

## Biografía



---

### Introducción

Por Mariano Calvo

Pocos autores de nuestra literatura cautivan de tal manera con el atractivo de su personalidad y la fresca lozanía de su obra como Garcilaso de la Vega, cuya temprana muerte en campaña vino a coronar de aureola legendaria una peripecia vital inquieta en la que se entretajan el amor y la muerte, la guerra y la poesía, consagrando al poeta toledano como arquetipo del ideal caballeresco del Renacimiento. Todavía hoy, el dulce lamentar de sus endecasílabos consigue conmover a los lectores modernos con asombrosa perennidad, y su puro y suave estilo bañado de naturalidad, la índole amorosa y doliente de su poesía y el juvenil carisma de su figura convierten a Garcilaso en uno de los protagonistas más entrañables de nuestra historia literaria.

Viajero frecuente entre España e Italia, Garcilaso supone para nuestra poesía la asimilación plena de la modernidad, la incorporación a la lírica española de la brillantez y elegancia de las formas renacentistas italianas y un golpe de timón estético hacia nuevos horizontes de laica belleza. En una España aún sumida en fórmulas literarias medievales, incapaces de hacer despegar la poesía castellana de añejas tosquedades, de la vulgaridad del romance o del artificio de la lírica de cancionero, Garcilaso irrumpirá con sus limpios y elegantes endecasílabos, poniéndolos como ramos de aroma paganizante a los pies de un obsesivo dios: el amor. De Italia nos traerá, en bandeja repujada de mitología, toda la luz renacentista de Toscana, el candor bucólico de Virgilio y el amoroso apasionamiento de Petrarca. Con él nos llegará el bucolismo tibiamente sensual de Salicio y Nemoroso, y el Tajo, de río prosaico y cotidiano, apto sólo para el riego de acequias hortelanas, se nos convertirá por la magia de sus versos en escenario olímpico de ninfas y pastores. El paisaje de Toledo ya no será el mismo después que Garcilaso lo pinte con el ingenuo encanto de un Botticelli literario. Hermosas ninfas y lánguidos pastores enamorados poblarán a partir de él las riberas del abrupto Tajo, y de su seno, resplandecientes de pagana belleza, emergerán de cuando en cuando Nise, Filódoce, Dinámene y Climene, «peinando sus cabellos de oro fino» y erotizando «el agua clara con lascivo juego».

No es su mundo poético el oscuro y trágico de las hogueras inquisitoriales, ni el de la opresión e intolerancia que observa a su alrededor, sino un ámbito idealizado donde reina el sueño escapista de un poeta rodeado de una realidad en gran parte desabrida.

Desde esa perspectiva, su llamativo silencio en temas religiosos puede que nos esté informando soterradamente de las inquietudes de quien sabemos que, en el prelude de la represión contrarreformista, gustó de rodearse en Italia de amigos erasmistas y luteranos.

Nacido en una familia aristocrática, Garcilaso parecía abocado a una vida triunfante en el seno de la corte refinada que correspondía a una época iluminada del esplendor renacentista; pero sobre las circunstancias de su existencia gravitará determinantemente la personalidad militarista y ambulante de un rey-emperador, Carlos V, que arrastrará su biografía a largas itinerancias y conducirá sus pasos por el derrotero de la violencia bélica, en cuya profesión acabará sacrificándose después de dejarnos el alegato patético de tantos versos condenatorios. Su periplo existencial, aunque breve, aún le bastó para saborear las mieles del prestigio intelectual y el aplauso de sus méritos caballerescos pero también para sufrir las hieles del destierro, de las luchas civiles, de los conflictos amorosos y del desgarramiento por la muerte de su primogénito. Hay en su vida, a pesar de los externos brillos, como una oscura fuerza que, gobernando su destino, lo llevase por sendas de fatalidad, en búsqueda permanente e inútil de «lo que nunca se halla ni se tiene»:

«Así paso la vida, acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos».

Pero si breve fue su vida y no siempre respondió a la felicidad que su alta posición social y cualidades personales auguraban, la posteridad, en cambio, ha sido extraordinariamente pródiga con el toledano. Pocos autores han gozado como él de tan unánime reconocimiento póstumo ya desde los tiempos inmediatos a su muerte y difícilmente hallaríamos un poeta de tan poderosa influencia a lo largo de los siglos y de las más diversas escuelas literarias. Garcilaso encarna el modelo cabal de gentilhomme renacentista, tan diestro en el manejo de la espada como en el pulsado del arpa y el laúd, poeta excepcional y militar valeroso que sobresalía por sus cualidades naturales y formación intelectual entre los caballeros de su entorno. Hombre nuevo de una época que reestrenaba los valores del gozo terrenal, los ideales de la belleza y el amor a la cultura. Desde los poetas del Siglo de Oro a Rafael Alberti o Miguel Hernández, las voces más escogidas de nuestra literatura han sumado sus acentos al gran monumento panegírico garcilasiano, contribuyendo entre todos a su exaltación como «príncipe de los poetas castellanos» y su configuración como paradigma del héroe-intelectual con algo de donjuán dolientemente lírico. «Tipo completo del siglo más brillante de nuestra historia», le definió Gustavo Adolfo Bécquer, en palabras que parecen pensadas para inscripción de pedestal.

Lamentablemente, quienes lo trataron sólo nos han dejado una descripción somera de su personalidad y ninguna de sus rasgos físicos. La aureola de Garcilaso empieza a configurarse durante los últimos años de su vida y se ve impulsada por la ola de conmiseración que su prematura muerte extendió entre quienes le conocieron. El poeta italiano Tansillo, que trató a Garcilaso en Nápoles y trabó con él lazos de amistad, lo cantó con un bello soneto que nos informa de que el concepto de Garcilaso como arquetipo de poeta-soldado tenía circulación ya entre sus contemporáneos:

«Spirito gentil, che con la cetra al collo,  
la spada al fianco ognor, la penna in mano»...

El propio Garcilaso es el primero en definirse atrapado en una dualidad aparentemente antitética –«diverso entre contrarios»– entre el oficio de las armas y su irrenunciable vocación literaria, desdoblamiento que dejará enunciado en numerosas ocasiones a lo largo de su obra y que cuaja con rotundidad lapidaria en aquel célebre verso: «tomando ora la espada, ora la pluma». Una dualidad, sin embargo, más contradictoria para la mentalidad de hoy que para la de entonces, que concebía las armas y las letras formando parte del conjunto de virtudes propias de todo cumplido caballero.

Para el benedictino Honorato Fascitelli d'Isernia fue Garcilaso «el español más distinguido, festejado y querido entre cuantos hasta entonces vivieron en Nápoles». Pedro Bembo, por su parte, dirá de Garcilaso: ...«aquel gentilhomme es también un hermoso y gentil poeta, todas sus cosas me han sumamente agradao y merecen singular recomendación y alabanza. Aquel delicado espíritu ha superado con mucho a todos los de su nación y puede suceder que, a no cansarse en el estudio y en la diligencia, supere también a los demás que se tienen por maestros de la poesía». Cosme Anisio, uno más de la extensa nómina de amigos napolitanos del poeta, dirige dos epigramas a Garcilaso donde señala que en el toledano se dan cita la sabiduría de Minerva, la gracia del ánimo y del cuerpo y la generosidad de hacer el bien. En la misma línea de elogios, el humanista Juan Ginés de Sepúlveda lo califica de «vir singulare virtute ac omni humanitate literarumque doctrina oraestans». El cronista burlesco Francesillo de Zúñiga, contemporáneo de Garcilaso, le retrata con dos desconcertantes adjetivos: «grave y melancólico», que lo mismo podría ser ironía del bufón, que busca la risa en el contraste con la realidad, que correspondencia cierta con el «dolorido sentir» que impregna la obra y no poco de la vida de Garcilaso. Otro cronista, Gonzalo Hernández de Oviedo, dice de él en sus Batallas y Quincuagenas: «...era gentil músico de arpa e buen caballero e le vi tañer algunas veces». Pero quien mejor podría habernos confiado la naturaleza profunda del poeta, su íntimo amigo Juan Boscán, se muestra lacónico en sus noticias e infelizmente difuso: «Garcilaso, tú que al bien siempre aspiraste»...

Tres décadas después de su muerte, Garcilaso era ascendido a los cielos de la caballería andante por el fantasioso y contumaz versificador Luis Zapata, que le pinta vencedor en dura liza contra trescientos forajidos cuando volvía de enmendar un entuerto en favor de cierta dueña. Pero el retrato que ha prevalecido y divulgado con más éxito la imagen de Garcilaso es el acuñado por alguien que, sin embargo, no lo conoció: su primer biógrafo, el poeta sevillano Fernando de Herrera. Nacido el mismo año de la muerte de Garcilaso, no alcanzó, en consecuencia, a conocerlo personalmente, por más que la descripción que realizara del poeta sugiera lo contrario. Trató, eso sí, a alguno de sus parientes, como don Antonio Portocarrero y de la Vega, sobrino y yerno de Garcilaso, el cual pudo proporcionarle los datos que servirían de base al retrato que Herrera nos ha transmitido y que ha constituido el molde para la más difundida estampa del poeta: «En el hábito del cuerpo tuvo justa proporción porque fue más grande que mediano, respondiendo los lineamientos y compostura a la grandeza; fue muy diestro en la música y en la vihuela y arpa con mucha ventaja, y ejercitadísimo en la disciplina

militar, cuya natural inclinación lo arrojaba a los peligros porque el brío de su ansioso corazón lo traía deseoso de la gloria que se alcanza en la milicia. Crióse en Toledo hasta que tuvo edad conveniente para servir al emperador y andar en su corte, donde por la noticia que tenía de las buenas letras y por la excelencia de su ingenio, nobleza y elegancia de sus versos y por el trato suyo con las damas, y por todas las demás cosas que pertenecen a un caballero para ser acabado cortesano, de que él estuvo tan rico que ninguna le faltó, tuvo en su tiempo mucha estimación entre las damas y galanes».

Tomás Tamayo de Vargas esbozará en 1622 un apunte biográfico con el que prosigue la escalada idealizadora del poeta-soldado: «...el más lucido en todos los géneros de ejercicios de la corte y uno de los caballeros más lúcidos de su tiempo; honrado del Emperador, estimado de sus iguales, favorecido de las damas, alabado de los extranjeros y de todos en general...». Es el cardenal Alvaro Cienfuegos, ya en el siglo XVIII, el que consolidará, con retórica de oropel barroco, la erección definitiva del mito: «De Toledo vino a la Corte del Grande Carlos Quinto, adonde se hizo expectable en los ejercicios más espirituosos de cavallero, singularmente en manejar la espada y el cavallo. Era garboso y cortesano, con no sé que magestad embuelta en el agrado del rostro, que le hazía dueño de los corazones no mas que con saludarlos; y luego entraban su eloquencia y su trato a rendir lo que su afabilidad y su gentileza avían dexado por conquistar. Ningún hombre tuvo más prendas para arrastrar las almas, aviendo dispuesto la naturaleza un cuerpo galán y de proporcionada estatura para palacio de la magestad de aquella alma. Adorábale el pueblo, y sus iguales o no podían o no se atrevían a ser émulos porque el resplandor de sus prendas deslumbraba a la embidia, dexándola cobardes los ojos con la mucha luz, o del todo ciegos».

Amasada con generosos materiales, la figura del toledano ha sido ascendida a la peana de los mitos, pero el riesgo de éstos es quedar apresados en una efigie estereotipada, sujeto de luminotecnias monumentalistas que impiden apreciar, sin los necesarios claroscuros, su verdadera dimensión humana. Garcilaso de la Vega, antes que ese personaje consagrado por la posteridad, fue sobre todo un hombre con un destino incierto que construir día a día, zarandeado por las circunstancias de la época que le tocó vivir y sujeto de necesidades y pasiones de las que, a menudo, exceden la capacidad de autodominio. Un centenar de documentos, en su mayor parte de carácter notarial y burocrático, junto con varios millares de versos y algunas dispersas alusiones de cronistas, son los precarios elementos con los que desarrollar el argumento de toda una vida. Pero Garcilaso sigue siendo esencialmente un misterio cuyo ser profundo se nos ofrece, mejor que en parte alguna, en la emocionante confesión de sus versos. Es en su obra donde, por encima de los convencionalismos de género, alienta la huella más auténtica y palpitante que nos será posible conocer del poeta. Cualquier evocación biográfica resultará siempre pálida al lado de esos íntimos jirones que Garcilaso nos dio de sí mismo en la doliente y dulce vena de sus endecasílabos.

(Del libro: "Garcilaso de la Vega, entre el verso y la espada". Mariano Calvo. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. 1992)

---

Apunte biográfico  
por Mariano Calvo

Año de nacimiento: ¿1498?, ¿1499?, ¿1501?, ¿1503?

Eustaquio Fernández de Navarrete supone a Garcilaso nacido en 1503; Hayward Keninston, en 1501. Ambas fechas se han admitido como probables por unos u otros autores posteriores, sin que en ningún caso estuviesen avaladas por razones concluyentes.

El documento más explícito al respecto es el que, con fecha 11 de septiembre de 1523, se realiza para la prueba de nobleza de Garcilaso, al objeto de ser investido Caballero de la Orden de Santiago. Con este motivo, un testigo llamado Pedro Cabrera dice "que conoce a García Laso de la Vega e que será de edad de 25 años, poco más o menos"... De tomar este dato en consideración, Garcilaso habría nacido alrededor de 1498.

Por otra parte, si consideramos que en septiembre de 1519 se sirve de un "curador", acaso por ser menor de edad, ello nos llevaría a considerar que el poeta nació a partir de septiembre de 1498.

#### Lugar de nacimiento

Diversos documentos lo indican explícitamente, afirmando que era "natural de Toledo". Además de la tradición que señala las casas de Garcilaso en la plaza toledana hoy denominada "de Padilla", están las numerosas alusiones notariales que sitúan las casas de la madre de Garcilaso entre las parroquias de San Román y Santa Leocadia. Sin embargo, no puede descartarse que el poeta hubiese nacido en Batres (Madrid), señorío de su madre.

#### Familia

Su padre fue educado en la corte de Enrique IV. Luchó en la guerra de Granada. Fue embajador de los Reyes Católicos en Roma, ante Alejandro VI. Ayo del infante don Fernando. Comendador mayor de la Orden de Santiago. Ostentó numerosos cargos en la corte de los Reyes Católicos. Pertenecía a la nobleza, pero de recursos económicos

vinculados a su servicio palaciego. Adquiere el señorío de Cuerva en 1493, en cuya iglesia parroquial fue enterrado enterrado junto con su mujer y su primogénito Pedro Laso de la Vega.

Su madre, doña Sancha de Guzmán, era la VI señora de Batres, biznieta de Fernán Pérez de Guzmán, autor de Generaciones y Semblanzas (tío del Marqués de Santillana).

Garcilaso tiene seis hermanos. Garcilaso es segundón y, por tanto casi completamente desheredado por la ley del mayorazgo. Sólo recibe, como herencia a la muerte de su padre, 80.000 maravedís sobre los derechos de pasto de la ciudad de Badajoz.

- Leonor, la mayor, casa con don Luis Portocarrero, conde de la Palma, corregidor de Toledo.
- Pedro, el primogénito. Será uno de los principales jefes de la sublevación Comunera.
- Fernando, soldado. Morirá en el cerco francés a Nápoles.
- Francisco, canónigo de la catedral de Badajoz.
- Gonzalo, profesor en Salamanca.
- Juana, monja en el convento de Santo Domingo el Real (Toledo).

## El nombre

En su época, nombres y apellidos se cambiaban a voluntad; no había una norma establecida. Su padre, que se llamaba Pedro Suárez de Figueroa, decidió cambiar su propio nombre por el de Garcilaso de la Vega, que ya habían llevado algunos ilustres antepasados.

## Su época

Descubrimiento del Nuevo Mundo. Inquisición. Judíos recién expulsados-falsos conversos. La Reforma Protestante. El fulgor renacentista en Italia. Años de inestabilidad política por la muerte de Isabel de Castilla en 1504. Los nobles castellanos rebrotan sus aspiraciones de poder. Luchas entre los Ayala (Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida) y los Silva (Juan de Ribera) en Toledo.

## Infancia en Cuerva y Batres

Se educa probablemente con Pedro Mártir de Anglería. Recibe una educación esmerada. Domina los idiomas: griego, latín, italiano, francés (el idioma que se hablaba en la corte de Carlos V). Toca la cítara, el arpa y el laúd. Pasa temporadas en Batres, así como en los señoríos de Cuerva (Toledo) y Los Arcos (Badajoz).

## Llegada a España de Carlos V

En 1517 llega Carlos V a España. Garcilaso ha estado preparándose para este momento. Su objetivo es pasar al servicio del nuevo monarca y escalar posiciones en la corte. Cuenta con la protección clientelista de los Duques de Alba. Era costumbre que el rey tomara a su cargo a los segundones de las grandes familias, exquisitamente educados pero privados de medios económicos por la ley del mayorazgo.

En Valladolid tiene lugar el acto de la presentación oficial, y probablemente asistió Garcilaso junto con su hermano mayor Pedro Laso a rendir pleitesía junto con los caballeros y grandes del reino.

Los toledanos aguardan la venida de Carlos V a Toledo para que asiente aquí la corte y reparta cargos entre la nobleza toledana. Carlos V viaja a Zaragoza y a Barcelona, pero no a Toledo, al mismo tiempo reparte cargos sólo entre los cortesanos flamencos, lo cual origina el resentimiento de los castellanos en general y de los toledanos en particular.

Pedro Laso y Garcilaso intentan entrevistarse con Carlos V para pedirle que viaje a Toledo pero el secretario de Carlos V, Chievres, se lo impide. En Toledo los Ayala y los Silvas se dividen, aquellos en contra de Carlos V y estos a favor.

## Incidente del Nuncio

El 1 de junio de 1519, Garcilaso entra espada en mano en la reunión del patronato de la fundación del Hospital del Nuncio, en Toledo, formado por los canónigos de la catedral. Por ese incidente, en septiembre es condenado a un destierro de tres meses y a 4.000 maravedís de multa.

## La Guerra de las Comunidades

Se convocan Cortes en Santiago de Compostela. El hermano mayor de Garcilaso, Pedro Laso, va encabezando la delegación de Toledo. Garcilaso probablemente lo acompañase. Los procuradores de Toledo y los de Salamanca se niegan a participar en las Cortes. Intrigan y Carlos V destierra a Pedro Laso a su alcaidía de Gibraltar. Toledo se alza en rebeldía. Cuatro días antes de que Carlos V emprenda viaje, los toledanos asaltan las puertas y puentes de la ciudad y expulsan a Juan de Ribera y los suyos (entre ellos a Garcilaso, que por esas fechas es nombrado "contino" (la originariamente llamada "Compañía de los cien continos de don Alvaro de Luna", había sido creada a fines de la Edad Media por el poderoso valido de Juan II para guardia personal del rey y se integraba de un centenar de jóvenes caballeros, todos ellos de relevantes nombres entre la nómina de segundones de las grandes familias).

Los destinos de Garcilaso y su hermano Pedro Laso se separan. Garcilaso se reúne en el castillo del Aguila con don Juan de Ribera y los imperiales y desde allí hostigan el avituallamiento de la ciudad. En las cercanías de Olías, el 17 de agosto de 1521, tiene lugar una importante batalla en la que Garcilaso es herido en el rostro. Pedro Laso, al ver el cariz popular que adquiere la rebelión comunera, huye a Portugal. Hay un armisticio entre los sitiadores y los sitiados; entre las condiciones figura que Garcilaso, entre otros, no entre en la ciudad hasta tanto no regrese el Emperador. Entretanto, se produce un incidente armado y María Pacheco tiene que huir y los comuneros son duramente represaliados.

Garcilaso entra en Toledo el 6 de febrero de 1522. Su casa ha sido saqueada. Se esforzará en adelante en recomponer el patrimonio familiar y conseguir el perdón para su hermano Pedro Laso.

### En Vitoria

Apenas un mes después de entrar en Toledo, Garcilaso viaja a Vitoria (donde se encuentran los gobernadores imperiales intentando recobrar Fuenterrabía a los franceses), para cobrar los atrasos (126.000 maravedís) que le debe la Chacillería. Lleva un documento acreditativo de Juan de Ribera. Quizá participase en la toma de Fuenterrabía, como parece dar a entender la alusión testamentaria: "En un lugar de Navarra a uno que se llamaba Martín debo un rocín que le tomaron los franceses por mi causa".

### El regreso de Carlos V

El 16 de julio de 1522 regresa Carlos V a España y Garcilaso está entre los nobles que le esperan en Santander. Entre los que regresan está el duque de Alba, don Fadrique, protector de Garcilaso. Lo que acuciaba a Garcilaso en esos días era conseguir el perdón para su hermano Pedro. En la corte se configuran dos bandos: los partidarios del perdón y los partidarios del castigo para con los comuneros. Carlos V viene con un fuerte ejército y apenas desembarca ordena decapitar a algunos de los principales cabecillas comuneros que aguardaban en las cárceles. Además, inicia gestiones con el rey de Portugal para conseguir la repatriación de los comuneros como Pedro Laso que permanecían refugiados en la corte portuguesa. Al fin, la intercesión de muchos nobles y clérigos, incluso del mismo Papa, consigue que el día de Todos los Santos Carlos V proclame en la plaza mayor de Valladolid el llamado "perdón general", con excepción de 293 cabecillas comuneros, entre los que se encontraba Pedro Laso.

## Ambiente de corte

Por aquellos días en Valladolid, el ambiente de la corte es de enfrentamiento entre los cortesanos flamencos y los españoles, así como entre los que admitían la política imperial de Carlos V y los que la criticaban.

Por estos días tiene lugar el proceso contra el "curador" de Garcilaso, Juan Gaitán. Este morirá poco después en la cárcel, antes de que el juicio concluya.

Por esas fechas, en Valladolid, Garcilaso estrechará amistad con Juan Boscán, al que ya conocía como ayo de don Fernando Alvarez de Toledo (éste cuenta por entonces con 15 años de edad; llegará a ser el célebre Gran Duque de Alba, gobernador general de Flandes y prestigioso general de Carlos V y Felipe II). Boscán se convierte en el mejor amigo y confidente de Garcilaso. De noble familia barcelonesa, educado en el conocimiento de los clásicos, Boscán se determinó en su primera juventud a seguir la carrera de las armas sirviendo en el ejército del rey Católico, aunque a partir de 1519 abandonó el oficio militar y viajó por Italia como criado de la casa real. El nombre de Juan Boscán quedará unido para siempre al de Garcilaso de la Vega no sólo por haber sido su alter ego y destinatario de algunos de sus poemas sino, sobre todo, por haber constituido el detonante inmediato de esa explosión italianizante cuyo mejor fruto fue el Garcilaso que admiramos.

Boscán fue designado por el anciano don Fadrique, duque de Alba, para ayo de su nieto don Fernando en virtud de las prendas caballerescas del catalán y según costumbre de la época, que separaba la instrucción de tipo académico, a cargo de un preceptor, de la formación del carácter y modales caballerescos, confiada a un ayo, que con su ejemplo y conversación sirviera al pupilo de permanente modelo de conducta.

Garcilaso se refiere a Boscán en la *Égloga II*:

"...Era el que había dado a don Fernando,  
su ánimo formando en luenga usanza,  
el trato, la crianza y gentileza,  
la dulzura y llaneza acomodada,  
la virtud apartada y generosa,  
y en fin, cualquiera cosa que se vía  
en la cortesanía, de que lleno  
Fernando tuvo el seno y bastecido".

Don Fadrique pensó para preceptor de don Fernando, en Luis Vives, pero una anécdota lo frustró, según lo dejó escrito Luis Vives: Durante la estancia de don Fadrique en Bruselas, el duque envió a Lovaina a un fraile italiano llamado Severo Varini con el encargo de ofrecerle a Luis Vives el cargo de preceptor de don Fernando. Pero el fraile benedictino no se lo dijo nunca y consiguió ser él el nombrado para el cargo. Garcilaso lo elogia en su *Égloga II*:

"Temo que si decirte presumiese  
de su saber la fuerza con loores,

que en lugar de allaballo, lo ofendiese".

Garcilaso trata de afianzarse en su posición de protegido de la casa de Alba y establece sólidos lazos clientelistas (Los grandes, a semejanza del rey, reunían en torno a sí una pequeña corte de caballeros e hidalgos, trabándose entre estos servidores y el magnate una relación de mutuo provecho donde se entrecruzaban la protección y el servicio).

#### La leyenda de Rodas

A mediados de 1522, llega a España una delegación de la isla de Rodas. La isla está siendo cercada por el Gran Solimán. A finales de 1522 y principios de 1523 se organiza una pequeña expedición, en la que el fantasioso cronista Luis Zapata dice que va Garcilaso, sin embargo esto no parece cierto porque por esas fechas hay testimonios documentales de que se halla acompañando al emperador.

Por esas fechas se le concede a Garcilaso la Orden de Santiago.

#### Gentilhombre de Borgoña y caballero de Santiago

A primeros de julio de 1523 se convocan Cortes. Los procuradores conceden 400.000 ducados al emperador a cambio de 105 peticiones. Esencialmente, los castellanos pedían su pronto matrimonio; que afincase la corte en Castilla; que redujese los gastos de su corte; que protegiese las costas de los corsarios berberiscos y especialmente que los cargos de su servicio se diesen "a naturales de estos reinos". Unos días después Garcilaso es nombrado Gentilhombre de Borgoña con un sueldo que doblaba el anterior de contino.

En la probanza de nobleza de Garcilaso, Pedro Cabrera declara que aquel tiene 25 años más o menos y que es vecino de Toledo. El poeta es investido caballero de la Orden de Santiago el 16 de setiembre de 1523.

Mientras tanto, Carlos V pone en venta el señorío de los Arcos. Como consecuencia, Pedro Laso se encastilla con algunas tropas dispuesto a impedirlo. Intercede el rey de Portugal y se evita la venta.

#### La campaña de los Pirineos y de Fuenterrabía

Después de las cortes de Valladolid, Carlos V hace un llamamiento general a grandes y caballeros para la guerra contra Francisco I de Francia. Se trata de hacer desistir a éste de su propósito de invadir los territorios imperiales de Italia. Consigue reunir en Pamplona 30.000 infantes, 3.000 jinetes y gran provisión de artillería. Garcilaso parte con el ejército de Pamplona hacia los Pirineos. Era la primera vez que Garcilaso veía los Pirineos y la impresión que le causó se describe en la Égloga II:

"Los montes Pirineos, que se estima de abajo que la cima está en el cielo, y desde arriba el suelo en el infierno"...

El invierno ha anticipado su llegada y todo está cubierto de nieve, haciendo intransitable los caminos. Durante seis días no tienen qué comer y se alimentan de cortezas de árboles "y cosas peores", al decir del cronista Santa Cruz. Cuando cruzan los Pirineos toman sin dificultad los pueblos fronterizos. En su testamento hay una alusión a su estancia en uno de estos pueblos: "En un lugar que se llama Salvatierra debo a un cirujano, en cuya casa posé cuando tomamos aquel lugar, algunas cosas que se comieron de mantenimiento allí en su casa; montaría, a mi parecer, cinco o seis ducados. Si se puede pagar sin hacer más gasto en la diligencia de lo principal, y se hallare el dueño o sus herederos, páguese; y si no, hágase lo que determinare un buen letrado para asegurar la conciencia".

El objetivo siguiente era Bayona, pero calibrando su mermado poder ofensivo, se decide recuperar Fuenterrabía. También este hecho se registra en su testamento: "Porque en la Guerra de las Comunidades, o en la que se hizo en Francia cuando se tomó Fuenterrabía, yo o criados míos seríamos en algún cargo, que ni la cantidad ni el dueño no se pudiese averiguar, tengase alguna manera, o haciendo alguna composición con la Cruzada u otra cosa alguna con que la conciencia quede segura, a consejo de algún letrado".

Se bombardea intensamente Fuenterrabía pero la lluvia impide el asalto. Son los comienzos de la artillería, que Garcilaso verá, como tantos caballeros de la época, como una novedad que nada tiene que ver con el antiguo honor de la guerra. Al final, Fuenterrabía se rinde con generosas condiciones de capitulación. Don Fernando Alvarez de Toledo, a los 16 años, es nombrado gobernador de la plaza y entra presidiendo el desfile militar. A su lado, Boscán y Garcilaso.

En Portugal conoce a Isabel Freire

Cuando se disuelve el ejército de Fuenterrabía, probablemente Garcilaso va a Portugal para encontrarse con su hermano Pedro Laso. Sabemos por carta del embajador francés que con Pedro Laso se encontraba un hermano suyo. Llevan tres años separados. Se comunicarían sus experiencias de guerra y urdirían proyectos para conseguir el perdón de Carlos V. Entre las damas de la infanta Isabel de Portugal conoce a Isabel Freire. Hay toda una mitología entorno a estos supuestos amores. La *Égloga I* se da como autobiográfica desde los primeros comentaristas de la segunda mitad del XVI (Herrera, Antonio de Fonseca y el Brocense). Manuel Faria de Sousa afirma que Galatea y Elisa son Isabel Freire. Sá de Miranda escribe una égloga en la que identifica a Garcilaso con Nemoroso. En 1924 Hayward Keniston señala que el manuscrito de Pascual Gayangos contenía una copla encabezada por el título: "A Isabel Freire, porque casó con un hombre fuera de su condición".

## Negociación de boda

1525 es un año importante para Garcilaso. Carlos V entra en Toledo por vez primera el 27 de abril de 1525, donde permanecerá casi diez meses. La ciudad se vuelca en fiestas y homenajes, en parte para hacerse perdonar la pasada rebelión comunera. El emperador viene a celebrar Cortes. Su talante es exultante porque acaba de obtener la victoria en Pavía y Francisco I es su prisionero. En la ciudad está el embajador de Venecia Andrea Navagero; Baltasar de Castiglione, embajador de Clemente VII; el sobrino del Papa, el médico cardenal Salviati; el maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, que viene derrotado de Rodas a solicitar la isla de Malta; Diego López de Ayala, traductor de Boccaccio y de Sannazaro; el poeta Garci Sánchez de Badajoz..., entre otros muchos ilustres personajes.

Llega a Toledo también la princesa Margarita de Valois, con treinta y dos años, hermana de Francisco I, a negociar su rescate. Se acuerda un pacto que contempla el matrimonio de Francisco I con la hermana de Carlos V, doña Leonor.

Tanto Carlos V como Garcilaso negocian sus bodas respectivas. A Carlos V son las cortes la que le señalan esposa en Isabel de Portugal, y en el caso de Garcilaso será doña Leonor, la hermana favorita de Carlos V, la que le señale esposa entre las damas de su compañía: Elena de Zúñiga. Con ella se casará un año más tarde. Los biógrafos se muestran unánimemente de acuerdo en conceder a este matrimonio un estricto valor económico: dos millones de maravedís de dote. Era hija de don Íñigo de Zúñiga, que llegará a ser maestra sala de la emperatriz Isabel, y de Aldonza de Salazar, vecinos ambos de la villa de Aranda de Duero, lo que es tanto como suponerlos vinculados al clientelismo del Duque de Alba.

Como Carlos V y doña Leonor sólo coincidieron del 21 de septiembre al 6 de octubre en Toledo, es de suponer que sería en esas fechas cuando Garcilaso y doña Elena se casaron.

## Su situación financiera

Los prolijos trámites de su boda nos informan del estado financiero de la pareja Garcilaso-Elena de Zúñiga en agosto de 1525: Se tasan los bienes de Garcilaso en 7.500.000 maravedís (nos sirve de referencia sobre su magnitud el dato de que la casa que compran para vivir unos años después les cuesta 550.000 maravedís).

El 25 de agosto se dicta una orden subiendo el sueldo a 60.000 maravedís al año pagaderos cada tres años. Por su parte, su madre amplía los 80.000 maravedís que cobraba por derechos de pasto en Badajoz a 200.000 maravedís anuales. (Hay una limitación legal: no se podían legar más de 500 sueldos; lo cual se resuelve con un truco legal diciendo que son tantas donaciones de 500 sueldos como sea menester). La dote de doña Elena asciende a 2.575.000 maravedís, de los cuales un millón proviene de la donación del emperador, 600.000 del rey de Portugal, 375.000 de la ex-reina doña

Leonor, y la propia doña Elena aporta 600.000 maravedís en joyas de oro, piedras, perlas y atavíos.

El Duque de Alba, don Fadrique, y don Fernando Alvarez de Toledo piden por entonces a Carlos V una encomienda de 100.000 maravedís para Garcilaso. Pero no se la concede.

### Boda imperial en Sevilla

El 10 de marzo de 1526 se casan en Sevilla Carlos V e Isabel de Portugal. Garcilaso encuentra a Isabel Freire entre las damas de la infanta Isabel de Portugal (Égloga I).

Garcilaso consigue el perdón para su hermano Pedro. Pero no se le autoriza a permanecer a menos de cinco kilómetros de la corte.

Cuando Garcilaso regresa a Toledo, resuelve el cobro de varias deudas.

Su hermano Francisco, canónigo de Badajoz, Prior de Cazorla y cura de Batres, hace renuncia de su herencia en él.

### Conversación en el Generalife entre Boscán y Navagero

Desde Sevilla la comitiva real se desplaza a Granada huyendo del calor. En el generalife granadino tiene lugar la conversación entre Boscán y Andrea Navagero, embajador de Venecia, en la que éste le anima a intentar los metros italianos.

### El fin del letargo

El paréntesis de relax que supone la boda de Carlos V se rompe: el Parlamento de París declara nulo el Tratado de Madrid; los turcos invaden Hungría; y se establece la Liga de Cognac entre el Papa Clemente VI, los reyes de Francia y de Inglaterra, la Señoría de Venecia y el Ducado de Milán. Se recrudecen los problemas de la Reforma Protestante.

Carlos V convoca cortes en Valladolid para conseguir fondos de cara a las campañas que se avecinan. De camino pasan las navidades en Toledo.

El 24 de enero, a punto de unirse a la corte en Valladolid, Garcilaso da un poder notarial a su mujer para que compre unas casas en la colación de San Bartolomé de Sonsoles, que antes fueron de Fernán Pérez de Guzmán. Sin embargo, no llegan a comprarla.

Los procuradores convencen a Carlos V de la imposibilidad de contribuir a sus demandas económicas (aún le adeudan las 400.000 ducados de su contribución a la boda) y el emperador debe resignarse.

Dos noticias importantes: nacimiento de Felipe II y el saco de Roma (su hermano Fernando de Guzmán, soldado en el ejército de Italia estaría involucrado).

De marzo a agosto se somete a debate entre frailes y teólogos de las universidades de Valladolid, Salamanca y Alcalá la ortodoxia de las ideas de Erasmo. El debate se salda con el triunfo de las tesis de Erasmo. El mismo Carlos V escribe una carta elogiosa a Erasmo. En aquel momento decir erasmista era decir imperial, en contraposición al nacionalismo que preconizaban otros en España. Quizá sea significativo al respecto de la posición erasmista de Garcilaso el que Juan de Valdés, conocido propagador erasmista, hace su elogio de él en "Diálogo de la Lengua". Garcilaso morirá antes de que Carlos V evolucione en sentido contrario, inclinándose hacia el contrarreformismo.

### El hijo ilegítimo y la moza de Extremadura

Entre 1527 y 1529 se sabe poco de la vida de Garcilaso. Sólo que en su testamento firmado en 1529 afirma que tiene un hijo ilegítimo llamado "don Lorenzo" (hijo tenido con doña Guiomar Carrillo), para el que deja en testamento que se le pague una carrera para ser letrado o cura en una buena universidad. No menciona la identidad de la madre, aunque debía de ser de conocimiento público.

En el mismo testamento alude a cierta moza de un pueblo de Extremadura, cerca de los Arcos. "Yo creo que soy en cargo a una moza de su honestidad: llámase Elvira, pienso que es natural de la Torre o del Almendral, lugares de Extremadura, a la cual conoce don Francisco, mi hermano, y Bariana el alcaide que era de Los Arcos y Parra su mujer: estos dirán quién es; envíen allá una persona honesta y de buena conciencia que sepa de ella si yo le soy en el cargo sobredicho, e si yo le fuere en él, denle diez mil maravedís, e si fuere casada téngase gran consideración en esta diligencia a lo que toca a su hora y a su peligro".

### Compra unas casas

El 11 de marzo de 1528 compra unas casas en la calle real de Toledo, colindante con casas de Juan Ayala, en la colación de Santa Leocadia, para su vivienda y la de sus hijos. Le cuestan 550.000 maravedís. Hasta entonces Garcilaso y su mujer habían habitado en la casa de la madre del poeta.

### La muerte de su hermano Fernando

Pretextando el saco de Roma, Francisco I de Francia ataca Nápoles el 1 de abril de 1528, que es asediado por la flota de Andrea Doria. El hermano de Garcilaso, Fernando, que es soldado en el ejército de Nápoles, muere a consecuencia de las penosas condiciones derivadas del asedio.

## Preparativos del viaje a Italia

Desde octubre de 1528 a marzo de 1529 permanece en Toledo Carlos V (y con él, Garcilaso) organizando el ejército antes de partir para Italia. Recibe a Hernán Cortés y a Francisco Pizarro.

El emperador quiere viajar a Italia por distintos motivos: Ser coronado por el Papa con la corona de hierro de Lombardía y la corona imperial; sosegar los estados italianos; atajar el peligro turco y convocar un concilio contra los luteranos.

En febrero de 1529 muere en Toledo Baltasar de Castiglione de una rápida enfermedad. Para entonces había sido destituido como embajador del Papa porque éste sospechaba de su traición, al no haber advertido del saco de Roma. Carlos V lo colmó de honores y le dio el obispado de Avila, pero no alcanzó a ocuparlo al sobrevenirle una muerte repentina.

## Isabel Freire se casa con don Antonio de Fonseca

Por las fechas en que Garcilaso prepara su viaje a Italia, se casa Isabel Freire con don Antonio de Fonseca, regidor de Toledo al igual que Garcilaso, y miembro de la nobleza. Los que defienden la hipótesis biográfica de la Egloga I defienden que Fonseca es aludido en ella y de ahí deducen que era un compendio de tachas, lo que apoya el que subtítulo la copla II: "...porque casó con un hombre fuera de su condición".

## Testamento

Garcilaso redacta su testamento, al igual que el emperador, en Barcelona, a punto de embarcar para Italia. El del poeta está fechado el 25 de julio de 1529 y rubricado por su amigo Juan Boscán y su hermano Pedro Laso, entre otros testigos.

Comienza diciendo: "Tengo deliberado e determinado de ir e pasar con la magestad del emperador rey don Carlos, nuestro señor, en Italia y en las otras partes donde el fuere servido de quererse de mi servir, e porque la muerte es natural a los hombres y es cosa cierta y la hora y día en que ha de ser es incierta..."

Instituye su mayorazgo en su primogénito por línea de varón.

Declara que sus rentas son: 120.000 maravedís de las dehesas de La Lapa y del Rincón de Gila en Badajoz; rentas de hierba cedidas por su madre doña Sancha de las dehesas de Castrejón, Albadalejo y Allozar; y la renta del pan y tributos de Bargas.

Manda que su heredero se cambie el nombre por "Garcilaso de la Vega y de Guzmán".

Ordena que, en caso de su fallecimiento, su descendencia pase al hermano de Pedro Lasso y después al Comendador Mayor de Santiago.

Sus hijos, por entonces, son:

- 1.– Lorenzo, hijo natural, tenido con su amante doña Guiomar Carrillo.
- 2.– Garcilaso, que morirá niño antes de 1537.
- 3.– Íñigo de Zúñiga, que morirá a los 27 años en la toma de Ulpiano, contra los franceses, en 1555.
- 4.– Pedro de Guzmán, recién nacido por esas fechas (1529). A los 14 años profesará en el convento de San Pedro Mártir de Toledo.

Posteriormente a la fecha en la que firma el testamento, le nacerán a Garcilaso otros dos hijos:

- 5.– Sancha, nacida en 1532.
- 6.– Francisco, nacido en 1534, que morirá en la infancia.

El testamento adjunta un memorial con encargos de pagos y obras pías que desea se cumplan tras su muerte: Misas, limosnas para cera a Santa Leocadia; limosnas para el casamiento de huérfanas de esta parroquia o, en su defecto, de Cuerva o Batres. Desea ser enterrado en su capilla de San Pedro Mártir, pero si muriese pasada la mar, ordena que lo dejen donde lo enterraren. Hace una relación de acreedores, donde aparecen desde el cura de las Ventas hasta un canónigo de la catedral; un barbero del que dice "que me ha servido algunos días sin darle nada"; varias deudas a dos pajes suyos y a su hermano Francisco, y aclara que debe un marco de plata al Ayuntamiento de Toledo; cargos de la Guerra de las Comunidades y de la de Fuenterrabía; y a una moza de Extremadura llamada Elvira. Declara también tener un hijo ilegítimo llamado Lorenzo (del que silencia el nombre de la madre: doña Guiomar Carrillo), al que manda se le dé carrera de cánones o leyes en una buena universidad.

## Italia

El 28 de julio de 1529 se embarca la corte para Italia. El emperador se hace cortar el pelo (dice el cronista Sandoval que por unos dolores de cabeza, pero es probable que para imitar la moda de los antiguos romanos). Garcilaso probablemente cambie también

su anterior aspecto de melena larga por el de la estatuaria cesariana, aunque con el añadido de la germánica barba.

Se hace un espléndido desembarco en Génova, a donde acuden cardenales y demás embajadores de todos los estados italianos. Pero la coronación tiene lugar en Bolonia donde se hace una entrada triunfal solemne con presencia del Papa, que recibe a Carlos V a la puerta de la catedral.

Cuatro meses después tiene lugar la coronación de Carlos. Mientras tanto visita Garcilaso la universidad, las más de cien iglesias y entre ellas la que contiene los restos de Santo Domingo de Guzmán, su antepasado. La coronación como Emperador de Romanos tiene lugar el día en que Carlos V cumple treinta años. El el tablado de maderas que une el palacio pontifical con la catedral se derrumba y Garcilaso y otros están a punto de sufrir un grave accidente. También se firma la paz entre los estados católicos, incluyendo a Francisco I, con la excepción de Florencia y los luteranos.

Garcilaso regresa a Toledo hacia junio de 1530.

#### Espía de la emperatriz

A su regreso a Toledo, la emperatriz Isabel lo envía a Francia con la misión de felicitar oficialmente a Doña Leonor y a Francisco I por su matrimonio, celebrado recientemente, pero también para que espíe el trato que el rey dispensaba a la reina y la situación política de aquel país.

Su viaje debió de transcurrir felizmente porque más tarde hará alusión de él en su epístola a Boscán, alabando los caminos y las posadas de Francia.

Regresa a Toledo e informa a la emperatriz del resultado de su misión.

#### La boda de su sobrino

En agosto de 1531, Garcilaso se ve envuelto en un incidente de graves consecuencias para él. Se halla por entonces en Avila con el Duque de Alba preparando su viaje a Alemania para unirse al ejército que prepara Carlos V contra el turco. Según su propia declaración, un paje le avisa después de comer de que vaya a la catedral; allí se encuentra con que va a tener lugar la boda entre un sobrino suyo, llamado como él, Garcilaso, de 14 años de edad, con una niña de 11 llamada Isabel de la Cueva (heredera del duque de Alburquerque y poseedora de una gran fortuna). Se trata de unos esponsales clandestinos que no cuentan con el conocimiento de la Emperatriz.

Cuando el Duque de Alba y Garcilaso se hallan cerca de la frontera, en Tolosa, camino de Alemania, les sale al paso el Corregidor de Guipúzcoa con el encargo de la Emperatriz de tomar declaración a Garcilaso, el cual trata de eludir su respuesta con

ambigüedades, pero al final se ve forzado a confesar que sí estuvo presente en la boda. La emperatriz le manda salir desterrado del reino y le prohíbe la entrada en la corte del Emperador.

### Viaje a Alemania

En febrero de 1532, Garcilaso y don Fernando Alvarez de Toledo atraviesan la frontera para incorporarse al ejército de Carlos V en Alemania contra los turcos. Su talante debía de ser de preocupación pero la descripción que nos hace de él en la Egloga II es épico. Cabalgan a través de Francia hasta París donde el Duque de Alba cae enfermo y se detienen varios días hasta que recobra la salud. Prosiguen hasta el Rin. Lo remontan creyendo que el Emperador está en los Países Bajos pero acaba de marchar al sur de Alemania, de manera que después de visitar Colonia tienen que descender por el río camino de Ratisbona. Luego se deslizan por otro río, el Danubio, que también despierta en él versos admirados. Llegan a Ratisbona y a pesar del esfuerzo del duque de Alba en interceder por Garcilaso, el emperador lo manda desterrar de la corte por plazo indefinido a una cercana isla del Danubio, cerca de Ratisbona (tal vez Schut). Allí estará tres meses. Escribe la canción III. En ella expresa su melancolía al haber caído en desgracia del emperador, aunque reconoce que el paisaje que lo rodea es paradisíaco.

Después de insistentes ruegos de don Fernando, el César resuelve que Garcilaso debe decidir marcharse a Nápoles con don Pedro de Toledo (marqués de Villafranca y tío del Duque de Alba), que acaba de ser nombrado Virrey de aquel reino, o ingresar en un convento.

### Viaje a Nápoles

Parten el Marqués de Villafranca y Garcilaso hacia Nápoles ellos solos, sin criados. Le van recibiendo espléndidamente por donde pasan (en Siena les ofrecen una comedia interpretada por "muchas bellas y nobilísimas mujeres") de lo cual van dando cuenta casi a diario al emperador. Pasan por Roma donde se detienen 10 días. Son recibidos por el Papa Clemente VII con grandes muestras de hospitalidad.

Llegan a Nápoles el 4 de septiembre, después de un mes de viaje. El virrey fija su residencia en Castelnuovo. Inmediatamente Garcilaso es nombrado "lugarteniente de la compañía de gente de armas del Virrey" con sueldo de 100.000 maravedís al año.

La situación es caótica y hay una facción de nobles opuesta al emperador. También hay un conato de peste.

La primera noticia que tenemos de Garcilaso en Nápoles es que compra de un potrillo valorado en 18 ducados, que le serán descontados de su sueldo al año siguiente.

Visita la tumba de su hermano Fernando, muerto hacía cuatro años y medio de pestilencia durante el ataque francés a Nápoles, y le dedica un soneto en el que el poeta presta la voz a su hermano para que este se lamente en primera persona ante ese caminante ideal que ante su tumba pasa:

"No las francesas armas odiosas,  
en contra puestas del airado pecho,  
ni en los guardados muros con pertrecho  
los tiros y saetas ponzoñosas;  
no las escaramuzas peligrosas,  
ni aquel fiero ruido contrahecho  
de aquel que para Júpiter fue hecho  
por manos de Vulcano artificiosas,  
pudieron, aunque más yo me ofrecía  
a los peligros de la dura guerra,  
quitar una hora sola de mi hado;  
mas infición del aire en sólo un día  
me quitó al mundo y me ha en ti sepultado,  
Parténope, tan lejos de mi tierra".

## Viaje a España

Carlos V decide embarcar en Génova hacia España después de haber hecho huir al turco Solimán y haber concertado con el Papa la celebración de un concilio contra los protestantes.

El virrey de Nápoles envía a Garcilaso a Génova con un mensaje para el César, pero cuando llega, éste ya ha marchado a Barcelona. Garcilaso entonces embarca y llega a Barcelona:

"Con la proa espumosa las galeras,  
como nadantes fieras, el mar cortan,  
hasta que en fin aportan con corona  
de lauro a Barcelona".

En Barcelona cumple con su misión de informar al emperador pero también hace algo más: visita a su amigo Juan Boscán. Allí descubre con alegría que éste, animado por la mujer de un primo hermano de aquel llamada Gerónima Palova de Almogávar, se encontraba dando término a la traducción al castellano de "El Cortesano", de Baltasar de Castiglione, obra por la que Garcilaso sentía predilección. La alegría que siente por este hecho le mueve a escribir una carta de agradecimiento a Gerónima, que es la única muestra de prosa literaria que tenemos de Garcilaso. Este texto será incluido por Boscán como prólogo a la edición de su traducción. Por ella sabemos la alta estima que tenía Garcilaso por la obra del "Conde Castellón"; del entusiasmo que sentía por la traducción

de su amigo y del escaso aprecio que profesaba por la prosa castellana anterior: "Porque yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien excusar".

Las líneas que dedica a ensalzar las cualidades de la prosa de Boscán constituyen una estimable definición de sus propios gustos literarios: "Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huir de la afectación sin dar consigo en ninguna sequedad, y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente".

Garcilaso afirma que participa con Boscán en "la postrera lima" del libro.

Visita a su mujer

Al igual que el Duque de Alba viaja al interior para encontrarse con su familia (de lo que da cuenta Garcilaso en su *Égloga II*), Garcilaso pudo hacer lo propio. Probablemente permanece tres meses en Toledo.

*Égloga II*

A su vuelta a Nápoles (junio 1533), escribe la *Egloga II*, la más extensa (1885 versos) y la primera de las tres que compuso. No se le conoce dedicatoria.

Este año 1533-34 que pasa en Nápoles es uno de los más gozosos de su vida. En su oda latina II afirma:

"Ya de la ciudad famosa  
por sus amadas murallas, la que el río Tajo con áureo  
abrazo se complace en sujetar, aquel amor no me atormenta  
estando yo sobremanera enardecido;  
de las sirenas en la apacible patria y en el suelo  
cultivado, me agrada ya la hermosa Parténope,  
y el sentarme junto a los manes,  
o más bien las cenizas, de Marón".

Días de fiestas palaciegas y amoríos. El prestigio de Garcilaso en el círculo de los humanistas napolitanos es enorme. Garcilaso alude a un amor napolitano que tal vez es Catalina Sanseverino, a la que al morir adeuda el poeta 300 ducados, que serán, curiosamente, los únicos que su mujer no reintegre.

A este tiempo corresponde la lira "A la flor de Gnido", barrio napolitano donde vivía Violante Sanseverino, el amor de Mario Galeota, por quien escribe la oda de imitación horaciana:

"Si de mi baja lira  
tanto pudiese el son, que en un momento  
aplacase la ira  
del animoso viento,  
y la furia del mar y el movimiento;  
y en ásperas montañas  
con el suave canto enterneciese  
las fieras alimañas,  
los árboles moviese  
y al son confusamente los trajese;  
no pienses que cantado  
sería de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
a muerte convertido,  
de polvo y sangre y de sudor teñido;  
ni aquellos capitanes  
en las sublimes ruedas colocados,  
por quien los alemanes,  
el fiero cuello atados,  
y los franceses van domesticados.  
Mas solamente aquella  
fuerza de tu beldad sería cantada,  
y alguna vez con ella  
también sería notada  
el aspereza de que estás armada"...

Describe luego Garcilaso el estado lamentable en que por su causa yace el frustrado amante (Mario Galeota), a quien ni los caballos ni la liza guerrera o el uso de la cítara placen ya, y hasta huye del trato de su mejor amigo –Garcilaso–; y conmina a la bella a no seguir los pasos de Anaxárate, cuyo desdén causó el suicidio de su pretendiente y fue por ello convertida en piedra por Venus, ni ser objeto de las iras de Némesis, la vengadora de los amores ultrajados.

A la misma época corresponde uno de los poemas más perfectos y bellos de Garcilaso, inspirado en el locus classicus iniciado por la elegía Rosae –"collige, virgo, rosas..."– del latino Ausonio, e inscrito en la línea del más horaciano carpe diem:

"En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende el corazón y lo refrena;  
y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:  
coged de vuestra alegre primavera

el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.  
Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre".

### Último viaje a Toledo y muerte de Isabel Freire

En los primeros meses de 1534 viaja a Toledo, donde se halla el Emperador, siendo portador de alguna misión del virrey.

Soluciona diversos asuntos económicos.

Conoce la muerte de Isabel Freire, ocurrida unos meses antes, al dar a luz a su tercer hijo, y la dedica el soneto XXV.

A mediados de abril de 1534 abandona Toledo. Ya no volverá a pisar vivo el suelo que le vio nacer.

### Égloga I

En mayo, estando ya en Nápoles, aborda la composición de la Égloga I, la segunda de las que compone, considerada la obra suprema de Garcilaso. Recrea elementos de las églogas virgilianas y resuenan los ecos de Petrarca, Ovidio, Ariosto y Sannazaro.

### Barbarroja

En el verano de 153, Barbarroja ataca las costas de Italia. El Marqués de Villafranca, don Pedro de Toledo, envía a Garcilaso a dar informe de ello a Carlos V. El César está en Palencia huyendo de la peste declarada en Valladolid.

### Alcaide de Ríjoles

Entre tanto, el virrey escribe a Carlos V solicitando la plaza de Ríjoles (hoy Reggio Calabria) para Garcilaso.

Regresa a Nápoles por tierra: en Avignon, donde está enterrada Laura, la "fiammeta" de Petrarca, visita su tumba. Escribe desde allí una epístola a Boscán donde habla de las

malas condiciones del camino. Es la primera vez que se escribe en castellano una epístola horaciana en endecasílabos libres:

"¡Oh, cuán corrido estoy y arrepentido  
de haberos alabado el tratamiento  
del camino de Francia y las posadas!  
Corrido de que ya por mentiroso  
con razón me tendréis; arrepentido  
de haber perdido el tiempo en alabaros  
cosa tan digna ya de vituperio;  
donde no hallaréis sino mentiras,  
vinos acedos, camareras feas,  
varletes codiciosos, malas postas,  
gran paga, poco argén, largo camino"...

Garcilaso transporta las órdenes de Carlos V concernientes a la formación de una gran armada para atacar a Barbarroja en Túnez.

Se recibe la confirmación del nombramiento de Garcilaso como Alcaide de Ríjoles, pero dimite del cargo ocho meses después.

El virrey escribe al César intercediendo por Garcilaso para que se detenga el proceso que éste ha abierto contra la Mesta por negarse a pagar los tributos de pasto en Badajoz, porque Garcilaso alega que no puede ocuparse de ello ya que está sirviendo al emperador en Italia. Carlos V se lo niega.

### La campaña de Túnez

Se proclama la movilización general del imperio para la cruzada contra Barbarroja. Garcilaso participa en las tareas de reclutamiento y apresto de tropas. Hacia mayo hay reunido un ejército de 20.000 soldados. Carlos cuenta con la ayuda del Papa y de la Orden de San Juan y el rey portugués pero no con Enrique VIII de Inglaterra que formaba ya en la filas protestantes, ni de Francisco I, que envía un mensaje de aviso a Barbarroja.

Las tropas, 30.000 hombres en 300 galeones, mandadas por Andrea Doria, salen desde Cerdeña hacia tierra africana. Desembarcan cerca de las ruinas de Cartago.

Apenas transcurrida una semana, Garcilaso es herido en una escaramuza en la boca y en el brazo derecho. Garcilaso alude a ello en un soneto que allí escribe a Boscán:

"Y así, en la parte en que la diestra mano  
gobierna, y en aquella que declara  
los conceptos del alma, fui herido.  
Mas yo haré que aquesta ofensa, cara

le cueste al ofensor, ya que estoy sano, libre, desesperado y ofendido".

La consecuencia de las heridas son una cicatriz en el rostro y un defecto en el habla que Francisco de Herrera dice que impregnará su dicción de un dejo no exento de cierta gracia infantil.

Por fin se logra asaltar la Goleta. Se decide a continuación iniciar los preparativos para asaltar Túnez, a pesar de que el ejército estaba muy mermado después de casi dos meses de campaña. Los cautivos del interior se sublevan y abren las puertas a los invasores, que la toman la plaza con facilidad.

Recuperan las armas de don García, padre de Fernando Alvares de Toledo, muerto 25 años atrás en los Gelves.

"Ejercitando, por mi mal, tu oficio"

Los expedicionarios regresan a Trápani. Allí muere don Bernardino, el hermano menor del Duque de Alba. Garcilaso escribe una sentida elegía, donde expresa su desencanto de la vida militar:

"¿A quién ya de nosotros el exceso  
de guerras, de peligros y destierro  
no toca y no ha cansado el gran proceso?  
¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro  
del enemigo? ¿Quién no vio su vida  
perder mil veces y escapar por yerro?  
¿De cuántos queda y quedará perdida  
la casa, la mujer y la memoria,  
y de otros la hacienda despendida!  
¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?  
¿Algunos premios o agradecimientos?  
Sabrálo quien leyere nuestra historia"...

También escribe una epístola a Boscán en la que denuncia la hipocresía de los aduladores del emperador, apunta su empeño en simultanear el ejercicio de las armas y las letras y expresa su temor de que su amante napolitana le haya olvidado:

"Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
de túnica cubierto de diamante  
y endurecido siempre en toda parte!,  
¿Qué tiene que hacer el tierno amante  
con tu dureza y áspero ejercicio,  
llevado siempre del furor delante?"

Ejercitando, por mi mal, tu oficio,  
soy reducido a términos que muerte  
será mi postrimero beneficio".

Hace una definición de su situación, entre las letras y las armas:

"Yo enderezo, señor, en fin, mi paso  
por donde vos sabéis que su proceso  
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;  
y así, en mitad de aqueste monte espeso  
de las diversidades me sostengo,  
no sin dificultad, mas no por eso  
dejo las musas, antes torno y vengo  
dellas al negociar, y variando,  
con ellas dulcemente me entretengo.  
Así se van las horas engañando,  
así del duro afán y grave pena  
estamos algún hora descansando".

Sobre el temor de que su amor napolitano le haya olvidado dice:

"Allí mi corazón tuvo su nido  
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora  
o si estará ocupado o desparcido".

Por fin las tropas del Emperador llegan a Nápoles y son espléndidamente recibidos. Pero el dulce far niente dura poco porque Francisco I sitia Milán. Carlos V va a Roma a pedir la alianza del Papa pero sólo logra su palabra de neutralidad. En el camino, el fabulador Luis Zapata atribuye en su crónica de 40.000 versos un episodio legendario a Garcilaso. En Roma tiene lugar un célebre discurso de Carlos V ante el Papa y los grandes allí reunidos, en el que explica (en idioma castellano) su punto de vista respecto al conflicto con Francisco I.

1536: la Égloga III

Carlos y su ejército marchan hacia Milán y son recibidos con fiestas en Florencia. Allí debió de comenzar la Égloga III, que prosigue durante la campaña de Provenza.

"Entre las armas del sangriento Marte,  
do apenas hay quien su furor contraste,  
hurté de tiempo aquesta breve suma,  
tomando ora la espada, ora la pluma"...

Su ánimo es ciertamente pesimista:

"Mas la fortuna, de mi mal no harta,  
me aflige y de un trabajo en otro lleva;  
ya de la patria, ya del bien me aparta,  
ya de mi paciencia en mil maneras prueba".

La Égloga III trata de cuatro ninfas, que en la orilla del Tajo tejen sendos tapices: Filódoce (Orfeo y Eurídice), Dinámene (Apolo y Dafne), Climene (Adonis) y Nise (Isabel Freire). El paisaje de Toledo adquiere categoría de paisaje mitológico:

"Pintado el caudaloso río se vía,  
que, en áspera estrechez reducido,  
un monte casi alrededor ceñía,  
con ímpetu corriendo y con ruido;  
querer cercarlo todo parecía  
en su volver, mas era afán perdido;  
dejábase correr, en fin, derecho,  
contento de lo mucho que había hecho.  
Estaba puesta en la sublime cumbre  
del monte, y desde allí, por el sembrada,  
aquella ilustre y clara pesadumbre  
de antiguos edificios adornada"...

Pero en Florencia está apenas una semana. El emperador lo manda a Génova con un mensaje para Andrea Doria. Le lleva la comunicación de los planes del emperador, consistentes en que el grueso del ejército atacará por Italia y una parte entrará en Francia por Luxemburgo para distraer la atención de Francisco I y amenazarle París.

A su regreso junto al Emperador, Garcilaso es nombrado maestre de campo y capitán de un tercio de 3.000 soldados españoles, a los cuales marcha a esperar a Génova, pues vienen de Málaga en 25 galeras. El objetivo es conquistar Marsella para, desde allí, controlar el Mediterráneo. Garcilaso forma parte de las fuerzas que ponen asedio a Marsella, pero éste no llegará a realizarse. Después de un mes faltan las vituallas a causa de la estrategia de "tierra quemada" que aplican los franceses.

El último documento que tenemos de Garcilaso es una carta que envió el Duque de Alba al emperador –con Garcilaso de correo–, contándole la muerte del general Antonio Leyva. Cuatro días más tarde recibiría Garcilaso una herida de mortales consecuencias.

La muerte airada

Las circunstancias de la muerte de Garcilaso han sido objeto de distintas versiones, francesas unas y otras españolas, en general interesadas y patrioteras. La versión más verosímil es la que proporciona un testigo ocular, llamado Martín García Cereceda, arcabucero del ejército imperial. Éste es el relato literal:

«El martes que el Emperador salió de Gunfarón llegó a Muy, do se alojó con su corte y avanguardia. Aquí en Muy hay un muy estrecho paso, vecino a la puerta de la villa, y este paso es una pequeña puente pegada a una fuerte torre que era alta y redonda. Tenía pegado a sí esta torre un pequeño cuarto de casa, que también era fuerte, tanto o más que la torre. Aquí en esta torre había catorce personas, que eran doce hombres y dos muchachos. Estos estaban en esta torre encubiertos, que no se habían visto hasta que uno del palacio del Emperador, queriendo subir a la torre por una escalera que puso, los que en la torre estaban, lo dejaron subir hasta el segundo solar o bóveda, mas cuando quiso subir a lo más alto, donde ellos estaban, se puso uno dellos a la boca de la bóveda diciéndole que no subiese. Viendo esto el que subía, le demandó que quién eran los de la torre, y éste dijo que eran franceses y que no subiese allá. Viendo esto éste del palacio del Emperador, se abajó y lo hace saber al Emperador. Como esto fue sabido por el Emperador, manda que fuesen a saber qué gente eran, y así fueron ciertos caballeros; demandóles qué hacían allí: los caballeros les decían que se saliesen de la torre y que se fuesen a do fuese su voluntad, y ellos respondieron que no era su voluntad salir de la torre. Viendo esto el Emperador, quiso ver qué gente era y a qué estaba allí, y así mandó que con el artillería que con el avanguardia era arribada se diese batería a la torre y así se dio y se hizo un pequeño portillo en la torre. Como este portillo estaba hecho, don Jerónimo de Urrea, caballero español, con una mala escala arremetió a la torre y entró por el portillo dentro en la torre. Tras de don Jerónimo de Urrea quiso subir el capitán Maldonado y el maese de campo Garcilaso de la Vega, entre los cuales hubo alguna diferencia por la subida. A la hora llega don Guillén de Moncada, hijo de don Hugo de Moncada, diciendo: ‘Señores: suplicoos, pues vuestras mercedes tenéis tanta honra, que me dejéis ganar a mí una poca honra’. A la hora le respondió el capitán Maldonado diciendo: ‘Para tan valeroso caballero poca honra es ésta; suba vuestra merced’. Así fue la segunda persona don Guillén Moncada. Subiendo Garcilaso de la Vega y el capitán Maldonado, los que en la torre estaban dejan caer una gran gruesa piedra y da en la escalera y la rompe, y así cayó el maese de campo y capitán, y fue muy mal descalabrado el maese de campo en la cabeza, de lo cual murió a pocos días. Pues como dentro en la torre hubiesen entrado don Jerónimo de Urrea y don Guillén de Moncada, hablaron con los de la torre, diciéndoles tantas y tan buenas palabras, por lo cual uno de ellos seguido por una sogá abajó a la bóveda donde estaban estos dos caballeros. Este que abajó había sido soldado de Fabricio Marramaldo, y éste se rendía con todos los otros a merced del Emperador. Como los otros lo sintieron no quisieron pasar por ello, y así tornaron de nuevo estos caballeros a rogalles que se rindiesen. Ellos dijeron que se rendían con condición que no les echasen en las galeras como los otros de las otras villas, y como esto oyesen aquestos dos caballeros, lo hacen saber al Emperador. El Emperador se lo concedió de no envalles en galeras como ellos demandaban, y así salieron de la torre. El Emperador los mandó dexaminar y que supiesen que eran de la villa de Muy y se habían subido allí hasta que el campo fuese pasado, y otras cossas que no eran de buenos soldados. Así el Emperador mandó que no los llevasen en galeras, más que aforcasen a los doce hombres, y que desorejasen a los muchachos. Así fueron

ahorcados de una ventana de un palacio vecino de la torre. El día siguiente fue el Emperador a Frejus».

Trasladan a Garcilaso herido a Frejus, donde el ejército permanece cinco días; y posteriormente marchan a Niza donde alojan al herido en el palacio del duque de Saboya. Su agonía dura veinticinco días. El 13 ó 14 de octubre de 1536 Garcilaso muere en Niza.

Fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo, de Niza.

Dos años después, a instancia de su viuda doña Elena de Zúñiga, será trasladado a Toledo, siendo depositado en el sepulcro de la capilla del Rosario de la iglesia conventual de San Pedro Mártir.

## Cronología



---

Entre 1498 y 1501: Nace en Toledo.

1511: Su hermana Leonor casa con el corregidor de Toledo.

1512: Muere su padre.

1517: Asiste en Valladolid a la entrada oficial de Carlos V en sus reinos de España.

1519: Es condenado a tres meses de destierro y a pagar 4.000 maravedís de multa por su participación en un altercado en el Hospital de Nuncio, en Toledo.

1520: Es nombrado contino del Emperador.

1520-1521: Nace su primogénito, fruto de su relación con su amante doña Guiomar Carrillo.

1521: Toma parte en la batalla que tiene lugar en las cercanías del castillo del cerro del Águila contra los comuneros toledanos, en la que es herido en el rostro.

1522: Viaja a Vitoria para reclamar sus pagas atrasadas. Acompaña a la corte en Valladolid, Burgos, Logroño, Pamplona y Fuenterrabía.

1523: Es nombrado caballero de la Orden de Santiago y Acroe de Flandes o gentilhombre de la casa de Borgoña. Participa en la campaña contra Navarra y Fuenterrabía.

1524: Visita en Portugal a su hermano Pedro Laso. Probablemente, conoce a Isabel Freire.

1525: Se casa con doña Elena de Zúñiga, dama de doña Leonor de Austria. El matrimonio se aloja en la casa de la madre del poeta, en Toledo. Es nombrado regidor de Toledo.

1526: Asiste en Sevilla a la boda de Carlos V con Isabel de Portugal.

1526-1527: Nace su segundo hijo (el primero de los habidos con su mujer doña Elena de Zúñiga).

1527: Marcha con la corte del emperador a Valladolid, donde se celebran Cortes.

1528: Prolongada estancia de Carlos V en Toledo, donde se celebran Cortes. Garcilaso compra en Toledo unas casas para su residencia. Muere su hermano Fernando en el asedio francés a Nápoles. Muere Baltasar de Castiglione en Toledo. Nace su tercer hijo, Iñigo de Zúñiga, que morirá 27 años después luchando contra los franceses en Ulpiano.

1529: Redacta su testamento en Barcelona, poco antes de embarcar con la corte rumbo a Italia. Nace su 4º hijo, Pedro de Guzmán, que a los 14 años profesará en el convento de San Pedro Mártir, en Toledo.

1530: Asiste a la coronación de Carlos V en Bolonia como Emperador de Romanos. A su regreso a España es enviado por la Emperatriz Isabel en misión diplomática a la corte de Francia.

1532: Marcha con don Fernando Alvarez de Toledo a Alemania. Nace su 5º hijo, Sancha. Es desterrado tres meses a una isla del Danubio por haber asistido de testigo a la boda de un sobrino, no autorizada por la Emperatriz. El virrey de Nápoles, don Pedro de Toledo, le toma a su servicio como lugarteniente de la compañía de gente de armas.

1533: Viaja a España con un mensaje del Virrey de Nápoles para Carlos V. Interviene en "la postrera lima" de la traducción que realiza Juan Boscán de "Il cortegiano", de Baltasar de Castiglione. A su regreso a Nápoles empieza la *Égloga II*.

1534: Termina la *Égloga II*. Nace su 6º hijo, Francisco de la Vega, que morirá siendo niño. Muere Isabel Freire de parto. Comienza la composición de la *Égloga I*. Viaja a España en misión del Virrey de Nápoles. Es nombrado alcaide de Ríjoles.

1535: Renuncia a la alcaidía de Ríjoles. Participa en la expedición a Túnez contra Barbarroja. Es herido en el brazo derecho y en la boca.

1536: Campaña de Provenza. Es herido en Le Muy (19 de septiembre) y muere en Niza, veinticinco días después (14 de octubre). (En 1538 su mujer hace trasladar los restos de Garcilaso a Toledo, depositándolos en el sepulcro de la capilla del Rosario de la iglesia de San Pedro Mártir).



## Época



---

Un poeta castellano en la corte borgoñona del emperador Carlos V  
Sociedad, cultura y geopolítica  
en la primera mitad del siglo XVI  
Del nacimiento de Garcilaso (¿1499?) a la impresión de sus textos (1543)  
Por Alejandro Tenorio

“Muy pronto Garcilaso entra al servicio del rey y empieza su carrera como militar. En 1520 es nombrado contino de la guardia real. La corte del rey Carlos es, sobre todo entonces, un reflejo de la corte borgoñona tal como nos la pinta Huizinga en *El Otoño de la Edad Media*. Es el mundo de Carlos el Temerario, que tiene mucho de novela de caballerías, y que perdura a través del emperador que lleva el mismo nombre de su abuelo. Carlos siente predilección especial por la orden del Toisón de Oro o por el curioso libro caballeresco, *Le chevalier délibéré* de Olivier de la Marche, que tradujo el emperador y versificó Hernando de Acuña, y al que puso un epigrama laudatorio un hijo de Garcilaso.

La cultura franco-borgoñona es un mundo de símbolos en el que podemos encontrar, por ejemplo, vestidos exageradísimos, con zapatos de largas puntas, sombreros puntiagudos, mangas infladas en forma de globo y excesos de telas por todas partes. Son símbolos de una riqueza necesaria para gobernar y van ligados a las fiestas suntuosas y los banquetes y a la opulencia de la zona norte de Europa, enormemente densa en población. [...]

Cuando el rey Carlos y sus caballeros borgoñones llegan a España en 1517 ese mundo lleno se enfrenta al mundo vacío de la meseta española. Al mismo tiempo ese mundo medieval se ve obligado a juntarse y fundirse en el humanismo y las nuevas corrientes culturales en extrañas simbiosis. Emblemáticos de esa unión, a veces grotesca, son humanistas cortesanos como Álvaro Gómez de Ciudad Real, que escribe para el emperador en hexámetros virgilianos nada menos que la historia del Toisón

de Oro, *De militia Principis Burgundi quam uelleris aurei wocant* (1519), con un poema prologal del mismísimo Erasmo. En ese libro el medievalismo del Toisón se reviste de saberes clásicos y lleva la sanción del erasmismo. Es el equivalente, a otro nivel, del retrato ecuestre del emperador Carlos que pintó Tiziano y que se encuentra en el Museo del Prado. [...] se trata de una réplica de la estatua ecuestre del emperador estoico Marco Aurelio, pero al mismo tiempo, Carlos I lleva el collar de la orden del Toisón y es el

representante de una orden de caballería medieval. Humanismo y medievalismo se conjugan en esa difícil armonía en la que se iniciará políticamente Garcilaso. [...]”.

(ALCINA, J.F.,1998, págs. 15-17)

1499. Aparece en Burgos la primera edición conocida de La Celestina a través del “Ejemplar Heber”, versión comedia en 16 actos.

Hoy se maneja 1499 como año probable del nacimiento de Garcilaso de la Vega según la investigadora toledana M<sup>a</sup>. del Carmen Vaquero Serrano (1999, págs. 63 y ss.).

Era hijo de Garcilaso de la Vega, miembro importante de la poderosa familia Mendoza; su abuela doña Elvira Lasso de la Vega era hermana del Marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza (1398-1458), hijo éste de don Diego Hurtado de Mendoza. Garcilaso de la Vega, padre, desempeñó una importante actividad política durante la primera regencia de Cisneros entre la muerte de Felipe el Hermoso y el retorno del rey de Aragón, Fernando el Católico. Madre del poeta fue doña Sancha de Guzmán, señora de Batres, nieta de Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), señor de Batres, autor de Generaciones y Semblanzas, sobrino del Canciller Ayala y tío del Marqués de Santillana.

La familia, culturalmente, pertenece a ese nuevo grupo de “leedores” laicos que empiezan a tener pequeñas o medianas bibliotecas privadas. El niño Garcilaso aprendería en Toledo los studia humanitatis, esto es, gramática latina, retórica, poesía, historia y filosofía moral, curriculum este cuyo objetivo será enlazar con el pasado, fundamentalmente romano, saltando por encima de las tinieblas de la Edad Media. El humanismo trata de asimilar ese pasado glorioso y contemplar con nuevos ojos el presente, incidir sobre él y transformarlo; así se crea una nueva arquitectura con Sebastiano Serlio, Giacomo Barozzi da Vignola y Leon Battista Alberti, todos ellos guiados por la obra De Architectura de Vitruvio; se hace una nueva lectura de la Biblia con Erasmo de Rotterdam y otros; se proyecta una nueva política atendiendo a Tito Livio (El príncipe de Maquiavelo); se estudia y practica una nueva geografía a la sombra de Pomponio Mela y Plinio (Colón descubre las Indias occidentales); y también se hace una nueva literatura que dignifique las corruptas lenguas vulgares (Bembo, Garcilaso, Du Bellay, etc.).

Todo esto está en germen en los studia humanitatis, cuyas doctrinas acaban de ser importadas de Italia por Elio Antonio de Nebrija y que en España adoptan una personalidad propia caracterizada por el equilibrio entre el amor a la antigüedad clásica y el deseo de Dios. Por eso aquí, el erasmismo estuvo a punto de convertirse en la doctrina oficial del Emperador de no haber mediado la protesta y reforma luterana.

1500. 24 de febrero, nacimiento de Carlos

En 1477, cuando contrae matrimonio María de Borgoña, la hija de Carlos el Temerario, con Maximiliano de Austria, el Condado de Flandes quedó bajo el dominio de los Habsburgo. Hacía esa misma época, los duques de Borgoña se aliaron con los reinos de Castilla y de Aragón contra Francia. Veinte años después, Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano, se casa con el príncipe heredero de las coronas de España, Juan de Aragón, y Felipe el Hermoso, primogénito del emperador, con la infanta Juana.

Los Países Bajos, oficialmente unidos bajo el título de ducado de Borgoña eran en realidad un conjunto de Estados muy diversos con vínculos muy laxos entre sí, aunque en general se reconocía su unidad como el “País de Aquende” (le Pays de Deçà), por oposición al “País de Allende”, o sea la Borgoña incorporada a Francia después de 1477 con capitalidad en Dijon, insistente e inútilmente reclamada por Carlos V a Francisco I, hasta la definitiva renuncia del Emperador por el tratado de Cambrai (1529).

Carlos V nació en el castillo Prinsenhof de Gante, residencia de los condes de Flandes; hijo de Felipe el Hermoso (nacido en Brujas el 23 de junio de 1478), y de Juana, hija mayor de los Reyes Católicos, que contrajeron matrimonio en Lille en 1496. Su lengua materna fue el francés, aunque habló el español con fluidez, pero nunca consiguió aprender el alemán.

Se le bautizó con el nombre de Carlos en honor a su bisabuelo, Carlos el Temerario, y en su infancia y adolescencia fue educado en el culto de sus ancestros que soñaron con construir, entre Francia y los países germanos, una nación con cultura propia. A principios del XVI, solo quedaban del proyecto un conjunto de territorios, el condado de Flandes y el Franco Condado, aislados desde que en 1477 Luis XI se apoderó del ducado de Borgoña.

Carlos recibió también de su abuela paterna otro territorio, el Franco Condado, junto con sus dependencias, concretamente el condado de Charolais, un territorio hundido en el interior de Francia. A final, Carlos desligó al Franco Condado de sus vínculos con el círculo imperial de Borgoña y transfirió la soberanía del territorio a Felipe II, quedando incorporado de modo permanente a la Monarquía Hispánica.

Juana y Felipe tuvieron seis hijos: Leonor (1498-1558), nacida y criada en los Países Bajos hasta 1517, casada en 1519 con el rey Manuel de Portugal, y tras la muerte de éste con Francisco I, en 1530; Carlos I de España y V de Alemania; Fernando (1503-1564), nacido y educado en España; Isabel (1501-1525), casada con el rey Cristián de Dinamarca; María (1505-1558), casada en 1515 con Luis II, rey de Bohemia y de Hungría, que gobernó los Países Bajos en 1531; Catalina (1507-1578), recluida con su madre hasta 1525 y luego casada con el rey Juan III de Portugal.

1500. Erasmo de Rotterdam publica en París sus Adagia, colección de 800 proverbios latinos comentados con gran exhibición de saberes clásicos.

1500. Nace Rodrigo Gil de Hontañón, arquitecto español que, junto a figuras como Alonso de Covarrubias, Diego de Siloé, Diego de Riaño, Andrés de Vandervira, Pedro Machuca o Juan de Herrera, pertenece al grupo de los grandes maestros del siglo XVI en España; él traspasó las fronteras del Gótico al nuevo estilo del Renacimiento, un periodo de transición entre el primer plateresco de comienzos de siglo y el renacimiento español.

Ellos proyectaron o intervinieron en obras arquitectónicas tan relevantes en vida de Garcilaso como: el patio del Hospital de la Santa Cruz, el Alcázar, la Puerta de la Bisagra y el Palacio Arzobispal de la ciudad de Toledo; la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid); el Palacio de Monterrey y la fachada de la Universidad en Salamanca; el magnífico convento de San Marcos en León; el Hospital Real de Santiago de Compostela; el ayuntamiento, la Capilla Real y la sacristía de la catedral en Sevilla; la iglesia del Salvador de Úbeda y el convento de San Francisco de Baeza (Jaén); la fachada de la catedral de Astorga; el Hospital Real y el Palacio de Carlos V en Granada, etc., etc., etc.

1500. Nace en Barcarrota (Badajoz) Hernando de Soto, que en 1539 arribó a la playa del río Manatí en la península de la Florida y más tarde descubrió el río Mississippi.

1500. Nace Fray Bernardino de Sahagún, padre de la antropología en el Nuevo Mundo; escribió su obra enciclopédica “Historia de las Cosas de Nueva España”.

1500. Probable nacimiento de Giovanni Torriani (1500?-1585)

G. Torriani (1500?-1585), un brillante científico originario de Cremona que vino a España al servicio de Carlos V, conocido en España como Juanelo Turriano, fue un magnífico relojero y fabricante de ingenios. Su prestigio como científico era tal que Felipe II lo eligió para participar en la reforma del calendario del papa Gregorio XIII. Sin embargo su principal aportación pertenece al campo de la ingeniería hidráulica: el llamado "Ingenio de Toledo", ideado para dotar de aguas a la ciudad imperial.

1500. Nicolás Copérnico (1473-1543) se doctora en astronomía en Roma

Nicolás Copérnico, astrónomo polaco, conocido por su teoría que sostenía que el Sol se encontraba en el centro del Universo y la Tierra, que giraba una vez al día sobre su eje, completaba cada año una vuelta alrededor de él. Este sistema recibió el nombre de heliocéntrico o centrado en el Sol. En 1501, obtuvo permiso para estudiar medicina en Padua, la universidad donde dio clases Galileo, casi un siglo después.

El Sistema de Copérnico: en el siglo XVI, Nicolás Copérnico publicó un modelo del Universo en el que el Sol (y no la Tierra) estaba en el centro. Las anteriores hipótesis se mantenían desde el siglo II, cuando Tolomeo había planteado un modelo geocéntrico que fue utilizado por astrónomos y pensadores religiosos durante muchos siglos. Copérnico planteó y discutió el modelo heliocéntrico en su obra *De revolutionibus orbium caelestium* que se publicó justo antes de su muerte en 1543. Galileo adoptó la teoría heliocéntrica a comienzos del siglo XVII y publicó pruebas para apoyarla. Fue perseguido por la Iglesia católica por defender un modelo herético, pero en 1992 una comisión papal reconoció que la Iglesia se había equivocado.

1501. 16 de noviembre, bula *Eximiae devotionis* de Alejandro VI por la que se otorga a los Reyes los diezmos de las iglesias que fundaran y dotasen.

1502. 11 de mayo, cuarto viaje de Colón a América con sus hijos Bartolomé y Hernando (Cádiz, con 4 carabelas). Renovación de todos los privilegios colombinos, pero prohibición de dirigirse a La Española por el gobernador Nicolás Ovando y viaje del almirante a las costas de Honduras y luego del Darién. Intento de fundación de la ciudad de Belén y pérdida de las naves; establecimiento en Jamaica.

1503. 10 de marzo, nace en Alcalá de Henares Fernando, tercer hijo de Juana y Felipe, hermano de Carlos; rey de Bohemia y de Hungría en 1526, será emperador en 1555, tras la abdicación de su hermano Carlos V.

1503-1513. Julio II, Papa. Hombre implacable, mostró escaso interés por los asuntos espirituales y se comportó como un príncipe secular, siendo el mecenas más destacado de la historia del papado.

Giuliano della Rovere nació en Albisola, Italia, y en 1468 se ordenó sacerdote franciscano. Cuando su tío se convirtió en el papa Sixto IV fue nombrado obispo y cardenal. Durante este periodo tuvo tres hijas ilegítimas y acumuló una considerable fortuna. Su enemigo personal Rodrigo Borgia se convirtió en el papa Alejandro VI, lo que le hizo exiliarse en Francia, donde permaneció hasta la muerte de Alejandro. Su principal preocupación fue la reunificación y expansión de los Estados pontificios. Se unió a la Liga de Cambray (1508) contra la república de Venecia, y creó (1511) la Liga Santa contra Francia con el apoyo de Venecia y España, con lo que se aseguraba el control de los Estados pontificios y la extensión del gobierno papal a zonas del norte de Italia, evitando con ello que Italia cayera en manos francesas. Gracias a su profundo interés por el arte, se construyeron muchos edificios en Roma; las iglesias de toda Italia se enriquecieron desde el punto de vista artístico. Proyectó la construcción de San Pedro del Vaticano, cuya primera piedra colocó él en 1506. Fue mecenas y amigo personal de

maestros renacentistas como Bramante, Rafael y Miguel Ángel, a quien encargó los frescos de la Capilla Sixtina y las soberbias estatuas para su tumba papal. A pesar de la contradicción entre su cargo espiritual y sus asuntos seculares, fue considerado uno de los hombres más grandes de su tiempo, merecedor de los fastuosos monumentos creados para él. Su carácter belicoso y la publicación de indulgencias para financiar la construcción de San Pedro provocaron las protestas de Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero, que dieron origen a la Reforma, socavando la autoridad papal en el cristianismo occidental.

1503-1560. Viajes menores a América. Alonso de Ojeda, Vesputio, Pinzón, Juan de la Cosa, Alonso Niño, etc. recorren desde Brasil hasta las grandes Antillas: Trinidad, Venezuela, Colombia, Panamá, bocas del Amazonas y el Orinoco. De los relatos de Américo Vesputio se desprende que las tierras descubiertas forman un nuevo continente, que Martín Waisdseemuller (“Cosmographiae Introductio”) propone se denomine América.

#### 1504. Muerte de Isabel la Católica

La sucesión a la Corona de Castilla será muy compleja porque Los Reyes Católicos no crean la nación española. Lo que comienza en 1474, con la subida al trono de Castilla de Isabel, y en 1479, con la llegada de Fernando II al trono de Aragón, es una unión personal. Las dos coronas siguen siendo independientes a pesar de estar reunidas en la persona de sus respectivos soberanos. Las conquistas comunes pasan a integrar una u otra de las coronas; Granada, Las Indias, Navarra, forman parte de la Corona de Castilla; Nápoles, de la Corona de Aragón. Buena prueba de ello es lo que acontece después de la muerte de Isabel. Don Fernando, entonces, no es más que rey de Aragón y solo la muerte de Felipe el Hermoso y la incapacidad de doña Juana le permitieron seguir en la gobernación de Castilla, como simple regente y no como rey. Hay que esperar el advenimiento de Carlos I, heredero de las coronas de Castilla y Aragón a la vez, para que los dos grupos de territorios queden bajo la autoridad de un soberano único, lo cual no implica la unidad nacional. Se prefiere hablar de doble monarquía, expresión que se ajusta más a la realidad histórica, al carácter dual del Estado.

Italia está formada por una veintena de Estados soberanos que han roto todos sus vínculos de dependencia respecto al Sacro Imperio romano-germánico. Los estatutos de estos estados son muy diversos: repúblicas como florencia, Siena, Génova, Venecia; ducados, como Massa, Saluzzo, Montferrato... Algunos de estos Estados eran minúsculos, cualquiera que fuera su estatuto, como la república de Asti, el ducado de Guastalla o el principado eclesiástico de Trento. Solamente cinco Estados tenían una verdadera importancia territorial y política: el reino de Nápoles, el ducado de Milán, las repúblicas de Florencia y de Venecia y el Estado Pontificio.

Asimismo, hablar de la Corona de Aragón es una abstracción. Lo que existe en realidad son entidades concretas: el reino de Aragón, el reino de Valencia, el principado

de Cataluña, las Islas Baleares. Cada una de aquellas comunidades políticas y humanas tienen sus rasgos característicos, sus instituciones, su vida económica y cultural propia. con la doble monarquía de los RR.CC. Se inicia un proceso de gobierno caracterizado por el absentismo del soberano: un virrey o lugarteniente lo representa en cada uno de sus territorios. A partir de 1494 funciona el Consejo de Aragón, órgano consultivo que sirve de lazo entre los distintos reinos y el monarca a través de los virreyes. De esta forma, los estados de la Corona de Aragón supieron resistir el creciente autoritarismo de los monarcas, manteniendo una tradición de federalismo y pactismo que contrasta con la tendencia a la centralización y al absolutismo que se da en Castilla; en los tres estados de la Corona de Aragón, las Cortes oponen una tenaz resistencia legal al monarca.

Las Cortes de Castilla, que asumen teóricamente la representación del reino frente al soberano, no pueden desempeñar una verdadera función legislativa, capaz de equilibrar el poder real y ejercer cierto control sobre sus actos porque los RR.CC. tuvieron buen cuidado de tenerlas sometidas eliminando la representación de los posibles adversarios de su política, vigilando el desarrollo de las sesiones y disminuyendo el número de reuniones. Además, de los tres estamentos representados: nobleza, clero y representantes de las ciudades eran inoperantes porque los dos primeros se desentendían de las reuniones ya que no pagaban impuestos y los procuradores a cortes nombrados por los ayuntamientos eran casi siempre caballeros privilegiados que paradójicamente tampoco pagaban y votaban los impuestos necesarios a la vida del Estado. Por si todo esto fuera poco, solo 18 ciudades tienen representación en Cortes; es un privilegio cerrado (tener voz y voto en cortes): Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Valladolid, León, Salamanca, Zamora, Toro, Toledo, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Murcia, por lo que todavía se restringe más la representación y resistencia a las decisiones reales.

1504. Dña. Juana, Reina de Castilla. A la muerte de su madre, la corona de Castilla recaía en su primogénita Juana, casada con el archiduque de Austria, Felipe el Hermoso. Los trastornos mentales que sufría causados en parte por los celos que le provocaban las infidelidades de su esposo, y por la herencia genética que había recibido de su abuela materna, Isabel de Portugal, conocida como la Loca de Arévalo, la incapacitaba para gobernar. Además ella se negó a asumir responsabilidades de gobierno., siendo su deseo, como reina de Castilla, que su padre, Fernando II de Aragón y V de Castilla, fuera el regente hasta la mayoría de edad de Carlos.

1504. Fernando, el Aragonés, regente de Castilla. Isabel había previsto confiar la regencia a su esposo por la incapacidad de Juana. Una parte de la nobleza no aceptó el arreglo y además Felipe no estaba dispuesto a renunciar al gobierno del reino patrimonial de su esposa, de modo que Juana y Felipe regresaron a España en la primavera de 1506, pero Felipe murió a los pocos meses de su llegada. Entonces la nobleza se apresuró a llamar a Fernando, el Aragonés, quien recibió la corona de Castilla, aunque sin el título de rey y ejercer el poder en nombre de su hija, soberana legítima. Fernando recluyó a su hija Juana en la fortaleza de Tordesillas, de la que la

nueva reina de Castilla no saldría hasta su muerte y dio los pasos necesarios para que le sucediera su segundo nieto, Fernando, nacido y criado en España en lugar de su hermano Carlos, el Flamenco. Cisneros, confesor de Isabel la Católica y arzobispo de Toledo, tuvo que ejercer de regente entre la muerte de Felipe el Hermoso y el retorno del rey de Aragón.

1504. Erasmo saca la primera edición del *Enchiridion milithis christiani* (“Manual del caballero cristiano”); esta guía del caballero cristiano alcanzará 30 ediciones en 20 años; la gran novedad es que su modelo de vida cristiana ya no es la monástica, “*monachatus non est pietas*”, aunque todavía no use el concepto de secularidad.

Fernando Arrabal dice de Erasmo de Rotterdam: “Fue un viajero incansable... pero siempre por algún motivo razonable. Viajó para ver a Carlos V en Bruselas o Aquisgrán, para consultar un manuscrito, o para ver a un editor, o para buscar mecenas, o para huir de la guerra, o de la peste, o de las fiebres malignas o de ideas subversivas. Fue un patriota de su pueblo, Rotterdam, pero sobre todo un europe cosmopolita... Este precursor de Gracián será consejero político de Carlos V y mantendrá excelentes relaciones con su rival Francisco I. A ambos les exhortará a la paz. Fue enemigo del papa guerrero Julio II, pero se opuso a la conquista de Italia por Luis XII. Y tuvo con Lutero relaciones de estima”.

1505. Matrimonio de Fernando el Católico con Germana de Foix

Germana de Foix, hija de Gastón de Foix y de María de Orleáns, hermana de Luis XII, nació en 1488. Amenazado por Castilla, Milán y Nápoles, el viudo Rey Católico gestionó su matrimonio con la atractiva Germana. El rey francés le concedía el Reino de Jerusalén y la mitad de sus derechos sobre Nápoles. Si hubiera hijos, Fernando se comprometía a transmitirles Aragón, Nápoles y Sicilia. El 19 de octubre de 1505 tuvo lugar la boda por poderes y, en marzo de 1506, se encontró con su esposo en la villa de Dueñas. Entre septiembre de 1506 y julio de 1507 residieron en Nápoles como titulares del Reino y regresaron tras la muerte de Felipe el Hermoso. El 3 de mayo de 1509 nació el que sería su único hijo, Juan, que vivió pocas horas. Lugarteniente general de Cataluña, Valencia y Aragón, presidió varias Cortes generales.

El 23 de enero de 1516 moría Fernando. Añadida a la herencia de su marido, Carlos I le dio jurisdicción sobre las villas de Arévalo, Madrigal y Olmedo. Por indicación de Carlos, casó en 1518 con su partidario, el marqués de Branderburgo. Durante este matrimonio –según Fernández Álvarez– mantuvo relaciones con el joven Carlos, del que habría tenido una hija, de nombre Isabel. En 1523, Carlos la nombró lugarteniente general de Valencia y a su marido, capitán general del Reino.

Los dos personificaron la represión que siguió al fracaso de las Germanías. Viuda por segunda vez, casó en 1526 con Fernando de Aragón, duque de Calabria. Carlos I les

nombró virreyes de Valencia, donde organizaron una pequeña pero brillante corte. Murió en 1538.

1506. Muere Cristobal Colón. Su muerte pasó casi inadvertida. Pero gracias a él, se exploraron unos 7.000 millas (11.200 Kms.) de la costa de América. Veinticuatro años después los españoles llegaron a México y las noticias de la gran riqueza de los nativos desencadenó la devastación por los conquistadores, unos soldados que proporcionaron a España el control de amplias zonas de América del Norte, parte de América del Sur y casi todo el Caribe. El mismo Colón nunca llegó a comprender el alcance y la importancia de sus viajes.

En el año 1504, un italiano llamado Américo Vespucio, que había navegado al Nuevo Mundo, recogió la información acumulada durante los cuatro viajes de Colón y la facilitó a un cartógrafo extranjero, Martín Waldseemuller que, en su obra *Cosmographiae introducto*, propuso el nombre de América para el continente, en honor de Américo Vespucio.

1507. Proclamación de D. Carlos como duque de Borgoña. En Bruselas, el 18 de julio, será el Duque de Borgoña, pero su tía Margarita no lo emancipa hasta el cinco de enero de 1515. Carlos, por su educación borgoñona, albergó la idea de reinstaurar el gran ducado de Occidente, por eso adoptó el título de duque de Borgoña, que ya ostentara su padre Felipe el Hermoso, puesto que su familia nunca aceptó la anexión del territorio a Francia a la muerte de Carlos el Temerario en 1477. La influencia borgoñona en la educación del príncipe se debió a su tía Margarita de Austria y a su tutor Guillermo de Croy; sus lecturas de adolescencia fueron los cronistas borgoñones, Chastellain y sobre todo Olivier de La Marche, que murió en 1502, cuya obra el *Chevalier délibéré* fue su preferida, hasta el punto que cuando se retira a Yuste, después de abdicar, se llevó un ejemplar; se trata de un poema alegórico en honor de la valentía, y en particular de Carlos el Temerario, símbolo y modelo de la caballería, en opinión del autor. Así entró Carlos en el mundo irreal de los ideales de las órdenes de caballería. El Toisón de oro era el emblema de los grandes duques de Occidente.

La zona de Flandes estaba formada por varios feudos más o menos independientes entre sí: el condado de Holanda, el ducado de Güeldres, el obispado de Utrecht, el señorío de Frisia, etc., que en 1428 habían sido anexionados al ducado de Borgoña por Felipe el Bueno. La región era próspera por el cruce de dos vías comerciales: la que iba del Atlántico al Báltico, y la que unía Venecia e Italia con Inglaterra y el mar del Norte. Sus actividades eran la pesca, el comercio y la industria textil. Con la lana, importada de Inglaterra y sobre todo de España, destacan las manufacturas de paños de Nimega, Leyden, Ypres, Gante, etc. Ciudades como Brujas, y luego Amberes, fueron núcleos muy dinámicos.

#### 1507. Nacimiento de Juan de Juni (1507-1577)

Escultor español de origen francés, figura capital del renacimiento en España. Parece ser que nació en el año 1507 en la ciudad de Joigny, entre Borgoña y Campaña. Se instaló en España en la década de 1530, tras una etapa de formación en su país y más tarde en Italia. De esta última escuela tomó la armonía clásica que preside sus composiciones y su preocupación por la simetría, mientras que la escultura borgoñona, en especial la de Claus Sluter, le influyó en la concepción vehemente y expresiva de sus modelos.

Escultor y ensamblador de retablos, que compuso con originalidad y gran movimiento en los órdenes, dominó también la técnica del barro cocido. Tuvo gran fama y formó una importante escuela en Valladolid, prolongándose su influencia hasta el siglo XVIII. Entre sus discípulos cabe destacar a Juan de Anchieta.

Hacia 1533 empezó a trabajar en León, donde se conservan de su mano parte de la sillería y algunos relieves del convento de San Marcos. Tras realizar en Salamanca las imágenes de la Piedad (catedral vieja) y de Santa Ana y san Juan Bautista (catedral nueva) para el sepulcro de don Gutierre de Castro, se afincó definitivamente en Valladolid. Allí realizó el Santo Entierro, para la capilla sepulcral del obispo de Mondoñedo, Fray Antonio de Guevara, cronista de Carlos V, (1539-1544, Museo Nacional de Escultura de Valladolid), grupo intensamente expresivo hondo patetismo impregnado de un. Su obra más significativa es probablemente el retablo mayor de la iglesia de la Antigua de Valladolid (1545-1562), de concepción ya manierista, en el que el artista expone toda la energía y la fantasía creadora de su estilo. Semejante a éste es el retablo de la catedral de Burgo de Osma (1550-1554), en el que Juni comparte el trabajo con Juan Picardo. La última etapa de su producción se caracteriza por el predominio de unas formas más dulces y ondulantes, aunque su obra nunca perdió su carácter dramático (Piedad, catedral de Segovia, 1571; San Francisco, convento de Santa Isabel de Valladolid).

1508. 28 de julio, bula *Universalis ecclesiae* de Julio II, por la que se concede el patronato sobre las iglesias de las Indias que viene a estructurar toda la administración eclesiástica en las posesiones de Ultramar.

1509. Proclamación de Enrique VIII como rey de Inglaterra (1509-1547) y fundador de la Iglesia de Inglaterra. Influyó profundamente en el carácter de la monarquía inglesa. Enrique nació en Londres el 28 de junio de 1491, y tras la muerte de su padre, Enrique VII, en 1509, accedió al trono. Se casó con la viuda de su hermano, Catalina de Aragón, con quien se comprometió en matrimonio gracias a una dispensa papal obtenida en 1503. Fue el primero de los seis matrimonios de Enrique, que se vieron afectados por las condiciones políticas y religiosas de la época y por el comportamiento cada vez más despótico del monarca. Enrique procedió a romper, uno por uno, sus lazos con el Papado. Con ayuda de la legislación parlamentaria obtuvo el control del clero obligando, a dicho estamento a reconocerle como jefe de la Iglesia inglesa (1532). Al

año siguiente, Enrique se casó en secreto con Ana Bolena, quien fue coronada reina por el obediente arzobispo de Canterbury, Tomás Cranmer, declarándose nulo el matrimonio con Catalina y válido el contraído con Ana. Una ley de sucesión confirmó la actuación del arzobispo y designó a la progenie de Ana heredera del trono. Aunque Enrique fue inmediatamente excomulgado, repudió la jurisdicción papal en 1534, y se nombró a sí mismo autoridad eclesiástica suprema en Inglaterra.

1509. Julio, Erasmo de Rotterdam redacta *Moriae enkomion, id es stultitiae laus* (“Elogio de la locura, esto es, Encomio de la Estulticia”), a los 42 años, cuando iba de Roma a Inglaterra atravesando los Alpes por Suiza. Al llegar a Londres, redactó el Elogio en la casa de Bucklesbury de Tomás Moro, compañero de fatigas y placeres y futuro mártir de la Torre de Londres. La primera edición en latín es de 1511 y la publicó en Estrasburgo Mathias Schurer. En esta obra el personaje Stultitia afirma ser la sal de la tierra, y va poniendo en solfa una serie de costumbres y estamentos –incluidas las creencias en reliquias y milagros, así como los teólogos y los frailes mendicantes–, hasta culminar con la exaltación de la “locura” de la cruz, en términos de San Pablo. Esta obra contribuyó mucho a preparar la Reforma.

1510. Muere Sandro Botticelli (1445-1510), uno de los pintores más destacados del renacimiento florentino.

1511. 21 de diciembre: Inicio de las controversias colombinas. Fr. Antón de Montesinos, ante la esclavitud de los indios, los trabajos excesivos y los malos tratos, en nombre de los frailes dominicos, lanzó su denuncia ante un auditorio de españoles: Diego Colón y su gobierno, conquistadores, encomenderos y colonos; decía entre otras:

“Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes... ¿Con qué derecho y con qué justicia reducís a esclavitud a los indios? ¿Con qué autoridad les habéis hecho tan detestables guerras? ¿Es que no son hombres? ¿Es que no tienen ánimas racionales? ¿Es que no estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?” (Fernández Álvarez, M., 1990, pág. 607).

1512-13. Burgos/Valladolid. Leyes de Burgos

Tras el célebre sermón de Montesinos, el rey mandó reunir una junta con una doble finalidad: resolver el problema laboral de los indígenas y plantear la cuestión del derecho con que España tales prestaciones. Forman un total de 35 leyes que fueron dirigidas al virrey, gobernador y almirante de las Indias, Diego Colón y al resto de las autoridades indianas.

1513. León X llega al Papado (1513-1521). Juan de Medici, hijo de Lorenzo de Medici, nació en Florencia el 11 de diciembre de 1475. A los 13 años fue nombrado cardenal y elegido papa a los 37. Fue un administrador capaz y demostró gran habilidad en la política internacional. Tuvo éxito en evitar la invasión francesa de Italia, pero en 1515 fue derrotado por Francisco I, rey de Francia. Gracias a los esfuerzos de León X, el papado se convirtió en la fuerza política dominante de Italia. El V Concilio de Letrán concluyó (1517) durante su pontificado y entre sus resoluciones ratificó el concordato con Francia y el establecimiento de un sistema de censura para los libros.

León X se formó en la tradición de erudición y mecenazgo de los Medici, y su fama descansa más en su papel como mecenas generoso de las artes que como figura de la Iglesia. Gastó fuertes sumas de dinero en proyectos llevados a cabo por maestros como Rafael y Bramante. Sus extravagancias como mecenas, la reconstrucción de la basílica de San Pedro y la ostentación de su corte, fueron de forma indirecta, responsables del movimiento reformador. La venta de indulgencias por el monje alemán Johann Tetzel y la indignada respuesta de Martín Lutero en 1517 dieron origen a la Reforma protestante. León X condenó las herejías luteranas y excomulgó a Lutero y a sus partidarios en 1520.

1513. Vasco Núñez de Balboa, nacido en 1475 en Jerez de los Caballeros (Badajoz), expedicionario a las órdenes de Rodrigo de Bastidas a las costas continentales del Caribe y el Darién, llega a ser nombrado gobernador del Darién por el virrey Diego Colón. En el 1513 cruza el istmo de Panamá con 190 españoles y 800 indios amigos, y el 25 de septiembre descubre el Mar del Sur (Océano Pacífico).

1515. 5 de enero, proclamación de la mayoría de edad de Carlos en Bruselas.

1515. Francisco I, rey de Francia (1515-1547). Rival del emperador Habsburgo del Sacro Imperio Romano Carlos V (y Carlos I de España), en 1515 Francisco logró una espectacular victoria sobre los suizos en Marignano, que permitió a Francia abastecerse de soldados suizos hasta 1792. El tratado de Noyon, en 1516, reconocía a Carlos V el trono de Nápoles y a Francisco I el ducado de Milán. En 1519 era uno de los candidatos al trono del Sacro Imperio Romano, pero los electores imperiales eligieron a Carlos de Habsburgo (Carlos V). Tras la expulsión de los franceses del ducado de Milán por las tropas de Carlos V, apoyado por el papa León X y por Enrique VIII de Inglaterra, Francisco volvió a embarcarse en una guerra contra Carlos en Italia, pero fue derrotado y capturado en Pavía en 1525. Encarcelado en España, fue rescatado y regresó a Francia en 1527. Después de una nueva serie de enfrentamientos, los dos monarcas firmaron la paz en 1529, y Francisco se casó con la hermana del emperador, Leonor. Entre 1536 y

1538 y entre 1542 y 1544 tuvieron lugar otra serie de guerras contra Carlos V, que finalizaron con la paz de Crépy (septiembre de 1544), por la que Francisco I abandonaba Nápoles y Sicilia y renunciaba a Flandes y Artois. En este periodo Francisco, aun cuando era católico, no dudó en aliarse con príncipes alemanes protestantes y con turcos musulmanes.

1515. Expediciones de Juan Díaz Solís por las costas uruguayas y río de la Plata: búsqueda de un paso Pacífico-Atlántico; retroceso ante los indios.

1515-1524. Enrique de Arfe compone la Custodia Procesional de la Catedral Primada. La primera referencia documental que alude al intervencionismo de Enrique de Arfe en la custodia data del 29 de octubre de 1515, en que cobra de la mesa capitular 50.000 maravedís para comprar plata con la que labrar un pilar de muestra. Sin embargo, sus obras no se acometieron de forma continuada hasta 1520, en que se desplaza desde su residencia habitual de León hasta Toledo. Cuatro años después, el 23 de abril de 1524, la entregaba totalmente terminada.

El imaginero Diego Copín de Holanda, suegro de Arfe, en colaboración con el pintor Juan de Borgoña, es el que realiza los moldes escultóricos sobre los diseños del segundo para la creación de los relieves que ornamentarán la alhaja. La arquitectura, en cambio, es la típica de Arfe, que compone una torre escalonada de planta hexagonal, sostenida por pilares góticos y contrafuertes con arbotantes.

Enrique es un miembro de la familia Arfe, familia de orfebres castellanos de origen alemán, cuya presencia domina la platería española a lo largo del siglo XVI.

1516. 23 de enero, muere Fernando de Aragón. Segunda regencia de Cisneros

Muerto el rey de Aragón no tenía por qué cambiar la situación jurídica establecida: Juana permanecía como reina de Castilla y que Carlos gobernara en su nombre, como hiciera su abuelo Fernando. Entre la muerte de Fernando el Aragonés (1516) y la llegada de Carlos el Flamenco, volvió a ejercer la regencia Cisneros, que murió el 8 de noviembre de 1517 sin haber podido entrevistarse con el nuevo rey de España.

1516. 13 de marzo, Carlos es proclamado en Bruselas rey de Castilla y de Aragón junto con su madre Juana

Los consejeros de Carlos en Bruselas lo proclamaron rey de Castilla y Aragón conjuntamente con su madre. Se había puesto en marcha el golpe de estado. El regente,

el cardenal Cisneros, se doblegó a la voluntad de los golpistas y urgió al príncipe a que viniera a tomar posesión del trono. Pero tardó año y medio.

Las Españas, como herencia de los RR.CC. a doña Juana y a su hijo Carlos I, bien provistas de sus posesiones italianas y americanas, representaron en seguida la pieza esencial del Imperio. El plural “las Españas” tiene un sentido pleno en la época. En un acta oficial firmada por el rey se puede leer:

“Don Carlos, rey, por la gracia de Dios, de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Jerez, de Valencia, de Galicia, de Mallorca.... de las Indias Orientales y Occidentales..., señor de Vizcaya...”.

Se distinguen claramente los distintos reinos de España. Asimismo, en correspondencia del rey y emperador (Felipe II), la expresión “mis reinos de España” aparece regularmente. No es una fórmula retórica; esas expresiones significan que los reinos españoles conservaban su autonomía y sus instituciones.

1516. Erasmo publica una versión latina del Nuevo Testamento, junto con el texto griego cuidadosamente depurado; de ese mismo año es la primera edición de sus Colloquia. En este año Erasmo es universalmente conocido y rechaza la propuesta de trasladarse a España, a la Universidad de Alcalá de Henares recientemente fundada por el Cardenal Cisneros. “Non placet Hispania”, manifestó.

1516. Tomas Moro escribe su Utopía

Se trata de un relato satírico sobre la vida en una isla de ficción llamada así; en ella, los intereses de los individuos se encuentran subordinados a los de la sociedad como conjunto; todos sus habitantes deben desempeñar un trabajo, se practica la enseñanza universal y la tolerancia religiosa y la tierra pertenece a todos. Esa obra fue precursora de otras similares.

1517. Se termina la Biblia Políglota Complutense con la colaboración de Nebrija y todo un equipo de doctos en que abundan los erasmistas.

La Biblia Políglota Complutense contiene todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en sus respectivas lenguas orientales. La edición respondía a la aspiración de la reforma de los estudios teológicos en España, basados en los presupuestos filológicos de los humanistas. Editada en hebreo, griego, caldeo (o arameo) y con versión latina, constituye un alarde tipográfico sin precedentes, la máxima expresión del humanismo español.

El título completo aparece como:

“Vetus Testamentum mutiplici lingua nunc primo impressum. Et imprimis Pentateuchus Hebraico Graeco atque Chaldaico idiomate. Adiuncta unicuique sua latina interpretatione. Novum Testamentum Grece et Latine in Academia Complutensi noviter impressum. Vocabularium hebraicum atque Chaldaicum totius Veteris Testamenti cum allis tractatibus... Ediderunt: Antonius Nebrissensis, Demetrius Dudas, Ferdinandus Nunez de Guzman, Jacobus Lopis Stunica, Alphonsus Complutensis, Alphonsus Zamorensis, Paulus Coronellus et Johannes de Vergara”.

Este mismo año, Erasmo se instala en Lovaina y se acerca a la corte de Carlos de Gante, luego Carlos I de España y V de Alemania; a él dedicó algunas obras de carácter educativo. Todo parece sonreír a Erasmo y a sus ideas de renovación y concordia universal, al tiempo en que Lutero empieza la Reforma; sus cartas eran acontecimientos que enorgullecía a quien las recibía entre los cuales está el mismo Papa. Rechazó algo más tarde el capelo cardenalicio, mientras expresaba su optimismo ante el momento histórico porque los reyes de la cristiandad parecían haber encontrado la paz y por el florecimiento de las letras en sentido humanístico.

Pero en la década siguiente, Erasmo se va a encontrar ante una nueva situación: el humanismo bíblico se transforma en libre interpretación. Mantendrá buenas relaciones con el humanista luterano Melancton, y aunque al principio defiende a Lutero, cuando llega a discutir con él temas esenciales, se encuentra con una discrepancia radical, un auténtico diálogo de sordos. Así pues, Erasmo en su vejez, se encuentra apedreado por los bandos y desbordado por la marcha de los tiempos, que no logra entender.

1517. 19 de septiembre: Carlos desembarca en Villaviciosa

Carlos y su séquito, desviados por una tormenta, desembarcan en Villaviciosa, una aldea de Asturias, en la que nadie les esperaba; sus habitantes creyeron que los turcos les atacaban. El 4 de noviembre del mismo año llegó a Tordesillas y se produjo el encuentro entre la reina reclusa y el hijo y salió satisfecho porque la reina Juana no constituía ninguna amenaza política, lo que confirma su título de rey y legitimaba el golpe de estado de 1516, manteniéndola en Tordesillas, con prohibición expresa de salir y de recibir visitas.

Se mantuvo la ficción que asociaba a madre e hijo en el poder, y todos los documentos oficiales salían en nombre de Juana, reina de Castilla por la gracia de Dios, y de Carlos, rey de Castilla también por la misma gracia de Dios... Pero Juana solo ostentaba el título; las prerrogativas reales las ejercía su hijo. De no ser por el golpe de estado de 1516, Carlos V habría tenido que esperar hasta 1555.

Quedaba el escollo del infante Fernando, que en España era tenido por el soberano ideal; tras la clausura de las Cortes de Valladolid (1518), Fernando sale de España y ya no regresaría nunca. Curioso destino el que tuvieron los dos hermanos: Carlos, el Flamenco, reinaría sobre España, de la que nada conocía, y Fernando, el nieto preferido del rey de Aragón, se haría cargo de las posesiones heredadas de los Habsburgo, y en

1521 se convertiría en rey de Hungría, en lugarteniente del Sacro Imperio en 1522 y finalmente en emperador tras la abdicación de su hermano mayor.

El 18 de noviembre hace su entrada solemne en Valladolid con efectos desastrosos porque Carlos no sabía ni una palabra de castellano, y llegaba rodeado de flamencos que se comportaban como en país conquistado, repartiéndose cargos, sinecuras y prebendas; Guillermo de Croy que disfrutaba de la total confianza del joven rey y muerto Cisneros, quedó como dueño absoluto del reino, estableciendo una especie de barrera entre el soberano y sus súbditos. Las Cortes de Valladolid, respetuosas, expresan la decepción profunda del reino; se recuerda a don Carlos, pocos meses después de llegar a Castilla, que su madre doña Juana sigue siendo “reina y señora destes reynos”; se protesta contra las salidas exageradas de monedas hacia Flandes, contra las mercedes dadas a extranjeros para oficios y dignidades, como por ejemplo que el señor de Chievres hiciera recaer en su sobrino, un joven de 18 años también llamado Guillermo de Croy, el arzobispado de Toledo, el beneficio eclesiástico más rentable de España, vacante tras la muerte de Cisneros.

1517. Carlos, el Flamenco, introduce en España La Orden del Toisón de Oro

Su nombre recuerda la leyenda de Jasón y que también simboliza a Jerusalén, al toisón de Gedeón y a la Virgen; fue creada en 1430 por Felipe el Bueno con el fin de dar nueva vida a la caballería cristiana y que en el pasado llevó a los cruzados hacia Jerusalén; el gran maestro es siempre el duque de Borgoña. La insignia de la orden representa un carnero con un collar de oro ciñéndole por la mitad del cuerpo, y se lleva suspendida de una corbata roja. En las ceremonias, los caballeros deben vestirse con un traje largo de terciopelo rojo y negro.

La orden del Toisón entró con todo lo que la caracterizaba, su gran fasto, los banquetes, los torneos, sin olvidar el complicado ceremonial que regía la vida de la corte y que en XVII pasó de España a Francia, aunque nació en Borgoña. Carlos V nombró caballeros de la orden a españoles, italianos y alemanes para asegurarse determinadas fidelidades personales.

Por otro lado, el ceremonial de corte que Carlos V introdujo no fue del agrado de todos los españoles; los gastos de la Casa Real habían crecido mucho por causa de las fiestas y ceremonias al uso de Borgoña, aunque ya la reina Isabel buscó deliberadamente dar esplendor a la Corte para separar a los reyes de los demás poderes y de los súbditos. Algunas prescripciones de este ceremonial ya se habían puesto en práctica a lo largo del reinado, pero es en 1548 cuando el Emperador decide darle vigencia definitiva en España. En Augsburgo, 8 de enero de ese año, firma Carlos V la instrucción dirigida a su hijo para montar la corte a la borgoñona y se le encargó al duque de Alba su introducción; después de varios ensayos, la etiqueta borgoñona se estrenó oficialmente el 15 de agosto de 1548, estando la Corte en Valladolid. En el s. XVII y desde España, la etiqueta y el ceremonial borgoñones se impone en casi todas las cortes de Europa.

1517. 31 de octubre, Martín Lutero manifiesta sus tesis sobre la reforma de la Iglesia

Martín Lutero(1483-1546), teólogo y reformador religioso alemán que inició la Reforma protestante. Figura crucial de la historia moderna europea, cuya gran influencia se extendió más allá de la religión a la política, la economía, la educación, la filosofía, el lenguaje, la música y otros espacios de la cultura. En el otoño de 1506 profesó como monje y un año después se ordenó sacerdote. Lutero fue un predicador, profesor y administrador muy activo. Sus estudios del Nuevo Testamento para preparar sus clases lo llevaron a creer que los cristianos se salvan no por sus propios esfuerzos o méritos sino por el don de la gracia de Dios, que ellos aceptan por la fe. El 31 de octubre de 1517 Lutero se convirtió en una figura pública y controvertida al exponer en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg sus 95 tesis o proposiciones escritas en latín contra la venta de indulgencias (remisión de los castigos temporales de los pecados mediante un pago de dinero) para la gran obra de los papas Julio II y León X: la construcción de la basílica de San Pedro en Roma. El papa León X (15 de junio de 1520) condenó sus enseñanzas y le excomulgó en enero de 1521. En abril de 1521 fue convocado ante el emperador Carlos V en la Dieta de Worms y se le pidió que se retractase ante las autoridades seculares y eclesiásticas allí reunidas. Se negó asegurando que para hacerlo tendrían que convencerlo con las Escrituras y la razón y que no es conveniente ir contra la conciencia. El emperador condenó a Lutero, pero el elector Federico el Sabio lo recluyó en su castillo (Wartburg), donde Lutero emprendió su traducción del Nuevo Testamento del original griego al alemán, una contribución fundamental al desarrollo de la lengua alemana. Los desórdenes provocados en Wittenberg por sus seguidores más extremistas lo obligaron a volver a la ciudad en marzo de 1521, y allí restableció la paz con una serie de sermones. Estos seguidores de Lutero extremistas fueron los baptistas, La rebelión de los caballeros (1522-23) y La guerra de los campesinos (1524).

1517. 8 de noviembre, muerte del Cardenal Cisneros

Cisneros, inmerso en la observancia franciscana, organizó con gran efectividad sínodos, constituciones diocesanas e impulso toda clase de iniciativas y reformas de la vida y organización religiosas. Reformador de monasterios, conventos y órdenes mendicantes, su extremada campaña de evangelización de los musulmanes granadinos provocó los levantamientos de Granada y Las Alpujarras de 1499. Muerta su protectora Isabel, se alzó como figura política de primer orden. Medió entre Fernando y su yerno Felipe el Hermoso y, desaparecido éste, Cisneros presidió la Junta de Regencia. El testamento de Fernando (1516) le convierte en regente del Reino, frente a la oposición de los flamencos, que esperaban la llegada de Carlos I. Debó enfrentarse entonces a brotes revolucionarios e intrigas nobiliarias, que sofocó con gran energía. Murió en Roa, Burgos, el 8 de noviembre de 1517, cuando se dirigía hacia la costa para recibir al joven Carlos I. En el plano humanista, sus aportaciones son elementos fundamentales en la cultura hispana: Universidad Complutense (1498) y Biblia Políglota, elaborada entre los años 1514-17.

Fundador de la Universidad de Alcalá, inspirador de la Biblia Poliglota, pertenece a la historia de la Prerreforma por toda una obra creadora que lo coloca en primera fila entre los promotores de aquella Philosophia Christi que va a entusiasmar a Europa. Uno de los varios aspectos de esa obra de Cisneros es su actividad reformadora. Quizá sea en él donde Prerreforma, Reforma y Contrarreforma manifiestan mejor su unidad profunda.

El Cardenal Jiménez de Cisneros muere en el momento de deponer la carga de la regencia en manos de Carlos de Gante, ocho días después de que Lutero clave sus tesis en la puerta de la Schlooskirche de Wittenberg. La España de Cisneros contiene en germen todo lo que desarrollará la de Carlos V y todo lo que se esforzará en salvar Felipe II.

1517. Muerte de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur, llamado luego Océano Pacífico, y primer gobernador de Panamá.

1518. 21 de marzo, Cortes de Valladolid

Más que las Cortes, son los frailes los que, en 1518, expresan la auténtica reacción de la nación al censurar duramente los cohechos y los abusos de los flamencos y al exigir la formación de un gobierno más representativo. El rey no hace caso de aquellas advertencias.

1519. 12 de enero, muerte del emperador Maximiliano

Después de pasar por Zaragoza, llega a Barcelona y allí da grandes fiestas y reúne un capítulo de la orden del Toisón de oro, capítulo en que fueron admitidos algunos de los grandes de la nobleza española; allí le llega la noticia de la muerte de su abuelo, el emperador Maximiliano, y de su elección como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, al que sucede.

Sacro Imperio Romano Germánico, entidad política de Europa occidental, cuya duración se prolongó desde el 800 hasta 1806. Fue conocido en sus inicios como Imperio Occidental. En el siglo XI se denominó Imperio romano y en el XII, Sacro Imperio. La denominación de Sacro Imperio Romano Germánico fue adoptada en el siglo XIII. Aunque sus fronteras se ampliaron de forma notable a lo largo de su historia, los estados germanos fueron siempre su núcleo principal. Desde el siglo X, sus gobernantes eran elegidos reyes de Germania y, por lo general, intentaban que los papas les coronaran en Roma como emperadores, aunque no siempre lo conseguían. El Sacro Imperio Romano fue en realidad un intento de revivir el Imperio romano de Occidente, cuya estructura política y legal se hundió durante los siglos V y VI para ser sustituida por reinos independientes gobernados por nobles germanos.

Su abuelo paterno, el emperador Maximiliano, le legó, en primer lugar, el conjunto del archiducado de Austria, el solar de la dinastía de los Habsburgos, compuesto por los siete territorios de la Alta Austria, Baja Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Tirol y Vorarlberg. También un conjunto falto de homogeneidad y que Carlos cedió su soberanía en favor de su hermano menor Fernando, mediante el Tratado de Worms de 1521 y las Convenciones de Bruselas de 1522 -aquí con el ducado de Württemberg, cedido al Emperador en 1520 por la Liga de Suabia-, de tal modo que esta pieza de la herencia carolina dejó de estar bajo su autoridad a los pocos años de la elección imperial. Poco después de esta decisión, Fernando, el nuevo titular de Austria, vio elevarse su posición como consecuencia de la adquisición de los dos reinos de Bohemia y Hungría, esta última reducida al tercio occidental de su territorio tras la muerte de Luis II en la batalla de Mohacs frente a las tropas de Solimán el Magnífico (1526).

También como nieto de Maximiliano pudo defender sus derechos a la corona imperial con los resultados positivos bien conocidos. A su muerte, los asuntos de Alemania quedarían bajo la exclusiva responsabilidad de los Habsburgos de Austria.

#### 1519. Primera circunnavegación de la Tierra

Fernando de Magallanes, portugués al servicio de Castilla, alcanza por occidente las islas de las Especies. Uno de sus cinco navíos, el “Victoria”, al mando de Juan Sebastián Elcano, regresa a Sevilla tras una travesía de 1124 días. Queda probada la esfericidad de la tierra.

El 10 de Agosto de 1519 salía del puerto de Sevilla la flotilla al mando de Fernando de Magallanes, compuesta por las naos Trinidad –la capitana–, San Antonio, Concepción, Victoria y Santiago. Las tripulaciones sumaban un total de 239 hombre. Tras descender por el Guadalquivir, abandonó Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre.

Tras tocar en Tenerife y costear Guinea, alcanzó el 13 de diciembre la bahía brasileña de Río de Janeiro. A primeros de enero, comenzaron a explorar el Río de la Plata, para reanudar viaje el 8 de febrero. Luego, recorrieron la costa buscando el deseado puerto de San Julián. Allí permanecieron hasta agosto; establecido contacto con los habitantes de la región, les denominaron patagones, se dice que por el gran tamaño de sus pies; la zona sería así la Patagonia. El 1 de abril estalla una revuelta de varios capitanes castellanos que fue sofocada con crueldad por el portugués.

El 21 de octubre alcanzan el cabo de las Vírgenes y atravesaron el estrecho, bautizando a la isla meridional como tierra de Fuego, por las hogueras que vieron prendían sus habitantes. El 27 de noviembre entraron en el Mar del Sur, al que Magallanes bautizó como Océano Pacífico.

Tras cuatro meses de navegación sin apenas agua ni víveres y azotados por el escorbuto, alcanzaron, en el mes de marzo de 1521, las islas de Los Ladrones, las

actuales Marianas. Tras recorrer el actual archipiélago de las Filipinas, en la isla de Cebú pactaron paz y alianza con el reyezuelo local, con el que establecieron también acuerdos comerciales. En la vecina isla de Mactan se enfrentaron al soberano indígena que se negaba a someterse. Planteada la batalla, los españoles, muy inferiores en número, fueron vencidos y el mismo Magallanes moría en combate el 27 de abril de 1521. El nuevo jefe, Diego Barbosa, fue asesinado a traición junto con varios de sus hombres. Tras el breve mando de Gonzalo de Espinosa, pasó a dirigir la operación hasta su fin el vasco Juan Sebastián Elcano. Tras efectuar el largo recorrido de regreso a través del Océano Índico, cabo de Buena Esperanza y archipiélago de Cabo Verde, desembarcan en Sevilla el 9 de septiembre de 1522, los dieciocho supervivientes de la Victoria.

Acababa de cumplirse la primera vuelta al mundo; se habían recorrido más de 14.460 leguas y quedaba demostrada la esfericidad de la Tierra. La comercialización del cargamento de especias que traían se hizo en Amberes y cubrieron con creces todos los costes de la expedición. (Alfonso Mola, Marina, 2000, pág. 54).

#### 1519. La conquista de México. Hernán Cortés (1485-1547)

La conquista de México (1519-1521) fue confrontación de culturas, asombro, sagacidad y violencia: encuentro de dos mundos. En aislamiento de milenios habían florecido las culturas de Mesoamérica (el México antiguo, hacia 1200 a. C.).

Hernán Cortés sale de Cuba en 1519 hacia Yucatán y funda Veracruz. Rompe con el gobernador de Cuba (organizador de la expedición) y se alía con los tlaxcaltecas (enemigos de los aztecas); tras la conquista de Anahuac, al frente de 400 soldados, 15 caballos, 6 piezas de artillería y sus aliados tlaxcaltecas, llega a Tenochtitlán (ciudad de México), donde es bien recibido por Montezuma, que se reconoce vasallo del rey de Castilla. Avisado de la presencia en Veracruz de tropas enviadas por el gobernador de Cuba para detenerle, Cortés abandona Tenochtitlán dejando a Pedro de Alvarado como lugarteniente.

El mismo Hernán Cortés sería historiador de su propia conquista en sus Cartas de Relación (cinco) dirigidas al Emperador. Además cabe destacar la obra de Bernal Díaz del Castillo titulada Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Díaz del Castillo, uno de los cronistas de Indias más estimados hoy, tomó parte en las dos expediciones a México que precedieron a la de Hernán Cortés, y, finalmente, en la de éste, siendo uno de los poquísimos supervivientes.

#### 1519. 28 de junio, elección de Carlos como rey de los romanos

Acto seguido anunció su marcha hacia Alemania y convocó de nuevo Las Cortes Castellanas para obtener recursos y sufragar los gastos del nombramiento. Tenía que presentarse personalmente en Aquisgrán para hacerse cargo de su nueva dignidad. El descontento fue en aumento y Toledo lo puso de manifiesto tanto por la subida de

impuestos como por el tratamiento resultante: “Carlos, emperador romano electo por la gracia de Dios; Juana, reina de Castilla por la gracia de Dios, y el mismo Carlos, rey de Castilla por la misma gracia de Dios...” que estableció la cancillería; como emperador tenía que ir delante de su madre, lo que irritó a los castellanos.

1519. Muerte de Leonardo da Vinci. En 1516 se traslada a Francia a la corte de Francisco I, donde pasó sus últimos años en el castillo de Cloux, cerca de Amboise, en el que murió el 2 de mayo de 1519.

1519. 14 de junio, Real Cédula por la que Carlos V define la naturaleza del dominio español en Indias

Se proclama “Señor de las Indias” y poco después, en otra del mismo año, “Rey de las Indias. Y en las reales provisiones de 1520 y 1523 empeñaba su palabra de que las Indias nunca serían enajenadas, aludiendo a la bulas de donación de 1493, de indudables consecuencias para el futuro del Nuevo Mundo, concedidas por el papa Alejandro VI, el valenciano Rodrigo Borgia, a los Reyes Católicos.

No se puede olvidar que la mayoría de los juristas y teólogos del siglo XV defendían el poder universal del papa para intervenir en los asuntos temporales de los pueblos, ya que la sociedad cristiana daba prioridad a los fines espirituales. De esta manera, la Iglesia, salvaguarda de la doctrina evangélica y, en su lugar, el romano pontífice como cabeza de la misma, podía tener jurisdicción sobre paganos e infieles, ignorantes o enemigos del Evangelio, y en algunos casos, incluso, disponer de sus tierras en favor de un príncipe cristiano bajo obligación evangelizadora.

1520. Garcilaso es nombrado contino de la guardia real.

1520. Abril, Cortes de Santiago y de La Coruña

Una parte de los nobles temían que Castilla se convirtiera en una posesión más del imperio y se viera obligada a financiar con sus impuestos una política que les resultaba ajena y esta fue la causa que empujó a Castilla a la revuelta. Los consejeros flamencos, impacientes por abandonar el país, no le prestaron atención a estas inquietudes. Las Cortes de Santiago no parecen convencidas del discurso del obispo Mota les expone sobre “la idea imperial de Carlos V”; tienen que suspenderse y vuelven a reunirse poco después en La Coruña. amenazas, presiones, sobornos permiten obtener una mayoría a favor del nuevo servicio (pagar los impuestos demandados). El 20 de mayo, Carlos embarca en La Coruña, dejando como gobernador-regente a su antiguo maestro, el cardenal Adriano de Utrecht, su antiguo preceptor. Craso error: el cardenal era

respetado pero extranjero y reforzó la idea de los castellanos de que no se contaba con ellos. Seis meses más tarde, el emperador, mejor asesorado, trató de enmendarlo añadiendo a dos grandes a la regencia, al condestable don Íñigo de Velasco, y al almirante de Castilla don Fadrique Enríquez. A pesar de todo ya era demasiado tarde: Castilla se había sublevado bajo el impulso de dos ciudades, Toledo y Salamanca, y habían constituido una asamblea que se reuniría en Ávila y luego en Tordesillas con el objeto de “liberar” a la reina Juana, única soberana legítima, y así apartar a Carlos del poder.

1520. Sublevación de Tenochtitlán. Ante la conducta de los españoles (destrucción de imágenes, matanzas en el templo). Cortés vuelve a Tenochtitlán y, tras la muerte de Moctezuma, retira sus hombres, sitiados por los aztecas (“Noche triste”).

#### 1520-1521. Revuelta y guerra de las Comunidades

En la historia de España se conoce por este nombre a un levantamiento de las ciudades castellanas del interior, de carácter esencialmente político. Los comuneros acusaban a Carlos V de anteponer los intereses de la dinastía a los de la acción y se negaban a financiar la política imperial; sostenían que el reino, representado por las Cortes, estaba por encima del monarca. Se estaba fraguando una auténtica revolución que reclamaba el poder de control de las Cortes sobre las decisiones del soberano. En cuanto a su extensión geográfica, es necesario restringirlo a las dos mesetas, dejando a un lado motines o levantamientos periféricos, que poco tuvieron que ver con él.

Tras la muerte de Fernando el Católico (1516) y la regencia del cardenal Cisneros (1516-1517), los abusos de los acompañantes flamencos del nuevo rey, Carlos I, incrementaron las tensiones. Frente al reinado de los Reyes Católicos, que comenzaba a ser mitificado, la perspectiva de un rey extranjero, que aspiraba a ser elegido emperador, hacía prever largas ausencias de Castilla y una posible subordinación de los intereses castellanos a los de Flandes o el Imperio. Las presiones del rey, joven, inexperto y desconocedor del castellano, para conseguir la votación de servicios en las Cortes de Valladolid (1518) y de Santiago-La Coruña (1520) actuaron como desencadenantes del levantamiento.

Juan de Padilla (1490-1521) fue uno de los principales líderes de la revuelta de las Comunidades de Castilla. Natural de Toledo, fue regidor de la ciudad. En 1519, junto a Hernando Dávalos y Pedro Lasso de la Vega, organizó el movimiento comunero en Toledo. Acudió a Tordesillas, con otros comuneros, con la idea de convencer a doña Juana para que apoyase la revuelta y accediera a ser, de nuevo, reina de Castilla. Este propósito no fue conseguido. En 1520, la Junta Santa, reunida en Ávila, le nombró capitán general de las tropas comuneras.

A pesar de la existencia de diversas posturas, desde las más moderadas a las radicales, la revuelta se articuló esencialmente en una serie de reivindicaciones

tendientes a reforzar el papel político del reino, representado por las Cortes, ante la fuerza creciente del rey. En los diversos municipios, los anteriores regimientos fueron sustituidos por otros, al tiempo que se constituía una Junta Santa, que se arrogaba el carácter de Cortes de Castilla. Las reivindicaciones de carácter económico tendían a la protección de la industria textil frente a los intereses de los exportadores. No en vano, Burgos, la gran ciudad mercantil, abandonó pronto el levantamiento. La revuelta, en la que participaban sectores muy variados, expresaba esencialmente el malestar de las capas medias de las ciudades: industriales, artesanos, bachilleres y licenciados, letrados, miembros del clero bajo y de las órdenes religiosas. Era un movimiento esencialmente urbano, pero en el verano de 1520 fue secundado, en el mundo rural, por la insurrección de muchos territorios de señorío, lo que contribuyó decisivamente al alineamiento de los nobles en el bando realista.

Iniciada en Toledo, la rebelión se fue extendiendo progresivamente por las ciudades castellanas de las cuencas del Duero y Tajo. La Junta estuvo inicialmente en Ávila, y después en Tordesillas (Valladolid). El incendio de Medina del Campo por las tropas realistas, el 21 de agosto, hizo que muchas ciudades, entre ellas Valladolid, se sumaran a la rebelión. Tras la caída de Tordesillas, a comienzos de diciembre, Valladolid fue sede de la Junta. En esta fase final, el predominio estuvo en manos de los comuneros más radicales. Carentes de un ejército bien organizado, los comuneros no libraron grandes batallas y su mayor éxito fue la toma de Torrelobatón (Valladolid) el 21 de febrero de 1521.

Finalmente, fueron derrotados definitivamente por las tropas realistas, en las que la alta nobleza tenía una participación decisiva, en la localidad vallisoletana de Villalar el 23 de abril de 1521; tres de los caudillos principales, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, son degollados al día siguiente; Toledo resistió hasta febrero de 1522 bajo el mando de doña María de Pacheco, la viuda de Padilla, pero acaba por someterse.

Carlos V regresa en julio de 1522, manda ejecutar a unos cuantos comuneros presos –entre ellos don Pedro Maldonado, primo del que había sido degollado en Villalar– concede un perdón general, del que se exceptúan trescientas personas, las más comprometidas en la rebelión. La derrota comunera incrementó en Castilla el poder real, que no volvería a encontrar obstáculos importantes.

## 1520. Las germanías de Valencia y Mallorca

Las Germanías empezaron poco después de las Comunidades y que en Mallorca no terminaron hasta 1523. Constituyen un episodio de la lucha de clases. En Valencia, enfrentan a los artesanos con los nobles; en Mallorca a los artesanos y campesinos con los nobles. Todos los plebeyos se quejan de las arbitrariedades y de las exacciones de impuestos de los nobles y el clero. La peste de 1519 provoca la salida de los patricios, que buscan refugio en sus tierras; el pueblo se ve abandonado, desamparado, expuesto sin defensa a la epidemia y a las incursiones de los corsarios. Los vecinos piden armas para su protección y, a fines del año, un consejo de síndicos se hace cargo de la

administración municipal. La corte manda al virrey don Diego Hurtado de Mendoza restablecer la normalidad en Valencia, pero los agermanats ("germanía" equivale a cofradía de artesanos) lo echan de la capital y de Játiva y quedan dueños de la situación durante cerca de un año; en julio de 1521 derrotan el ejército real en Gandía, mientras que en Mallorca el odio de clase es todavía más vivo y se ejecutan numerosos nobles. Sin embargo, los señores y el poder real acaban por vencer a la rebelión popular. Valencia se rinde en noviembre de 1521.

Comuneros y agermanats son rigurosamente contemporáneos y no trataron de formar un frente común; castellanos y valencianos tienen el mismo soberano, pero actúan como si pertenecieran a naciones distintas. Las diferencias entre los dos movimientos rebeldes es que los agermanats presentan unos caracteres más marcadamente sociales y más políticos en los comuneros con la finalidad de limitar las prerrogativas de la corona por medio de las Cortes; aunque unos y otros se enfrentan con la aristocracia aliada al poder real.

1520. Muerte de Rafael en Roma, cuando sólo contaba 37 años.

1521. Fray Antonio de Guevara (1480-1545) es nombrado por Carlos I capellán e historiador de la Corte

En 1523 fue nombrado inquisidor, en 1528 obispo de Guadix y en 1537 obispo de Mondoñedo. La mayoría de sus escritos son didácticos y artificiosos. Su Libro áureo del emperador Marco Aurelio (1528) se publicó clandestinamente en Sevilla, Lisboa y Zaragoza, pretendía ser una biografía del Emperador romano Marco Aurelio, basada en documentos históricos, para ofrecerla como modelo de príncipe ideal a Carlos I. En 1529 esta obra se incorporó a Relox de príncipes, que se convirtió en un libro doctrinal y modélico sobre educación, comportamiento y modo de gobernar del perfecto príncipe. La obra supuso una gran novedad y pronto se tradujo al francés, italiano, inglés y alemán. Sus principales obras son las Epístolas familiares (1539-1542), Menosprecio de corte y alabanza de aldea (1539) y La década de Césares (1539). Todas ellas fueron muy populares en vida del autor, pero su valor reside principalmente en su interés histórico.

1521. 31 de agosto, cerco y rendición de Tenochtitlán (tenaz defensa dirigida por Cuauhtemoc). Cortés, nombrado capitán general, somete todo el Imperio azteca. Expediciones a Yucatán y Honduras, que son anexionados a Nueva España (México). Implantación de una sólida organización administrativa. Llamado a España para rendir cuentas, Cortés muere en 1547.

1521. 23 de octubre: coronación de Carlos como rey de los romanos en Aix-la-Chapelle

Carlos V consideró que la dignidad imperial le situaba por encima de las monarquías nacionales y le obligaban a velar por los intereses comunes de la cristiandad frente a los avances turcos en Europa y en el Mediterráneo.

Las águilas imperiales, las armas de Castilla, de León y de Aragón, y el Toisón de oro componen el emblema del nuevo emperador. La divisa Plus ultra que orna el emblema, y que originariamente iba ilustrada con las columnas de Hércules, ha querido ser interpretada como una alusión al Nuevo Mundo, un nuevo dominio sobre el que iba a reinar Carlos V.

La España de Carlos V era un Estado plurinacional, un conjunto de territorios en el que cada uno conservaba su propio estatuto, su economía y su moneda particulares. La corona de Castilla comprendía las provincias vascas, Navarra y las Indias Occidentales, mientras que la corona de Aragón estaba formada por el reino de Aragón, el de Valencia, los condados catalanes y sus territorios anexionados, las Baleares, Sicilia y Nápoles. El poder de Carlos V, que además del legado español abarcaba Flandes, el Franco Condado, el Sacro Imperio y el ducado de Milán, resultaba inmenso. El único vínculo común era la persona del soberano, los miembros que lo componían no tenían el sentimiento de formar una comunidad y distaban mucho de contribuir por igual a los gastos del conjunto. La corona de Castilla era la que proporcionaba la mayor parte de los recursos militares y financieros, lo que a larga fue un problema pues la carga fue acrecentándose. Los restantes miembros del imperio se aprovechaban escudándose en su estatuto jurídico y su autonomía. A pesar de las apariencias el imperio español era frágil debido a su dispersión porque se trataba de un conglomerado de territorios sin cohesión.

#### 1521. Advenimiento de Solimán el Magnífico

El Imperio otomano, el rival más duradero para el Imperio hispánico, fue creado y mantenido gracias a las conquistas que anexionan inmensos espacios a la autoridad del sultán. Fue un imperio multicontinental: Asia, Europa y África, constituido desde el siglo XIV. Los turcos eran originarios de Asia central; su primer imperio fue destruido por los mongoles de Gengis Khan. Una de sus tribus, los otomanos, se desplazaron hacia el Oeste. Ocupan Bitinia y Bursa, se hacen dueños de gran parte de Asia Menor y de varias islas griegas, toman Gallípolis y atacan a los eslavos de los Balcanes, se adueñan de Tracia y Adrianópolis que se convirtió en su nueva capital. El Imperio bizantino quedó reducido a un pequeño territorio alrededor de Constantinopla, que resistió casi 90 años a la presión de los turcos. Hacia 1520, el Imperio turco, totalmente formado por conquistas, es una de las grandes potencias mundiales, pero choca con rivales dignos de él: al Este, la monarquía persa a la que un tenaz odio religioso enfrenta a los turcos; al Oeste, el Imperio de Carlos V, dueño del Mediterráneo occidental, igual que los turcos lo son de la mitad oriental a pesar de las colonias venecianas en Morea, en varias islas del mar Egeo, en Chipre, en Creta, etc. La superioridad militar de los turcos está basada en los jenízaros o “tropas nuevas” tanto de infantería como de caballería o artillería. El sultán era un jefe guerrero elegido entre los descendientes de Osman y poco a poco enriqueció su poder: la conversión al Islam hizo de él un jefe

religioso, un “emir”; la toma de Constantinopla le convirtió en emperador y, para los griegos, en basileus; la victoria en Egipto y la compra de los derechos del Califato hicieron de él el califa, sucesor de Mahoma.

El apogeo turco llega, sin duda, con Solimán el Magnífico (1520-1566), sultán de Turquía (1520-1566), durante cuyo reinado el Imperio otomano alcanzó su cenit de poder y esplendor. Solimán nació el 6 de noviembre de 1494, en Trabzon (Trebisonda), hijo de Selim I. En 1521, al comienzo de su reinado, Solimán capturó la ciudad húngara de Belgrado (actualmente en Serbia). Al año siguiente expulsó a los Caballeros de San Juan de Jerusalén, orden militar y religiosa, de la isla de Rodas en el mar Egeo. En 1526 de nuevo invadió Hungría, mató a Luis II, rey de Hungría, y venció al ejército húngaro en la batalla de Mohács. Regresó a Hungría en 1529 como partidario de Juan I Zápolya, quien había sido elegido rey por la nobleza húngara, pero cuya elección fue rechazada por el archiduque Fernando de Austria (futuro emperador Fernando I). Juan I tomó posesión de su cargo, y Fernando fue obligado a volver a Viena, a la cual Solimán entonces intentó sitiar. No tuvo éxito, limitando de este modo el alcance de su invasión a Europa central.

Solimán después dirigió su ejército contra Irán. En 1534 conquistó las ciudades de Tabriz y Bagdad. En 1535 firmó una alianza con Francisco I, rey de Francia, contra el emperador Carlos V. El tratado abrió el comercio del oriente mediterráneo tan sólo a la bandera francesa, y, como resultado del acuerdo, las relaciones diplomáticas entre Francia y Turquía duraron siglos. En 1541 Solimán de nuevo invadió Hungría, capturando Buda e incorporando la Hungría central a su Imperio. Los turcos en este momento tenían la supremacía en el Mediterráneo; en 1551 Trípoli, en el norte de África, cayó en sus manos. Los principales acontecimientos durante los últimos años del reinado de Solimán fueron la segunda y tercera guerra con Irán, que entonces era un estado casi dominado, el asedio frustrado de Malta (donde los Caballeros de San Juan se habían retirado) en 1565, y también una expedición en Hungría en 1566. Murió sitiando Szigetvár en este país, el 7 de septiembre de 1566. Sus hijos Selim y Bayaceto lucharon después por el trono hasta que Bayaceto fue derrotado y asesinado. Solimán es considerado como el sultán turco más importante. Sobresalió como administrador, ganando el título de kanuni ('legislador'), y como destacado mecenas de las artes y de las ciencias. A su fallecimiento, el Imperio otomano controlaba gran parte de los Balcanes, el norte de África y Oriente Próximo, y era el poder dominante en el mar Mediterráneo.

1521. Enero, inauguración de la Dieta de Worms

Al principio Carlos V se había mostrado reacio a emprender sanciones contra Lutero, enfrentado a Roma desde 1517. Por eso el emperador convocó una dieta en Worms. Lutero acudió a ésta para hacer frente a los legados pontificios en presencia de los príncipes alemanes y de los electores del Sacro Imperio, pero sin ceder. Fue declarado fuera de la ley, pero se le facilitó un salvoconducto para abandonar la ciudad. Lutero encuentra refugio en los dominios del elector Juan Federico de Sajonia.

La crisis alemana fue muy grave porque contribuyó a desintegrar el imperio. Al acrecentar el poder de los príncipes alemanes, disminuyó el del emperador. El origen fue religioso; la reforma luterana provocó en Alemania una crisis social y política de gran amplitud. A partir de 1520 con el Manifiesto a la nobleza cristiana de la nación alemana, Lutero anima a los príncipes a ponerse al frente de la Reforma, ofreciéndoles la subordinación de la Iglesia al poder temporal. Los príncipes se vieron tentados a aceptar una reforma que justificaba su poder social y les proponía un gran aumento de riqueza en forma de monasterios que secularizar porque la distinción entre clérigos y laicos carecía de fundamento.

Interpretando a su manera las predicaciones de Lutero, cierto número de caballeros y muchos campesinos y artesanos iniciaron la llamada guerra de los campesinos. Los príncipes al ver en Lutero un defensor del absolutismo al condenar sin paliativos la rebelión campesina en su panfleto *Contra las hordas criminales y devastadoras de los campesinos*, le protegieron y abrazaron la reforma. Alemania iba a dividirse y numerosos príncipes alemanes iban a aliarse contra el emperador formando para ello la Liga de Esmalkalda (1531).

Ni la dieta de Worms (1521), ni la de Spira (1529), ni la de Augsburgo (1530), ni el Concilio de Trento, ni la victoria de Muhlberg (1547) pudieron restablecer la unidad política y espiritual de Alemania. En 1555, la paz de Augsburgo tuvo que reconocer la existencia de dos confesiones (la luterana y la católica) y sancionar las secularizaciones llevadas a cabo antes de 1552.

1521. Excomuni3n de Lutero

1521. Muere Josquin des Prez (1440-1521). Fue el compositor m1s influyente de comienzos del renacimiento. Naci3n probablemente en el norte de Francia en Hainault, y trabaj3n en Mil1n para el Duque Galeazzo Mar1a Sforza en la capilla papal, para Luis XII de Francia y para Hércules I, Duque de Ferrara. Hacia 1505 fue nombrado rector de la iglesia de Condé sur Escaut, Borgoña (hoy día en Bélgica), ciudad donde falleci3n. Su obra m1s famosa es la Missa *Pangue Lingua*, que est1 basada en el canto llano del mismo t1tulo.

1521. 21 de abril, derrota de los comuneros en Villalar

1521. Los turcos toman Belgrado

1522. 9 de enero, Adriano VI, Papa

El antiguo preceptor de Carlos V se convirtió en Papa bajo el nombre de Adriano VI. El emperador vio en esto un signo de la Providencia: las dos autoridades supremas de la cristiandad (la autoridad espiritual recaía en el Papa, y la coordinación política, sobre el Emperador) podrían actuar conjuntas y con espíritu conciliador para restablecer la unidad de la fe. La elección de Carlos V al Imperio se produjo con las primeras manifestaciones de Lutero contra la Iglesia de Roma, a quien acusaba de haber traicionado su misión. La Europa cristiana y en particular Alemania se veían amenazadas por las divisiones religiosas. Carlos V no podía hacer oídos sordos a un problema que le concernía por partida doble: por sus responsabilidades imperiales y sobre todo porque el cisma se desarrollaba en territorio alemán. Desde los inicios (Dieta de Worms, 1521), Carlos V definió su política: condenaba los postulados de Lutero y no quería acabar con el cisma por las armas; esperaba que la solución surgiera de un concilio universal donde se debatiera y se pactara un acuerdo. Pero la celebración de un concilio implicaba que se dieran tres condiciones previas: que lo convocara el Papa, que los luteranos aceptaran participar en él y que reinara la paz en la Europa cristiana. Por desgracia, Adriano VI moriría al año siguiente, y su sucesor, Clemente VII, un Médicis, sólo se preocupaba de mantener en Italia un equilibrio entre potencias rivales – Francisco I de Francia y Carlos V.

1522. 5 de julio, nacimiento de Margarita de Parma, hija natural de Carlos

Carlos casado sólo una vez y felizmente casado, fiel hasta donde se sepa, tuvo relaciones con Juana van der Gheynst, en Oudenarde entre 1521-22, una dama de confianza de la baronesa Montigny, de la que nació Margarita, llamada así en homenaje a Margarita de Austria, tía de Carlos I, quien la educó esmeradamente; fue, al parecer, una de sus primeras aventuras amorosas en Flandes; luego esta niña se convertiría en Regente de los Países Bajos. La única referencia personal que hará en su testamento, redactado en Bruselas el 6 de junio de 1554, es precisamente a su hija natural Margarita de Parma, subrayando que la había tenido en sus años mozos: “Iten, por quanto estando en estas partes de Flandes, antes que me casase ni desposase, hube una hija natural que se llama Madama Margarita...”. Por tanto, el Emperador declara esa hija natural, cosa que era conocida y notoria, pero cuidando mucho de matizar que cuando aún no estaba casado; es decir, como una nota de respeto hacia la memoria de la Emperatriz. Cabe destacar una omisión: la de Don Juan de Austria, el secreto de cuya existencia sólo conocía, por entonces, 1554, su íntimo don Luis de Quijada, el señor de Villagarcía de Campos.

1522. Los turcos toman Rodas

1522. Luis Vives prepara, por encargo de Erasmo, una edición comentada de La Ciudad de Dios, de San Agustín

Luis Vives nació en Valencia en 1492; es la figura que mejor asimila “el humanismo internacional”; estudió en París, vivió muchos años en Brujas y fue profesor de clásicos latinos en la Universidad de Lovaina, donde conoce a Erasmo a quien llama “mi señor, mi maestro, mi padre”. Estuvo en Inglaterra, donde por recomendación de Tomás Moro y de otros humanistas ingleses fue nombrado lector de la reina Catalina, esposa de Enrique VIII, preceptor de la princesa su hija (la futura María de Inglaterra) y catedrático en el Colegio del Corpus Christi de Oxford; con motivo del divorcio de los reyes abandonó Inglaterra y volvió a Brujas.

Esta obra se la dedicó a Enrique VIII, siendo aún católico, y luego en España, por sus influencias erasmistas, fue llevada al Index después de la muerte de su autor. No aceptó regresar a España para ocupar la cátedra vacante de Nebrija –fallecido en 1522– en la Universidad de Alcalá. Y esa decisión le salió bien porque su padre, pocos años después, fue quemado vivo en la hoguera inquisitorial, y los huesos de su madre fueron desenterrados para ser quemados, por haber judaizado en vida.

1523. 19 de noviembre: Clemente VII, Papa

Sucesor de Adriano VI, se negó a convocar un concilio en el que participaran también los luteranos. Además, jamás admitió la parte de razón que tenía Lutero al exigir la reforma de la Iglesia. El entorno de Carlos V se mostró severo respecto a este Papa; se animó a los cardenales a sublevarse. si el Papa se negaba a convocar el concilio, los cardenales debían tomar la iniciativa. Otros consejeros del emperador llegarían a hablar abiertamente de expulsar al Papa de Roma. Papa desde 1523 hasta 1534, su pontificado estuvo marcado por el intento fallido de acabar con la Reforma protestante en Alemania y por su papel en la lucha de poder entre Francisco I de Francia y Carlos I de España y V de Alemania. Su nombre era Julián de Médicis, y había nacido en Florencia, Italia, hijo natural de Juliano de Médicis. Tras la muerte de su padre, Julián fue criado por su tío Lorenzo de Médicis. En mayo de 1513 fue nombrado arzobispo de Florencia por su primo el papa León X. En septiembre del mismo año era nombrado cardenal y más tarde consejero del Papa. En noviembre de 1523 fue elegido pontífice. En 1527 el ejército imperial saqueó Roma y mantuvo prisionero a Clemente durante siete meses. De esta manera el pontificado quedo sometido al imperio español. En 1533 el Papa rechazó a Enrique VIII de Inglaterra declarando que el anterior matrimonio de Enrique con Catalina de Aragón seguía siendo válido. Esta declaración precipitó la ruptura entre el pontificado y el rey inglés. Clemente fue un mecenas de las artes; entre los artistas italianos que protegió estaban Rafael, Miguel Angel y Benvenuto Cellini.

1525. 24 de febrero, batalla de Pavía. Francisco I fue el máximo rival de Carlos V. Ambos soberanos se disputaron la Borgoña e Italia. En septiembre de 1524, el rey de

Francia había recuperado el Milanesado, pero el 24 de febrero –día del aniversario del nacimiento de Carlos V– fue vencido en Pavía.

1525. Francisco I es hecho prisionero y conducido a Madrid. Francisco I, derrotado en Pavía, fue hecho prisionero y llevado a Madrid para su cautiverio. Cautivo, Francisco I accedió a todo cuanto Carlos V le exigió. Al mismo tiempo, su madre Luisa de Saboya, regente de Francia, estableció contacto con Solimán con el fin de debilitar al emperador, quién atacó Hungría y salió victorioso en la batalla de Mohacs (1526), tras lo cual establecería el dominio turco en los Balcanes.

1525. 13 de enero, Tratado de Madrid. Al llegar a Francia, Francisco I se negó a aplicar el tratado de Madrid, firmado mediante coacción. Para ser liberado había dejado a sus hijos como rehenes. Estos no fueron liberados hasta la firma del de la paz de Cambrai o de las Damas (1529) –entre Luisa de Saboya, madre de Francisco I, y Margarita de Austria– y a cambio de 1.200.000 escudos de oro transportados en una barca por el Bidasoa, que debía cruzarse con la que llevaba de vuelta a los príncipes franceses.

1525. Andrea Navagiero vive varios meses en Toledo como embajador de Venecia y deja la siguiente descripción de la ciudad:

“La ciudad es desigual, montuosa y áspera, y sus calles estrechas, sin más plaza que una muy pequeña que se llama Zocodover... sin ningún solar ni jardín, por lo cual hay mucha gente... tiene muchas casas buenas y cómodos palacios, más quizá que ninguna otra ciudad de España, pero no tiene por fuera vista ni apariencia alguna”.

Navagiero cita como dignos de mención los siguientes edificios: la Catedral, el Palacio Arzobispal, el Hospital de la Santa Cruz y algunas casas de la nobleza, como el Palacio de Fuensalida o las casas del marqués de Villena, del conde de Cifuentes y de don Diego de Mendoza.

Luego Toledo trató de convertirse en una ciudad moderna, renacentista, adquiriendo la imagen de civitas regia; por eso a comienzos de los cuarenta acontece la fundación del Hospital de Tavera (1540), el inicio de la remodelación del Palacio Arzobispal (1542) y de la Puerta Nueva de Bisagra (1540?-1547), con su portada serliana y su águila bicéfala entre las columnas del Plus Ultra, jugando el papel de puerta clásica de la Ciudad Imperial. Todas las obras siguieron los proyectos de Alonso de Covarrubias, introductor del estilo clásico “a la antigua” en la ciudad y bajo la iniciativa del Cardenal Primado y del Emperador. En 1561, muchos toledanos se sintieron aliviados con la decisión de Felipe II de establecer la corte en Madrid, decisión que por entonces no parecía definitiva.

1525. Nace Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594), compositor italiano, uno de los principales músicos del renacimiento.

1526. 10 de marzo, boda de Carlos con Isabel de Portugal en Sevilla

Hacía ya nueve años que Carlos era rey de las Españas y cinco Emperador; las Cortes se mostraban nerviosas por no tener un heredero de la corona. El monarca portugués, Manuel I el Afortunado, viudo de Isabel, hija de los Reyes Católicos, contrajo segundas nupcias con la infanta María, tercera de las hijas de éstos. De este matrimonio nació en Lisboa, el 23 de octubre de 1503, Isabel, segunda de los siete hermanos que María daría a Manuel I; viudo de María, volvería a casarse con Leonor, hermana de Carlos V. Manuel I había intentado casar a Isabel con el Emperador, pero Carlos V pensaba en el compromiso adquirido de desposar a María, hija de su tía Catalina y de Enrique VIII de Inglaterra. Esta capitulación matrimonial se firmó en Brujas el 25 de agosto de 1521, teniendo Carlos 21 años y María cinco; pero los rumores sobre las intenciones que abrigaba Enrique VIII de divorciarse de Catalina de Aragón y de desheredar a su hija impidieron ese matrimonio. Años más tarde, María se convertiría en la nuera de Carlos V, al casar con su hijo Felipe, viudo ya de María de Portugal. Carlos V, libre de su compromiso con María de Inglaterra, se decidió por la candidata portuguesa, gracias a los buenos oficios de su hermana Leonor.

El contrato matrimonial entre Carlos V e Isabel de Portugal se cierra el 17 de octubre de 1525 y una vez llegada la dispensa papal de consanguinidad, pues ambos eran nietos de los Reyes Católicos, contraen matrimonio en Sevilla el 10 de marzo. A mediados de abril, finalizado el luto oficial por la muerte de Isabel, hermana de Carlos V y reina de Dinamarca, se celebraron numerosas fiestas, justas y juegos de cañas. Era evidente que Carlos V estaba más que satisfecho con Isabel y en junio los monarcas se trasladaron a Granada y allí permanecen hasta noviembre de 1526; en la Alhambra granadina Carlos e Isabel vivirían los días más felices de su vida.

Alrededor de los monarcas se movían eminentes literatos. El Nuncio papal, Baltasar de Castiglione, autor de *El Cortesano*, el embajador veneciano Navagiero, excelente prosista y poeta, y el magnífico poeta español Garcilaso de la Vega, que ocupaba el puesto de gentilhomme del Emperador.

1526. 17 de abril, Francisco I es liberado

1526. 17 de agosto, Carlos reta a Francisco I

1527. Mayo, saqueo de Roma por el ejército imperial

Clemente VII organiza la Liga de Cognac (1526) contra Carlos V; con el Tratado de Madrid de 1526 se pone fin a la primera guerra hispano-francesa de Carlos V, pero se dará paso rápidamente a una segunda conflagración en la que Francia se alía con Florencia, Venecia y el Papado contra Carlos V. Ven la Liga de Cognac o Liga Clementina, llamada así en honor de Clemente VII de la casa de Médicis que la preside. Se había producido la ruptura y pronto llegaría la guerra. El ejército imperial estaba capitaneado por un francés, el condestable de Borbón, enfrentado a Francisco I; se componía de efectivos procedentes de España, Italia, Suiza y de una importante partida de dieciocho mil lansquenets alemanes, la mayoría de ellos luteranos; eran mercenarios ávidos de pillaje y extorsión; el condestable tampoco disponía de fondos y les retuvo con la promesa del botín de Roma; el día 6 se iniciaba el asalto y el Borbón murió el primer día; los soldados entraron a saco en Roma, saqueando casas e iglesias, profanando las reliquias, violando a las religiosas, humillando a los príncipes de la Iglesia, despojando a la población de todo cuanto tenían y entregándose al tráfico de obras de arte. El ejército imperial sale de Roma el 16 de febrero de 1528 llevándose un enorme botín. El Papa tuvo el tiempo justo de refugiarse en el castillo de Sant'Angelo, donde fue asediado. Mediante el pago de un importante tributo de guerra se le autorizó a salir de la ciudad, quedando ésta en manos del ejército imperial. Desde los tiempos de la invasiones bárbaras, la capital del mundo cristiano nunca había sufrido un ultraje semejante.

1527. 21 de mayo, nacimiento del futuro Felipe II

Carlos V y su esposa, la emperatriz Isabel, pasaron su luna de miel en la Alhambra de Granada, donde se estaba construyendo un nuevo Palacio Real de estilo renacentista. Nueve meses después, en la casa palacio de los Pimentel, en Valladolid, nació el primer hijo varón de los reyes. Era el 21 de mayo de 1527. Con motivo del nacimiento del Príncipe de España (los reyes españoles de la Casa de Austria, de Felipe II a Carlos II, no utilizaron el título tradicional de Príncipes de Asturias, como lo venían haciendo los Trastámara para el heredero del trono) se celebraron torneos y grandes fiestas. Don Felipe fue reconocido como heredero pocos días después en la iglesia de San Jerónimo de Madrid, y jurado como tal en la Asamblea de las Cortes de Castilla, también en San Jerónimo, el 19 de abril de 1528. Todo ello demuestra su españolización, en contraste con el ambiente flamenco y borgoñón de don Carlos. El Rey tuvo que partir de Barcelona el 27 de julio de 1529 y no volvió a España hasta cuatro años después. Quedó doña Isabel de regente durante su ausencia. Isabel, siendo perfecta reina de España, hizo imperar el portuguesismo en la Corte, lo que inclinó al niño hacia lo lusitano para toda la vida. El cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, fue durante la ausencia del Emperador uno de los consejeros de la regente, la emperatriz Isabel; Juan Tavera (1472-1545) fue un claro ejemplo de la estrecha colaboración que se daba entre el poder real y el alto clero desde la época de los RR.CC.; en 1542 fue nombrado arzobispo de Toledo y en 1539 inquisidor general.

En 1528 había nacido en Madrid la infanta María, que sería la esposa de Maximiliano II y reina de Alemania. En 1535 nació otra infanta, Juana, y entre las dos

infantas nacieron otros dos hijos que murieron epilépticos siendo niños. Doña Isabel, bellísima, era más bien enfermiza y débil. Don Carlos, con taras hereditarias neuróticas, también padeció la epilepsia hasta los 20 años. Primos hermanos, lamentable endogamia, síndrome de degeneración.

1527. 27 de junio, Conferencia de Valladolid

Se sometió el pensamiento de Erasmo a un debate porque sus discípulos españoles se vuelven hacia él en busca de un guía que oriente a la cristiandad en la grave encrucijada de las manifestaciones luteranas.

El emperador vacila y la suerte de Roma es una grave incógnita. La gran crisis europea de estos momentos, desde la victoria de Pavía hasta el saco de Roma, pasando por los triunfos turcos de Mohacz y de Buda, hace que los españoles cautivados por el evangelio erasmista se asocien en un sueño complejo de hegemonía española, de unidad cristiana y de reforma.

Entre los partidarios de Erasmo destacan el grupo de los Complutenses de Alcalá; frente a ellos los frailes dominicos y los franciscanos que forman un bloque antierasmista bastante homogéneo. Defendieron a Erasmo todos los teólogos de Alcalá entre los que se encuentra Carranza. Francisco de Vitoria fue el encargado de exponer los textos sospechosos. La disolución de la asamblea de Valladolid, si no fue una victoria para los erasmistas, fue al menos un fracaso para sus adversarios. Más de una vez los lectores de Erasmo, denunciados a la Inquisición, defenderán a su autor preferido diciendo que sus escritos han sido examinados por una comisión de teólogos en Valladolid y nada herético han encontrado en ellos; y algunos no dejarán de invocar las cartas cambiadas entre Erasmo y el Emperador.

La permanencia de la Corte en Madrid en 1528, viene a dar una intensa vida al movimiento de Alcalá de Henares, que sigue siendo el núcleo principal de un humanismo erasmista empeñado en la renovación de la fe; el fermento del humanismo cristiano se mezcla íntimamente aquí con la vida de un gran colegio de teólogos, y penetra en las Facultades de Artes y en los colegios de gramática. Aquí aparecen las figuras de Francisco y Fernando de Vergara, catedráticos de griego, los hermanos Juan y Alfonso de Valdés, el médico Suárez y el joven Diego Gracián Alderete, éste último al servicio de Don Fadrique de Mendoza, obispo de Zamora y presidente del consejo de la Emperatriz. Al igual que los Vergara, los Valdés constituyen un lazo vivo entre la Corte y la ciudad universitaria: Alfonso sigue siendo el Secretario preferido de Gattinara, y su hermano, Juan, ha llegado a Alcalá para aprender humanismo.

1527. 21 de junio, muere en Florencia Nicolás Maquiavelo

Durante toda su carrera, Maquiavelo trató de crear un Estado capaz de rechazar ataques extranjeros y afianzar su soberanía. Sus escritos tratan sobre los principios en los que se

basa un Estado de este tipo y los medios para reforzarlos y mantenerlos. En su obra más famosa, *El príncipe* (1532), describe el método por el cual un gobernante puede adquirir y mantener el poder político. Este estudio, que con frecuencia ha sido considerado una defensa del despotismo y la tiranía de dirigentes como César Borgia, está basado en la creencia de Maquiavelo de que un gobernante no está atado por las normas éticas: "¿Es mejor ser amado que temido, o al revés? La respuesta es que sería deseable ser ambas cosas, pero como es difícil que las dos se den al mismo tiempo, es mucho más seguro para un príncipe ser temido que ser amado, en caso de tener que renunciar a una de las dos". Desde su punto de vista, el gobernante debería preocuparse solamente del poder, y sólo debería rodearse de aquellos que le garantizaran el éxito en sus actuaciones políticas. Maquiavelo creía que estos gobernantes podían ser descubiertos mediante la deducción, a partir de las prácticas políticas de la época, así como de épocas anteriores.

1527-1537. Alvar Nuño Cabeza de Vaca, en las inexploradas tierras de América del Norte, recorrió 2.000 leguas después de 10 años de itinerancia, atravesando desde Florida hasta Culiacán, en Costa del Pacífico "... evitando los homicidios entre indios, las guerras y reduciendo a la paz a más de mil pueblos: se parecía en la desnudez a un Bautista, en la abstinencia a un Pablo, Antonio Heremita en la tolerancia, a un Macario en la penitencia, a un San Pedro de Alcantara en la caridad, a una Santa Teresa de Jesús y a un casi precursor del taumaturgo Xavier, Apostol de las Indias".

1528. Baldassare Castiglione escribe *Il cortegiano*

Castiglione (1478-1529), diplomático y escritor italiano, nacido en Casatico, cerca de Mantua. A lo largo de su vida desempeñó cargos diplomáticos en las cortes de Italia y España, y precisamente es conocido por sus observaciones sobre la vida de la corte en las que se basa su obra *El cortesano* (*Il libro del cortegiano*, 1528). Escrita en forma de diálogo, constituye un tratado del código de conducta que debe seguir el cortesano ideal. Traducido a numerosos idiomas, se convirtió en el libro fundamental de los aristócratas, influyendo en la nobleza y los escritores del renacimiento de toda Europa. Juan Boscán realizó una traducción magistral de la obra al castellano en 1534. Aparte de su importancia como libro de protocolo, *El cortesano* es una fuente de primera mano de la historia social e intelectual del siglo XVI.

1529. Enero, se publica en Alcalá el *Diálogo de Doctrina Cristiana* de Juan de Valdés

Este es el único de sus libros que llegaría a ver impreso; esta obra encarna las inquietudes místicas del erasmismo español. Marcel Bataillon de este *Diálogo* que es el primer ensayo de uno de los más auténticos genios religiosos del siglo y a través de él se expresa también todo el movimiento de Alcalá, todo el iluminismo erasmizante. Despertó las suspicacias de la Inquisición por sus ideas erasmistas, y sintiéndose

inseguro, marchó entonces a Italia donde fue gentilhombre del Papa Clemente VII y actuó como agente del Emperador.

Con excepción del Diálogo de la lengua, toda la obra conocida de Juan de Valdés tiene carácter religioso. Se sitúa dentro de la corriente reformista que, partiendo de Erasmo de Rotterdam, sacudió los cimientos de la Iglesia. El valdesianismo no fue propiamente un movimiento protestante, y sus seguidores se mantuvieron siempre en el seno de la Iglesia Católica; pero algunos de sus principios estaban tan próximos a la heterodoxia, que el protestantismo halló en ellos uno de los mejores vehículos para introducirse en Italia. Como buen erasmista, exalta Valdés la fe íntima, la religiosidad sincera, y desprecia las demostraciones externas y superficiales; sin embargo, sostiene la justificación del hombre por la fe sola, negando la eficacia de las obras; en esto coincide con Calvino.

Su Diálogo de la lengua se sitúa dentro de la corriente renacentista, alimentada también en esto por Erasmo de Rotterdam, que procura dignificar las lenguas “vulgares” o nacionales. El Renacimiento, junto con la exaltación del mundo clásico, revaloriza todas las producciones humanas, populares; entre ellas, la lengua. Fruto de esta nueva actitud fueron, aparte de la Gramática castellana de Antonio de Nebrija (Salamanca, 1492), las Prose della volgar lingua del cardenal Pietro Bembo (Venecia, 1525), que muy probablemente sirvieron de estímulo y de modelo a Juan de Valdés para inducirlo a escribir su Diálogo. Aparte de la defensa de la lengua vulgar, equiparándola con la latina, da una serie de normas sobre el estilo, destacando la concisión, la sencillez y la naturalidad, idea esta última propia del Renacimiento para el que la belleza suprema es la natural, y las cosas mayores las que hace la Naturaleza, puesto que el arte no consigue sino imitarla imperfectamente. El Diálogo de la lengua es un documento histórico sorprendente que refleja uno de los momentos más importantes de nuestro idioma, y en él se reflejan las preferencias, la norma lingüística, de los hablantes cultos del dialecto toledano. Y es bien sabido que el habla cortesana de Toledo se tuvo durante todo el siglo XVI por dechado de perfección lingüística; este prestigio indiscutido de la norma toledana se remonta al reinado de Alfonso X el Sabio.

1529. 14 de octubre, Solimán asedia Viena

1529. Diego Ribero, astrónomo portugués, diseña un magnífico mapa policromado y dibujado al estilo de los portulanos sobre un pergamino a plena dimensión. Su proyección, configuración y nomenclatura están basadas en el perdido “Padrón Real” de la Casa de Contratación de Sevilla. Es uno de los documentos cartográficos más valiosos de la época de los grandes descubrimientos geográficos, tanto por la aportación de nuevos conocimientos como por su trazado preciso y minucioso.

Diego Ribero colaboró en los preparativos de la expedición de Magallanes; fue uno de los cosmógrafos de la Casa de la Contratación de Sevilla, quienes, entre otras tareas, debían mantener actualizada la carta náutica oficial-tipo, que se utilizaba en las grandes

expediciones oceánicas. En la actualidad, se encuentra en la Biblioteca Vaticana, Ciudad del Vaticano.

1530. 22-24 de febrero, Clemente VII corona a Carlos en Bolonia

Tras el doloroso episodio del saqueo de Roma por el ejército imperial (1527), se produce la reconciliación. Clemente VII esperó a Carlos V en Bolonia a finales de noviembre de 1529 acompañado del colegio cardenalicio. Carlos lo saludó en español. El emperador habría preferido que la ceremonia de la coronación se hubiera celebrado en Roma, pero todavía eran visibles los estragos causados en la ciudad por el ejército imperial. Se trataba del mismo ejército que escoltaba a Carlos V en su visita a Bolonia. El 22 de febrero de 1530, Clemente VII ceñía en la cabeza de Carlos V la corona de hierro de los reyes lombardos; dos días después, el 24 de febrero, trigésimo aniversario del emperador y quinto de la victoria de Pavía, le imponía la corona del Sacro Imperio.

Carlos V era a partir de entonces un auténtico emperador; hasta entonces sólo ostentaba el título de rey de los romanos y el de emperador electo. Esta es la última vez en la historia que un Papa coronaba a un emperador; Napoleón se coronaría a sí mismo, en presencia de Pío VII, en Nuestra Señora de París. La coronación resultaba anacrónica por cuanto las naciones de la Cristiandad –incluida España– ya no reconocían en el titular del Sacro Imperio Romano Germánico al heredero legítimo de los emperadores de Occidente no al sucesor de Carlomagno. (Pérez, J. 1998, pp.83 y ss.). Así, el César, el que fuera Duque de Borgoña y Rex Hispaniae, rico y poderoso, que se presentó a la elección imperial que tuvo lugar en Colonia en 1519 –en esta ocasión tuvo que pagar una fuerte suma, 851.000 florines, a los siete electores reunidos, cantidad enorme que adelantó en gran parte el banquero de Augsburgo, Jacob Fugger–, y de la que salió como Carlos V, fue coronado dos veces, primero en Aquisgrán en 1520; diez años más tarde en Bolonia, recibiendo la corona imperial de manos de Clemente VII.

1530-1550. Tiziano amigo y retratista del Emperador

El Emperador mantuvo una gran amistad con el pintor, hasta el punto que cuando se retira a Yuste se lleva La gloria, cuadro pintado entre 1551-1554, en el que se representa al Carlos V, a Isabel de Portugal y a sus hijos, arrodillados, en espera de la hora del Juicio Final.

Tiziano es un retratista de primera calidad y sus innovaciones más importantes se centran en este campo entre las décadas de 1530 y 1550. En 1516 había sido nombrado pintor oficial de la República veneciana, y trabajó a partir de aquí en las cortes de Ferrara y Mantua. En las décadas de 1530 y 1540 viajó a Bolonia para realizar los retratos del emperador Carlos V y del papa Pablo III, y visitó Roma por orden de este último, donde conoció a Miguel Ángel. Entre 1548 y 1550 consta su permanencia en la corte de Carlos V en Augsburgo, Alemania, lo que le proporcionaría el encargo de multitud de retratos.

Entre sus numerosos retratos cabe destacar el del Caballero del guante (hacia 1520, Museo del Louvre, París), y la significativa colección que posee el Museo del Prado de Madrid: Federico Gonzaga (hacia 1526), el famoso Autorretrato (entre 1560-1566) del pintor a los 80 años, con una técnica casi impresionista; Carlos V en la batalla de Mühlberg (1548), que es un retrato ecuestre; los dos de Felipe II, uno de joven con armadura (1551) y otro de gran tamaño, muy parecido en la composición al de Carlos V en Mühlberg; La emperatriz Isabel de Portugal (hacia 1548), de medio cuerpo y el del Marqués del Vasto arengando a sus tropas.

1530-1531? Alfonso de Valdés, secretario del emperador, escribe el Diálogo de las cosas ocurridas en Roma (o de Lactancio y el Arcediano) y el Diálogo de Mercurio y Carón

Ambos diálogos están inspirados en la lealtad al Emperador y la devoción por las ideas erasmistas. Ellos plantea dos problemas fundamentales: la defensa de Carlos V con motivo del saqueo de Roma por las tropas imperiales en 1527 y la sátira contra la Iglesia, de acuerdo con los planteamientos erasmistas.

El primer diálogo alude al sacco de Roma en 1527, por las tropas de Carlos V en las que los lansquenets luteranos son mayoría. En ella hace una defensa del emperador y afirma Valdés que Dios ha permitido aquellos sucesos para castigar la relajación y corrupción de las costumbres de la corte papal y de la mayoría de los eclesiásticos; el saqueo de la ciudad, según Lactancio, es un castigo providencial contra una iglesia corrompida.

Alfonso de Valdés defiende la tesis de que el emperador desempeña un papel providencial “para toda la república cristiana” dado que “Jesu Christo formó la Iglesia y el emperador Carlos V la restauró.”

Baltasar de Castiglione, nuncio entonces del pontífice en España, pidió a Valdés que retirara el Diálogo, a la vez que advierte al Emperador de que había en el conceptos heterodoxos. Su sátira de las costumbres eclesiásticas resultó tan sangrante en el Diálogo que años más tarde, en marcha ya la Contrarreforma, la Inquisición lo incluyó en el primer Índice español de libros prohibidos, 1547. Se ha dicho de Alfonso de Valdés que fue “mas erasmista que Erasmo”; ha sido considerado como el jefe del grupo erasmista español y siempre se esforzó por mantener la favorable actitud del Emperador hacia el gran humanista.

En el segundo diálogo, se ocupa de las rivalidades existentes entre Carlos V y los reyes de Inglaterra y Francia que habían desafiado al primero a comienzos de 1528, y mientras va trazando una entusiasta defensa del Emperador, teje una implacable sátira religioso-social mucho más amplia que la de Lactancio, puesto que no se limita a la curia romana y sus jerarcas, sino que se extiende a los diversos “estados”.

La reconciliación total de Carlos V con Clemente VII y la evolución diplomática que se coronará muy pronto con la paz de las Damas, vinieron a quitar a los Diálogos de Alfonso de Valdés gran parte de la actualidad porque no estaban en armonía con la política imperial; el fiel secretario no tardaría en seguir a Carlos V a Italia y confiar a su hermano Diego, canónigo de la Catedral de Murcia, varios manuscritos, entre ellos el Mercurio y Carón, cuya publicación no parecía entonces posible; se imprimirían posteriormente, entre, 1541 y 1545, coincidiendo, probablemente, con una nueva campaña antifrancesa y antirromana de la diplomacia imperial, para prohibirse de manera formal en España en 1559.

#### 1532. Pizarro llega a Perú

Diego de Almagro y Hernando Luque salen de Panamá en 1531. Fundan San Miguel y toman Tumbez. Aprovechando una guerra entre el inca Atahualpa y su hermano Huascar logran dominar el país. El 15 de noviembre de 1532, Pizarro llegaba a Cajamarca, donde el día siguiente se presentaría Atahualpa acompañado de diez mil soldados indios desarmados. Los hombres de Pizarro pasaron por las armas a la tropa india, apresaron a Atahualpa y exigieron un enorme rescate por su liberación. Atahualpa no sale con vida; después de someterlo a un simulacro de juicio, Pizarro lo hizo ejecutar el 26 de julio de 1533. ( Céspedes del Castillo, 1985; Lavaina Cuetos, María Luisa, 1996; Kinder, H. y Hilgemann, W., 1972; Pérez, J., 1998).

Alonso de Ercilla, en su poema épico La Araucana, cantará un episodio pequeño de la conquista americana al centrarse en la lucha por la posesión del pequeño valle de Arauco. La resistencia de sus habitantes, cuyo desesperado heroísmo conmovió a Ercilla, mantuvo a raya a los españoles por largo tiempo aunque por fin fueron vencidos; son los caudillos araucanos los que dominan épicamente la escena tales como Colocolo, Lautario y, sobre todo, Caupolicán.

1532. Nace el compositor flamenco Orlando di Lasso o Roland de Lassus (1532-1594). Fue una de las figuras más importantes y polifacéticas de la última etapa renacentista. Utilizó el estilo polifónico característico de la música sacra de su época (que ya comenzaba a servirse de los cromatismos derivados de los madrigales) y la nueva música profana que se desarrollaba en Alemania, Francia e Italia. Publicó gran parte de sus obras (lo que nos revela su importancia, dada la reciente creación de la imprenta). Se guardan más de dos mil composiciones suyas.

1533. Abril, retorno de Carlos a España. Regresa de su viaje a Italia. De abril de 1533 a abril de 1535 permanece en España.

1533. Noviembre, toma del Cuzco, capital del Imperio. Pizarro nombra nuevo inca a Manco. Fundación de ciudades: Jauja (h. 1529), Río de Bamba, Quito (1531), Trujillo (1530), .Lima (1535). Almagro inicia la penetración en Chile.

1534. Juan Boscán realizó una traducción magistral al castellano de Il cortegiano

1534. 25 de septiembre, muerte del papa Clemente VII

1534. 13 de octubre, Pablo III (1468-1549), Papa

Inició la Contrarreforma. Alessandro Farnese apoyó con energía la reforma de la Iglesia católica. Restableció la Inquisición, aunque muchos consideraron sus nombramientos nepotistas como signo de debilidad. Además de otras importantes construcciones, encargó a Miguel Ángel la pintura de la Capilla Sixtina. Nació en Canino (hoy Italia). En el terreno político reforzó la autoridad papal en el centro de Italia, negoció el Tratado de Nicea (1538) entre el emperador del Sacro Imperio Carlos V (I de España) y el rey Francisco I de Francia y excomulgó a Enrique VIII de Inglaterra. Convocó el Concilio de Trento, pero fracasó en su intento por mantener el apoyo de los monarcas europeos. También autorizó la fundación de la Compañía de Jesús, que tuvo un papel importante en la Contrarreforma.

1534. Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús

Íñigo de Óñez y Loyola (a veces llamado por error Íñigo López de Recalde) nació en el castillo ancestral que su familia tenía en Azpeitia (Guipúzcoa) y de joven fue paje en la corte de Fernando el Católico. Hizo la milicia a las órdenes de Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera, y participó en la represión de la revuelta de las Comunidades, donde resultó herido en una pierna en 1521 en la defensa de Pamplona ante los ataques franceses. Mientras se recuperaba leyó varios libros religiosos que le llevaron a consagrarse a la vida espiritual. Después de hacer confesión en el monasterio de Montserrat en 1522, se retiró a una cueva cerca de Manresa (en la provincia de Barcelona) donde vivió y rezó durante 10 meses con una gran austeridad, tras lo cual emprendió un viaje de peregrinación a Jerusalén. Regresó a España en 1524 y estudió en las universidades de Barcelona, Alcalá de Henares y Salamanca, y en 1528 marchó a París, en cuya universidad se licenció en artes; al año siguiente creó una fraternidad piadosa que más tarde sería la Compañía de Jesús. En 1537 los miembros de la fraternidad se dirigieron a Roma, donde Loyola fue ordenado sacerdote (1538) y donde recibieron permiso oral del papa Pablo III, quien dio la confirmación oficial de la orden en 1540.

Por la bula *Mare magnum*, la Compañía era declarada exenta de jurisdicción episcopal, de tributación y de tener a su cuidado la dirección espiritual de religiosas. Un año después Loyola fue elegido primer general de la orden y, además de administrar los asuntos de la Compañía, se dedicó a terminar sus Ejercicios espirituales y a escribir las Constituciones de la orden, terminadas después de su muerte, el 31 de julio de 1556, que, en lo sustancial, nunca han sido modificadas. En Roma fundó los colegios Romano y Germánico. Loyola formuló sus Ejercicios espirituales durante su retiro en Manresa, y utilizó como modelo Ejercicios para la vida espiritual (1500), del abad español García de Cisneros.

La obra es en lo esencial un manual para la meditación sobre el sentido de la vida y sobre el perfeccionamiento de una forma de vivir. Las meditaciones están divididas en cuatro periodos o semanas: la primera trata de la conversión de la persona pecadora; la segunda se refiere a la adaptación de la persona convertida, al modelo de Cristo; la tercera afronta el fortalecimiento a través de la apreciación de la pasión y muerte de Cristo; y la cuarta muestra la transformación de la persona que se identifica de forma plena con el Salvador resucitado y triunfante glorificando a Dios Padre. Los Ejercicios espirituales constituyen el modelo para la mayoría de las misiones y retiros católicos.

1535. 7 de julio de 1535, Tomás Moro es decapitado

Este político y escritor inglés, conocido por su obra *Utopía* y por su postura religiosa contraria a la del rey Enrique VIII, se negó a prestarle juramento de supremacía, afirmando que el Parlamento inglés no tenía derecho a usurpar la autoridad papal en favor del rey.

1535. Agosto, toma de Túnez

Barbarroja, de acuerdo con Solimán, se adueñó de Túnez, cuyo rey era vasallo de España. Carlos V, ante el temor de ver este puerto convertido en una base turca, respondió a tal acción organizando al año siguiente una expedición hacia Túnez; el 21 de julio de 1535 entró en la ciudad, liberó veinte mil cautivos e instaló en la plaza a un soberano amigo.

1536. Febrero, alianza de Francisco I con los turcos

Francisco I, preocupado por la toma de Túnez, apremió a Solimán para que atacara Génova, aliada de Carlos V. El objetivo de las flotas unidas de Turquía y Francia era cortar la vía de comunicación Barcelona-Génova, de vital importancia para el emperador. En esta época se legalizaron las relaciones entre Francia y Turquía, que serían ratificadas en 1536 con un pacto de alianza. La flota turca inverna en Tolón;

una escuadra francesa permanecía anclada en el Bósforo. Esta alianza estuvo mal vista en Francia, pues resultaba una unión “contra natura” entre una nación cristiana y los infieles.

1536. 5-18 de abril, Carlos en Roma. En diciembre del mismo año, regresa a España.

1536. 12 de julio, muerte de Erasmo de Rotterdam en Basilea

Había nacido bastardo el 27 o 28 de octubre, probablemente de 1469, en Rotterdam. Hijo de un cura, Roger Gerard, y de la hija de un médico; se quedó huérfano a los 16 años. Había asistido a severos colegios monásticos en Deventer y Hertogenbosch y, después de la muerte de su padre, se hizo agustino en Steyn. En 1492 se ordenaría sacerdote y trabajaría para el obispo de Cambrai, estudiando las filosofías escolástica y griega en la Universidad de París.

Cuando el humanismo bíblico que él defendía se transformó en libre interpretación, no pudo comprender los ataques que recibió, al final de su vida, de los dos bandos rivales, teólogos tridentinos, por un lado, y de los luteranos, por el otro.

Fue, sin duda, el humanista del siglo XVI más influyente del Renacimiento y de sus obras se hicieron centenares de ediciones. En España, poco después de su muerte, en 1538, sus libros quedaron prohibidos e incluidos en el Index de 1559, a pesar de que anteriormente sus ideas tuvieron una gran influencia, y su fama y popularidad fueron inmensas hasta el punto que el asunto llegó incluso al campo de las frases proverbiales: “El que habla mal de Erasmo, o es fraile o es asno”. Príncipes de la Iglesia, el Inquisidor General Manrique, intelectuales, cortesanos, se unieron en torno a la ideología renovadora del holandés.

1536. 19 de octubre, muere Garcilaso de la Vega

En la primavera de 1536, Garcilaso se puso al mando de 3.000 soldados como maestre de campo para participar en la guerra contra Francia. Las tropas del emperador intentan ocupar la Provenza, pero la expedición avanza lentamente por la resistencia que ofrecen los provenzales. En una escaramuza en la aldea provenzal de Le Muy cae herido mortalmente un 19 de septiembre de 1536, muriendo unos cuantos días después en la ciudad de Niza.

1536. Miguel Ángel comienza el Juicio Final en la bóveda de la Capilla Sixtina

En 1505 Miguel Ángel interrumpió su trabajo en Florencia al ser llamado a Roma por el papa Julio II para realizar dos encargos. El más importante de ellos fue la decoración al fresco de la bóveda de la Capilla Sixtina, que le tuvo ocupado entre 1508 y 1512, 24 años antes de comenzar, en 1536, el Juicio Final.

#### 1536. Primera fundación de Buenos Aires

Las expediciones de Solís (1515) por el Plata atraen el interés hacia aquella región. En 1535 Pedro de Mendoza inicia la exploración del territorio. Obligados por las malas condiciones del terreno, el hambre y el hostigamiento de los indios, Mendoza y sus hombres abandonan la ciudad (refundada en 1580 por Juan de Garay). Fundación de Asunción (Irala, 1537).

1537. Comienzo de las llamadas guerras civiles en Perú entre los conquistadores, que se disputan el territorio. Almagro es agarrado por orden de Pizarro (1538).

#### 1539. 1 de mayo, muere la emperatriz Isabel

La Emperatriz, según las crónicas, “era enfermiza y poco y muy rebuscado lo que comía”. Cayó enferma en Toledo en 1539. Acababa de abortar. Fallece el primero de mayo. Carlos se sintió muy abatido con su muerte y se encerró en el monasterio jerónimo de la Sisle, cerca de Toledo, durante siete semanas. Ordenó el traslado del cadáver de la Emperatriz a Granada, donde dormían el sueño eterno sus gloriosos abuelos Isabel y Fernando. Allí irían a reunirse con ellos los padres del Emperador, doña Juan la Loca y don Felipe el Hermoso. Se encargó el traslado a Francisco de Borja, marqués de Lombay, mayordomo de la Emperatriz. Es sobradamente conocido el poético episodio de la reacción del futuro santo al levantar el lienzo que cubría el bellísimo rostro de la Emperatriz, al llegar a Granada, convertido en huesos, polvo y gusanos: “No más servir a señor que se me pueda morir”.

Dos semanas después el Príncipe presidió las solemnes exequias de la Emperatriz celebradas en la iglesia de San Juan de los Reyes. El príncipe lloró la muerte de su madre y guardó un luto riguroso durante dos años. Carlos se fue a Gantes a reprimir una muy grave rebelión en su ciudad natal; dejó “Instrucciones” al Príncipe de España y el gobierno en manos del Cardenal Tavera, como regente, y el duque de Alba y don Francisco de los Cobos actuaron como sus colaboradores. Felipe permaneció bajo la experta guía de Juan de Zúñiga, que años antes, junto a Juan Martínez de Silíceo, se hicieron cargo de la educación del Príncipe. No era una buena época para encomendar responsabilidades a un niño; 1540 fue un año de hambre y miseria en toda Castilla y las principales preocupaciones de Carlos V en el norte de Europa eran los príncipes alemanes y el rey de Francia. Además, a partir de 1540 la cuestión turca –peligro constante– se volvió más amenazadora.

En 1538, las deudas flotantes de Carlos superan las rentas anuales de Castilla; y en 1539, Carlos debe un millón de ducados a los Espinola, Fugger, Welser: influencia de estos hombres como prestamistas y acreedores de la Corona española.

1539. Noviembre, Carlos marcha de España

Visita los Países Bajos y Alemania, pasando por Francia. En 1539, Gante se sublevó; la rica ciudad se quejaba de los elevados impuestos. Carlos que acababa de firmar la paz con Francia, llegó a Gante en febrero de 1540 con un ejército de 5.000 lansquenets y restableció brutalmente el orden y suprimió todos los privilegios de la ciudad. Este sería el primer signo de descontento latente que, agravado por el avance de la Reforma religiosa, iba a desembocar, treinta años después, en la revuelta de los güelfos y la independencia en el siglo XVII de las provincias septentrionales. Ese mismo año de 1540, el 1 de enero, después de la tregua con Francia en Niza de diez años firmada en 1538, Carlos V atravesó Francia, donde fue magníficamente acogido en París. Las calles estaban llenas a rebosar, y las damas se agolpaban en las ventanas para ver pasar al enemigo reciente.

1539. En sus Relecciones sobre los indios, Francisco de Vitoria planteó la legitimidad de la conquista del Nuevo Mundo y el problema humano del indio

Con Francisco de Vitoria se perfila un Nuevo Derecho Internacional al proclamar la libertad, la capacidad jurídica y, en definitiva, la igualdad de derechos de los indios con los españoles; sencillamente porque son hombres, y la racionalidad es el fundamento formal que hace al hombre capaz de dominio y de derechos. Rechaza todos los títulos con los que se pretendía justificar la conquista, los sintetiza, los somete a dura crítica y los desecha por ilegítimos. Entre sus argumentos, destacan:

Niega que el Papa sea señor temporal del mundo y que los infieles estén bajo la jurisdicción de la Iglesia. Las bulas de Alejandro VI no conceden a los Reyes de España las tierras descubiertas, tan sólo el derecho a predicar el evangelio en exclusiva como mandatarios del Papa. Tampoco el Emperador es señor del mundo; para Vitoria el poder dimana del pueblo, negando con firmeza cualquier absolutismo, sea imperial o regio. Y si no ha lugar a absolutismos con los súbditos inmediatos, mucho menos con los indios que deben conservar sus propios señores.

1540. Fray Barlóme de las Casas escribe su Brevísima relación de la destrucción de las Indias, así como la obra que se conoce como Los dieciséis remedios para la reformación de las Indias

Este fraile dominico supo aprovechar todo el potencial doctrinal y práctico del Sermón de Montesinos y de los documentos pontificios. La idea de la dignidad de toda persona humana, y en particular del indio, será su propia idea. Varias veces cruzó el océano para suplicar al Rey protección y amparo para aquellos oprimidos. Y consiguió mucho, por ejemplo desterrar los abusos más graves y una legislación que favoreciera a los indios. El obligó a teólogos y juristas a plantear en las aulas universitarias las graves cuestiones abiertas con el descubrimiento. El fue el más grande y más audaz de los auténticos representantes de la conciencia cristiana de España en América.

El planteamiento de Las Casas sobre el indio hay que buscarlo en el Sermón de Montesinos. Las Casas, como Vitoria, tiene una idea altísima del hombre; por ser racionales, todos los hombres son imagen de Dios.

1540. Expedición de Pedro de Valdivia a Chile (Nueva Extremadura)

Fundación de Santiago de (1541), La Serena (1545); Concepción (1550), La Imperial (1551). Pizarro es asesinado por partidarios de Almagro.

1540. Muere Juan Luis Vives en la ciudad de Brujas

1541. 25 de octubre, Carlos desembarca en Argel

En 1535, Carlos había logrado una célebre victoria al arrebatárselos a los corsarios Túnez y el fuerte de La Goleta. Ahora, en 1541, planeaba una incursión similar en Argelia. En octubre llegó a Mallorca, procedente de Italia, en la flota del almirante genovés Andrea Oría. Se dispuso una concentración general en la costa sur de Argelia. Se trataba de una nutrida fuerza internacional de 65 galeras y otros 450 navíos, con 24.000 efectivos de Italia y España. Entre los españoles se encontraba el duque de Alba y Hernán Cortés, el conquistador de México. Desafortunadamente, una violenta tempestad destruyó los buques antes de que pudiera realizarse el ataque. Con grandes dificultades Carlos consiguió ponerse a salvo en Bugía, y de ahí pasó a Cartagena, a principios de diciembre. En viaje por tierra, se reunió en Ocaña, al sur de Aranjuez, con Felipe, quien lo acompañó de vuelta a Valladolid. Carlos V fracasó en su intento de desembarcar en Argel. Entonces se contentó con firmar una tregua con Barbarroja y con los turcos.

1542. 20 de noviembre, Leyes Nuevas para las Indias

En 1538 el padre Las Casas y su secretario el padre Rodrigo de Ladrada, viajaron a México para participar en el capítulo de la orden dominicana. Concluido éste, ambos se embarcaron con rumbo a España. Allí, a principios de 1540, Las Casas obtuvo que se

expidieran varias reales cédulas que favorecían los trabajos de su misión en Tezulutlán. Por ese tiempo escribió su célebre Brevísima relación de la destrucción de las Indias, así como la obra que se conoce como Los dieciséis remedios para la reformatión de las Indias. Residiendo en Valladolid, estuvo en contacto con el emperador Carlos V, al que había conocido veinte años antes. Éste, prestando oídos a las demandas de Las Casas, convocó a las que se conocen como Juntas de Valladolid en las que fray Bartolomé, según se dice, presentó su Brevísima relación de la destrucción de las Indias y los ya mencionados Dieciseis remedios.

Consecuencia de lo que allí se discutió, fue la promulgación el 20 de noviembre del mismo 1542 de las que fueron conocidas como Leyes Nuevas. En ellas se prohibía la esclavitud de los indios, se ordenaba además que todos quedaran libres de los encomenderos y fueran puestos bajo la protección directa de la Corona. Se disponía además que, en lo concerniente a la penetración en tierras hasta entonces no exploradas, debían participar siempre dos religiosos que vigilarían que los contactos con los indios se llevaran a cabo en forma pacífica dando lugar al diálogo que propiciara su conversión.

Esta medida trajo como consecuencia la revuelta armada de los colonos y el asesinato del virrey de Perú, y Carlos V reconsideró su decisión y en 1545 volvió a autorizar las encomiendas y los trabajos forzados.

#### 1542. Juan Ginés de Sepúlveda, defensor de la colonización

Las divergencias en torno a las Leyes Nuevas propiciaron el debate entre los grandes pensadores. Frente a Vitoria, a De las Casas y sus seguidores, Ginés de Sepúlveda, cronista oficial y humanista de talento, se convirtió en el defensor de la colonización, argumentando que cuando unos pueblos eran manifiestamente inferiores a otros, se tenía el derecho e incluso el deber de tutelarlos. Contra él se alzaron los teólogos y los universitarios, opuestos a que se aplicaran los postulados de Aristóteles sobre la servidumbre. De Las Casas consiguió la prohibición de sus libros en España, y Sepúlveda tuvo que hacerlos imprimir en Italia.

Garcilaso de la Vega, de las tres odas que escribió en latín, la II se la dedicó a Juan Ginés de Sepúlveda. Todas las odas pertenecen al periodo de Nápoles y reflejan el estilo y tono de la poesía neolatina del Renacimiento. Pondré el título y los primeros versos:

[II]  
GARSIAE LASI  
ODE  
AD GENESIUM SEPULVEDAM

Arcum quando adeo religionis et  
saevae militae ducere longus,  
ut curvata coire  
inter se capita haud negent,

uni musa tibi, docte, Sepulveda,  
concessit: pariter diere et Africam...

[II]  
ODA DE GARCILASO A GINÉS  
DE SEPÚLVEDA

Puesto que poner más tenso el arco de la religión y  
de los crueles guerreros hasta el límite en que las dos puntas se dejen  
unir sólo a ti, docto Sepúlveda, te ha sido concedido por la Musa; etc.

(Alcina, J. F., 1996, págs.246 y ss)

1542. Orellana cruza el continente por la vía fluvial Marañón-Amazonas

1543. Sublevación de los indios araucanos, dirigidos por Caupolicán. Valdivia,  
derrotado en Tucapel (1543), muere tras ser aprisionado.

1543. La viuda de Juan Boscán hace imprimir los textos Garcilaso y de su marido

Las obras poéticas de Garcilaso fueron publicadas por primera vez siete años después de su muerte, formando un IV libro en la edición barcelonesa de Boscán de 1543. En la nota preliminar "A los lectores" que puso a esta primera edición la viuda de Boscán, doña Ana Girón de Rebolledo, escribe que "en el cuarto [libro], quería [Boscán] poner las obras de Garcilasso de la Vega, de las cuales se encargó Boscán por el amistad grande que entrambos mucho tiempo tuvieron, [...]". (Alborg, J. L., 1979, pág. 642).

## BIBLIOGRAFÍA

ALCINA, JUAN FRANCISCO (1998): "Entre el Toisón de Oro y la "Philosophia Christi" en Garcilaso de la Vega, Poesía Completa. Edición de Juan Francisco Alcina. Madrid: Espasa Calpe; Colección Austral, núm. 96, 5ª. ed.

ALFONSO MORA, MARINA (2000): "América, entre la plata y el Evangelio" en La aventura de la historia. Año 2, núm. 15. Enero 2000.

ARTEAGA DEL ALCÁZAR, ALMUDENA DE (1999): La vida privada del Emperador. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, Colección novela histórica.

BATAILLON, MARCEL (1966): Erasmo y España. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Sección Obras de Historia, 2ª. edición en español, corregida y aumentada.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, Fray (1985): Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Madrid: Sarpe.

BENNASSAR, M.B. et al.(1994): "El hermoso siglo XVI" en Historia moderna, Madrid, Akal.

BENNASSAR, M.B. et al. (1994): "Rivales y enemigos" en Historia moderna, Madrid, Akal.

BENNASSAR, M.B. (2000): "Un príncipe del Renacimiento" en La aventura de la historia. Año 2, núm. 15. Enero 2000.

BERTI, L. (1991): Todas las obras de Miguel Ángel. Firenze, Bonechi Editore Firenze.

BOUZA, FERNANDO (1996): "Los Austrias Mayores. Imperio y monarquía de Carlos I y Felipe II" en Historia de España. Historia, 16, Temas de hoy, 15.

BUSTAMENTE GARCÍA, JESÚS (1993): "Retórica, traducción y responsabilidad histórica: Claves humanísticas en la obra de Bernardino de Sahagún", en Humanismo y visión del otro en la España Moderna: Cuatro Estudios. Madrid: C.S.I.C. Biblioteca de Historia de América.

CALVO, MARIANO (1992): Garcilaso de la Vega. Entre el verso y la espada. Salamanca. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha.

CASTAÑEDA DELGADO, PAULINO et al. (1992): La Iglesia en América: Evangelización y cultura. Pabellón de la Santa Sede. Exposición Universal de Sevilla 1992.

CASTAÑEDA DELGADO, PAULINO (1998): "Evangelización y cultura" en Historia de España, Tomo XVIII, Madrid, Espasa Calpe S.A. Dirigida por José María Jover Zamora y prólogo por Joseph Pérez.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, GUILLERMO (1985): "Génesis e inicio de la empresa india", en América Hispánica (1492-1898), tomo VI de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Labor, 2ª. reimpresión, pág. 34.

CHUECA GOITIA, FERNANDO et al. (1999): Carolus V Imperator. Madrid: Lunwerg Editores. Edición a cargo de Pedro Navascués Palacio. Prólogo de Geoffrey Goitia. Autores: Fernando Chueca Goitia, Raymond Fagel, Richard L. Kagan, Bonner Mitchell, Pedro Navascués Palacio, Geoffrey Parker, Joseph Pérez, Peter Pierson y Patricia Seed.

COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE (1911): Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Madrid.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL(1989): Historia verdadera de la conquista de Nueva España, Madrid: Alianza Editorial. Edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María.

DYSON, JOHN (1991): Por la ruta de Colón. El viaje que cambió el mundo. Barcelona: Plaza y Janés.

ENCICLOPEDIA ENCARTA 98.

EL PAÍS: 1942 Así era el mundo. Así eramos nosotros. Número extra, 86, domingo 11 de octubre de 1992.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MANUEL (1990): "La España del Emperador Carlos V (1500-1558), (1517-1556)" en Historia de España. Menéndez Pidal Tomo XX, Madrid, Espasa Calpe S.A., 5ª. ed. corregida y revisada. Dirigida por José María Jover Zamora. Introducción por Ramón Menéndez Pidal.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MANUEL(1999): Carlos V, el César y el hombre. Madrid: Espasa-Forma.

FLAMENT, ALICE Y MARC (1977): Toledo. León: Everest. Selección de textos y comentarios: Fernando Espejo García y Francisco Zarco Moreno.

GARCÍA-CÁRCEL, RICARDO (2000): "Difícil transición: Comunidades y Germanías" en La aventura de la historia. Año 2, núm. 15. Enero 2000.

HABSBURGO (1988): "Los Habsburgo en Europa" en Grandes Imperios y Civilizaciones, vol 15, Madrid, Sarpe.

HAMILTON, E. J.(1975): El tesoro americano y la revolución de los precios en España.1501-1650, Barcelona.

HERNÁN CORTÉS (1992): Cartas de Relación. Madrid, Clásicos Castalia. Edición, introducción y notas de Ángel Delgado Gómez.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, CARLOS J. (1996): Las Indias en la Monarquía Católica. Imágenes e ideas políticas. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.

IBÁÑEZ DE IBERO, CARLOS, MARQUÉS DE MULHACÉN (1944): Don Juan de Austria, político e innovador, Madrid.

KAMER, HENRY (1997): Felipe de España. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., 3ª. ed.

KINDER, H. Y HILGEMANN, W. (1972): Atlas histórico mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa, Tomo 1, Madrid: Ediciones Istmo, 3ª. ed.

LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA (1996): "La América española, 1942-1898. De las Indias a nuestra América" en Historia de España. Madrid, Historia 16, Temas de hoy, 14.

LÁZARO CARRETER, F. y TUSÓN, V. (1988): Literatura Española. Bachillerato 2. Madrid: Anaya.

MARTÍNEZ SHAW, CARLOS (2000): "Laberinto Imperial" en La aventura de la historia. Año 2, núm. 15. Enero 2000.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1998): "La época de los descubrimientos y las conquistas (1400-1570)" en Historia de España, Tomo XVIII, Madrid, Espasa Calpe S.A. Dirigida por José María Jover Zamora y prólogo por Joseph Pérez.

MILICUA, J. (1990): Historia Universal del Arte. Vol. VI. Barcelona: Planeta.

MORALES PADRÓN, F.: Historia General de América, Tomo V del Manual de Historia Universal. Madrid: Espasa-Calpe, 1962.

MOREYRA PAZ-SOLDÁN, M.: "La técnica de la moneda colonial. Unidades, pesos, medidas y relaciones." Revista de Historia de América, núm. 20, diciembre de 1945.

NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE, Barcelona: Planeta, 1982, 2ª. ed

O'NEILL, JUDITH (1991): Martín Lutero. Madrid: Akal/Cambridge. Traducción de la 5ª. edición inglesa: Monserrat Tiana Ferrer. Revisión científica: Elena Hernández Sandoica.

PÉREZ, JOSEPH: "España moderna (1474-1700), aspectos políticos y sociales" en La Frustración de un imperio, tomo V de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Labor, 1985, 2ª. reimpresión, pág. 137 y ss.

PÉREZ, JOSEPH: Carlos V, soberano de dos mundos. Barcelona. Biblioteca de bolsillo. Claves, 12, 1998.

PÉREZ, JOSEPH: La España del siglo XVI. Biblioteca Básica de Historia. Anaya, Madrid, 3ª. ed., 1998.

PÉREZ, JOSEPH: "El misal y la pompa" en La aventura de la historia. Año 2, núm. 15. Enero 2000.

PRATS, J. et al.: Geografía e Historia de España. Madrid: Anaya, 1998.

REAL FUNDACIÓN DE TOLEDO (1992): Misal Rico de Cisneros. Madrid. Real Fundación de Toledo. Texto: Anna Muntada Torrellas. Fotografía: Antonio Pareja y Carlos Villasante. Coordinación: Paloma Acuña. Gestión editorial: Codex Ediciones.

ROTTERDAM, ERASMO DE (1999): Elogio de la locura. Madrid. Unidad Editorial, S.A.

RÍOS MASCARELLE, MANUEL: Carlos V, El Emperador. Madrid, Alderabán, 1996.

RIQUER, MARTÍN DE y VALVERDE, JOSÉ MARÍA (1984): Historia de la Literatura Universal. Vol. 4 por José María Valverde , catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona. Barcelona: Planeta.

SOCIEDAD ESTATAL (1998): La Monarquía Hispánica. Felipe II. Un monarca y su época. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

VACA DE OSMA, JOSÉ ANTONIO (1998) : Carlos I y Felipe II frente a frente. Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados. Madrid, Ediciones Rialp, S.A..

VALDÉS, JUAN DE (1969): Diálogo de la Lengua. Madrid. Clásicos Castalia, núm. 11.

VAQUERO SERRANO, MARÍA DEL CARMEN (1999): Garcilaso: Aportes para una nueva biografía. Los Ribadeneira y Lorenzo Suárez de Figueroa. Oretania Ediciones, C. Real.



## Tras los pasos del poeta



Paseo literario por el Toledo de Garcilaso  
Por Humildad Muñoz Resino

A lo largo de la historia se ha podido comprobar que existen numerosísimos casos de maridaje o hermanamiento entre una ciudad y un personaje –no necesariamente originario de la misma–. El tándem Greco-Toledo puede servir de ejemplo en el último presupuesto apuntado.

Y hablando precisamente de la ciudad imperial, tiene ésta a gala el haber sido también cuna de muchos nombres ilustres. Entre todos ellos el nombre de Garcilaso de la Vega brilla con especial realce.

El insigne poeta del Renacimiento vio la luz aquí, en "la más felice tierra de la España", según sus propias palabras. Se nos antoja que uno y otra son recíprocamente dignos y se glorifican mutuamente.

Por eso nos parece acertado lo que dice Marañón, en su libro *Elogio y nostalgia de Toledo*, al que nos referiremos varias veces a lo largo de esta ruta. Concretamente se trata del capítulo titulado "Garcilaso, natural de Toledo", y dice así: Cuando Tamayo de Vargas, en 1622, terminó su libro sobre el gran poeta, su paisano, escribió en la portada: "Garcilaso, natural de Toledo". Con ello quiso, sin duda, advertir a los lectores que el hombre ilustre cuya vida y cuya obra comentaba era gloria inmarchitable de la ciudad que los dos amaron tanto. Pero, sin darse cuenta quizá, quiso decir también que Garcilaso, en sus andanzas de hombre y en su creación de poeta, fue en gran parte como fue, por el hecho de haber nacido en la urbe del Tajo. Es decir, que mucha de su gloria se la debía a Toledo. (p. 92).

Si entendiéramos textualmente estas palabras, la figura de Garcilaso podría quedar palidecida con respecto a su ciudad. Pero creo que lo que quiso decir este gran amante de Toledo es que la relevancia política de ésta por entonces, su atmósfera cultural, eran tales, que facilitaron el desarrollo de los potenciales artísticos de un hombre como Garcilaso, enriquecidos luego, sin duda, por sus contactos y sus viajes (que le dieron dimensión universal a su poesía, sin dejar de ser ésta tan española y tan toledana).

En cualquier caso, parece indiscutible que el nombre de Garcilaso está prendido en la memoria de los toledanos, como si quisiéramos cumplir el deseo que expresamente dejó manifiesto en su *Égloga II* y cuyas palabras nos sirven para cerrar esta ruta. Es por ello que la "Asociación Amigos de Garcilaso" quiere homenajear al escritor, al caballero, al hombre, trazando una ruta literaria a través de algunos espacios de la geografía toledana con los que su persona o su obra guardan alguna relación.

Nos parece que es un buen momento para iniciar los homenajes puesto que se aproxima la conmemoración de la fecha "oficial" del quinto centenario del nacimiento (1501) de Garcilaso. Y digo oficial porque a veces se barajan otras fechas (1503); y recientemente, como luego diré, se ha apuntado el año 1499.

## Esquema de la ruta

### I – Torreón de San Juan de los Reyes

Comenzamos aquí nuestra ruta garcilasiana precisamente porque el lugar encaja perfectamente con una de las referencias a Toledo que más o menos veladamente podemos encontrar a lo largo de su poesía: las riberas del río. De ello da fe la lápida adherida a la muralla en la que se reproducen algunos versos del poeta toledano, versos cuya lectura más desarrollada efectuaremos seguidamente. Nos parece muy acertado que se eligiera precisamente este lugar del curso del Tajo y no otro para ubicar este "memorándum" parietal.

Efectivamente, como acabo de decir, la sintonía entre el lugar y la palabra poética es más que evidente. Se trata de uno de los parajes más sugestivos del itinerario que sigue el Tajo para abrazar a la ciudad, especialmente hermoso durante las puestas de sol y con el incomparable fondo de los cigarrales. Desde aquí la corriente es más amable, superados ya los riscos tormentosos que le preceden inmediatamente: el agua se remansa, recuperando su curso tranquilo por la vega, tras haberse peinado con las púas del puente de San Martín.

Es muy posible que Garcilaso buscara la soledad de estos parajes para pasear sus melancolías. Tengamos también en cuenta que su casa no estaba situada demasiado lejos. Y no resulta arriesgado deducir que la belleza del lugar le sirvió de inspiración. Por ello encontramos natural que lo tome como la morada de esas ninfas que tejen tapices con historias. Con ellas, el poeta convirtió a su río –que es el nuestro– en un escenario mitológico. Porque si Filódece, Dinámene y Climene recuerdan las penas de amor de Eurídice, Dafne y Venus, Nise inmortalizará en su labor al mismísimo Tajo y a la ciudad a quien sirve de espejo, porque es aquí donde va a situar una nueva historia, y también porque "Las telas eran hechas y tejidas / del oro que el felice Tajo envía" (v.v. 105-106). Cedamos la palabra al poeta:

### Garcilaso: Égloga III

Cerca del Tajo en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura,  
toda de hiedra revestida y llena,  
que por el tronco va hasta el altura,  
y así la teje arriba y encadena,  
que el sol no halla paso a la verdura;  
el agua baña el prado con sonido  
alegando la vista y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino  
Tajo en aquella parte caminaba,  
que pudieran los ojos el camino  
determinar apenas que llevaba.  
Peinando sus cabellos de oro fino,  
una ninfa, del agua, do moraba,  
la cabeza sacó, y el prado ameno  
vido de flores y de sombra lleno.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,  
el suave olor de aquel florido suelo.  
Las aves en el fresco apartamiento  
vio descansar del trabajoso vuelo.  
Secaba entonces el terreno aliento  
el sol subido en la mitad del cielo.  
En el silencio sólo se escuchaba  
un susurro de abejas que sonaba.

Habiendo contemplado una gran pieza atentamente aquel lugar sombrío,  
somorgujó de nuevo su cabeza,  
y al fondo se dejó calar del río.  
A sus hermanas a contar empieza  
del verde sitio el agradable frío,  
y que vayan les ruega y amonesta  
allí con su labor a estar la siesta.  
(v.v. 57-88)

La blanca Nise no tomó a destajo  
de los pasados casos la memoria,  
y en la labor de su sutil trabajo  
no quiso entretejer antigua historia;  
antes mostrando de su claro Tajo  
en su labor la celebrada gloria,  
lo figuró en la parte donde él baña  
la más felice tierra de la España.

Pintado el caudaloso río se vía,  
que, en áspera estrechez reducido,  
un monte casi alrededor tenía,

con ímpetu corriendo y con ruido;  
querer cercallo todo parecía  
en su volver, mas era afán perdido;  
dejábase correr, en fin, derecho,  
contento de lo mucho que había hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre  
del monte, y desde allí por él sembrada,  
aquella ilustre y clara pesadumbre,  
de antiguos edificios adornada.  
De allí con agradable mansedumbre  
el Tajo va siguiendo su jornada,  
y regando los campos y arboledas  
con artificio de las altas ruedas.  
(v.v. 193-216)

La protagonista de esta historia va a ser una ninfa que acaba de fallecer: Elisa. Todos los críticos han explicado este fragmento en clave personal (presumiblemente, el poeta está contando su propio desengaño amoroso, relatando la muerte de Isabel Freyre). Pero sobre esta cuestión volveré más tarde. Y no se acaban las referencias al Tajo en esta composición: sus ninfas van a convertirse en confidentes del deplorable estado de ánimo que sufre el poeta en el soneto que sigue.

#### Garcilaso: Soneto XI

Hermosas ninfas, que en el río metidas,  
contentas habitáis en las moradas  
de relucientes piedras fabricadas  
y en columnas de vidrio sostenidas;  
    ahora estéis labrando embebecidas,  
o tejiendo las telas delicadas;  
ahora unas con otras apartadas,  
contándoos los amores y las vidas;  
    dejad un rato la labor, alzando  
vuestras rubias cabezas a mirarme,  
y no os detendréis mucho según ando;  
    que o no podréis de lástima escucharme,  
o convertido en agua aquí llorando,  
podréis allá de espacio consolarme.

Así pues, el río se hace realidad en la poesía garcilasiana, aunque literaturizado según los usos expresivos del Renacimiento: por ello, en el soneto XXIV, "el patrio celebrado y rico Tajo" será tributario de una belleza femenina con el tesoro de sus arenas, es decir, con el oro que tópicamente se le atribuía .

Este papel transcendente en Garcilaso de su río natal también lo consideró Marañón en su ya citada obra: él, asimismo, podía contemplar el Tajo desde su cigarral, es decir, desde la otra orilla, y, por ello mismo, estaba en condiciones de entender las sensaciones del ilustre toledano.

Gregorio Marañón: "El Tajo soñado"

Más, sobre todo, de Toledo le quedó a Garcilaso la visión de la ciudad inmortal, ceñida por el Tajo; y la de las riberas de éste, ya mansas en la Vega, ya prisioneras y rugientes entre los acantilados. Sus versos tienen, con gran frecuencia, como fondo, el "patrio, celebrado y rico Tajo".

De él surgen las ninfas de blancos pies y cabellera de oro, el oro que, según los poetas, arrastran las arenas del río. Y a sus bordes vienen a beber los ganados de aquellos pastores que son imágenes distintas e iguales, multiplicadas por las ondas, de Garcilaso mismo.

Allí [...] donde soñaba con Isabel, la amada muerta. Y el gran río "se lleva presuroso", aguas abajo, el nombre de ella –Elisa, Elisabeth– hasta el mar de Lusitania que la vio nacer.

[...]

Es cosa extraña el valor que en la nostalgia alcanza el patrio río. Desde lejos, lo más vivo en el recuerdo del país remoto es el río, sobre todo para los españoles, tal vez porque el agua, como el árbol, son en España no adornos normales del paisaje, sino como joyas; y elementos dramáticos, a veces heroicos en la vida.

(p.p. 118-119)

## II – Plaza del Conde

Aquí tenemos uno de los más bellos palacios toledanos. En su portada gótica lucen los escudos de armas de sus fundadores (leones pasantes). Fue iniciada su construcción en 1440 por el señor de Fuensalida (hijo del Canciller Ayala) don Pedro López de Ayala, casado con doña Elvira de Castañeda, y padre del primer conde de Fuensalida. El sepulcro de ambos se encuentra actualmente en la iglesia de San Pedro Mártir, con lo

que deducimos que el tiempo se encarga de tejer insospechados hilos de unión entre seres y acontecimientos cercanos (puesto que también allí fue enterrado nuestro poeta).

Este lugar tiene dos nexos con Garcilaso. Uno remoto, pues estos condes estaban emparentados con los de Cedillo, y éstos con un nieto del poeta.

Pero el más sugestivo se establece a través de la vinculación del lugar con la figura de la infanta Isabel de Portugal, casada con Carlos I en 1526.

La relación de la emperatriz Isabel con este palacio fue infausta: aquí murió el 1 de mayo de 1539, a la una de la tarde. Desde las cortes de 1538 vivía la soberana en Toledo. El 23 de octubre de ese año llegó Carlos I a la ciudad hospedándose con su esposa en el palacio del conde de Mélito, don Diego Hurtado de Mendoza (donde hoy se ubica el Colegio de Doncellas), pues el Alcázar no estaba habitable. A finales de abril del año siguiente la emperatriz dio a luz un niño muerto, sufriendo fiebre puerperal. El 27 de ese mes se la trasladó al palacio del conde de Fuensalida, por consejo médico. Pero no fue posible salvarla.

La emperatriz Isabel está relacionada con Garcilaso al menos por dos cuestiones. La primera de las mismas es que, estando ausente de Toledo su esposo, fue ella quien tomó la decisión de castigar al poeta por haber asistido en Ávila al matrimonio de su sobrino y tocayo, hijo de Pedro, el hermano comunero del poeta (razón por la que estaba proscrito ante los monarcas). Fue un matrimonio sin autorización real y Garcilaso provocó, con su presencia, la ira de la soberana. Estando Garcilaso en Tolosa (3 de febrero de 1532), fue requerido para declarar. Un poco más adelante (marzo de 1532), el emperador, informado por cartas de su esposa, dictó contra el poeta una orden de confinamiento en una isla del Danubio, lo que debió de durar hasta el verano de ese año. Estos hechos demuestran que la emperatriz, la bellísima mujer pintada por Tiziano, sólo aparentemente era frágil: más bien se comportó como una mujer dura e inflexible.

La segunda vinculación se refiere a la dama que trajo consigo cuando vino a España a desposarse, Isabel Freyre, a la que conoció nuestro autor estando ya casado (unos meses o un año después, según se viene admitiendo).

La figura de Isabel Freyre como inspiradora de los versos de Garcilaso es un lugar común entre los estudiosos de la literatura (la bellísima portuguesa ya había sido cantada en su país por Francisco Sá de Miranda con el nombre de Celia). Bajo esta clave se han entendido tradicionalmente los sonetos y demás composiciones amorosas de Garcilaso. Ya se ha visto el ejemplo de la *Égloga III* en la que el nombre de la ninfa Elisa ha sido interpretado como trasunto, casi literal, de Isabel. Incluso en la *Égloga I* se ha visto al poeta desdoblado en los dos pastores, Salicio que se queja de los desdenes de su amada, y Nemoroso que llora su muerte. En el primero de los casos, los celos podrían estar motivados por el matrimonio de la dama con Antonio de Fonseca hacia 1529. Respecto al segundo supuesto, Isabel Freyre murió de parto hacia 1533 ó 1534, y los críticos han querido ver la clave de esta identificación en el verso 370 en el que se evoca a la diosa protectora de los nacimientos: “en aquel duro trance de Lucina”.

Garcilaso: Égloga I

¡Oh más dura que mármol a mis quejas,  
y al encendido fuego en que me quemo  
más helada que nieve, Galatea!  
Estoy muriendo, y aún la vida temo;  
témola con razón, pues tú me dejas;  
que no hay, sin ti, el vivir para que sea.  
Vergüenza he que me vea  
ninguno en tal estado, de ti desamparado,  
y de mí mismo yo me corro agora.  
¿De un alma te desdeñas ser señora,  
donde siempre moraste, no pudiendo  
della salir un hora?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.  
(v.v. 57-70)

Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?  
Tus claros ojos ¿a quién los volviste?  
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?  
Tu quebrantada fe ¿do la pusiste?  
¿Cuál es el cuello que, como en cadena,  
de tus hermosos brazos anudaste?  
No hay corazón que baste,  
aunque fuese de piedra,  
viendo mi amada hiedra  
de mí arrancada, en otro muro asida,  
y mi parra en otro olmo entretejida,  
que no se esté con llanto deshaciendo  
hasta acabar la vida.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.  
(v.v. 127-140)

¿Dó están agora aquellos claros ojos  
que llevaban tras sí, como colgada,  
mi alma doquier que ellos se volvían?  
¿Dó está la blanca mano delicada,  
llena de vencimientos y despojos  
que de mí mis sentidos le ofrecían?  
Los cabellos que vían  
con gran desprecio el oro,  
como a menor tesoro,  
¿adónde están? ¿Adónde el blanco pecho?  
¿Dó la coluna que el dorado techo  
con presunción graciosa sostenía?  
Aquesto todo agora ya se encierra,  
por desventura mía,

en la fría, desierta y dura tierra.  
(v.v. 267-281)

Divina Elisa, pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides,  
y su mudanza ves, estando queda,  
¿por qué de mí te olvidas y no pides  
que se apresure el tiempo en que este velo  
rompa del cuerpo, y verme libre pueda  
y en la tercera rueda  
contigo mano a mano  
busquemos otro llano,  
busquemos otros montes y otros ríos,  
otros valles floridos y sombríos,  
donde descansa y siempre pueda verte  
ante los ojos míos,  
sin miedo y sobresalto de perderte?  
(v.v. 394-407)

Pero este papel de musa no sólo lo han aceptado unánimemente los estudiosos de Garcilaso sino que también lo han divulgado otros escritores, como en el ya citado texto de Marañón. Ahora bien, el reciente descubrimiento de otro amor toledano del poeta llevado a cabo por la investigadora Carmen Vaquero Serrano, deja en entredicho esta clave interpretativa tradicional. De ello hablaré más adelante. Pero aún admitiendo que sus más emotivos versos de amor pudo haberlos encendido esta otra mujer hasta ahora desconocida, es posible que también la dama portuguesa inspirase al enamorado autor, aunque fuese más vagamente o sin la intensidad emocional profunda que antes se le atribuía. De hecho, se encuentran alusiones a “ojos claros”, aunque bien es verdad que esta referencia constituía en la época un atributo típico de la belleza femenina en general. De momento, leeremos otro poema dictado desde la interpretación clásica.

Clemente Palencia: A Isabel de Freire

Eras la fruta del cercado ajeno;  
tu pelo como el trigo que en la tarde  
aventa el mes de junio;  
tu voz era la queja de un jilguero.  
Y entre la fresca hierba eres la Elisa  
que cantara el poeta de Toledo.  
¡Ay, Isabel de Freire!  
Qué cerca la caricia y el suspiro,  
y el amor en silencio  
como corren las aguas de este río

donde trenzó sus gracias tus cabellos.  
Mujer de ojos azules,  
salpicados de luz y de misterio,  
de rubias trenzas que peinaba el aire  
sobre el rico jubón de terciopelo.

A veces la caricia de la tarde  
florecía en canciones y sonetos  
o en un laude de tristes melodías,  
sinfonía de rosas y de almendros.

Junto a la emperatriz tú recordabas  
saudades de remotos cancioneros  
o la blanca cordera degollada  
bajo el azul inmenso de los cielos.

¿Cómo no comprendiste el verso oculto,  
y el amor en silencio  
que para ti guardaba Garcilaso,  
como mensaje del Renacimiento?

Musa de Garcilaso que tenías  
sonrisas de desdén dentro del pecho,  
infiel tu gracia para sus amores  
y seco el corazón para sus versos.

### III – Calle de Nuncio Viejo

Aquí estuvo el hospital para dementes y expósitos que fundó en 1483 el canónigo Francisco Ortiz, nuncio del papa Sixto IV (circunstancia a la que debe el haber sido siempre conocido como “el Nuncio”).

La primera noticia documental que se conoce de Garcilaso está relacionada con este hospital, dentro de los alborotos previos a la revuelta comunera. Se fecha en 1519, 7 de septiembre, y se trata del proceso abierto contra Garcilaso y otras seis personas por haber entrado en dicha institución con “ruydo”, es decir, de forma poco pacífica. El hecho debió de estar motivado por un conflicto de competencias entre las instituciones responsables de dicho hospital. Fue condenado a tres meses de destierro.

En la sentencia de este proceso aparece el joven Garcilaso asistido por un curador, Juan Gaitán, puesto que era huérfano de padre. Ello demuestra que tenía entonces menos de 21 años. Basándose en documentos posteriores del poeta (a partir de abril de 1520) en los que ya no aparece la figura del curador, Carmen Vaquero llega a la conclusión de que Garcilaso nació en 1499 y no en 1501 como se ha venido aceptando.

No tenemos constancia de que tal acontecimiento juvenil generase en el poeta texto alguno. Sí se le atribuyen algunos ejemplos a su etapa de destierro en el Danubio,

aunque entonces ya su espíritu debía de estar más desasosegado por otros conflictos emocionales que por el mero alejamiento físico, como se adivina en unos versos que ahora leeremos.

### Garcilaso: Canción III

Tengo sólo una pena,  
si muero desterrado  
y en tanta desventura,  
que piensen por ventura  
que juntos tantos males me han llevado;  
y sé yo bien que muero  
por sólo aquello que morir espero.  
(v.v. 20-26)

### IV – Cuesta de Santa Leocadia

Llegamos frente a la iglesia que fue parroquia de Garcilaso y su familia. En esta calle parece que estaba también la casa que alquiló para habitar con su esposa, después de haber vivido junto a su madre en la mansión familiar. Y también aquí se ubica, con toda seguridad, la casa de Guiomar Carrillo, el primer amor del poeta.

El descubrimiento de esta mujer por parte de la investigadora toledana Carmen Vaquero Serrano ha sido un importantísimo hallazgo para replantear la biografía de Garcilaso. Sus conclusiones resultan altamente interesantes y vamos a resumirlas.

Guiomar de Carrillo, perteneciente a una noble familia toledana, confiesa en su testamento (1537) que, siendo ambos solteros, habían mantenido relación carnal durante bastante tiempo y que de esa unión nació (quizás en 1521) el hijo de ambos, Lorenzo, apellidado Suárez de Figueroa.

Ya se conocía la existencia de un primer descendiente de Garcilaso, anterior a su matrimonio, pero se ignoraba la identidad de la madre. Guiomar se vio obligada a hacer testamento a favor de este hijo de ambos, un año después de la muerte de Garcilaso, posiblemente por el incumplimiento de la viuda acerca de las disposiciones testamentarias del poeta (que se protegiese al joven y se le diesen estudios).

Vaquero llega a la conclusión de que Garcilaso y Guiomar no pudieron casarse por la oposición del emperador, puesto que ella pertenecía a una familia comunera y él tenía ya suficiente estigma con la pertenencia de su hermano mayor a este grupo de nobles rebeldes al monarca. Ahora bien, no cabe duda de que fue un amor temprano e intenso

(la existencia de un hijo lo confirma), un amor duradero, posiblemente alimentado aún después del matrimonio del poeta con Elena de Zúñiga (1525). En algunos de sus versos se adivina al hombre, aunque vestido con ropa de pastor renacentista: las confidencias de Albano respecto a su amada Camila relatan unas circunstancias (amistad temprana, vecindad) que son las mismas que existieron entre Garcilaso y Guiomar.

### Garcilaso: Égloga II

Desde mis tiernos y primeros años  
a aquella parte me inclinó mi estrella,  
y a aquel fiero destino de mis daños.

Tú conociste bien una doncella,  
de mi sangre y abuelos decendida,  
más que la misma hermosura bella.

En su verde niñez, siendo ofrecida  
por montes y por selvas a Diana,  
ejercitaba allí su edad florida.

Yo, que desde la noche a la mañana  
y del un sol al otro, sin cansarme,  
seguía la caza con estudio y gana,  
por deudo y ejercicio a conformarme  
vine con ella en tal domesticidad,  
que della un punto no sabía apartarme.

Iba de un hora en otra la estrechez  
haciéndose mayor, acompañada  
de un amor sano y lleno de pureza.  
(v.v. 167-184)

Que Lorenzo era un hijo querido e importante para Garcilaso lo demuestra el hecho del nombre elegido, así como los apellidos: ambos habían sido usados por varones destacados de la familia desde siempre. Es decir, era como si le considerase su primogénito, el continuador de su estirpe, hecho posteriormente frustrado por el arreglo matrimonial con una joven del gusto de los monarcas (Elena era dama de la infanta doña Leonor de Austria, hermana de Carlos I).

Quizás con el tiempo Guiomar tuviese otros amores, lo que pudieron provocar los celos del poeta, nacidos del rescoldo de su amor. ¿Se refiere a ella cuando, a propósito de una reflexión sobre la muerte, se queja de ver a su amada en brazos de otro hombre?. Según las interpretaciones tradicionales, en este fragmento que ahora transcribo Garcilaso estaría pensando en la ya casada Isabel Freyre.

Garcilaso: Elegía II

Y ésta no permitió mi dura suerte  
que me sobreviniese peleando,  
de hierro traspasado agudo y fuerte,  
por que me consumiese contemplando  
mi amado y dulce fruto en mano ajena,  
y el duro poseedor de mí burlando.  
(v.v. 103-108)

Quizás vivió torturado entre sus deberes como esposo y su pasión amorosa por aquella mujer que compartió sus juegos de niño (como vecinos que eran) y con la que seguramente soñó casarse. Hubo, pues, dos mujeres importantes en su vida, a las que le unían dos vínculos muy fuertes: la mujer-pasión y la esposa legítima (aunque ella nunca fuese objeto de poema alguno). Y estos lazos parece lógico pensar que pesarían en su ánimo infinitamente más que la platónica admiración que pudiera haber sentido por Isabel Freyre.

En cualquier caso, en sus versos se adivinan sentimientos contradictorios, tensiones emocionales, aunque contenidas. ¿Desafía Garcilaso los convencionalismos sociales, reivindicando su derecho a alimentar la vieja pasión, en los dos sonetos que transcribimos? ¿Confiesa de forma velada que está inexorablemente atado a esta mujer en el fragmento siguiente?

Garcilaso: Soneto IV

Un rato se levanta mi esperanza.  
Tan cansada de haberse levantado  
torna a caer, que deja, mal mi grado,  
libre el lugar a la desconfianza.  
¿Quién sufrirá tan áspera mudanza  
del bien al mal? ¡Oh, corazón cansado!  
esfuerza en la miseria de tu estado,  
que tras fortuna suele haber bonanza.  
Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos  
romper un monte, que otro no rompiera,  
de mil inconvenientes muy espeso.  
Muerte, prisión no pueden, ni embarazos,  
quitarme de ir a veros, como quiera,  
desnudo espíritu o hombre en carne y hueso.

### Garcilaso: Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
y cuanto yo escribir de vos deseo;  
vos sola lo escribiste, yo lo leo  
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir y por vos muero.

### Garcilaso: Canción IV

De los cabellos de oro fue tejida  
la red que fabricó mi sentimiento,  
do mi razón revuelta y enredada  
con gran vergüenza suya y corrimiento,  
sujeta al apetito y sometida,  
en público adulterio fue tomada,  
del cielo y de la tierra contemplada.  
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,  
pues no tengo con qué considerallo,  
y en tal punto me hallo,  
que estoy sin armas en el campo puesto,  
y el paso ya cerrado y la huida.  
(v.v. 101-112)

### V – Calle de Garcilaso

Nos hallamos ante los despojos de lo que fue solar de la casa de Garcilaso. Debió de ser mansión importante porque sirvió de alojamiento a ilustres visitantes: en 1498 a don Manuel, rey de Portugal cuando vino a desposarse con Isabel, una de las hijas de los Reyes Católicos; y en 1526 aquí se hospedó, cuando vino a Toledo (según dato de Julio Porres), Germana de Foix, que en 1505 se había desposado con Fernando el Católico. La situación de la casa es privilegiada si lo miramos bien, por lo que nos parecen muy

sutiles las apreciaciones de Mariano Calvo que seguidamente transcribimos, tomadas del libro Garcilaso de la Vega. Entre el verso y la espada.

Mariano Calvo: "Mi parroquia de Santa Leocadia"

El mismo inspirado azar que ha creado, con paciencia de siglos, el laberinto mudéjar de Toledo, ha querido ver reunidos a pocos pasos el solar de las "casas principales" donde un día nació Garcilaso de la Vega y la cripta sepulcral de El Greco, como queriendo componer en ese preciso enclave del callejero toledano un epítome de la ciudad en el que cupieran los extremos del arco espiritual de Toledo, desde el misticismo torturado del cretense al dulce paganismo del poeta de las églogas.

Nadie pensaría al transitar por la modesta cuesta de Santo Domingo el Antiguo que entre esos muros austeros podría buscarse el símbolo del siglo más brillante de Toledo, el XVI, nacido renacentista con Garcilaso y extinguido barroco en la madurez artística de Theotocópuli; porque si en una orilla de la calle una tosca fachada semiderruida flanquea el solar donde se alzó la casa natal de Garcilaso, en la otra se eleva, con desafiante fortaleza, el presbiterio del monasterio de Santo Domingo de Silos el Antiguo, donde El Greco colgó sus primeras obras toledanas y a cuyo subsuelo vino a descansar para siempre su paleta.

(p. 21)

Así pues, aquí nació Garcilaso, tal como parece venirse admitiendo, aquí vivió su infancia y juventud, y también posiblemente los primeros años de matrimonio. Su padre, llamado como él, había sido contino, es decir, hombre de la corte de los Reyes Católicos. Murió en 1512. Su madre fue doña Sancha de Guzmán, señora de Batres, mujer de fuerte personalidad. Seguramente ella tuvo un papel decisivo en el matrimonio de conveniencia de su hijo segundo, pues bastante habría sufrido con el mayor y su filiación política en el bando de los comuneros. Pero Garcilaso no debió de ser feliz con su esposa, seguramente se limitó a cumplir con los mínimos deberes conyugales, pero no hubo pasión: ello explicaría la ausencia de alusiones a la esposa en sus versos. Cedamos la palabra de nuevo a Marañón.

Gregorio Marañón: "La sombra indecisa"

En la vida de Garcilaso, deslumbrante de poesía y de tragedia, hay una figura pálida, recluida en la penumbra –penumbra fresca, de calle morisca, de Toledo– que cada vez que leo sus versos me parece ver pasar, con un gesto de resignación, dolorida por el desvío de todos. Este fantasma indeciso es el de una mujer, doña Elena de Zúñiga.

[...]

A veces nos gustaría pensar que Garcilaso amó también a doña Elena y que en su alma turbulenta guardó este amor, sereno e intacto, como en un relicario, juntos a los otros amores románticos y sensuales; y que si no aparece ni la más leve huella de su recuerdo en los versos de su marido, es porque éste la respeta demasiado para hacer correr su nombre de boca en boca, aunque fuera en el carro de oro de sus sonetos. Quién sabe si ella también guardaba versos de aquel galán, el más lucido de España, escritos sólo para ella y no, como los otros, pensando en la gloria y en la posteridad; y que los guardó con tanto celo que nadie los había de ver nunca más.

(p.p. 111-112)

No hay huellas de amor conyugal en el poeta; muy al contrario, de manera muy velada y sutil incluso podemos encontrar algún verso en el que se adivina la expresión de un hastío, como en el soneto que sigue.

#### Garcilaso: Soneto XVII

Pensando que el camino iba derecho,  
vine a parar en tanta desventura,  
que imaginar no puedo, aun con locura,  
algo de que esté un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho;  
la noche clara para mí es oscura;  
la dulce compañía, amarga y dura,  
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte  
sola que es ser imagen de la muerte  
se aviene con el alma fatigada.

En fin, que como quiera, estoy de arte,  
que juzgo ya por hora menos fuerte,  
aunque en ella me ví, la que es pasada.

Pero retornemos al lugar. Este solar, cuna del más excelso poeta toledano, debiera haber sido casi un espacio de culto. Pero la desidia y la incuria lo mantuvieron por los años de los años en el más lamentable abandono. Así lo encontró Alberti alguna vez que deambulaba por las callejuelas de la vieja ciudad y, como no podía ser menos, su sensibilidad de poeta le permitió captar la importancia del paraje y su retina encontró la sencilla lápida de mármol, único homenaje entre tan romántica desolación. La colocación de esta lápida había sido acordada en sesión extraordinaria del

Ayuntamiento el día 8 de agosto de 1900, así como la decisión de poner a la calle el nombre del poeta.

#### Rafael Alberti: La arboleda perdida

Perdida y mareada sombra era yo, cuando de pronto, en uno de esos imprevistos ensanches –brusquedad de una grieta que supone una plaza, codazo de una calleja que hunde un trecho de espacio para el murallón de un convento, una iglesia, un edificio señorial–, se levantó ante mí un desmelenado y romántico muro de yedra, entre la que clareaba algo que me hizo forzar la mirada para comprenderlo. Era una losa blanca, una lápida escrita, interrumpida aquí y allá por el cabello oscuro de la enredadera. El temblequeo de un farolillo colgado a una hornacina me ayudó a descifrar: “AQUÍ NACIÓ GARCILASO DE LA VEGA...” La inscripción continuaba en letra pequeña, difícil de leer, aumentando otra vez de tamaño al llegar a los números que indicaban el año del nacimiento y el de la muerte del poeta: 1503-1536. Y me pareció entonces como si Garcilaso, un Garcilaso de hojas frescas y oscuras, se desprendiese de aquella enredadera y echase a caminar conmigo por el silencio nocturno de Toledo en espera del alba.

(p.p. 201-202)

Si para el poeta gaditano fueron inspiradoras estas ruinas, al viajero actual, que intentase buscar las huella de lo que fueron, le aguarda una profunda decepción, porque el prosaísmo de nuestros tiempos las ha metamorfoseado en un funcional edificio público. Si Garcilaso hubiese sido británico, por ejemplo, seguramente no tendríamos que escribir ahora estas líneas quejumbrosas.

#### VI – Plaza de Padilla

Aquí estuvo la casa del comunero. Tras la derrota de Villalar y la huida de Toledo de su viuda, María Pacheco, el emperador ordenó derribar el edificio y sembrar de sal su solar.

Es fácil deducir que ambas familias, la de Padilla y la de Garcilaso, mantendrían desde siempre estrechas relaciones, tanto por la vecindad como por pertenecer a una misma clase social. Andando el tiempo, una nueva circunstancia vendría a reforzar dramáticamente estos vínculos: los toledanos recibieron con recelo al nuevo monarca porque Carlos I, además de llegar a España desconociendo nuestra lengua, en el caso concreto de la ciudad irritó al Cabildo de la Catedral designando arzobispo primado a Guillermo de Croy, un joven extranjero que no tenía la menor intención de ganarse el

suelo estando al frente de la diócesis; y provocó el descontento de las familias nobles porque observaban que muchos cargos relevantes iban a parar a manos extranjeras, al tiempo que las arcas municipales se diezaban para cubrir las apetencias imperiales del futuro Carlos V a partir de 1519. El descontento se materializó más agudamente entre los regidores de la ciudad, lo que desembocó en el levantamiento comunero. Figuras destacadas del mismo fueron Juan de Padilla y Pedro Laso: el segundo se vio obligado a vivir huido de su solar y sufrió la terrible experiencia de tener que pelear contra su propio hermano (pues Garcilaso militó en el bando del emperador); pero peor suerte corrió el primero, lamentablemente decapitado tras su derrota. Evoquemos, pues, la figura de este héroe toledano.

Manuel José Quintana: A Juan de Padilla

Tajo profundo, que en arenas de oro  
la rubia espalda deslizándose, llegas  
el pie a besar de la imperial Toledo;  
Toledo, que en desdoro  
de su antigua altivez y su energía,  
se encorva al yugo que esquivó algún día;  
Toledo, oriente de Padilla... ¡Oh, río!  
Tú le viste nacer, tú lamentaste  
su destino infeliz, y en triste duelo  
su fin infausto denunciaste al cielo.  
Tú aquel soñar bañabas,  
do siempre incorruptibles se albergaron  
la patria y el valor, mis ojos vean  
el suelo que él hollaba,  
el espacio feliz do respiraba  
y en mi llanto y dolor bañados sean.  
(v.v. 130-145)

## VII – Plaza de San Román

Tocando el final de nuestra ruta, llegamos al monumento a Garcilaso de la Vega. En esta sosegada plaza recuperada en 1979 (tras demoler el depósito de aguas que aquí existía) se alza la estatua que nos evoca la figura del poeta-soldado que representa, como pocos, la armoniosa síntesis del tópico armas-letras. Le rendiremos homenaje a través de los versos de otros poetas.

Rafael Alberti: "Si Garcilaso volviera..."

Si Garcilaso volviera,  
yo sería su escudero;  
que buen caballero era.

    Mi traje de marinero  
se trocaría en guerrera,  
ante el brillar de su acero;  
que buen caballero era.

    ¡Qué dulce oírle, guerrero  
al borde de su estribera!  
En la mano, mi sombrero;  
que buen caballero era.  
(v.v. 1-11)

Gabriel Celaya: A Garcilaso de la Vega

“Si de mi baja lira” prosaísta  
surgiera, no mi voz, sino mi España,  
verías cómo vibras en su entraña,  
pese a tanto cantor garcilasista.

    Estamos con las armas en la mano,  
buscando un nuevo ritmo, fiel contraste.  
Estamos, como tú nos enseñaste,  
luchando por lo nuevo y por lo sano.

    Por eso te saludo y te prometo  
que daré, como tú, cauce a la Historia;  
porque eres en mí, vida, no memoria,  
e impulso a la aventura, no soneto.

Santiago Sastre y Ángel Villamor: Y entonces me pregunta por Toledo Garcilaso

Cuando llega hasta el alma  
el viento de tus versos, Garcilaso,  
me enamora la calma  
y el eco de tu paso  
me susurra que hay miel en el ocaso.

    Ahora resucitas  
cuando escucho el sonido de tu verso  
y a recorrer me invitas  
ese mundo diverso  
que muestra en tu mirada su universo.

Despierto el mensajero  
me lleva a los jardines de sus manos  
y al brillo verdadero de una urbe donde hermanos  
son árabes, judíos y cristianos.

Es Toledo y su piedra,  
lugar donde lo bello está creciendo:  
es igual que una hiedra  
que lenta va ascendiendo  
y su verdor todo lo va cubriendo.

¿Qué queda del encanto  
de esta vieja ciudad que conociste?,  
te dirás. ¿Puede el canto  
decir lo que escribiste  
o ahora vive aquí una musa triste?

Si preguntas qué pasa  
con la luz que vio nacer tu aventura,  
te diré que tu casa  
perdió su singladura:  
se convirtió en un centro de cultura.

¿Y el Tajo y su ribera?  
El hombre sembró su invierno y su estío  
y no es lo que antes era:  
la suciedad y el frío  
alejaron las ninfas de tu río.

¿Y ese rincón de cuento  
que alberga, Garcilaso, tu escultura?  
Es aire de lamento  
que eleva tu figura  
y el alma de tus versos a la altura.

Una Universidad  
alberga fiel tus huesos de poeta.  
Y toda la ciudad  
con su calor te reta  
a contemplar de noche tu silueta.

Esa sublime cumbre  
ceñida por el Tajo y secuestrada.  
Esa gran pesadumbre  
que mira enamorada  
la dulce paz que anida en tu mirada.

El tiempo inexorable  
fatiga a Garcilaso en este viaje.  
La música adorable  
de sus poemas traje  
formando ahora parte del paisaje.

Y al acabar su paso,  
de mi pesar no puedo contenerme.  
Y el ser de Garcilaso,  
de su fulgor inerme,

entre las hojas de su libro duerme.

Finalmente, escucharemos su propia palabra a través del más bello –posiblemente– de los sonetos por él escritos: “el doloroso sentir”, la dulce melancolía, la expresión más sosegada y contenida del poeta, alcanzan en estos versos su versión más feliz y precisa.

#### Garcilaso: Soneto X

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,  
dulces y alegres, cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas  
horas en tanto bien por vos me vía,  
que me habíades de ser algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes, porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

#### VIII – Iglesia de San Pedro Mártir

Estamos en la capilla del Rosario, llamada por Garcilaso “de mis agüelos” porque, efectivamente, había sido fundada por antepasados suyos de la línea materna.

Aquí reposan los restos del insigne vate toledano junto con los de su hijo Íñigo (llamado después Garcilaso en honor de su padre) que es el que se encuentra detrás.

Garcilaso fue herido posiblemente un 19 de septiembre y murió en Niza el 14 de octubre de 1536. Fue inhumado en la iglesia de Santo Domingo de Niza. Él había manifestado en su testamento que su deseo era ser enterrado donde muriese, si era “pasado la mar”. Pero su esposa no quiso respetar esta voluntad y comenzaría pronto los trámites para su traslado, lo que ocurrió en 1538. Las estatuas orantes fueron realizadas por un tal Linares y costaron 75.000 maravedíes (según deduce Mariano Calvo de los testamentos de la viuda y otros documentos).

En 1869 las Cortes Constituyentes decidieron ubicar un panteón nacional de hombres ilustres en el templo de San Francisco el Grande de Madrid. Con tal motivo, se trasladaron los restos del poeta toledano con gran solemnidad.

El proyecto no cuajó y permanecieron seis años en la sacristía del citado templo. En 1875 volvieron a Toledo, donde fueron depositados en el Ayuntamiento. Tuvo que ser un conserje quien cayese en la cuenta de lo que guardaba aquel cajón arrinconado. Avisadas las autoridades, se decidió dar destino más digno a tan ilustres restos. Y el 17 de agosto de 1900 fueron solemnemente restituidos –al fin– a la paz de la capilla de sus mayores.

Pero retrocedamos en el tiempo. Las circunstancias que rodearon a la muerte del poeta lógicamente están envueltas en la pátina vaga con la que el paso de los años viste a los hechos pasados, lo que propicia que puedan existir interpretaciones varias. No obstante, contamos con un interesante testimonio que se recoge en el libro citado en páginas anteriores:

Mariano Calvo: "La muerte airada"

[...] de entre todas las versiones sólo una puede arrogarse la cualidad de ser el testimonio de un testigo ocular, la que suscribe el cordobés Martín García Cereceda, de quien sólo se conoce, por propio testimonio, su condición de arcabucero en el ejército que invadió Provenza. Hallada en la biblioteca de El Escorial en 1872, esta crónica de Martín García Cereceda tiene la fiabilidad de proceder de quien asistió personalmente al desarrollo de los hechos, como se deja ver en la riqueza de detalles propia de una descripción tomada del natural. Dejémoslos, pues, llevar por su relato:

“El martes que el Emperador salió de Gunfarón llegó a Muy, do se alojó con su corte y avanguardia. Aquí en Muy hay un muy estrecho paso, vecino a la puerta de la villa, y este paso es una pequeña puente pegada a una fuerte torre que era alta y redonda. Tenía pegado a sí esta torre un pequeño cuarto de casa, que también era fuerte, tanto o más que la torre. Aquí en esta torre había catorce personas, que eran doce hombres y dos muchachos. Estos estaban en esta torre encubiertos, que no se habían visto hasta que uno del palacio del Emperador, queriendo subir a la torre por una escalera que puso, los que en la torre estaban, lo dejaron subir hasta el segundo solar o bóveda, mas cuando quiso subir a lo más alto, donde ellos estaban, se puso uno dellos a la boca de la bóveda diciéndole que no subiese.” [...]

(p. 241)

El Emperador quiso saber quiénes eran aquellos y, ante su insolencia, consideró que se les debía reducir a la fuerza: entre los caballeros que se aprestan a cumplir esta pequeña escaramuza está el maese de campo Garcilaso de la Vega:

“Subiendo Garcilaso de la Vega y el capitán Maldonado, los que en la torre estaban dejan caer una gran gruesa piedra y da en la escalera y la rompe, y así cayó el maese de campo y capitán, y fue muy mal descalabrado el maese de campo en la cabeza, de lo cual murió a pocos días”.

(p. 242)

Y continua Calvo reconstruyendo lo que debieron ser aquellas penosas jornadas en las cuales el cuerpo herido del poeta toledano fue trasladado a Frejus, donde permaneció cinco días, saliendo el 25 de septiembre hacia Niza. Allí llegaron el 27 y lo alojaron en el palacio del duque de Saboya:

Durante su prolongada agonía, que durará veinticinco días, el poeta tiene tiempo para pensar, confusamente, a través de la niebla que el dolor adensa en el interior de su quebrada cabeza. Se agolpan los recuerdos, los hechos de su vida pasan como en rápido desfile, y lo que más le duele son los vacíos de esa vida, esa prolija especie de lo nunca hecho, que llena el alma de un raro arrepentimiento. El poeta dialoga a solas con el fantasma de su propia muerte, conoce la naturaleza abismal del miedo y saborea larga y amargamente “aquel fin de lo terrible y fuerte/ que todo el mundo afirma que es la muerte”.

El 13 ó 14 de octubre de 1536, quien supo dar vida a tantos versos inmortales exhalaba el último aliento al cielo de Niza. La ciudad francesa, a medio camino entre Nápoles y Toledo, se convertía así en la última metáfora del poeta con la que el destino jugaba a simbolizar la equidistancia afectiva que Garcilaso guardó entre sus dos queridas ciudades; pero también ponía un adecuado colofón de lejanía y desarraigo a una biografía como la suya, propia de quien vivió sin tiempo para echar raíces, viajero continuo entre dos patrias.

(p.p. 243-244)

Pero pongámonos ahora en Toledo. Los hechos pudieron ser como los relata Marañón en su ya varias veces citado libro.

Gregorio Marañón: "La nueva trágica"

En estos sobresaltos llegó el año 1536, que los astrólogos habían señalado rico en guerras y dolores. Como la enamorada del romance, doña Elena esperaba un día tras otro, tras las almenas toledanas, las nuevas del guerrero lejano, que no acababan nunca de llegar... Desde que el ejército del César salió de Italia, en su expedición contra los franceses, se ignoraba lo que había pasado. En los corrillos del claustro de la Catedral o bajo los arcos de Zocodover, donde se comentaban las noticias y las invenciones de cada jornada, decíase que esta vez la fortuna no quiso acompañar a las armas invictas de Carlos V. A últimos de octubre empezaron a llegar rumores de la desdicha de Garcilaso. Decían unos que estaba mal herido. Otros, que había muerto. A doña Elena le ocultaron los tristes presagios. Y cuando supo que volvían ya a Toledo capitanes o soldados de Italia, se dispuso a recibir al ausente, adornando la casa con tapices y flores. No salía nunca, esperando que se abriese la puerta y entrase él.

Una tarde hubo bulla de gente y caballos por la calle. Se detuvieron debajo de su balcón. Temblando de alegría llamó a sus hijos, a Pedro, a Garcilaso, a Sancha. Un silencio inacabable se sucedió. Mandó a sus criados que preguntasen y no volvían. Hasta que aparecieron sus dos mejores amigos, López de Guzmán y Rodrigo Niño: venían enlutados y tan tristes que nada tuvieron que decir. Doña Elena perdió por largo rato el sentido y estuvo después, durante mucho tiempo, enloquecida de dolor.

Llegó semanas más tarde su sobrino, don Antonio Portocarrero, que había acompañado a Garcilaso en su ascensión heroica por la escala mortal, en el asalto de la torre de Muey. Él también cayó al foso, arrastrado por el poeta herido y estuvo a punto de perecer magullado. Lleno de ternura había asistido después a la muerte del gran toledano, rodeado de todos los capitanes, que sollozaban, y confortado por el marqués de Lombay. Portocarrero se quedó allí, en Toledo, consolando con el relato de la muerte gloriosa y santa a sus deudos, que pronto lo fueron más estrechamente porque se enamoró de Sancha, hija del héroe muerto, y se casó con ella.

(p.p. 114-115).

Sin duda alguna, el fallecimiento del poeta debió de causar profunda conmoción en Toledo y entre todos aquellos que le conocieran. Su compañero en las lides literarias, Boscán, volcó sus sentimientos en una memorable elegía: el amor del amigo encuentra un molde perfecto en este soneto en el que los recursos retóricos usuales en este tipo de composiciones están supeditados a la expresión de la emoción.

Juan Boscán: A la muerte de Garcilaso

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste  
y siempre con tal fuerza le seguiste,  
que a pocos pasos que tras él corriste,  
en todo enteramente le alcanzaste.

Dime: ¿por qué tras ti no me llevaste?

Cuando desta mortal tierra partiste,  
¿por qué al subir a lo alto que subiste,  
acá en esta bajeza me dejaste?

Bien pienso yo que si poder tuvieras  
de mudar algo lo que está ordenado,  
en tal caso de mí no te olvidarás.

Que, o quisieras honrarme con tu lado,  
o, a lo menos, de mí te despidieras;  
o, si esto no, después por mí tornarás.

Pero no debemos limitarnos a la época misma de Garcilaso. El poeta, el soldado, el caballero galán toledano muerto en tierras francesas, ha sido evocado en otros momentos, por otros autores que ahora vamos a escuchar.

Miguel Hernández: Égloga

“... o convertido en agua, aquí llorando,  
podréis allá despacio consolarme.”

Garcilaso

Un claro caballero de rocío,  
un pastor, un guerrero de relente  
eterno es bajo el Tajo; bajo el río  
de bronce decidido y transparente.

Como un trozo de puro escalofrío  
resplandece su cuello, fluye y yace,  
y un cernido sudor sobre su frente  
le hace corona y tornasol le hace.

El tiempo ni lo ofende ni lo ultraja,  
el agua lo preserva del gusano,  
lo defiende del polvo, lo amortaja  
y lo alhaja de arena grano a grano.

Un silencio de aliento toledano  
lo cubre y lo corteja,  
y sólo va silencio a su persona  
y en el silencio sólo hay una abeja.

Sobre su cuerpo el agua se emociona  
y bate su cencerro circulante  
lleno de hondas gargantas doloridas.

Hay en su sangre fértil y distante  
un enjambre de heridas:  
diez de soldado y las demás de amante.

Dulce y varón, parece desarmado

un dormido martillo de diamante,  
un corazón un pez maravillado  
y su cabeza rota  
una granada de oro apedreado  
con un dulce cerebro en cada gota.

Una efusiva y amorosa cota  
de mujeres de vidrio avaricioso,  
sobre el alrededor de su cintura  
con un cedazo gris de nada pura  
garbilla el agua, selecciona y tañe,  
para que no se enturbie ni se empañe  
tan diáfano reposo  
con ninguna porción de especie oscura.

El coro de sus manos merodea  
en torno al caballero de hermosura  
sin un dolor ni un arma,  
y él de sus bocas de humedad rodea  
su boca que aún parece que se alarma.

En vano quiere el fuego hacer ceniza  
tus descansadamente fríos huesos  
que ha vuelto el agua juncos militares.  
Se riza lastimable y se desriza  
el corazón aquel donde los besos  
tantas lástimas fueron y pesares.

Diáfano y querencioso caballero,  
me siento atravesado del cuchillo  
de tu dolor, y si lo considero  
fue tu dolor tan grande y tan sencillo.

Antes de que la voz se me concluya,  
pido a mi lengua el alma de la tuya  
para descarriar entre las hojas  
este dolor de recomida grama  
que llevo, estas congojas  
de puñal a mi silla y a mi cama.

Me ofende el tiempo, no me da la vida  
al paladar ni un breve refrigerio  
de afectuosa miel bien concedida  
hasta el amor me sabe a cementerio.

Me quiero distraer de tanta herida.  
Me da cada mañana  
con decisión más firme  
la desolada gana  
de cantar, de llorar y de morirme.

Me quiero despedir de tanta pena,  
cultivar los barbechos del olvido  
y si no hacerme polvo, hacerme arena:  
de mi cuerpo y su estruendo,  
de mis ojos al fin desentendido,

sesteando, olvidando, sonriendo  
lejos del sentimiento y del sentido.

A la orilla leal del leal Tajo  
viene la primavera en este día  
a cumplir su trabajo  
de primavera afable, pero fría.

Abunda en galanía  
y en párpados de nata  
el madrugero almendro que comprende  
tan susceptible flor que un soplo mata  
y una mirada ofende.

Nace la lana en paz y con cautela  
sobre el paciente cuello del ganado,  
hace la rosa su quehacer y vuela  
y el lirio nace serio y desganado.

Nada de cuanto miro y considero  
mi desaliento anima  
si tú no eres, claro caballero.  
Como un loco acendrado te persigo:  
me cansa el sol, el viento me lastima  
y quiero ahogarme por vivir contigo.

Antonio Manjón-Cabeza Sánchez: Entusiasmo pueril del 19-9.  
(Herido de muerte Garcilaso, nazco yo). 1958.

¿De aquel dardo algo dardo? ¿De aquel dardo  
el suspiro? ¿De aquel no prematuro  
este gozo infantil, lirio maduro,  
pétalo puro, petulante nardo?  
¿De la brusca caída el gozo alado?  
¿Del buen morir guerrero esta ofensiva?  
¿Qué son tres siglos si el afán al lado,  
o cuatro siglos, mariposa viva?

El diecinueve de septiembre era  
él malherido cuando yo a las fechas.  
¡Entusiasmo pueril de alba y ocaso!  
¿Algo nos une porque yo lo quiera?  
¿Del dardo matador algo en mis flechas?  
¿Yo algo de alguillo algo Garcilaso?

Antonio Manjón-Cabeza Sánchez: Visita a Garcilaso.

(Toledo, Iglesia del Convento de San Pedro

Mártir).

Si estás, que no estás, y si no estás, que estás,  
ánima Garcilaso en la gasa de piedra,  
en la venda del mármol.

Si ardes, que no ardes, si no ardes, que ardes,  
líquido Garcilaso aceite de muralla,  
inflamable Toledo.

Si luchas, que no luchas, si no luchas, que luchas,  
espada Garcilaso una espada en las manos,  
y en las manos un arpa.

Si amas, que no amas, si no amas, que amas,  
lágrima Garcilaso jabato de agua dulce  
ensartado en un lirio.

Pequeñísima iglesia para el son de esta tumba.

El padre de la luna moja la frente en letras,  
besa a qué pero a cuanto, aleja levemente,  
y una espada

puño de claraboya que no rompe tejidos, atraviesa  
el lento corazón y lento paso  
del que va y no se va, y no se va, y se va.

Mariano Calvo: Ante la tumba de Garcilaso de la Vega en San Pedro Mártir

Este guerrero de alabastro frío  
que el escultor talló en efigie orante  
fue el más dulce caballero y tierno amante  
que vio nunca el áureo y rico río.

Supo esgrimir la espada con el brío  
de un capitán osado y arrogante,  
pero supo también usar, galante,  
sus versos de amoroso escalofrío.

Salicio juntamente y Nemoroso  
velan su sueño eterno en esta orilla  
de ilustres pesadumbres, y amoroso  
el río Tajo ciñe y agavilla,  
garcilasianamente candoroso,  
un Toledo bucólico de arcilla.

Ya es preciso despedirnos de nuestro poeta y, como no podía ser menos, sus palabras deben ser las que al final queden como eco en nuestra memoria. En algunos momentos

de su vida Garcilaso seguramente sintió cercana la presencia de la muerte, no en balde practicó una profesión de riesgo y fue herido en varias ocasiones.

### Garcilaso: Elegía II

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
de túnica cubierto de diamante,  
y endurecido siempre en toda parte!

¿Qué tiene que hacer el tierno amante  
con tu dureza y áspero ejercicio  
llevado siempre del furor delante?

Ejercitando, por mi mal, tu oficio,  
soy reducido a términos que muerte  
será mi postrimero beneficio.

(v.v. 94-102).

Estas sutiles congojas adivinadas en fragmentos de sus poemas, se tornan dolorosas premoniciones cuando caemos en la cuenta de lo pronto que le convocó la parca. Desde esta perspectiva leeremos el último soneto.

### Garcilaso: Soneto VI

Por ásperos caminos he llegado  
a parte que de miedo no me muevo;  
y si a mudarme o dar un paso pruebo,  
allí por los cabellos soy tornado.

Mas tal estoy, que con la muerte al lado  
busco de mi vivir consejo nuevo;  
y conozco el mejor y el peor apruebo,  
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío,  
y el errado proceso de mis años,  
en su primer principio y en su medio,

mi inclinación, con quien ya no porfío,  
la cierta muerte, fin de tantos daños,  
me hacen descuidar de mi remedio.

Y revestido del pastor Albanio, en la Égloga II (v.v. 528-532), Garcilaso deja testimonio del consuelo a que aspira cuando tenga que emprender el último de sus viajes:

Vosotros, los del Tajo, en su ribera  
cantaréis la mi muerte cada día.

Este descanso llevaré aunque muera,  
que cada día cantaréis mi muerte  
vosotros, los del Tajo, en su ribera.

\*\*\*\*\*

Obras que se citan:

Calvo López, Mariano (1992): Garcilaso de la Vega. Entre el verso y la espada. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Marañón Posadillo, Gregorio (1983): Elogio y nostalgia de Toledo. Madrid, Espasa Calpe (1ª edición, 1951).

Porres Martín-Cleto, Julio (1982): Historia de las calles de Toledo, II. Toledo, Zocodover.

Vaquero Serrano, M<sup>a</sup> del Carmen (1999): Garcilaso: Aportes para una nueva biografía. Los Ribadeneira y Lorenzo Suárez de Figueroa. Toledo, Oretania Ediciones.

## Imágenes

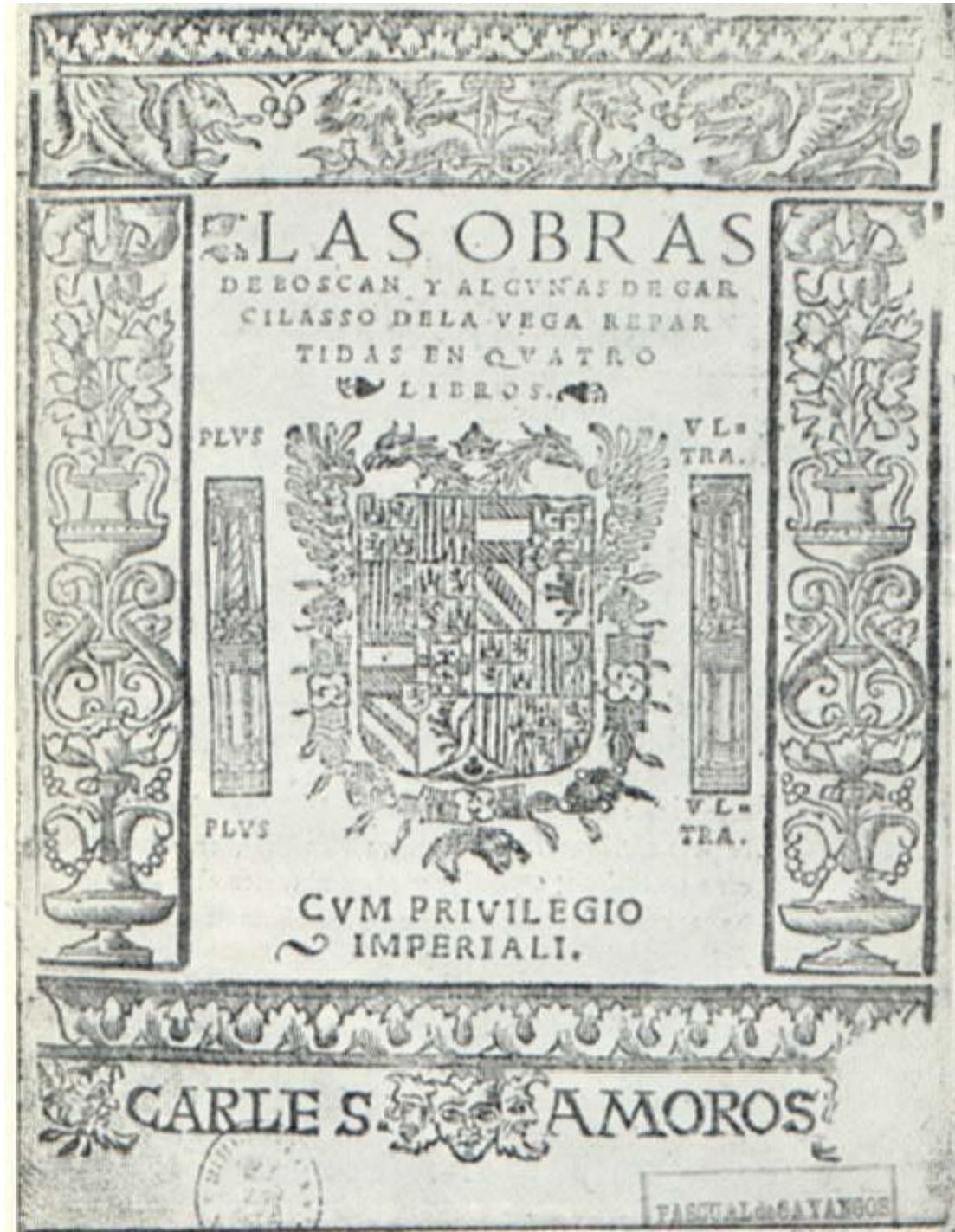
*Garcilaso*



## El Toledo de Garcilaso



**Portada de la primera edición de las Obras  
de Garcilaso y Boscán (1543)**



## Escudo familiar de Garcilaso



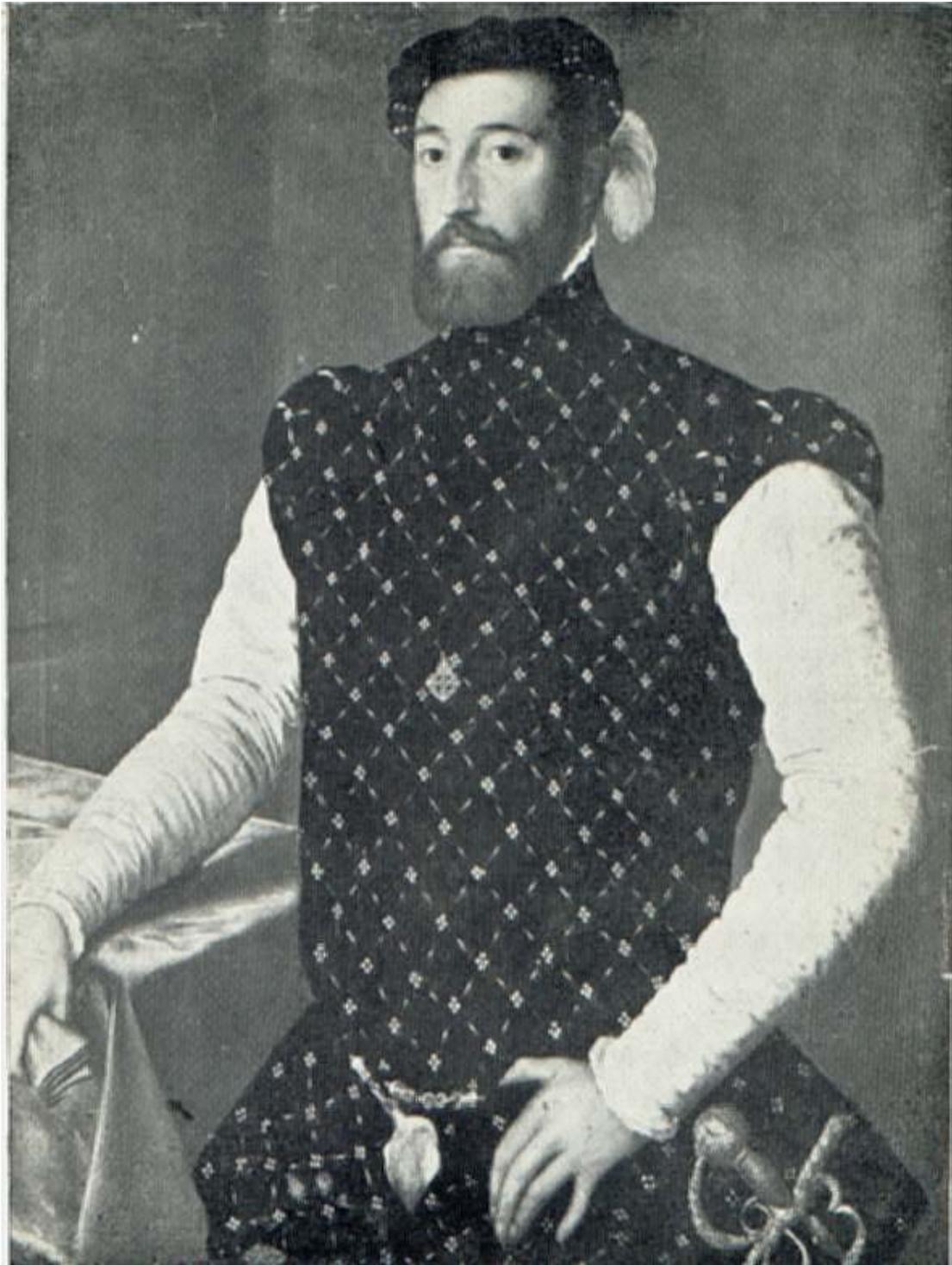
## Castillo de Batres (Madrid)



## Fuente de Garcilaso en Batres



**Supuesto retrato de Garcilaso, de autor anónimo,  
conservado en la Galería de Kassel (Alemania)**



**Retrato erróneamente identificado con Garcilaso;  
correspondiente a su sobrino homónimo**



## Autógrafo del testamento de Garcilaso

en el dicho mundo y en las cosas que yo oyo decir  
en ella

1.º Entiendo yo que sea sustentado en alguna buena  
vivienda y aprenda a leer y a escribir hasta  
que se pudiese en esta facultad y después si quisiere  
inclinarse a ser clérigo o a ser de otras cosas que  
dichas cosas y no sea sustentado hasta  
que tenga alguna cosa de suyo

2.º Las herencias que yo me van señaladas con la canti-  
dad que se me ha de hacer yo me doy principalmente  
y a mi mujer conforme a la facultad de mi  
herencia. Y de los dineros que montaren estas obras  
pías se quisiere entre meter la cruzada voto algu-  
no como cosa que pertenece por ser mandos  
generales en tal caso mando la cantidad que esta  
dichas obras pías y mandos pueden montar adonde  
clero de mi mujer para si y de ello la con-  
tituyo por mi heredera. Y por que en mi testa-  
mento me he yo don memorial que se yo escrito  
de mi mano y firmado de mi nombre y así cumplido  
lo en el contenido que yo de este valga como dicho  
es y así como de las deudas que se yo por memo-  
ria y que así y este sea todo uno y se cumpla como en  
ellos se contiene. Y en firmeza de lo qual lo firmo  
yo de mi nombre.

Garcilaso

**Torre de Le Muy (Francia), donde fue herido de muerte**

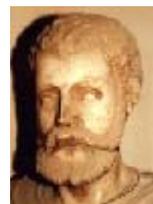


## Sepulcro de Garcilaso y su hijo





## OBRAS DE GARCILASO



## CANCIONES

### CANCIÓN I

1.

Si a la región desierta, inhabitable  
por el hervor del sol demasiado  
y sequedad d'aquella arena ardiente,  
o a la que por el hielo congelado  
y rigurosa nieve es intratable,  
del todo inhabitada de la gente,  
por algún accidente  
o caso de fortuna desastrada  
me fuédes llevada,  
y supiese que allá vuestra dureza  
estaba en su crüeza,  
allá os iria a buscar como perdido,  
hasta morir a vuestros pies tendido

2.

Vuestra soberbia y condición esquiva  
acabe ya, pues es tan acabada  
la fuerza de en quien ha d'executarse;  
mirá bien qu'el amor se desagrada  
deso, pues quiere qu'el amante viva  
y se convierta adó piense salvarse.  
El tiempo ha de pasarse,  
y de mis males arrepentimiento,  
confusión y tormento  
sé que os ha de quedar, y esto recelo,  
que aunque de mí me duelo,  
como en mí vuestros males son d'otra arte,  
duélenme en más sensible y tierna parte.

3.

Assí paso la vida acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos,  
como si la que tengo no bastase,  
los cuales para todo están perdidos  
sino para mostrarme a mí cuál ando.  
Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase  
para que yo pensase  
un rato en mi remedio, pues os veo  
siempre con un deseo  
de perseguir al triste y al caído:  
yo estoy aquí tendido,  
mostrándoos de mi muerte las señales,  
y vos viviendo sólo de mis males.

4.

Si aquella amarillez y los suspiros  
salidos sin licencia de su dueño,  
si aquel hondo silencio no han podido  
un sentimiento grande ni pequeño  
mover en vos que baste a convertiros  
a siquiera saber que soy nacido,  
baste ya haber sufrido  
tanto tiempo, a pesar de lo que basto,  
que a mí mismo contraste,  
dándome a entender que mi flaqueza  
me tiene en la estrechez  
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:  
así que con flaqueza me defiendo.

5.

Canción, no has de tener  
comigo ya que ver en malo o en bueno;  
trátame como ajeno,  
que no te faltará de quien lo aprendas.  
Si has miedo que m'ofendas,  
no quieras hacer más por mi derecho  
de lo que hice yo, qu'el mal me he hecho.

## CANCIÓN II

1.

La soledad siguiendo,  
rendido a mi fortuna,  
me voy por los caminos que se ofrecen,  
por ellos esparciendo  
mis quejas d'una en una  
al viento, que las lleva do perecen.  
Pues todas no merecen  
ser de vos escuchadas,  
ni sola un hora oídas,  
he lástima de que van perdidas  
por donde suelen ir las remediadas;  
a mí se han de tornar,  
adonde para siempre habrán d'estar.

2.

Mas ¿qué haré, señora,  
en tanta desventura?  
¿A dónde iré si a vos no voy con ella?  
¿De quién podré yo ahora  
valerme en mi tristura  
si en vos no halla abrigo mi querella?  
Vos sola sois aquella  
con quien mi voluntad  
recibe tal engaño  
que, viéndoos holgar siempre con mi daño,  
me quejo a vos como si en la verdad  
vuestra condición fuerte  
tuviese alguna cuenta con mi muerte.

3.

Los árboles presento,  
entre las duras peñas,  
por testigo de cuanto os he encubierto;  
de lo que entre ellas cuento  
podrán dar buenas señas,  
si señas pueden dar del desconcierto.  
Mas ¿quién tendrá concierto  
en contar el dolor,  
qu'es de orden enemigo?  
No me den pena por lo que ora digo,  
que ya no me refrenará el temor:  
¡quién pudiese hartarse  
de no esperar remedio y de quejarse!

4.

Mas esto me es vedado  
con unas obras tales  
con que nunca fue a nadie defendido,  
que si otros han dejado  
de publicar sus males,  
llorando el mal estado a que han venido,  
señora, no habrá sido  
sino con mejoría  
y alivio en su tormento;  
mas ha venido en mí a ser lo que siento  
de tal arte que ya en mi fantasía  
no cabe, y así quedo  
sufriendo aquello que decir no puedo.

5.

Si por ventura estiendo  
alguna vez mis ojos  
por el proceso luengo de mis daños,  
con lo que me defiendo  
de tan grandes enojos  
solamente es, allí, con mis engaños;  
mas vuestros desengaños  
vencen mi desvarío  
y apocan mis defensas,  
sin yo poder dar otras recompensas  
sino que, siendo vuestro más que mío,  
quise perderme así  
por vengarme de vos, señora, en mi.

6.

Canción, yo he dicho más que me mandaron  
y menos que pensé;  
no me pregunten más, que lo diré.

### CANCIÓN III

1.

Con un manso rüido  
d'agua corriente y clara  
cerca el Danubio una isla que pudiera  
ser lugar escogido  
para que descansara  
quien, como estó yo agora, no estuviera:  
do siempre primavera  
parece en la verdura  
sembrada de las flores;  
hacen los ruiseñores  
renovar el placer o la tristura  
con sus blandas querellas,  
que nunca, dia ni noche, cesan dellas,

2.

Aquí estuve yo puesto,  
o por mejor decillo,  
preso y forzado y solo en tierra ajena;  
bien pueden hacer esto  
en quien puede sufrillo  
y en quien él a sí mismo se condena.  
Tengo sola una pena,  
si muero desterrado  
y en tanta desventura:  
que piensen por ventura  
que juntos tantos males me han llevado,  
y sé yo bien que muero  
por solo aquello que morir espero.

3.

El cuerpo está en poder  
y en mano de quien puede  
hacer a su placer lo que quisiere,  
mas no podrá hacer  
que mal librado quede  
mientras de mí otra prenda no tuviere;  
cuando ya el mal viniere  
y la postrera suerte,  
aquí me ha de hallar  
en el mismo lugar,  
que otra cosa más dura que la muerte  
me halla y me ha hallado,  
y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

4.

No es necesario agora  
hablar más sin provecho,  
que es mi necesidad muy apretada,  
pues ha sido en una hora  
todo aquello deshecho  
en que toda mi vida fue gastada.  
Y al fin de tal jornada  
¿presumen d'espantarme?  
Sepan que ya no puedo  
morir sino sin miedo,  
que aun nunca qué temer quiso dejarme  
la desventura mía,  
qu'el bien y el miedo me quitó en un día.

5.

Danubio, rio divino,  
que por fieras naciones  
vas con tus claras ondas discurriendo,  
pues no hay otro camino  
por donde mis razones  
vayan fuera d'aquí sino corriendo  
por tus aguas y siendo  
en ellas anegadas,  
si en tierra tan ajena,  
en la desierta arena,  
d'alguno fueren a la fin halladas,  
entiérrelas siquiera  
porque su error s'acabe en tu ribera.

6.

Aunque en el agua mueras,  
canción, no has de quejarte,  
que yo he mirado bien lo que te toca;  
menos vida tuvieras  
si hubiera de igualarte  
con otras que se m'an muerto en la boca,  
Quién tiene culpa en esto,  
allá lo entenderás de mí muy presto.

## CANCIÓN IV

1.

El aspereza de mis males quiero  
que se muestre también en mis razones,  
como ya en los efectos s'ha mostrado;  
lloraré de mi mal las ocasiones,  
sabrás el mundo la causa porque muero,  
y moriré a lo menos confesado,  
pues soy por los cabellos arrastrado  
de un tan desatinado pensamiento  
que por agudas peñas peligrosas,  
por matas espinosas,  
corre con ligereza más que el viento,  
bañando de mi sangre la carrera.  
Y para más despacio atormentarme,  
llévame alguna vez por entre flores,  
adó de mis tormentos y dolores  
descanso y dellos vengo a no acordarme;  
mas él a más descanso no me espera:  
antes, como me ve desta manera,  
con un nuevo furor y desatino  
torna a seguir el áspero camino.

2.

No vine por mis pies a tantos daños:  
fuerzas de mi destino me trujeron  
y a la que m'atormenta m'entregaron.  
Mi razón y juicio bien creyeron  
guardarme como en los pasados años  
d'otros graves peligros me guardaron,  
mas cuando los pasados compararon  
con los que venir vieron, no sabían  
lo que hacer de sí ni dó meterse,  
que luego empezó a verse  
la fuerza y el rigor con que venían.  
Mas de pura vergüenza costreñida,  
con tardo paso y corazón medroso  
al fin ya mi razón salió al camino;  
cuanto era el enemigo más vecino,  
tanto más el recelo temeroso  
le mostraba el peligro de su vida;  
pensar en el dolor de ser vencida  
la sangre alguna vez le callentaba,  
mas el mismo temor se la enfriaba.

3.

Estaba yo a mirar, y peleando  
en mi defensa, mi razón estaba

cansada y en mil partes ya herida,  
y sin ver yo quien dentro me incitaba  
ni saber cómo, estaba deseando  
que allí quedase mi razón vencida;  
nunca en todo el proceso de mi vida  
cosa se me cumplió que desease  
tan presto como aquésta, que a la hora  
se rindió la señora  
y al siervo consintió que gobernase  
y usase de la ley del vencimiento.  
Entonces yo sentíme salteado  
d'una vergüenza libre y generosa;  
corríme gravemente que una cosa  
tan sin razón hubiese así pasado;  
luego siguió el dolor al corrimiento  
de ver mi reino en mano de quien cuento,  
que me da vida y muerte cada día,  
y es la más moderada tiranía.

4.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera  
tornar clara la noche tenebrosa  
y escurecer el sol a mediodía,  
me convirtieron luego en otra cosa,  
en volviéndose a mí la vez primera  
con la calor del rayo que salía  
de su vista, qu'en mí se difundía;  
y de mis ojos la abundante vena  
de lágrimas, al sol que me inflamaba,  
no menos ayudaba  
a hacer mi natura en todo ajena  
de lo que era primero. Corromperse  
sentí el sosiego y libertad pasada,  
y el mal de que muriendo está engendrarse,  
y en tierra sus raíces ahondarse  
tanto cuanto su cima levantada  
sobre cualquier altura hace verse;  
el fruto que d'aquí suele cogerse  
mil es amargo, alguna vez sabroso,  
mas mortífero siempre y ponzoñoso.

5.

De mí agora huyendo, voy buscando  
a quien huye de mí como enemiga,  
que al un error añadido el otro yerro,  
y en medio del trabajo y la fatiga  
estoy cantando yo, y está sonando  
de mis atados pies el grave hierro.  
Mas poco dura el canto si me encierro

acá dentro de mí, porque allí veo  
un campo lleno de desconfianza:  
    muéstrame l'esperanza  
de lejos su vestido y su meneo,  
mas ver su rostro nunca me consiente;  
torno a llorar mis daños, porque entiendo  
que es un crudo linaje de tormento  
para matar aquel que está sediento  
mostralle el agua por que está muriendo,  
de la cual el cuitado juntamente  
la claridad contempla, el ruido siente,  
mas cuando llega ya para bebellá,  
gran espacio se halla lejos della.

6.

De los cabellos de oro fue tejida  
la red que fabricó mi sentimiento,  
do mi razón, revuelta y enredada,  
con gran vergüenza suya y corrimiento,  
sujeta al apetito y sometida,  
en público adulterio fue tomada,  
del cielo y de la tierra contemplada.  
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,  
pues no tengo con qué considerallo,  
    y en tal punto me hallo  
que estoy sin armas en el campo puesto,  
y el paso ya cerrado y la huida.  
¿Quién no se espantará de lo que digo?,  
qu'es cierto que he venido a tal extremo  
que del grave dolor que huyo y temo  
me hallo algunas veces tan amigo  
que en medio d'él, si vuelvo a ver la vida  
de libertad, la juzgo por perdida,  
y maldigo las horas y momentos  
gastadas mal en libres pensamientos.

7.

No reina siempre aquesta fantasía,  
que en imaginación tan variable  
no se reposa un hora el pensamiento:  
viene con un rigor tan intratable  
a tiempos el dolor que al alma mía  
desampara, huyendo, el sufrimiento.  
Lo que dura la furia del tormento,  
no hay parte en mí que no se me trastorne  
y que en torno de mí no esté llorando,  
    de nuevo protestando  
que de la vía espantosa atrás me torne.  
Esto ya por razón no va fundado,

ni le dan parte dello a mi juicio,  
que este discurso todo es ya perdido,  
mas es en tanto daño del sentido  
este dolor, y en tanto perjuicio,  
que todo lo sensible atormentado,  
del bien, si alguno tuvo, ya olvidado  
está de todo punto, y sólo siente  
la furia y el rigor del mal presente.

8.

En medio de la fuerza del tormento  
una sombra de bien se me presenta,  
do el fiero ardor un poco se mitiga:  
figúraseme cierto a mí que sienta  
alguna parte de lo que yo siento  
aquella tan amada mi enemiga  
(es tan incomportable la fatiga  
que si con algo yo no me engañase  
para poder llevalla, moriría  
y así me acabaría  
sin que de mí en el mundo se hablase),  
así que del estado más perdido  
saco algún bien. Mas luego en mí la suerte  
trueca y revuelve el orden: que algún hora  
si el mal acaso un poco en mí mejora,  
aquel descanso luego se convierte  
en un temor que m'ha puesto en olvido  
aquella por quien sola me he perdido,  
y así del bien que un rato satisface  
nace el dolor que el alma me deshace.

9.

Canción, si quien te viere se espantare  
de la inestabilidad y ligereza  
y revuelta del vago pensamiento,  
estable, grave y firme es el tormento,  
le di, qu'es causa cuya fortaleza  
es tal que cualquier parte en que tocare  
la hará revolver hasta que pare  
en aquel fin de lo terrible y fuerte  
que todo el mundo afirma que es la muerte.

## CANCIÓN V ODE AD FLOREM GNIDI

1.

Si de mi baja lira  
tanto pudiese el son que en un momento  
aplacase la ira  
del animoso viento  
y la furia del mar y el movimiento,

2.

y en ásperas montañas  
con el süave canto enterneciese  
las fieras alimañas,  
los árboles moviese  
y al son confusamente los trujiese:

3.

no pienses que cantado  
seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
a muerte convertido,  
de polvo y sangre y de sudor teñido,

4.

ni aquellos capitanes  
en las sublimes ruedas colocados,  
por quien los alemanes  
el fiero cuello atados,  
y los franceses van domesticados;

5.

mas solamente aquella  
fuerza de tu beldad seria cantada,  
y alguna vez con ella  
también seria notada  
el aspereza de que estás armada,

6.

y cómo por ti sola  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura.

7.

Hablo d'aquel cativo  
de quien tener se debe más cuidado,  
que 'stá muriendo vivo,  
al remo condenado,  
en la concha de Venus amarrado.

8.

Por ti, como solía,  
del áspero caballo no corrige  
la furia y gallardía,  
ni con freno la rige,  
ni con vivas espuelas ya l'afflige;

9.

por ti con diestra mano  
no revuelve la espada presurosa,  
y en el dudoso llano  
huye la polvorosa  
palestra como sierpe ponzoñosa;

10.

por ti su blanda musa,  
en lugar de la cítara sonante,  
tristes querellas usa  
que con llanto abundante  
hacen bañar el rostro del amante;

11.

por ti el mayor amigo  
l'es importuno, grave y enojoso:  
yo puedo ser testigo,  
que ya del peligroso  
nafragio fui su puerto y su reposo,

12.

y agora en tal manera  
vence el dolor a la razón perdida  
que ponzoñosa fiera  
nunca fue aborrecida  
tanto como yo dél, ni tan temida.

13.

No fuiste tú engendada  
ni producida de la dura tierra;

no debe ser notada  
que ingratamente yerra  
quien todo el otro error de sí destierra.

14.

Hágate temerosa  
el caso de Anajárete, y cobarde,  
que de ser desdeñosa  
se arrepentió muy tarde,  
y así su alma con su mármol arde.

15.

Estábase alegrando  
del mal ajeno el pecho empedernido  
cuando, abajo mirando,  
el cuerpo muerto vido  
del miserable amante allí tendido,

16.

y al cuello el lazo atado  
con que desenlazó de la cadena  
el corazón cuitado,  
y con su breve pena  
compró la eterna punición ajena.

17.

Sentió allí convertirse  
en piedad amorosa el aspereza.  
¡Oh tarde arrepentirse!  
¡Oh última terneza!  
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

18.

Los ojos s'enclavaron  
en el tendido cuerpo que allí vieron;  
los huesos se tornaron  
más duros y crecieron  
y en sí toda la carne convirtieron;

19.

las entrañas heladas  
tornaron poco a poco en piedra dura;  
por las venas cuitadas  
la sangre su figura  
iba desconociendo y su natura,

20.

hasta que finalmente,  
en duro mármol vuelta y transformada,  
hizo de sí la gente  
no tan maravillada  
cuanto de aquella ingratitude vengada.

21.

No quieras tú, señora,  
de Némesis airada las saetas  
probar, por Dios, agora;  
baste que tus perfetas  
obras y hermosura a los poetas

22.

den inmortal materia,  
sin que también en verso lamentable  
celebren la miseria  
d'algún caso notable  
que por ti pase, triste, miserable.

# COPLAS

## COPLA I VILLANCICO DEL MISMO [BOSCÁN] Y DE GARCILASO DE LA VEGA A DON LUIS DE LA CUEVA PORQUE BAILÓ EN PALACIO CON UNA DAMA QUE LLAMABAN LA PÁJARA

¿Qué testimonios son éstos  
que le queréis levantar?  
Que no fue sino bailar.

.....

Garcilaso

¿Ésta tienen por gran culpa?  
No lo fue, a mi parecer,  
porque tiene por desculpa  
que lo hizo la mujer.  
Ésta le hizo caer  
mucho más que no el saltar  
que hizo con el bailar.

.....

## COPLA II CANCIÓN, HABIÉNDOSE CASADO SU DAMA

Culpa debe ser quereros,  
según lo que en mí hacéis,  
mas allá lo pagaréis  
do no sabrán conoceros,  
por mal que me conocéis.

Por quereros, ser perdido  
pensaba, que no culpado;  
mas que todo lo haya sido,  
así me lo habéis mostrado  
que lo tengo bien sabido.  
¡Quién pudiese no quereros  
tanto como vos sabéis,  
por holgarme que paguéis  
lo que no han de conoceros  
con lo que no conocéis!

### **COPLA III OTRA**

Yo dejaré desde aquí  
de ofenderos más hablando,  
porque mi morir callando  
os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha  
hasta aquí en haber hablado,  
pues en cosa os he enojado  
que tan poco me aprovecha.  
Derramaré desde aquí  
mis lágrimas no hablando,  
porque quien muere callando  
tiene quien hable por sí.

### **COPLA IV A UNA PARTIDA**

Acaso supo, a mi ver,  
y por acierto quereros  
quien tal yerro fue a hacer  
como partirse de veros  
donde os dejase de ver,

Imposible es que este tal  
pensando que os conocía,  
supiese lo que hacía  
cuando su bien y su mal  
junto os entregó en un día.  
Acertó acaso a hacer  
lo que si por conoceros  
hiciera, no podía ser:  
partirse y, con solo veros,  
dejaros siempre de ver.

### **COPLA V TRADUCIENDO CUATRO VERSOS DE OVIDIO**

Pues este nombre perdí,  
"Dido, mujer de Siqueo",  
en mi muerte esto deseo  
que se escriba sobre mí:

"El peor de los troyanos  
dio la causa y el espada;  
Dido, a tal punto llegada,  
no puso más de las manos."

**COPLA VI**  
**A UNA SEÑORA QUE, ANDANDO ÉL Y OTRO**  
**PASEANDO, LES ECHÓ UNA RED EMPEZADA**  
**Y UN HUSO COMENZADO A HILAR EN ÉL,**  
**Y DIJO QUE AQUELLO HABÍA TRABAJADO TODO EL DÍA**

De la red y del hilado  
hemos de tomar, señora,  
que echáis de vos en un hora  
todo el trabajo pasado;

y si el vuestro se ha de dar  
a los que se pasearen,  
lo que por vos trabajaren  
¿dónde lo pensáis echar?

**COPLA VII**  
**DEL MISMO GARCILASO A BOSCÁN, PORQUE**  
**ESTANDO EN ALEMAÑA DANZÓ EN UNAS BODAS**

La gente s'espanta toda,  
que hablar a todos distes,  
que un milagro que hecistes  
hubo de ser en la boda;

pienso que habéis de venir,  
si vais por ese camino,  
a tornar el agua en vino,  
como el danzar en reír.

**COPLA VIII**  
**VILLANCICO DE GARCILASO**

Nadi puede ser dichoso,  
señora, ni desdichado,  
sino que os haya mirado.

Porque la gloria de veros  
en ese punto se quita  
que se piensa mereceros,  
así que sin conoceros,  
nadi puede ser dichoso,  
señora, ni desdichado,  
sino que os haya mirado.

# ÉGLOGAS

## Égloga I AL VIRREY DE NÁPOLES

**Personas: SALICIO, NEMOROSO**

1.

El dulce lamentar de dos pastores,  
Salicio juntamente y Nemoroso,  
he de cantar, sus quejas imitando;  
cuyas ovejas al cantar sabroso  
estaban muy atentas, los amores,  
de pacer olvidadas, escuchando.

Tú, que ganaste obrando  
un nombre en todo el mundo  
y un grado sin segundo,  
ahora estés atento sólo y dado  
al ínclito gobierno del estado  
albano, ahora vuelto a la otra parte,  
resplandeciente, armado,  
representando en tierra el fiero Marte;

2.

ahora, de cuidados enojosos  
y de negocios libre, por ventura  
andes a caza, el monte fatigando  
en ardiente ginete que apresura  
el curso tras los ciervos temerosos,  
que en vano su morir van dilatando:  
espera, que en tornando  
a ser restituido  
al ocio ya perdido,  
luego verás ejercitar mi pluma  
por la infinita, innumerable suma  
de tus virtudes y famosas obras,  
antes que me consuma,  
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.

3.

En tanto que este tiempo que adevino  
viene a sacarme de la deuda un día  
que se debe a tu fama y a tu gloria  
(qu'es deuda general, no sólo mía,  
mas de cualquier ingenio peregrino

que celebra lo digno de memoria),  
el árbol de victoria  
que ciñe estrechamente  
tu gloriosa frente  
dé lugar a la hiedra que se planta  
debajo de tu sombra y se levanta  
poco a poco, arrimada a tus loores;  
y en cuanto esto se canta,  
escucha tú el cantar de mis pastores.

4.

Saliendo de las ondas encendido,  
rayaba de los montes el altura  
el sol, cuando Salicio, recostado  
al pie d'una alta haya, en la verdura  
por donde una agua clara con sonido  
atravesaba el fresco y verde prado,  
él, con canto acordado  
al rumor que sonaba  
del agua que pasaba,  
se quejaba tan dulce y blandamente  
como si no estuviera de allí ausente  
la que de su dolor culpa tenía,  
y así como presente,  
razonando con ella, le decía:

5.

## **SALICIO**

¡Oh más dura que mármol a mis quejas  
y al encendido fuego en que me quemo  
más helada que nieve, Galatea!  
Estoy muriendo, y aun la vida temo;  
témola con razón, pues tú me dejas,  
que no hay sin ti el vivir para qué sea.  
Vergüenza he que me vea  
ninguno en tal estado,  
de ti desamparado,  
y de mí mismo yo me corro agora.  
¿D'un alma te desdeñas ser señora  
donde siempre moraste, no pudiendo  
della salir un hora?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

6.

El sol tiende los rayos de su lumbre  
por montes y por valles, despertando  
las aves y animales y la gente:  
cuál por el aire claro va volando,  
cuál por el verde valle o alta cumbre

paciento va segura y libremente,  
cuál con el sol presente  
va de nuevo al oficio  
y al usado ejercicio  
do su natura o menester l'inclina;  
siempre está en llanto esta ánima mezquina,  
cuando la sombra el mundo va cubriendo,  
o la luz se avecina.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

7.

Y tú, desta mi vida ya olvidada,  
sin mostrar un pequeño sentimiento  
de que por ti Salicio triste muera,  
dejas llevar, desconocida, al viento  
el amor y la fe que ser guardada  
eternamente solo a mi debiera.  
¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,  
pues ves desde tu altura  
esta falsa perjura  
causar la muerte d'un estrecho amigo,  
no recibe del cielo algún castigo?  
Si en pago del amor yo estoy muriendo,  
¿qué hará el enemigo?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

8.

Por ti el silencio de la selva umbrosa,  
por ti la esquividad y apartamiento  
del solitario monte m'agradaba;  
por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba.  
¡Ay, cuánto m'engañaba!  
¡Ay, cuán diferente era  
y cuán d'otra manera  
lo que en tu falso pecho se escondía!  
Bien claro con su voz me lo decía  
la siniestra corneja, repitiendo  
la desventura mía.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

9.

Cuántas veces, durmiendo en la floresta,  
reputándolo yo por desvarío,  
vi mi mal entre sueños, desdichado!  
Soñaba que en el tiempo del estío  
llevaba, por pasar allí la siesta,  
a abreviar en el Tajo mi ganado;  
y después de llegado,

sin saber de cuál arte,  
por desusada parte  
y por nuevo camino el agua s'iba;  
ardiendo yo con la calor estiva,  
el curso enajenado iba siguiendo  
del agua fugitiva.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

10.

Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?  
Tus claros ojos ¿a quién los volviste?  
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?  
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?  
¿Cuál es el cuello que como en cadena  
de tus hermosos brazos añudaste?  
No hay corazón que baste,  
aunque fuese de piedra,  
viendo mi amada hiedra  
de mí arrancada, en otro muro asida,  
y mi parra en otro olmo entretejida,  
que no s'esté con llanto deshaciendo  
hasta acabar la vida.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

11.

¿Qué no s'esperará d'aquí adelante,  
por difícil que sea y por incierto,  
o qué discordia no será juntada?  
Y juntamente ¿qué terná por cierto,  
o qué de hoy más no temerá el amante,  
siendo a todo materia por ti dada?  
Cuando tú enajenada  
de mi cuidado fuiste,  
notable causa diste,  
y ejemplo a todos cuantos cubre'l cielo,  
que'l más seguro tema con recelo  
perder lo que estuviere poseyendo.  
Salid fuera sin duelo,  
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

12.

Materia diste al mundo d'esperanza  
d'alcanzar lo imposible y no pensado  
y de hacer juntar lo diferente,  
dando a quien diste el corazón malvado,  
quitándolo de mí con tal mudanza  
que siempre sonará de gente en gente.  
La cordera paciente  
con el lobo hambriento  
hará su ajuntamiento,

y con las simples aves sin rüido  
harán las bravas sierpes ya su nido,  
que mayor diferencia comprehendo  
de ti al que has escogido.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

13.

Siempre dc nueva leche en el verano  
y en el invierno abundo; en mi majada  
la manteca y el queso está sobrado.  
De mi cantar, pues, yo te via agradada  
tanto que no pudiera el mantüano  
Títero ser de ti más alabado.  
No soy, pues, bien mirado,  
tan disforme ni feo,  
que aun agora me veo  
en esta agua que corre clara y pura,  
y cierto no trocara mi figura  
con ese que de mi s'está reyendo;  
¡trocara mi ventura!  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

14.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?  
¿Cómo te fui tan presto aborrecible?  
¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?  
Si no tuvieras condición terrible,  
siempre fuera tenido de ti en precio  
y no viera este triste apartamiento.  
¿No sabes que sin cuento  
buscan en el estío  
mis ovejas el frío  
de la sierra de Cuenca, y el gobierno  
del abrigado Estremo en el invierno?  
Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo  
m'estoy en llanto eterno!  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

15.

Con mi llorar las piedras enternecen  
su natural dureza y la quebrantan;  
los árboles parece que s'inclinan;  
las aves que m'escuchan, cuando cantan,  
con diferente voz se condolecen  
y mi morir cantando m'adevinan;  
las fieras que reclinan  
su cuerpo fatigado  
dejan el sosegado  
sueño por escuchar mi llanto triste:  
tú sola contra mí t'endureciste,

los ojos aun siquiera no volviendo  
a los que tú hiciste  
salir, sin duelo, lágrimas corriendo.

16.

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,  
no dejes el lugar que tanto amaste,  
que bien podrás venir de mí segura.  
Yo dejaré el lugar do me dejaste;  
ven si por solo aquesto te detienes.  
Ves aquí un prado lleno de verdura,  
ves aquí un' espesura,  
ves aquí un agua clara,  
en otro tiempo cara,  
a quien de ti con lágrimas me quejo;  
quizá aquí hallarás, pues yo m'alejo,  
al que todo mi bien quitar me puede,  
que pues el bien le dejo,  
no es mucho que'l lugar también le quede.

17.

Aquí dio fin a su cantar Salicio,  
y suspirando en el postrero acento,  
soltó de llanto una profunda vena;  
queriendo el monte al grave sentimiento  
d'aquel dolor en algo ser propicio,  
con la pesada voz retumba y suena;  
la blanda Filomena,  
casi como dolida  
y a compasión movida,  
dulcemente responde al son lloroso.  
Lo que cantó tras esto Nemoroso,  
decildo vos, Píerides, que tanto  
no puedo yo ni oso,  
que siento enflaquecer mi débil canto.

18.

## **NEMOROSO**

Corrientes aguas puras, cristalinas,  
árboles que os estáis mirando en ellas,  
verde prado de fresca sombra lleno,  
aves que aquí sembráis vuestras querellas,  
hiedra que por los árboles caminas,  
torciendo el paso por su verde seno:  
yo me vi tan ajeno  
del grave mal que siento  
que de puro contento  
con vuestra soledad me recreaba,  
donde con dulce sueño reposaba,

o con el pensamiento discurría  
por donde no hallaba  
sino memorias llenas d'alegría;

19.

y en este mismo valle, donde agora  
me entristezco y me canso en el reposo,  
estuve ya contento y descansado.  
¡ Oh bien caduco, vano y presuroso!  
Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,  
que, despertando, a Elisa vi a mi lado.  
¡Oh miserable hado!  
¡Oh tela delicada,  
antes de tiempo dada  
a los agudos filos de la muerte!  
Más conveniente fuera aquesta suerte  
a los cansados años de mi vida,  
que's más que'l hierro fuerte,  
pues no la ha quebrantado tu partida.

20.

¿Dó están agora aquellos claros ojos  
que llevaban tras sí, como colgada,  
mi alma, doquier que ellos se volvían?  
¿Dó está la blanca mano delicada,  
llena de vencimientos y despojos  
que de mí mis sentidos l'ofrecían?  
Los cabellos que vían  
con gran desprecio al oro  
como a menor tesoro  
¿adónde están, adónde el blanco pecho?  
¿Dó la columna que'l dorado techo  
con proporción graciosa sostenía?  
Aquesto todo agora ya s'encierra,  
por desventura mía,  
en la oscura, desierta y dura tierra.

21.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,  
cuando en aqueste valle al fresco viento  
andábamos cogiendo tiernas flores,  
que habia de ver, con largo apartamiento,  
venir el triste y solitario día  
que diese amargo fin a mis amores?  
El cielo en mis dolores  
cargó la mano tanto  
que a sempiterno llanto  
y a triste soledad me ha condenado;  
y lo que siento más es verme atado  
a la pesada vida y enojosa,

solo, desamparado,  
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa.

22.

Después que nos dejaste, nunca paze  
en hartura el ganado ya, ni acude  
el campo al labrador con mano llena;  
no hay bien que'n mal no se convierta y mude.  
La mala hierba al trigo ahoga, y nace  
en lugar suyo la infelice avena;  
la tierra, que de buena  
gana nos producía  
flores con que solía  
quitar en solo vellas mil enojos,  
produce agora en cambio estos abrojos,  
ya de rigor d'espinas intratable.  
Yo hago con mis ojos  
crecer, lloviendo, el fruto miserable.

23.

Como al partir del sol la sombra crece,  
y en cayendo su rayo, se levanta  
la negra escuridad que'l mundo cubre,  
de do viene el temor que nos espanta  
y la medrosa forma en que s'ofrece  
aquella que la noche nos encubre  
hasta que'l sol descubre  
su luz pura y hermosa:  
tal es la tenebrosa  
noche de tu partir en que he quedado  
de sombra y de temor atormentado,  
hasta que muerte el tiempo determine  
que a ver el deseado  
sol de tu clara vista m'encamine.

24.

Cual suele el ruiseñor con triste canto  
quejarse, entre las hojas escondido,  
del duro labrador que cautamente  
le despojó su caro y dulce nido  
de los tiernos hijuelos entretanto  
que del amado ramo estaba ausente,  
y aquel dolor que siente,  
con diferencia tanta  
por la dulce garganta  
despide que a su canto el aire suena,  
y la callada noche no refrena  
su lamentable oficio y sus querellas,  
trayendo de su pena  
el cielo por testigo y las estrellas:

25.

desta manera suelto yo la rienda  
a mi dolor y ansí me quejo en vano  
de la dureza de la muerte airada;  
ella en mi corazón metió la mano  
y d'allí me llevó mi dulce prenda,  
que aquél era su nido y su morada.

¡Ay, muerte arrebatada,  
por ti m'estoy quejando  
al cielo y enojando  
con importuno llanto al mundo todo!  
El desigual dolor no sufre modo;  
no me podrán quitar el dolorido  
sentir si ya del todo  
primero no me quitan el sentido.

26.

Tengo una parte aquí de tus cabellos,  
Elisa, envueltos en un blanco paño,  
que nunca de mi seno se m'apartan;  
descójolos, y de un dolor tamaño  
enternecer me siento que sobre ellos  
nunca mis ojos de llorar se hartan.

Sin que d'allí se partan,  
con suspiros callientes,  
más que la llama ardientes,  
los enjugo del llanto, y de consuno  
casi los paso y cuento uno a uno;  
juntándolos, con un cordón los ato.

Tras esto el importuno  
dolor me deja descansar un rato.

27.

Mas luego a la memoria se m'ofrece  
aquella noche tenebrosa, oscura,  
que siempre aflige esta anima mezquina  
con la memoria de mi desventura:  
verte presente agora me parece  
en aquel duro trance de Lucina;

y aquella voz divina,  
con cuyo son y acentos  
a los airados vientos  
pudieran amansar, que agora es muda,  
me parece que oigo, que a la cruda,  
inexorable diosa demandabas  
en aquel paso ayuda;  
y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?

28.

¿Íbate tanto en perseguir las fieras?  
¿Íbate tanto en un pastor dormido?  
¿Cosa pudo bastar a tal crüeza  
que, comovida a compasión, oído  
a los votos y lágrimas no dieras,  
por no ver hecha tierra tal belleza,  
o no ver la tristeza  
en que tu Nemoroso  
queda, que su reposo  
era seguir tu oficio, persiguiendo  
las fieras por los montes y ofreciendo  
a tus sagradas aras los despojos?  
¡Y tú, ingrata, riendo  
dejas morir mi bien ante mis ojos!

29.

Divina Elisa, pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides,  
y su mudanza ves, estando queda,  
¿por qué de mí te olvidas y no pides  
que se apresure el tiempo en que este velo  
rompa del cuerpo y yermé libre pueda,  
y en la tercera rueda,  
contigo mano a mano,  
busquemos otro llano,  
busquemos otros montes y otros ríos,  
otros valles floridos y sombríos  
donde descanse y siempre pueda verte  
ante los ojos míos,  
sin miedo y sobresalto de perderte?

-----

30.

Nunca pusieran fin al triste lloro  
los pastores, ni fueran acabadas  
las canciones que solo el monte oía,  
si mirando las nubes coloradas,  
al tramontar del sol bordadas d'oro,  
no vieran que era ya pasado el día;  
la sombra se veía  
venir corriendo apriesa  
ya por la falda espesa  
del altísimo monte, y recordando  
ambos como de sueño, y acabando  
el fugitivo sol, de luz escaso,  
su ganado llevando,  
se fueron recogiendo paso a paso.

## Égloga II

**Personas: ALBANIO, CAMILA; SALICIO, NEMOROSO**

ALBANIO

En medio del invierno está templada  
el agua dulce desta clara fuente,  
y en el verano más que nieve helada.

¡Oh claras ondas, cómo veo presente,  
en viéndoos, la memoria d'aquel día  
de que el alma temblar y arder se siente!

En vuestra claridad vi mi alegría  
escurecerse toda y enturbiarse;  
cuando os cobré, perdí mi compañía.

¿A quién pudiera igual tormento darse,  
que con lo que descansa otro afligido  
venga mi corazón a atormentarse?

El dulce murmurar deste rüido,  
el mover de los árboles al viento,  
el suave olor del prado florecido  
podrían tornar d'enfermo y descontento  
cualquier pastor del mundo alegre y sano;  
yo solo en tanto bien morir me siento.

¡Oh hermosura sobre'l ser humano,  
oh claros ojos, oh cabellos d'oro,  
oh cuello de marfil, oh blanca mano!,

¿cómo puede ora ser qu'en triste lloro  
se convirtiese tan alegre vida  
y en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar y a la partida  
quizá me dejará parte del daño  
que tiene el alma casi consumida.

¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño  
es darme yo a entender que con partirme,  
de mí s'ha de partir un mal tamaño!

¡Ay miembros fatigados, y cuán firme  
es el dolor que os cansa y enflaquece!  
¡Oh, si pudiese un rato aquí adormirme!

Al que, velando, el bien nunca s'ofrece,  
quizá qu'el sueño le dará, dormiendo,  
algún placer que presto desaparece;  
en tus manos ¡oh sueño! m'encomiendo.

SALICIO

¡Cuán bienaventurado  
aquél puede llamarse

que con la dulce soledad s'abrazo,  
y vive descuidado  
y lejos d'empacharse  
en lo que al alma impide y embaraza!  
No ve la llena plaza  
ni la soberbia puerta  
de los grandes señores,  
ni los aduladores  
a quien la hambre del favor despierta;  
no le será forzoso  
rogar, fingir, temer y estar quejoso.

A la sombra holgando  
d'un alto pino o roble  
o d'alguna robusta y verde encina,  
el ganado contando  
de su manada pobre  
que en la verde selva s'avecina,  
plata cendrada y fina  
y oro luciente y puro  
bajo y vil le parece,  
y tanto lo aborrece  
que aun no piensa que dello está seguro,  
y como está en su seso,  
rehuye la cerviz del grave peso.

Convida a un dulce sueño  
aquel manso rüido  
del agua que la clara fuente envía,  
y las aves sin dueño,  
con canto no aprendido,  
hinchén el aire de dulce armonía.  
Háceles compañía,  
a la sombra volando  
y entre varios olores  
gustando tiernas flores,  
la solícita abeja susurrando;  
los árboles, el viento  
al sueño ayudan con su movimiento,

¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?  
¡Oh, hele allí! ¡Dichoso tú, que aflojas  
la cuerda al pensamiento o al deseo!  
¡Oh natura, cuán pocas obras cojas  
en el mundo son hechas por tu mano,  
creciendo el bien, menguando las congojas!  
El sueño diste al corazón humano  
para que, al despertar, más s'alegrase  
del estado gozoso, alegre o sano,  
que como si de nuevo le hallase,  
hace aquel intervalo que ha pasado  
qu'el nuevo gusto nunca al fin se pase;  
y al que de pensamiento fatigado

el sueño baña con licor piadoso,  
curando el corazón despedazado,  
aquel breve descanso, aquel reposo  
basta para cobrar de nuevo aliento  
con que se pase el curso trabajoso.

Llegarme quiero cerca con buen tiento  
y ver, si de mí fuere conocido,  
si es del número triste o del contento.

Albanio es este que 'stá 'quí dormido,  
o yo conosco mal; Albanio es, cierto.  
Duerme, garzón cansado y afligido.

¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,  
que acaba'l curso de la vida humana  
y es conducido a más seguro puerto,  
qu'el que, viviendo acá, de vida ufana  
y d'estado gozoso, noble y alto  
es derrocado de fortuna insana!

Dicen qu'este mancebo dio un gran salto,  
que d'amorosos bienes fue abundante,  
y agora es pobre, miserable y falto;

no sé la historia bien, mas quien delante  
se halló al duelo me contó algún poco  
del grave caso deste pobre amante.

ALBANIO

¿Es esto sueño, o ciertamente toco  
la blanca mano? ¡Ah, sueño, estás burlando!  
Yo estábate creyendo como loco.

¡Oh cuitado de mi! Tú vas volando  
con prestas alas por la ebúrnea puerta;  
yo quédome tendido aquí llorando.

¿No basta el grave mal en que despierta  
el alma vive, o por mejor decillo,  
está muriendo d'una vida incierta?

SALICIO

Albanio, deja el llanto, qu'en oílo  
me aflijo.

ALBANIO

¿Quién presente 'stá a mi duelo?

SALICIO

Aquí está quien t'ayudará a sentillo.

ALBANIO

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo  
me fuera en cualquier mal tu compañía,  
mas tengo en esto por contrario el cielo.

SALICIO

Parte de tu trabajo ya m'había  
contado Galafrón, que fue presente  
en aqueste lugar el mismo día,  
mas no supo decir del accidente  
la causa principal, bien que pensaba  
que era mal que decir no se consiente;  
y a la sazón en la ciudad yo estaba,  
como tú sabes bien, aparejando  
aquel largo camino que'speraba,  
y esto que digo me contaron cuando  
torné a volver; mas yo te ruego ahora,  
si esto no es enojoso que demando,  
que particularmente el punto y hora,  
la causa, el daño cuentes y el proceso,  
que'l mal, comunicándose, mejora.

ALBANIO

Con un amigo tal, verdad es eso  
cuando el mal sufre cura, mi Salicio,  
mas éste ha penetrado hasta el hueso.  
Verdad es que la vida y ejercicio  
común y el amistad que a ti me ayunta  
mandan que complacerte sea mi oficio;  
mas ¿qué haré?, qu'el alma ya barrunta  
que quiero renovar en la memoria  
la herida mortal d'aguda punta,  
y póneme delante aquella gloria

pasada y la presente desventura  
para espantarme de la horrible historia.

Por otra parte, pienso qu'es cordura  
renovar tanto el mal que m'atormenta  
que a morir venga de tristeza pura,  
y por esto, Salicio, entera cuenta  
te daré de mi mal como pudiere,  
aunque el alma rehuya y no consienta.

Quise bien, y querré mientras rigere  
aquestos miembros el espíritu mío,  
aquella por quien muero, si muriere.

En este amor no entré por desvarío,  
ni lo traté, como otros, con engaños,  
ni fue por elección de mi albedrío:

desde mis tiernos y primeros años  
a aquella parte m'enclinó mi estrella  
y aquel fiero destino de mis daños.

Tú conociste bien una doncella  
de mi sangre y agüelos descendida,  
más que la misma hermosura bella;  
en su verde niñez siendo ofrecida  
por montes y por selvas a Diana,  
ejercitaba allí su edad florida.

Yo, que desde la noche a la mañana  
y del un sol al otro sin cansarme  
seguía la caza con estudio y gana,  
por deudo y ejercicio a conformarme  
vine con ella en tal domesticidad  
que della un punto no sabia apartarme;  
iba de un hora en otra la estrechez  
haciéndose mayor, acompañada  
de un amor sano y lleno de pureza.

¿Qué montaña dejó de ser pisada  
de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa  
no fue de nuestra caza fatigada?

Siempre con mano larga y abundosa,  
con parte de la caza visitando  
el sacro altar de nuestra santa diosa,  
la colmilluda testa ora llevando  
del puerco jabalí, cerdoso y fiero,  
del peligro pasado razonando,  
ora clavando del ciervo ligero  
en algún sacro pino los ganchosos  
cuernos, con puro corazón sincero,  
tornábamos contentos y gozosos,  
y al disponer de lo que nos quedaba,  
jamás me acuerdo de quedar quejosos.

Cualquiera caza a entrambos agradaba,  
pero la de las simples avejillas  
menos trabajo y más placer nos daba.

En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino,  
humedeciendo ya las florecillas,

nosotros, yendo fuera de camino,  
buscábamos un valle, el más secreto  
y de conversación menos vecino.

Aquí, con una red de muy perfeto  
verde teñida, aquel valle atajábamos  
muy sin rumor, con paso muy quiëto;  
de dos árboles altos la colgábamos,  
y habiéndonos un poco lejos ido,  
hacia la red armada nos tornábamos,  
y por lo más espeso y escondido  
los árboles y matas sacudiendo,  
turbábamos el valle con rüido.

Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo,  
delante de nosotros espantados,  
del peligro menor iban huyendo,  
daban en el mayor, desatinados,  
quedando en la sutil red engañosa  
confusamente todos enredados.

Y entonces era vellos una cosa  
estraña y agradable, dando gritos  
y con voz lamentándose quejosa;  
algunos dellos, que eran infinitos,  
su libertad buscaban revolando;  
otros estaban míseros y aflitos.

Al fin, las cuerdas de la red tirando,  
llevábamosla juntos casi llena,  
la caza a cuestras y la red cargando.

Cuando el húmido otoño ya refrena  
del seco estío el gran calor ardiente  
y va faltando sombra a Filomena,  
con otra caza, d'ësta diferente  
aunque también de vida ocioso y blanda,  
pasábamos el tiempo alegremente.

Entonces siempre, como sabes, anda  
d'estorninos volando a cada parte,  
acá y allá, la espesa y negra banda;  
y cierto aquesto es cosa de contarte,  
cómo con los que andaban por el viento  
usábamos también astucia y arte.

Uno vivo, primero, d'aquel cuento  
tomábamos, y en esto sin fatiga  
era cumplido luego nuestro intento;

al pie del cual un hilo untado en liga  
atando, le soltábamos al punto  
que via volar aquella banda amiga;  
apenas era suelto cuando junto  
estaba con los otros y mesclado,  
secutando el efeto de su asunto:

a cuantos era el hilo enmarañado  
por alas o por pies o por cabeza,  
todos venian al suelo mal su grado.

Andaban forcejando una gran pieza,  
a su pesar y a mucho placer nuestro,

que así d'un mal ajeno bien s'empieza.

Acuérdaseme agora qu'el siniestro  
canto de la corneja y el agüero  
para escaparse no le fue maestro.

Cuando una dellas, como es muy ligero,  
a nuestras manos viva nos venía,  
era prisión de más d'un prisionero;

la cual a un llano grande yo traía  
adó muchas cornejas andar juntas,  
o por el suelo o por el aire, vía;

clavándola en la tierra por las puntas  
estremas de las alas, sin rompellas,  
seguíase lo que apenas tú barruntas.

Parecía que mirando las estrellas,  
clavada boca arriba en aquel suelo,  
estaba a contemplar el curso dellas;

d'allí nos alejábamos, y el cielo  
rompia con gritos ella y convocaba  
de las cornejas el superno vuelo;

en un solo momento s'ajuntaba  
una gran muchedumbre presurosa  
a socorrer la que en el suelo estaba.

Cercábanla, y alguna, más piadosa  
del mal ajeno de la compañera  
que del suyo avisada o temerosa,

llegábase muy cerca, y la primera  
qu'esto hacia pagaba su inocencia  
con prisión o con muerte lastimera:

con tal fuerza la presa, y tal violencia,  
s'engarraba de la que venía  
que no se dispidiera sin licencia.

Ya puedes ver cuán gran placer sería  
ver, d'una por soltarse y desasirse,  
d'otra por socorrerse, la porfía;

al fin la fiera lucha a despartirse  
venía por nuestra mano, y la cuitada  
del bien hecho empezaba a arrepentirse.

¿Qué me dirás si con su mano alzada,  
haciendo la noturna centinela,  
la grulla de nosotros fue engañada?

No aprovechaba al ánsar la cautela  
ni ser siempre sagaz discubridora  
de noturnos engaños con su vela,

ni al blanco cisne qu'en las aguas mora  
por no morir como Faetón en fuego,  
del cual el triste caso canta y llora.

Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego  
que en huyendo del techo estás segura?  
En el campo turbamos tu sosiego.

A ningún ave o animal natura  
dotó de tanta astucia que no fuese  
vencido al fin de nuestra astucia pura.

Si por menudo de contar t'hobiese

d'aquesta vida cada partecilla,  
temo que antes del fin anochebiese;  
basta saber que aquesta tan sencilla  
y tan pura amistad quiso mi hado  
en diferente especie convertilla,  
en un amor tan fuerte y tan sobrado  
y en un desasosiego no creíble  
tal que no me conosco de trocado.  
El placer de miralla con terrible  
y fiero desear sentí mezclarse,  
que siempre me llevaba a lo imposible;  
la pena de su ausencia vi mudarse,  
no en pena, no en congoja, en cruda muerte  
y en un infierno el alma atormentarse.  
A aqueste 'stado, en fin, mi dura suerte  
me trujo poco a poco, y no pensara  
que contra mí pudiera ser más fuerte  
si con mi grave daño no probara  
que en comparación d'ésta, aquella vida  
cualquiera por descanso la juzgara.  
Ser debe aquesta historia aborrecida  
de tus orejas, ya que así atormenta  
mi lengua y mi memoria entristecida;  
decir ya más no es bien que se consienta.  
Junto todo mi bien perdí en un hora,  
y ésta es la suma, en fin, d'aquesta cuenta.

## SALICIO

Albanio, si tu mal comunicaras  
con otro que pensaras que tu pena  
juzgaba como ajena, o qu'este fuego  
nunca probó ni el juego peligroso  
de que tú estás quejoso, yo confieso  
que fuera bueno aqueso que ora haces;  
mas si tú me deshaces con tus quejas,  
¿por qué agora me dejas como a estraño,  
sin dar daqueste daño fin al cuento?  
¿Piensas que tu tormento como nuevo  
escucho, y que no pruebo por mi suerte  
aquesta viva muerte en las entrañas?  
Si ni con todas mañas o experiencia  
esta grave dolencia se deshecha,  
al menos aprovecha, yo te digo,  
para que de un amigo que adolesca  
otro se condolesca, que ha llegado  
de bien acuchillado a ser maestro.  
Así que, pues te muestro abiertamente  
que no estoy inocente destos males,  
que aun traigo las señales de las llagas,

no es bien que tú te hagas tan esquivo,  
que mientras estás vivo, ser podría  
que por alguna vía t'avisase,  
o contigo llorase, que no es malo  
tener al pie del palo quien se duela  
del mal, y sin cautela t'aconseje.

#### ALBANIO

Tú quieres que forceje y que contraste  
con quien al fin no baste a derrocalle.  
Amor quiere que calle; yo no puedo  
mover el paso un dedo sin gran mengua;  
él tiene de mi lengua el movimiento,  
así que no me siento ser bastante.

#### SALICIO

¿Qué te pone delante que t'empida  
el descubrir tu vida al que aliviarte  
del mal alguna parte cierto espera?

#### ALBANIO

Amor quiere que muera sin reparo,  
y conociendo claro que bastaba  
lo que yo descansaba en este llanto  
contigo a que entretanto m'aliviase  
y aquel tiempo probase a sostenerme,  
por más presto perderme, como injusto,  
me ha ya quitado el gusto que tenía  
de echar la pena mía por la boca,  
así que ya no toca nada dello  
a ti querer sabello, ni contallo  
a quien solo pasallo le conviene,  
y muerte sola por alivio tiene.

#### SALICIO

¿Quién es contra su ser tan inhumano  
que al enemigo entrega su despojo

y pone su poder en otra mano?  
¿Cómo, y no tienes algún hora enojo  
de ver que amor tu misma lengua ataje  
o la desate por su solo antojo?

ALBANIO

Salicio amigo, cese este lenguaje;  
cierra tu boca y más aquí no la abras;  
yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.  
¿Para qué son maníficas palabras?  
¿Quién te hizo filósofo elocuente,  
siendo pastor d'ovejas y de cabras?  
¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente,  
con espedida lengua y rigurosa,  
el sano da consejos al doliente!

SALICIO

No te aconsejo yo ni digo cosa  
para que debas tú por ella darme  
respuesta tan aceda y tan odiosa;  
ruégote que tu mal quieras contarme  
porque d'él pueda tanto entristecerme  
cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

ALBANIO

Pues ya de ti no puedo defenderme,  
yo tornaré a mi cuento cuando hayas  
prometido una gracia concederme,  
y es que en oyendo el fin, luego te vayas  
y me dejes llorar mi desventura  
entr'estos pinos solo y estas hayas.

SALICIO

Aunque pedir tú eso no es cordura,  
yo seré dulce más que sano amigo  
y daré buen lugar a tu tristura.

## ALBANIO

Ora, Salicio, escucha lo que digo,  
y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbroso!,  
adoquiera que estáis, estad conmigo.

Ya te conté el estado tan dichoso  
adó me puso amor, si en él yo firme  
pudiera sostenerme con reposo;  
mas como de callar y d'encubirme  
d'aquella por quien vivo m'encendía  
llegué ya casi al punto de morirme,  
mil veces ella preguntó qué había  
y me rogó que el mal le descubriese  
que mi rostro y color le descubría;

mas no acabó, con cuanto me dijiese,  
que de mí a su pregunta otra respuesta  
que un suspiro con lágrimas hubiese.

Aconteció que en un' ardiente siesta,  
viniendo de la caza fatigados  
en el mejor lugar desta floresta,

qu'es éste donde 'stamos asentados,  
a la sombra d'un árbol aflojamos  
las cuerdas a los arcos trabajados;

en aquel prado allí nos reclinamos,  
y del Céfiro fresco recogiendo  
el agradable espirtu, respiramos.

Las flores, a los ojos ofreciendo  
diversidad estraña de pintura,  
diversamente así estaban oliendo;

y en medio aquesta fuente clara y pura,  
que como de cristal resplandecía,  
mostrando abiertamente su hondura,  
el arena, que d'oro parecía,  
de blancas pedrezuelas variada,  
por do manaba el agua, se bullía.

En derredor, ni sola una pisada  
de fiera o de pastor o de ganado  
a la sazón estaba señalada.

Después que con el agua resfriado  
hubimos el calor y juntamente  
la sed de todo punto mitigado,

ella, que con cuidado diligente  
a conocer mi mal tenia el intento  
y a escodriñar el ánimo doliente,  
con nuevo ruego y firme juramento  
me conjuró y rogó que le contase  
la causa de mi grave pensamiento,  
y si era amor, que no me recelase  
de habelle mi caso manifesto  
y demostralle aquella que yo amase;  
que me juraba que también en esto

el verdadero amor que me tenía  
con pura voluntad estaba presto.

Yo, que tanto callar ya no podía  
y claro descubrir menos osara  
lo que en el alma triste se sentía,

le dije que en aquella fuente clara  
vería d'aquella que yo tanto amaba  
abiertamente la hermosa cara;

ella, que ver aquésta deseaba,  
con menos diligencia discurriendo  
d'aquella con qu'el paso apresuraba,  
a la pura fontana fue corriendo,  
y en viendo el agua, toda fue alterada,  
en ella su figura sola viendo;

y no de otra manera arrebatada  
del agua rehuyó que si estuviera  
de la rabiosa enfermedad tocada,  
y sin mirarme, desdeñosa y fiera,  
no sé qué allá entre dientes murmurando,  
me dejó aquí, y aquí quiere que muera.

Quedé yo triste y solo allí, culpando  
mi temerario osar, mi desvarío,  
la pérdida del bien considerando;

creció de tal manera el dolor mío  
y de mi loco error el desconsuelo  
que hice de mis lágrimas un río.

Fijos los ojos en el alto cielo,  
estuve boca arriba una gran pieza  
tendido, sin mudarme en este suelo;

y como d'un dolor otro s'empieza,  
el largo llanto, el desvanecimiento,  
el vano imaginar de la cabeza,

de mi gran culpa aquel remordimiento,  
verme del todo, al fin, sin esperanza  
me trastornaron casi el sentimiento.

.Cómo deste lugar hice mudanza  
no sé, ni quién d'aquí me condujese  
al triste albergue y a mi pobre estanza;

sé que tornando en mí, como estuviese  
sin comer y dormir bien cuatro días  
y sin que el cuerpo de un lugar moviese,

las ya desmamparadas vacas mías  
por otro tanto tiempo no gustaron  
las verdes hierbas ni las aguas frías;

los pequeños hijuelos, que hallaron  
las tetas secas ya de las hambrientas  
madres, bramando al cielo se quejaron;

las selvas, a su voz también atentas,  
bramando pareció que respondían,  
condolidas del daño y descontentas.

Aquestas cosas nada me movían;  
antes, con mi llorar, hacia espantados  
todos cuantos a verme allí venían.

Vinieron los pastores de ganados,  
vinieron de los sotos los vaqueros  
para ser de mi mal de mí informados;

y todos con los gestos lastimeros  
me preguntaban cuáles habían sido  
los accidentes de mi mal primeros;

a los cuales, en tierra yo tendido,  
ninguna otra respuesta dar sabía,  
rompiendo con sollozos mi gemido,  
sino de rato en rato les decía:

"Vosotros, los de Tajo, en su ribera  
cantaréis la mi muerte cada día;

este descanso llevaré, aunque muera,  
que cada día cantaréis mi muerte,  
vosotros, los de Tajo, en su ribera".

La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,  
queriéndome llevar do se rompiese  
aquesta tela de la vida fuerte,

hizo que de mi choza me saliese  
por el silencio de la noche 'scura  
a buscar un lugar donde muriese,

y caminando por do mi ventura  
y mis enfermos pies me condujeron,  
llegué a un barranco de muy gran altura;

luego mis ojos le reconocieron,  
que pende sobre'l agua, y su cimienta  
las ondas poco a poco le comieron.

Al pie d'un olmo hice allí mi asiento,  
y acuérdome que ya con ella estuve  
pasando allí la siesta al fresco viento;

en aquesta memoria me detuve  
como si aquésta fuera medicina  
de mi furor y cuanto mal sostuve.

Denunciaba el aurora ya vecina  
la venida del sol resplandeciente,  
a quien la tierra, a quien la mar s'enclina;

entonces, como cuando el cisne siente  
el ansia postrimera que l'aqueja  
y tiente el cuerpo mísero y doliente,  
con triste y lamentable son se queja  
y se despide con funesto canto  
del espirtu vital que d'él s'aleja:

así aquejado yo de dolor tanto  
que el alma abandonaba ya la humana  
carne, solté la rienda al triste llanto:

"¡Oh fiera", dije, "más que tigre hircana  
y más sorda a mis quejas qu'el rüido  
embravecido de la mar insana,

heme entregado, heme aquí rendido,  
he aquí que vences; toma los despojos  
de un cuerpo miserable y afligido!

Yo porné fin del todo a mis enojos;  
ya no te ofenderá mi rostro triste,

mi temerosa voz y húmidos ojos;  
quizá tú, qu'en mi vida no moviste  
el paso a consolarme en tal estado  
ni tu dureza cruda enterreciste,  
viendo mi cuerpo aquí desamparado,  
vernás a arrepentirte y lastimarte,  
mas tu socorro tarde habrá llegado.

¿Cómo pudiste tan presto olvidarte  
d'aquel tan luengo amor, y de sus ciegos  
ñudos en sola un hora desligarte?

¿No se te acuerda de los dulces juegos  
ya de nuestra niñez, que fueron leña  
destos dañosos y encendidos fuegos,  
cuando la encina desta espesa breña  
de sus bellotas dulces despojaba,  
que íbamos a comer sobr'esta peña?

¿Quién las castañas tiernas derrocaba  
del árbol, al subir dificultoso?

¿Quién en su limpia falda las llevaba?

¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso  
metí jamás el pie que d'él no fuese  
cargado a ti de flores y oloroso?

Jurábasme, si ausente yo estuviese,  
que ni el agua sabor ni olor la rosa  
ni el prado hierba para ti tuviese.

¿A quién me quejo?, que no escucha cosa  
de cuantas digo quien debria escucharme.  
Eco sola me muestra ser piadosa;

respondiéndome, prueba conhortarme  
como quien probó mal tan importuno,  
mas no quiere mostrarse y consolarme.

¡Oh dioses, si allá juntos de consuno,  
de los amantes el cuidado os toca;  
o tú solo, si toca a solo uno!,

recebid las palabras que la boca  
echa con la doliente ánima fuera,  
antes qu'el cuerpo torne en tierra poca.

¡Oh náyades, d'aquesta mi ribera  
corriente moradoras; oh napeas,  
guarda del verde bosque verdadera!,

alce una de vosotras, blancas deas,  
del agua su cabeza rubia un poco,  
así, ninfa, jamás en tal te veas;

podré decir que con mis quejas toco  
las divinas orejas, no pudiendo  
las humanas tocar, cuerdo ni loco.

¡Oh hermosas oreadas que, teniendo  
el gobierno de selvas y montañas,  
a caza andáis, por ellas discurriendo!,

dejad de perseguir las alimañas,  
venid a ver un hombre perseguido,  
a quien no valen fuerzas ya ni mañas.

¡Oh dríadas, d'amor hermoso nido,

dulces y graciosísimas doncellas  
que a la tarde salís de lo escondido,  
con los cabellos rubios que las bellas  
espaldas dejan d'oro cubijadas!,  
parad mientes un rato a mis querellas,  
y si con mi ventura conjuradas  
no estáis, haced que sean las ocasiones  
de mi muerte aquí siempre celebradas.  
¡Oh lobos, oh osos, que por los rincones  
destas fieras cavernas escondidos  
estáis oyendo agora mis razones!,  
quedaos a Dios, que ya vuestros oídos  
de mi zampoña fueron halagados  
y alguna vez d'amor enternecidos.  
Adiós, montañas; adiós, verdes prados;  
adiós, corrientes ríos espumosos:  
vivid sin mí con siglos prolongados,  
y mientras en el curso presurosos  
iréis al mar a dalle su tributo,  
corriendo por los valles pedregosos,  
haced que aquí se muestre triste luto  
por quien, viviendo alegre, os alegraba  
con agradable son y viso enjuto,  
por quien aquí sus vacas abrevaba,  
por quien, ramos de lauro entretejendo,  
aquí sus fuertes toros coronaba".  
Estas palabras tales en diciendo,  
en pie m'alcé por dar ya fin al duro  
dolor que en vida estaba padeciendo,  
y por el paso en que me ves te juro  
que ya me iba a arrojar de do te cuento,  
con paso largo y corazón seguro,  
cuando una fuerza súbita de viento  
vino con tal furor que d'una sierra  
pudiera remover el firme asiento.  
De espaldas, como atónito, en la tierra  
desde ha gran rato me hallé tendido,  
que así se halla siempre aquel que yerra.  
Con más sano discurso en mi sentido  
comencé de culpar el presupuesto  
y temerario error que había seguido  
en querer dar, con triste muerte, al resto  
d'aquesta breve vida fin amargo,  
no siendo por los hados aun dispuesto.  
D'allí me fui con corazón más largo  
para esperar la muerte cuando venga  
a relevarme deste grave cargo.  
Bien has ya visto cuánto me convenga,  
que pues buscalla a mí no se consiente,  
ella en buscarme a mí no se detenga.  
Contado t'he la causa, el accidente,  
el daño y el proceso todo entero;  
cúmpleme tu promesa prestamente,

y si mi amigo cierto y verdadero  
eres, como yo pienso, vete agora;  
no estorbes con dolor acerbo y fiero  
al afligido y triste cuando llora.

#### SALICIO

Tratara de una parte  
que agora sólo siento,  
si no pensaras que era dar consuelo:  
quisiera preguntarte  
cómo tu pensamiento  
se derribó tan presto en ese suelo,  
o se cobrió de un velo,  
para que no mirase  
que quien tan luengamente  
amó, no se consiente  
que tan presto del todo t'olvidase.  
¿Qué sabes si ella agora  
juntamente su mal y el tuyo llora?

#### ALBANIO

Cese ya el artificio  
de la maestra mano;  
no me hagas pasar tan grave pena.  
Harásme tú, Salicio,  
ir do nunca pie humano  
estampó su pisada en el arena.  
Ella está tan ajena  
d'estar desa manera  
como tú de pensallo,  
aunque quieres mostrallo  
con razón aparente a verdadera;  
ejercita aquí el arte  
a solas, que yo voyme en otra parte.

#### SALICIO

No es tiempo de curalle  
hasta que menos tema  
la cura del maestro y su crüeza;  
solo quiero dejalle,  
que aun está la postema

intratable, a mi ver, por su dureza;  
quebrante la braveza  
del pecho empedernido  
con largo y tierno llanto.  
Iréme yo entretanto  
a requerir d'un ruiseñor el nido,  
que está en un alta encina  
y estará presto en manos de Gravina.

## CAMILA

Si desta tierra no he perdido el tino,  
por aquí el corzo vino que ha traído,  
después que fue herido, atrás el viento.  
¡Qué recio movimiento en la corrida  
lleva, de tal herida lastimado!  
En el siniestro lado soterrada,  
la flecha enherbolada iba mostrando,  
las plumas blanqueando solas fuera,  
y háceme que muera con buscalte.  
No paso deste valle; aquí está cierto,  
y por ventura muerto. ¡Quién me diese  
alguno que siguiese el rastro agora,  
mientras la herviente hora de la siesta  
en aquesta floresta yo descanso!  
¡Ay, viento fresco y manso y amoroso,  
almo, dulce, sabroso!, esfuerza, esfuerza  
tu soplo, y esta fuerza tan caliente  
del alto sol ardiente ora quebranta,  
que ya la tierna planta del pie mío  
anda a buscar el frío desta hierba.  
A los hombres reserva tú, Dïana,  
en esta siesta insana, tu ejercicio;  
por agora tu oficio desamparo,  
que me ha costado caro en este día.  
¡Ay dulce fuente mía, y de cuán alto  
con solo un sobresalto m'arrojaste!  
¿Sabes que me quitaste, fuente clara,  
los ojos de la cara?, que no quiero  
menos un compañero que yo amaba,  
mas no como él pensaba. ¡Dios ya quiera  
que antes Camila muera que padezca  
culpa por do merezca ser echada  
de la selva sagrada de Dïana!  
¡Oh cuán de mala gana mi memoria  
renueva aquesta historia! Mas la culpa  
ajena me desculpa, que si fuera  
yo la causa primera desta ausencia,  
yo diera la sentencia en mi contrario;  
él fue muy voluntario y sin respeto.

Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?  
Quiero vivir contenta y olvidallo  
y aquí donde me hallo recrearme;  
aquí quiero acostarme, y en cayendo  
la siesta, iré siguiendo mi corcillo,  
que yo me maravillo ya y m'espanto  
cómo con tal herida huyó tanto.

## ALBANIO

Si mi turbada vista no me miente,  
paréceme que vi entre rama y rama  
una ninfa llegar a aquella fuente.

Quiero llegar allá: quizá si ella ama,  
me dirá alguna cosa con que engañe,  
con algún falso alivio, aquesta llama.

Y no se me da nada que desbañe  
mi alma si es contrario a lo que creo,  
que a quien no espera bien, no hay mal que dañe.

¡Oh santos dioses!, ¿qué's esto que veo?  
¿Es error dc fantasma convertida  
en forma de mi amor y mi deseo?

Camila es ésta que está aquí dormida;  
no puede d'otra ser su hermosura.

La razón está clara y conocida:

una obra sola quiso la natura  
hacer como ésta, y rompió luego apriesa  
la estampa do fue hecha tal figura;

¿quién podrá luego de su forma espresa  
el traslado sacar, si la maestra  
misma no basta, y ella lo confiesa?

Mas ya qu'es cierto el bien que a mí se muestra,  
¿cómo podré llegar a despertalla,  
temiendo yo la luz que a ella me adiestra?

Si solamente de poder tocalla  
perdiese el miedo yo... Mas ¿si despierta?  
Si despierta, tenella y no soltalla.

Esta osadía temo que no es cierta.  
¿Qué me puede hacer? Quiero llegarme;  
en fin, ella está agora como muerta.

Cabe ella por lo menos asentarme  
bien puedo, mas no ya como solía...

¡Oh mano poderosa de matarme!,  
¿viste cuánto tu fuerza en mí podía?  
¿Por qué para sanarme no la pruebas?,  
que su poder a todo bastaría.

CAMILA

¡Socórreme, Diana!

ALBANIO

¡No te muevas,  
que no t'he de soltar; escucha un poco!

CAMILA

¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas?  
¡Ninfas del verde bosque, a vos invoco;  
a vos pido socorro desta fuerza!  
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco.

ALBANIO

Locura debe ser la que me fuerza  
a querer más qu'el alma y que la vida  
a la que a aborrecerme a mí se 'sfuerza.

CAMILA

Yo debo ser de ti l'aborrecida,  
pues me quieres tratar de tal manera,  
siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO

¿Yo culpa contra ti? ¡ Si la primera  
no está por cometer, Camila mía,  
en tu desgracia y disfavor yo muera!

CAMILA

¿Tú no violaste nuestra compañía,  
quiriéndola torcer por el camino  
que de la vida honesta se desvía?

ALBANIO

¿Cómo, de sola una hora el desatino  
ha de perder mil años de servicio,  
si el arrepentimiento tras él vino?

CAMILA

Aquéste es de los hombres el oficio:  
tentar el mal, y si es malo el suceso,  
pedir con humildad perdón del vicio.

ALBANIO

¿Qué tenté yo, Camila?

CAMILA

¡Bueno es eso!  
Esta fuente lo diga, que ha quedado  
por un testigo de tu mal proceso.

ALBANIO

Si puede ser mi yerro castigado  
con muerte, con deshonra o con tormento,  
vesme aquí; estoy a todo aparejado.

CAMILA

Suéltame ya la mano, que el aliento  
me falta de congoja.

ALBANIO

He muy gran miedo  
que te me irás, que corres más qu'el viento.

CAMILA

No estoy como solía, que no puedo  
moverme ya, de mal ejercitada;  
suelta, que casi m'has quebrado un dedo.

ALBANIO

¿Estarás, si te suelto, sosegada,  
mientras con razón clara te demuestro  
que fuiste sin razón de mí enojada?

CAMILA

¡Eres tú de razones gran maestro!  
Suelta, que sí estaré.

ALBANIO

Primero jura  
por la primera fe del amor nuestro.

CAMILA

Yo juro por la ley sincera y pura  
del amistad pasada de sentarme

y de 'scuchar tus quejas muy segura.  
¡Cuál me tienes la mano d'apretarme  
con esa dura mano, descreído!

ALBANIO

¡Cuál me tienes el alma de dejarme!

CAMILA

¡Mi prendedero d'oro, si es perdido!  
¡Oh cuitada de mí, mi prendedero  
desde aquel valle aquí se m'ha caído!

ALBANIO

Mira no se cayese allá primero,  
antes d'aquéste, al val de la Hortiga.

CAMILA

Doquier que se perdió, buscallo quiero.

ALBANIO

Yo iré a buscallo; excusa esta fatiga,  
que no puedo sufrir que aquesta arena  
abrased el blanco pie de mi enemiga.

CAMILA

Pues ya quieres tomar por mí esta pena,  
derecho ve primero a aquellas hayas,  
que allí estuve yo echada un' hora buena.

ALBANIO

Yo voy, mas entretanto no te vayas.

CAMILA

Seguro ve, ¡que antes verás mi muerte  
que tú me cobres ni a tus manos hayas!

ALBANIO

¡Ah, ninfa desleal!, ¿y des a suerte  
se guarda el juramento que me diste?  
¡Ah, condición de vida dura y fuerte!  
¡Oh falso amor, de nuevo me hiciste  
revivir con un poco d'esperanza!  
¡Oh modo de matar nojoso y triste!  
¡Oh muerte llena de mortal tardanza,  
podré por ti llamar injusto el cielo,  
injusta su medida y su balanza!  
Recibe tú, terreno y duro suelo,  
este rebelde cuerpo que detiene  
del alma el espedido y presto vuelo;  
yo me daré la muerte, y aun si viene  
alguno a resistirme... ¿a resistirme?:  
¡él verá que a su vida no conviene!  
¿No puedo yo morir, no puedo irme  
por aquí, por allí, por do quisiere,  
desnudo espirtu o carne y hueso firme?

SALICIO

Escucha, que algún mal hacerse quiere.  
¡Oh, cierto tiene trastornado el seso!

## ALBANIO

¡Aquí tuviese yo quien mal me quiere!

Descargado me siento d'un gran peso;  
paréceme que vuelo, despreciando  
monte, choza, ganado, leche y queso.

¿No son aquéstos pies? Con ellos ando.  
Ya caigo en ello: el cuerpo se m'ha ido;  
sólo el espíritu es este que ora mando.

¿Hale hurtado alguno o escondido  
mientras mirando estaba yo otra cosa?

¿O si quedó por caso allí dormido?

Una figura de color de rosa  
estaba allí dormiendo: ¿si es aquélla  
mi cuerpo? No, que aquélla es muy hermosa.

## NEMOROSO

¡Gentil cabeza! No daría por ella  
yo para mi traer solo un cornado.

## ALBANIO

¿A quién iré del hurto a dar querella?

## SALICIO

Estraño ejemplo es ver en qué ha parado  
este gentil mancebo, Nemoroso,  
ya a nosotros, que l'hemos más tratado,  
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,  
sufrido, conversable, buen amigo,  
y con un alto ingenio, gran reposo.

## ALBANIO

¡Yo podré poco o hallaré testigo  
de quién hurtó mi cuerpo! Aunque esté ausente,  
yo le perseguiré como a enemigo.

¿Sabrásme decir d'él, mi clara fuente?

Dímelo, si lo sabes: así Febo  
nunca tus frescas ondas escaliente.

Allá dentro en el fondo está un mancebo,  
de laurel coronado y en la mano  
un palo, propio como yo, d'acebo.

¡Hola! ¿quién está 'llá? Responde, hermano.  
¡Válasme, Dios!, o tú eres sordo o mudo,  
o enemigo mortal del trato humano.

Espirtu soy, de carne ya desnudo,  
que busco el cuerpo mío, que m'ha hurtado  
algún ladrón malvado, injusto y crudo.

Callar que callarás. ¿Hasme 'scuchado?  
¡Oh santo Dios!, mi cuerpo mismo veo,  
o yo tengo el sentido trastornado.

¡Oh cuerpo, hete hallado y no lo creo!  
¡Tanto sin ti me hallo descontento,  
pon fin ya a tu destierro y mi deseo!

## NEMOROSO

Sospecho qu'el contino pensamiento  
que tuvo de morir antes d'agora  
le representa aqueste apartamiento.

## SALICIO

Como del que velando siempre llora,  
quedan, durmiendo, las especies llenas  
del dolor que en el alma triste mora.

## ALBANIO

Si no estás en cadenas, sal ya fuera  
a darme verdadera forma d'hombre,  
que agora solo el nombre m'ha quedado;  
y si allá estás forzado en ese suelo,  
dímelo, que si al cielo que me oyere  
con quejas no moviere y llanto tierno,  
convocaré el infierno y reino oscuro  
y romperé su muro de diamante,  
como hizo el amante blandamente  
por la consorte ausente que cantando  
estuvo halagando las culebras  
de las hermanas negras, mal peinadas.

## NEMOROSO

¡De cuán desvariadas opiniones  
saca buenas razones el cuitado!

## SALICIO

El curso acostumbrado del ingenio,  
aunque le falte el genio que lo mueva,  
con la fuga que lleva corre un poco,  
y aunque éste está ora loco, no por eso  
ha de dar al travieso su sentido,  
en todo habiendo sido cual tú sabes.

## NEMOROSO

No más, no me le alabes, que por cierto  
como de velle muerto estoy llorando.

## ALBANIO

Estaba contemplando qué tormento  
es deste apartamiento lo que pienso.  
No nos aparta imenso mar airado,  
no torres de fosado rodeadas,  
no montañas cerradas y sin vía,  
no ajena compañía dulce y cara:  
un poco d'agua clara nos detiene.  
Por ella no conviene lo que entramos  
con ansia deseamos, porque al punto  
que a ti me acerco y junto, no te apartas;  
antes nunca te hartas de mirarme  
y de sinificarme en tu meneo  
que tienes gran deseo de juntarte  
con esta media parte. Daca, hermano,  
écham' acá esa mano, y como buenos  
amigos a lo menos nos juntemos  
y aquí nos abracemos. ¡Ah, burlaste!  
¿Así te me 'scapaste? Yo te digo  
que no es obra d'amigo hacer eso;

quedo yo, don travieso, remojado,  
¿y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa  
mueves –¿qué cosa es esa?– tu figura!  
¿Aun esa desventura me quedaba?  
Ya yo me consolaba en ver serena  
tu imagen, y tan buena y amorosa;  
no hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO

A lo menos, que cure tu cabeza.

SALICIO

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo,

ALBANIO

¡Oh Dios! ¿por qué no pruebo a echarme dentro  
hasta llegar al centro de la fuente?

SALICIO

¿Qué's esto, Albanio? ¡Tente!

ALBANIO

¡Oh manifesto  
ladrón!, mas ¿qué's aquesto? ¡Es muy bueno  
vestiros de lo ajeno y ante'l dueño,  
como si fuese un leño sin sentido,  
venir muy revestido de mi carne!  
¡Yo haré que descarne esa alma osada  
aquesta mano airada!

SALICIO

¡Está quedo!  
¡Llega tú, que no puedo detenelle!

NEMOROSO

Pues ¿qué quieres hacelle?

SALICIO

¿Yo? Dejalle,  
si desenclavijalle yo acabase  
la mano, a que escapase mi garganta.

NEMOROSO

No tiene fuerza tanta; solo puedes  
hacer tú lo que debes a quien eres.

SALICIO

¡Qué tiempo de placeres y de burlas!  
¿Con la vida te burlas, Nemoroso?  
¡Ven, ya no 'stés donoso!

NEMOROSO

Luego vengo;  
en cuanto me detengo aquí un poco,  
veré cómo de un loco te desatas.

SALICIO

¡Ay, paso, que me matas!

ALBANIO

¡Aunque mueras!

NEMOROSO

¡Ya aquello va de veras! ¡Suelta, loco!

ALBANIO

Déjame 'star un poco, que ya acabo.

NEMOROSO

¡Suelta ya!

ALBANIO

¿Qué te hago?

NEMOROSO

¡A mí, no nada!

ALBANIO

Pues vete tu jornada, y no entiendas  
en aquestas contiendas.

SALICIO

¡Ah, furioso!  
Afierra, Nemoroso, y tenle fuerte.

¡Yo te daré la muerte, don perdido!  
Ténmele tú tendido mientras l'ato.  
Probemos así un rato a castigalle;  
quizá con espantalle habrá algún miedo.

ALBANIO

Señores, si 'stoy quedo, ¿dejarésme?

SALICIO

¡No!

ALBANIO

Pues ¿qué, matarésme?

SALICIO

¡Sí!

ALBANIO

¿Sin falta?  
Mira cuánto más alta aquella sierra  
está que la otra tierra.

NEMOROSO

Bueno es esto;  
él olvidará presto la braveza.

SALICIO

¡Calla, que así s'aveza a tener seso!

ALBANIO

¿Cómo, azotado y preso?

SALICIO

¡Calla, escucha!

ALBANIO

Negra fue aquella lucha que contigo  
hice, que tal castigo dan tus manos.  
¿No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO

Albanio, compañero, calla agora  
y duerme aquí algún hora, y no te muevas.

ALBANIO

¿Sabes algunas nuevas de mí?

SALICIO

¡Loco!

ALBANIO

Paso, que duermo un poco.

SALICIO

¿Duermes cierto?

ALBANIO

¿No me ves como un muerto? Pues ¿qué hago?

SALICIO

Éste te dará el pago, si despiertas,  
en esas carnes muertas, te prometo.

NEMOROSO

Algo 'stá más quieto y reposado  
que hasta 'quí. ¿Qué dices tú, Salicio?  
¿Parécete que puede ser curado?

SALICIO

En procurar cualquiera beneficio  
a la vida y salud d'un tal amigo,  
haremos el debido y justo oficio.

NEMOROSO

Escucha, pues, un poco lo que digo;  
contaréte una 'straña y nueva cosa  
de que yo fui la parte y el testigo.

En la ribera verde y deleitosa  
del sacro Tormes, dulce y claro río,  
hay una vega grande y espaciosa,  
verde en el medio del invierno frío,  
en el otoño verde y primavera,  
verde en la fuerza del ardiente estío.

Levántase al fin della una ladera,

con proporción graciosa en el altura,  
que sojuzga la vega y la ribera;

allí está sobrepuesta la espesura  
de las hermosas torres, levantadas  
al cielo con estraña hermosura,  
no tanto por la fábrica estimadas,  
aunque 'straña labor allí se vea,  
cuanto por sus señores ensalzadas.

Allí se halla lo que se desea:  
virtud, linaje, haber y todo cuanto  
bien de natura o de fortuna sea.

Un hombre mora allí de ingenio tanto  
que toda la ribera adonde él vino  
nunca se harta d'escuchar su canto.

Nacido fue en el campo placentino,  
que con estrago y destrucción romana  
en el antiguo tiempo fue sanguino,  
y en éste con la propia la inhumana  
furia infernal, por otro nombre guerra,  
le tiñe, le rüina y le profana;

él, viendo aquesto, abandonó su tierra,  
por ser más del reposo compañero  
que de la patria, que el furor atierra.

Llevóle a aquella parte el buen agüero  
d'aquella tierra d'Alba tan nombrada,  
que éste's el nombre della, y d'él Severo.

A aquéste Febo no le 'scondió nada,  
antes de piedras, hierbas y animales  
diz que le fue noticia entera dada.

Éste, cuando le place, a los caudales  
ríos el curso presuroso enfrena  
con fuerza de palabras y señales;

la negra tempestad en muy serena  
y clara luz convierte, y aquel día,  
si quiere revolvella, el mundo atruena;

la luna d'allá arriba bajaría  
si al son de las palabras no impidiese  
el son del carro que la mueve y guía.

Temo que si decirte presumiese  
de su saber la fuerza con loores,  
que en lugar d'alaballe l'ofendiese.

Mas no te callaré que los amores  
con un tan eficaz remedio cura  
cual se conviene a tristes amadores;

en un punto remueve la tristura,  
convierte'n odio aquel amor insano,  
y restituye'l alma a su natura.

No te sabré decir, Salicio hermano,  
la orden de mi cura y la manera,  
mas sé que me partí d'él libre y sano.

Acuérdaseme bien que en la ribera  
de Tormes le hallé solo, cantando  
tan dulce que una piedra enterneciera.

Como cerca me vido, adivinando  
la causa y la razón de mi venida,  
suspenso un rato 'stuvo así callando,  
y luego con voz clara y espedida  
soltó la rienda al verso numeroso  
en alabanzas de la libre vida.

Yo estaba embebecido y vergonzoso,  
atento al son y viéndome del todo  
fuera de libertad y de reposo.

No sé decir sino que'n fin de modo  
aplicó a mi dolor la medicina  
qu'el mal desarraigó de todo en todo.

Quedé yo entonces como quien camina  
de noche por caminos enriscados,  
sin ver dónde la senda o paso inclina;  
mas, venida la luz y contemplados,  
del peligro pasado nace un miedo  
que deja los cabellos erizados:

así estaba mirando, atento y quedo,  
aquel peligro yo que atrás dejaba,  
que nunca sin temor pensallo puedo.

Tras esto luego se me presentaba,  
sin antojos delante, la vileza  
de lo que antes ardiendo deseaba.

Así curó mi mal, con tal destreza,  
el sabio viejo, como t'he contado,  
que volvió el alma a su naturaleza  
y soltó el corazón aherrojado.

## SALICIO

¡Oh gran saber, oh viejo frutüoso,  
qu'el perdido reposo al alma vuelve,  
y lo que la revuelve y lleva a tierra  
del corazón destierra en continente!  
Con esto solamente que contaste,  
así le reputaste acá conmigo  
que sin otro testigo a desealle  
ver presente y hablalle me levantas.

## NEMOROSO

¿Desto poco te 'spantas tú, Salicio?  
De más te daré indicio manifesto,  
si no te soy molesto y enojoso.

## SALICIO

¿Qué's esto, Nemoroso, y qué cosa  
puede ser tan sabrosa en otra parte  
a mi como escucharte? No la siento,  
cuanto más este cuento de Severo;  
dímelo por entero, por tu vida,  
pues no hay quien nos impida ni embarace.  
Nuestro ganado pace, el viento espira,  
Filomena sospira en dulce canto  
y en amoroso llanto s'amancilla;  
gime la tortolilla sobre'l olmo,  
preséntanos a colmo el prado flores  
y esmalta en mil colores su verdura;  
la fuente clara y pura, murmurando,  
nos está convidando a dulce trato.

## NEMOROSO

¿Escucha, pues, un rato, y diré cosas  
estrañas y espantosas poco a poco.  
Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,  
sátiros y silvanos, soltá todos  
mi lengua en dulces modos y sotiles,  
que ni los pastoriles ni el avena  
ni la zampoña suena como quiero.  
Este nuestro Severo pudo tanto  
con el süave canto y dulce lira  
que, revueltos en ira y torbellino,  
en medio del camino se pararon  
los vientos y escucharon muy atentos  
la voz y los acentos, muy bastantes  
a que los repugnantes y contrarios  
hiciesen voluntarios y conformes.  
A aquéste el viejo Tormes, como a hijo,  
le metió al escondrijo de su fuente,  
de do va su corriente comenzada;  
mostróle una labrada y cristalina  
urna donde él reclina el diestro lado,  
y en ella vio entallado y esculpido  
lo que, antes d'haber sido, el sacro viejo  
por devino consejo puso en arte,  
labrando a cada parte las estrañas  
virtudes y hazañas de los hombres  
que con sus claros nombres ilustraron  
cuanto señorearon de aquel río.  
Estaba con un brío desdeñoso,  
con pecho corajoso, aquel valiente

que contra un rey potente y de gran seso,  
qu'el viejo padre preso le tenía,  
cruda guerra movía despertando  
su ilustre y claro bando al ejercicio  
d'aquel piadoso oficio. A aquéste junto  
la gran labor al punto señalaba  
al hijo que mostraba acá en la tierra  
ser otro Marte en guerra, en corte Febo;  
mostrábase mancebo en las señales  
del rostro, qu'eran tales que 'speranza  
y cierta confianza claro daban,  
a cuantos le miraban, qu'él sería  
en quien se informaría un ser divino.  
Al campo sarracino en tiernos años  
daba con graves daños a sentillo,  
que como fue caudillo del cristiano,  
ejercitó la mano y el maduro  
seso y aquel seguro y firme pecho.  
En otra parte, hecho ya más hombre,  
con más ilustre nombre, los arneses  
de los fieros franceses abollaba.  
Junto, tras esto, estaba figurado  
con el arnés manchado de otra sangre,  
sosteniendo la hambre en el asedio,  
siendo él solo el remedio del combate,  
que con fiero rebate y con rüido  
por el muro batido l'ofrecían;  
tantos al fin morían por su espada,  
a tantos la jornada puso espanto,  
que no hay labor que tanto notifique  
cuanto el fiero Fadrique de Toledo  
puso terror y miedo al enemigo.  
Tras aqueste que digo se veía  
el hijo don García, qu'en el mundo  
sin par y sin segundo solo fuera  
si hijo no tuviera. ¿Quién mirara  
de su hermosa cara el rayo ardiente,  
quién su replandeciente y clara vista,  
que no diera por lista su grandeza?  
Estaban de crüeza fiera armadas  
las tres inicuas hadas, cruda guerra  
haciendo allí a la tierra con quitalle  
éste, qu'en alcanzalle fue dichosa.  
¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves  
los ojos a los Gelves, suspirando!  
Él está ejercitando el duro oficio,  
y con tal arteficio la pintura  
mostraba su figura que dijeras,  
si pintado lo vieras, que hablaba.  
El arena quemaba, el sol ardía,  
la gente se caía medio muerta;  
él solo con despierta vigilancia  
dañaba la tardanza floja, inerte,

y alababa la muerte gloriosa.  
Luego la polvorosa muchedumbre,  
gritando a su costumbre, le cercaba;  
mas el que se llegaba al fiero mozo  
llevaba, con destrozo y con tormento,  
del loco atrevimiento el justo pago.  
Unos en bruto lago de su sangre,  
cortado ya el estambre de la vida,  
la cabeza partida revolcaban;  
otros claro mostraban, espirando,  
de fuera palpitando las entrañas,  
por las fieras y estrañas cuchilladas  
d'aquella mano dadas. Mas el hado  
acerbo, triste, airado fue venido,  
y al fin él, confundido d'alboroto,  
atravesado y roto de mil hierros,  
pidiendo de sus yerros venia al cielo,  
puso en el duro suelo la hermosa  
cara, como la rosa matutina,  
cuando ya el sol declina al mediodía,  
que pierde su alegría y marchitando  
va la color mudando; o en el campo  
cual queda el lirio blanco qu'el arado  
crudamente cortado al pasar deja,  
del cual aun no s'aleja presuroso  
aquel color hermoso o se destierra,  
mas ya la madre tierra descuidada  
no le administra nada de su aliento,  
que era el sustentamiento y vigor suyo:  
tal está el rostro tuyo en el arena,  
fresca rosa, azucena blanca y pura.  
Tras ésta una pintura estraña tira  
los ojos de quien mira y los detiene  
tanto que no conviene mirar cosa  
estraña ni hermosa sino aquélla.  
De vestidura bella allí vestidas  
las gracias esculpidas se veían;  
solamente traían un delgado  
velo qu'el delicado cuerpo viste,  
mas tal que no resiste a nuestra vista.  
Su diligencia en vista demostraban;  
todas tres ayudaban en una hora  
una muy gran señora que paría.  
Un infante se vía ya nacido  
tal cual jamás salido d'otro parto  
del primer siglo al cuarto vio la luna;  
en la pequeña cuna se leía  
un nombre que decía "don Fernando".  
Bajaban, d'él hablando, de dos cumbres  
aquellas nueve lumbres de la vida  
con ligera corrida, y con ellas,  
cual luna con estrellas, el mancebo  
intonso y rubio, Febo; y en llegando,

por orden abrazando todas fueron  
al niño, que tuvieron luengamente.  
Visto como presente, d'otra parte  
Mercurio estaba y Marte, cauto y fiero,  
viendo el gran caballero que encogido  
en el recién nacido cuerpo estaba.  
Entonces lugar daba mesurado  
a Venus, que a su lado estaba puesta;  
ella con mano presta y abundante  
néctar sobre'l infante desparcía,  
mas Febo la desvía d'aquel tierno  
niño y daba el gobierno a sus hermanas;  
del cargo están ufanas todas nueve.  
El tiempo el paso mueve; el niño crece  
y en tierna edad florece y se levanta  
como felice planta en buen terreno.  
Ya sin precepto ajeno él daba tales  
de su ingenio señales que 'spantaban  
a los que le criaban; luego estaba  
cómo una l'entregaba a un gran maestro  
que con ingenio diestro y vida honesta  
hiciese manifiesta al mundo y clara  
aquel ánima rara que allí vía.  
Al niño recibía con respeto  
un viejo en cuyo aspeto se via junto  
severidad a un punto con dulzura.  
Quedó desta figura como helado  
Severo y espantado, viendo el viejo  
que, como si en espejo se mirara,  
en cuerpo, edad y cara eran conformes.  
En esto, el rostro a Tormes revolviendo,  
vio que 'staba riendo de su 'spanto.  
"¿De qué t'espantas tanto?", dijo el río.  
"¿No basta el saber mío a que primero  
que naciese Severo, yo supiese  
que habia de ser quien diese la doctrina  
al ánima divina deste mozo?"  
Él, lleno d'alborozo y d'alegría,  
sus ojos mantenía de pintura.  
Miraba otra figura d'un mancebo,  
el cual venia con Febo mano a mano,  
al modo cortesano; en su manera  
juzgáralo cualquiera, viendo el gesto  
lleno d'un sabio, honesto y dulce afeto,  
por un hombre perfeto en l'alta parte  
de la difícil arte cortesana,  
maestra de la humana y dulce vida.  
Luego fue conocida de Severo  
la imagen por entero fácilmente  
deste que allí presente era pintado:  
vio qu'era el que habia dado a don Fernando  
su ánimo formando en luenga usanza,  
el trato, la crianza y gentileza,

la dulzura y llaneza acomodada,  
la virtud apartada y generosa,  
y en fin cualquiera cosa que se vía  
en la cortesanía de que lleno  
Fernando tuvo el seno y bastecido.  
Después de conocido, leyó el nombre  
Severo de aqueste hombre, que se llama  
Boscán, de cuya llama clara y pura  
sale'l fuego que apura sus escritos,  
que en siglos infinitos ternán vida.  
De algo más crecida edad miraba  
al niño, que escuchaba sus consejos.  
Luego los aparejos ya de Marte,  
estotro puesto aparte, le traía;  
así les convenía a todos ellos  
que no pudiera dellos dar noticia  
a otro la milicia en muchos años.  
Obraba los engaños de la lucha;  
la maña y fuerza mucha y ejercicio  
con el robusto oficio está mezclando.  
Allí con rostro blando y amoroso  
Venus aquel hermoso mozo mira,  
y luego le retira por un rato  
d'aquel áspero trato y son de hierro;  
mostrábale ser yerro y ser mal hecho  
armar contino el pecho de dureza,  
no dando a la terneza alguna puerta.  
Con él en una huerta entrada siendo,  
una ninfa dormiendo le mostraba;  
el mozo la miraba y juntamente,  
de súbito acidente acometido,  
estaba embebecido, y a la diosa  
que a la ninfa hermosa s'allegase  
mostraba que rogase, y parecía  
que la diosa temía de llegarse.  
Él no podía hartarse de miralla,  
de eternamente amalla proponiendo.  
Luego venia corriendo Marte airado,  
mostrándose alterado en la persona,  
y daba una corona a don Fernando.  
Y estábale mostrando un caballero  
que con semblante fiero amenazaba  
al mozo que quitaba el nombre a todos.  
Con atentados modos se movía  
contra el que l'atendía en una puente;  
mostraba claramente la pintura  
que acaso noche scura entonces era.  
De la batalla fiera era testigo  
Marte, que al enemigo condenaba  
y al mozo coronaba en el fin d'ella;  
el cual, como la estrella relumbrante  
que'l sol envia delante, resplandece.  
D'allí su nombre crece, y se derrama

su valerosa fama a todas partes.  
Luego con nuevas artes se convierte  
a hurtar a la muerte y a su abismo  
gran parte de sí mismo y quedar vivo  
cuando el vulgo cativo le llorare  
y, muerto, le llamare con deseo.  
Estaba el Himeneo allí pintado,  
el diestro pie calzado en lazos d'oro;  
de vírgines un coro está cantando,  
partidas altercando y respondiendo,  
y en un lecho poniendo una doncella  
que, quien atento aquélla bien mirase  
y bien la cotejase en su sentido  
con la qu'el mozo vido allá en la huerta,  
verá que la despierta y la dormida  
por una es conocida de presente.  
Mostraba juntamente ser señora  
digna y merecedora de tal hombre;  
el almohada el nombre contenía,  
el cual doña María Enríquez era.  
Apenas tienen fuera a don Fernando,  
ardiendo y deseando estar ya echado;  
al fin era dejado con su esposa  
dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.  
En un pie estaba puesta la fortuna,  
nunca estable ni una, que llamaba  
a Fernando, que 'staba en vida ociosa,  
porque en dificultosa y ardua vía  
quisiera ser su guía y ser primera;  
mas él por compañera tomó aquella,  
siguiendo a la qu'es bella descubierta  
y juzgada, cubierta, por disforme.  
El nombre era conforme a aquesta fama:  
virtud ésta se llama, al mundo rara.  
¿Quién tras ella guñara igual en curso  
sino éste, qu'el discurso de su lumbre  
forzaba la costumbre de sus años,  
no recibiendo engaños sus deseos?  
Los montes Pireneos, que se 'stima  
de abajo que la cima está en el cielo  
y desde arriba el suelo en el infierno,  
en medio del invierno atravesaba.  
La nieve blanqueaba, y las corrientes  
por debajo de puentes cristalinas  
y por heladas minas van calladas;  
el aire las cargadas ramas mueve,  
qu'el peso de la nieve las desgaja.  
Por aquí se trabaja el duque osado,  
del tiempo contrastado y de la vía,  
con clara compañía de ir delante;  
el trabajo constante y tan loable  
por la Francia mudable en fin le lleva.  
La fama en él renueva la presteza,

la cual con ligereza iba volando  
y con el gran Fernando se paraba  
y le significaba en modo y gesto  
qu'el caminar muy presto convenía.  
De todos escogía el duque uno,  
y entramos de consuno cabalgaban;  
los caballos mudaban fatigados,  
mas a la fin llegados a los muros  
del gran París seguros, la dolencia  
con su débil presencia y amarilla  
bajaba de la silla al duque sano  
y con pesada mano le tocaba.  
Él luego comenzaba a demudarse  
y amarillo pararse y a dolerse.  
Luego pudiera verse de travieso  
venir por un espeso bosque ameno,  
de buenas hierbas lleno y medicina,  
Esculapio, y camina no parando  
hasta donde Fernando estaba en lecho;  
entró con pie derecho, y parecía  
que le restituía en tanta fuerza  
que a proseguir se 'sfuerza su viaje,  
que le llevó al pasaje del gran Reno.  
Tomábale en su seno el caudaloso  
y claro rio, gozoso de tal gloria,  
trayendo a la memoria cuando vino  
el vencedor latino al mismo paso.  
No se mostraba escaso de sus ondas;  
antes, con aguas hondas que engendraba,  
los bajos igualaba, y al liviano  
barco daba de mano, el cual, volando,  
atrás iba dejando muros, torres.  
Con tanta priesa corre, navecilla,  
que llegas do amancilla una doncella,  
y once mil más con ella, y mancha el suelo  
de sangre que en el cielo está esmaltada.  
Úrsula, desposada y virgen pura,  
mostraba su figura en una pieza  
pintada; su cabeza allí se vía  
que los ojos volvía ya espirando.  
Y estábate mirando aquel tirano  
que con acerba mano llevó a hecho,  
de tierno en tierno pecho, tu compañía.  
Por la fiera Alemaña d'aquí parte  
el duque, a aquella parte enderezado  
donde el cristiano estado estaba en dubio.  
En fin al gran Danubio s'encomienda;  
por él suelta la rienda a su navío,  
que con poco desvío de la tierra  
entre una y otra sierra el agua hiende.  
El remo que deciende en fuerza suma  
mueve la blanca espuma como argento;  
el veloz movimiento parecía

que pintado se vía ante los ojos.  
Con amorosos ojos, adelante,  
Carlo, César triunfante, le abrazaba  
cuando desembarcaba en Ratisbona.  
Allí por la corona del imperio  
estaba el magisterio de la tierra  
convocado a la guerra que 'speraban;  
todos ellos estaban enclavando  
los ojos en Fernando, y en el punto  
que a sí le vieron junto, se prometen  
de cuanto allí acometen la vitoria.  
Con falsa y vana gloria y arrogancia,  
con bárbara jactancia allí se vía  
a los fines de Hungría el campo puesto  
d'aquel que fue molesto en tanto grado  
al húngaro cuitado y afligido;  
las armas y el vestido a su costumbre,  
era la muchidumbre tan estraña  
que apenas la campaña la abarcaba  
ni a dar pasto bastaba, ni agua el río.  
César con celo pío y con valiente  
ánimo aquella gente despreciaba;  
la suya convocaba, y en un punto  
vieras un campo junto de naciones  
diversas y razones, mas d'un celo.  
No ocupaban el suelo en tanto grado,  
con número sobrado y infinito,  
como el campo maldito, mas mostraban  
virtud con que sobran su contrario,  
ánimo voluntario, industria y maña.  
Con generosa saña y viva fuerza  
Fernando los esfuerza y los recoge  
y a sueldo suyo coge muchos dellos.  
D'un arte usaba entr'ellos admirable:  
con el diciplinable alemán fiero  
a su manera y fuero conversaba;  
a todos s'aplicaba de manera  
qu'el flamenco dijera que nacido  
en Flandes habia sido, y el osado  
español y sobrado, imaginando  
ser suyo don Fernando y de su suelo,  
demanda sin recelo la batalla.  
Quien más cerca se halla del gran hombre  
piensa que crece el nombre por su mano.  
El cauto italiano nota y mira,  
los ojos nunca tira del guerrero,  
y aquel valor primero de su gente  
junto en éste y presente considera;  
en él ve la manera misma y maña  
del que pasó en España sin tardanza,  
siendo solo esperanza de su tierra,  
y acabó aquella guerra peligrosa  
con mano poderosa y con estrago

de la fiera Cartago y de su muro,  
y del terrible y duro su caudillo,  
cuyo agudo cuchillo a las gargantas  
Italia tuvo tantas veces puesto.  
Mostrábase tras esto allí esculpida  
la envidia carcomida, a sí molesta,  
contra Fernando puesta frente a frente;  
la desvalida gente convocaba  
y contra aquél la armaba y con sus artes  
busca por todas partes daño y mengua.  
Él, con su mansa lengua y largas manos  
los tumultos livianos asentando,  
poco a poco iba alzando tanto el vuelo  
que la envidia en el cielo le miraba,  
y como no bastaba a la conquista,  
vencida ya su vista de tal lumbre,  
forzaba su costumbre y parecía  
que perdón le pedía, en tierra echada;  
él, después de pisada, descansado  
quedaba y aliviado deste enojo  
y lleno del despojo desta fiera.  
Hallaba en la ribera del gran río,  
de noche al puro frío del sereno,  
a César, qu'en su seno está pensoso  
del suceso dudoso desta guerra;  
que aunque de sí destierra la tristeza  
del caso, la grandeza trae consigo  
el pensamiento amigo del remedio.  
Entramos buscan medio conveniente  
para que aquel terrible furor loco  
les empeciese poco y recibiese  
tal estrago que fuese destrozado.  
Después de haber hablado, ya cansados,  
en la hierba acostados se dormían;  
el gran Danubio oían ir sonando,  
casi como aprobando aquel consejo.  
En esto el claro viejo río se vía  
que del agua salía muy callado,  
de sauces coronado y d'un vestido,  
de las ovas tejido, mal cubierto;  
y en aquel sueño incierto les mostraba  
todo cuanto tocaba al gran negocio,  
y parecía qu'el ocio sin provecho  
les sacaba del pecho, porque luego,  
como si en vivo fuego se quemara  
alguna cosa cara, se levantan  
del gran sueño y s'espantan, alegrando  
el ánimo y alzando la esperanza.  
El río sin tardanza parecía  
qu'el agua disponía al gran viaje;  
allanaba el pasaje y la corriente  
para que fácilmente aquella armada,  
que habia de ser guñada por su mano,

en el remar liviano y dulce viese  
cuánto el Danubio fuese favorable.  
Con presteza admirable vieras junto  
un ejército a punto denodado;  
y después d'embarcado, el remo lento,  
el duro movimiento de los brazos,  
los pocos embarazos de las ondas  
llevaban por las hondas aguas presta  
el armada molesta al gran tirano.  
El arteficio humano no hiciera  
pintura que esprimiera vivamente  
el armada, la gente, el curso, el agua;  
y apenas en la fragua donde sudan  
los cíclopes y mudan fatigados  
los brazos, ya cansados del martillo,  
pudiera así exprimillo el gran maestro.  
Quien viera el curso diestro por la clara  
corriente bien jurara a aquellas horas  
que las agudas proras dividían  
el agua y la hendían con sonido,  
y el rastro iba seguido; luego vieras  
al viento las banderas tremolando,  
las ondas imitando en el moverse.  
Pudiera también verse casi viva  
la otra gente esquiva y descreída,  
que d'ensoberbecida y arrogante  
pensaban que delante no hallaran  
hombres que se pararan a su furia.  
Los nuestros, tal injuria no sufriendo,  
remos iban metiendo con tal gana  
que iba d'espuma cana el agua llena.  
El temor enajena al otro bando  
el sentido, volando de uno en uno;  
entrábase importuno por la puerta  
de la opinión incierta, y siendo dentro  
en el íntimo centro allá del pecho,  
les dejaba deshecho un hielo frío,  
el cual como un gran río en flujos gruesos  
por medulas y huesos discurría.  
Todo el campo se vía conturbado,  
y con arrebatado movimiento  
sólo del salvamiento platicaban.  
Luego se levantaban con desorden;  
confusos y sin orden caminando,  
atrás iban dejando, con recelo,  
tendida por el suelo, su riqueza.  
Las tiendas do pereza y do fornicio  
con todo bruto vicio obrar solían,  
sin ellas se partían; así armadas,  
eran desamparadas de sus dueños.  
A grandes y pequeños juntamente  
era el temor presente por testigo,  
y el áspero enemigo a las espaldas,

que les iba las faldas ya mordiendo.  
César estar teniendo allí se vía  
a Fernando, que ardía sin tardanza  
por colorar su lanza en turca sangre.  
Con animosa hambre y con denuedo  
forceja con quien quedo estar le manda,  
como lebel de Irlanda generoso  
qu'el jabalí cerdoso y fiero mira;  
rebátese, suspira, fuerza y riñe,  
y apenas le costriñe el atadura  
qu'el dueño con cordura más aprieta:  
así estaba perfeta y bien labrada  
la imagen figurada de Fernando  
que quien allí mirando lo estuviera,  
que era desta manera lo juzgara.  
Resplandeciente y clara, de su gloria  
pintada, la Vitoria se mostraba;  
a César abrazaba, y no parando,  
los brazos a Fernando echaba al cuello.  
Él mostraba d'aquello sentimiento,  
por ser el vencimiento tan holgado.  
Estaba figurado un carro extraño  
con el despojo y daño de la gente  
bárbara, y juntamente allí pintados  
cativos amarrados a las ruedas,  
con hábitos y sedas variadas;  
lanzas rotas, celadas y banderas,  
armaduras ligeras de los brazos,  
escudos en pedazos divididos  
vieras allí cogidos en trofeo,  
con qu'el común deseo y voluntades  
de tierras y ciudades se alegraba.  
Tras esto blanqueaba falda y seno  
con velas, al Tirreno, del armada  
sublime y ensalzada y gloriosa.  
Con la prora espumosa las galeras,  
como nadantes fieras, el mar cortan  
hasta que en fin aportan con corona  
de lauro a Barcelona; do cumplidos  
los votos ofrecidos y deseos,  
y los grandes trofeos ya repuestos,  
con movimientos prestos d'allí luego,  
en amoroso fuego todo ardiendo,  
el duque iba corriendo y no paraba.  
Cataluña pasaba, atrás la deja;  
ya d'Aragón s'aleja, y en Castilla  
sin bajar de la silla los pies pone.  
El corazón dispone al alegría  
que vecina tenía, y reserena  
su rostro y enajena de sus ojos  
muerte, daños, enojos, sangre y guerra;  
con solo amor s'encierra sin respeto,  
y el amoroso afeto y celo ardiente

figurado y presente está en la cara.  
Y la consorte cara, presurosa,  
de un tal placer dudosa, aunque lo vía,  
el cuello le ceñía en nudo estrecho  
de aquellos brazos hecho delicados;  
de lágrimas preñados, relumbraban  
los ojos que sobaban al sol claro.  
Con su Fernando caro y señor pío  
la tierra, el campo, el río, el monte, el llano  
alegres a una mano estaban todos,  
mas con diversos modos lo decían:  
los muros parecían d'otra altura,  
el campo en hermosura d'otras flores  
pintaba mil colores desconformes;  
estaba el mismo Tormes figurado,  
en torno rodeado de sus ninfas,  
vertiendo claras linfas con instancia,  
en mayor abundancia que solía;  
del monte se veía el verde seno  
de ciervos todo lleno, corzos, gamos,  
que de los tiernos ramos van rumiando;  
el llano está mostrando su verdura,  
tendiendo su llanura así espaciosa  
que a la vista curiosa nada emepece  
ni deja en qué tropiece el ojo vago.  
Bañados en un lago, no d'olvido,  
mas de un embebecido gozo, estaban  
cuantos consideraban la presencia  
d' éste cuya ecelencia el mundo canta,  
cuyo valor quebranta al turco fiero.  
A questo vio Severo por sus ojos,  
y no fueron antojos ni ficiones;  
si oyeras sus razones, yo te digo  
que como a buen testigo le creyeras.  
Contaba muy de veras que mirando  
atento y contemplando las pinturas,  
hallaba en las figuras tal destreza  
que con mayor viveza no pudieran  
estar si ser les dieran vivo y puro.  
Lo que dellas escuro allí hallaba  
y el ojo no bastaba a recogerlo,  
el río le daba dello gran noticia.  
"Éste de la milicia", dijo el río,  
"la cumbre y señorío terná solo  
del uno al otro polo; y porque 'spantes  
a todos cuando cantes los famosos  
hechos tan gloriosos, tan ilustres,  
sabe qu'en cinco lustres de sus años  
hará tantos engaños a la muerte  
que con ánimo fuerte habrá pasado  
por cuanto aquí pintado dél has visto.  
Ya todo lo has previsto; vamos fuera;  
dejarte he en la ribera do 'star sueles".

"Quiero que me reveles tú primero",  
le replicó Severo, "qué's aquello  
que de mirar en ello se me ofusca  
la vista, así corrusca y resplandece,  
y tan claro parece allí en la urna  
como en hora noturna la cometa".  
"Amigo, no se meta", dijo el viejo,  
"ninguno, le aconsejo, en este suelo  
en saber más qu'el cielo le otorgare;  
y si no te mostrare lo que pides,  
tú mismo me lo impides, porque en tanto  
qu'el mortal velo y manto el alma cubren,  
mil cosas se t'encubren, que no bastan  
tus ojos que contrastan a mirallas.  
No pude yo pintallas con menores  
luces y resplandores, porque sabe,  
y a questo en ti bien cabe, que esto todo  
qu'en ecesivo modo resplandece,  
tanto que no parece ni se muestra,  
es lo que aquella diestra mano osada  
y virtud sublimada de Fernando  
acabarán entrando más los días,  
lo cual con lo que vías comparado  
es como con nublado muy oscuro  
el sol ardiente, puro y relumbrante.  
Tu vista no es bastante a tanta lumbre  
hasta que la costumbre de miralla  
tu ver al contemplalla no confunda;  
como en cárcel profunda el encerrado  
que súpito sacado le atormenta  
el sol que se presenta a sus tinieblas,  
así tú, que las nieblas y hondura  
metido en estrechura contemplabas,  
que era cuando mirabas otra gente,  
viendo tan diferente suerte d'hombre,  
no es mucho que t'asombre luz tamaña.  
Pero vete, que baña el sol hermoso  
su carro presuroso ya en las ondas,  
y antes que me respondas, será puesto".  
Diciendo así, con gesto muy humano  
tomóle por la mano. ¡Oh admirable  
caso y cierto espantable!, qu'en saliendo  
se fueron estriñendo d'una parte  
y d'otra de tal arte aquellas ondas  
que las aguas, que hondas ser solían,  
el suelo descubrían y dejaban  
seca por do pasaban la carrera  
hasta qu'en la ribera se hallaron;  
y como se pararon en un alto,  
el viejo d'allí un salto dio con brío  
y levantó del río espuma'l cielo  
y comovió del suelo negra arena.  
Severo, ya de ajena ciencia instruto,

fuese a coger el fruto sin tardanza  
de futura 'speranza, y escribiendo,  
las cosas fue exprimiendo muy conformes  
a las que había de Tormes aprendido;  
y aunque de mi sentido él bien juzgase  
que no las alcanzase, no por eso  
este largo proceso, sin pereza,  
dejó por su nobleza de mostrarme.  
Yo no podía hartarme allí leyendo,  
y tú d'estarme oyendo estás cansado.

## SALICIO

Espantado me tienes  
con tan estraño cuento,  
y al son de tu hablar embebecido.  
Acá dentro me siento,  
oyendo tantos bienes  
y el valor deste príncipe escogido,  
bullir con el sentido  
y arder con el deseo  
por contemplar presente  
aquel que, 'stando ausente,  
por tu divina relación ya veo.  
¡Quién viese la escritura,  
ya que no puede verse la pintura!

Por firme y verdadero,  
después que t'he escuchado,  
tengo que ha de sanar Albanio cierto,  
que según me has contado,  
bastara tu Severo  
a dar salud a un vivo y vida a un muerto;  
que a quien fue descubierto  
un tamaño secreto,  
razón es que se crea  
que cualquiera que sea  
alcanzará con su saber perfeto,  
y a las enfermedades  
aplicará contrarias calidades.

## NEMOROSO

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio,  
acerca deste enfermo compañero?

## SALICIO

En que hagamos el debido oficio:  
luego de aquí partamos, y primero  
que haga curso el mal y s'envejezca,  
así le presentemos a Severo.

## NEMOROSO

Yo soy contento, y antes que amanezca  
y que del sol el claro rayo ardiente  
sobre las altas cumbres se parezca,  
el compañero mísero y doliente  
llevemos luego donde cierto entiendo  
que será guarecido fácilmente.

## SALICIO

Recoge tu ganado, que cayendo  
ya de los altos montes las mayores  
sombras con ligereza van corriendo;  
mira en torno, y verás por los alcores  
salir el humo de las caserías  
de aquestos comarcanos labradores.  
Recoge tus ovejas y las mías,  
y vete tú con ellas poco a poco  
por aquel mismo valle que solías;  
yo solo me averné con nuestro loco,  
que pues él hasta aquí no se ha movido,  
la braveza y furor debe ser poco.

## NEMOROSO

Si llegas antes, no te 'stés dormido;  
apareja la cena, que sospecho  
que aun fuego Galafón no habrá encendido.

## SALICIO

Yo lo haré, que al hato iré derecho,  
si no me lleva a despeñar consigo  
d'algún barranco Albanio, a mi despecho.  
Adiós, hermano.

## NEMOROSO

Adiós, Salicio amigo.

## Égloga III

**Personas: TIRRENO, ALCINO**

1.

Aquella voluntad honesta y pura,  
ilustre y hermosísima María,  
que'n mí de celebrar tu hermosura,  
tu ingenio y tu valor estar solía,  
a despecho y pesar de la ventura  
que por otro camino me desvía,  
está y estará tanto en mí clavada  
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

2.

Y aun no se me figura que me toca  
aqueste oficio solamente en vida,  
mas con la lengua muerta y fria en la boca  
pienso mover la voz a ti debida;  
libre mi alma de su estrecha roca,  
por el Estigio lago conducida,  
celebrándo t'irá, y aquel sonido  
hará parar las aguas del olvido.

3.

Mas la fortuna, de mi mal no harta,  
me aflige y d'un trabajo en otro lleva;  
ya de la patria, ya del bien me aparta,  
ya mi paciencia en mil maneras prueba,

y lo que siento más es que la carta  
donde mi pluma en tu alabanza mueva  
poniendo en su lugar cuidados vanos,  
me quita y m'arrebata de las manos.

4.

Pero, por más que en mí su fuerza pruebe,  
no tornará mi corazón mudable;  
nunca dirán jamás que me remueve  
fortuna d'un estudio tan loable;  
Apolo y las hermanas todas nueve,  
me darán ocio y lengua con que hable  
lo menos de lo que'n tu ser cupiere,  
qu'esto será lo más que yo pudiere.

5.

En tanto, no te ofenda ni te harte  
tratar del campo y soledad que amaste,  
ni desdenes aquesta inculta parte  
de mi estilo, qu'en algo ya estimaste;  
entre las armas del sangriento Marte,  
do apenas hay quien su furor contraste,  
hurté de tiempo aquesta breve suma,  
tomando ora la espada, ora la pluma.

6.

Aplica, pues, un rato los sentidos  
al bajo son de mi zampona ruda,  
indigna de llegar a tus oídos,  
pues d'ornamento y gracia va desnuda;  
mas a las veces son mejor oídos  
el puro ingenio y lengua casi muda,  
testigos limpios d'ánimo inocente,  
que la curiosidad del elocuente.

7.

Por aquesta razón de ti escuchado,  
aunque me falten otras, ser merezco;  
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,  
con recibillo tú, yo m'enriquezco.  
De cuatro ninfas que del Tajo amado  
salieron juntas, a cantar me ofrezco:  
Filódoce, Dinámene y Climene,  
Nise, que en hermosura par no tiene.

8.

Cerca del Tajo, en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura,

toda de hiedra revestida y llena  
que por el tronco va hasta el altura  
y así la teje arriba y encadena  
que'l sol no halla paso a la verdura;  
el agua baña el prado con sonido,  
alegrando la hierba y el oído.

9.

Con tanta mansedumbre el cristalino  
Tajo en aquella parte caminaba  
que pudieran los ojos el camino  
determinar apenas que llevaba.  
Peinando sus cabellos d'oro fino,  
una ninfa del agua do moraba  
la cabeza sacó, y el prado ameno  
vido de flores y de sombra lleno.

10.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,  
el suave olor d'aquel florido suelo;  
las aves en el fresco apartamiento  
vio descansar del trabajoso vuelo;  
secaba entonces el terreno aliento  
el sol, subido en la mitad del cielo;  
en el silencio solo se 'scuchaba  
un susurro de abejas que sonaba.

11.

Habiendo contemplado una gran pieza  
atentamente aquel lugar sombrío,  
somorgujó de nuevo su cabeza  
y al fondo se dejó calar del río;  
a sus hermanas a contar empieza  
del verde sitio el agradable frío,  
y que vayan, les ruega y amonesta,  
allí con su labor a estar la siesta.

12.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,  
que las tres d'ellas su labor tomaron  
y en mirando defuera, vieron luego  
el prado, hacia el cual enderezaron;  
el agua clara con lascivo juego  
nadando dividieron y cortaron,  
hasta que'l blanco pie tocó mojado,  
saliendo del arena, el verde prado.

13.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,  
escurriendo del agua sus cabellos,  
los cuales esparciendo cubijadas  
las hermosas espaldas fueron dellos,  
luego sacando telas delicadas  
que'n delgadeza competian con ellos,  
en lo más escondido se metieron  
y a su labor atentas se pusieron.

14.

Las telas eran hechas y tejidas  
del oro que'l felice Tajo envía,  
apurado después de bien cernidas  
las menudas arenas do se cría,  
y de las verdes ovas, reducidas  
en estambre sutil, cual convenía  
para seguir el delicado estilo  
del oro ya tirado en rico hilo.

15.

La delicada estambre era distinta  
de las colores que antes le habian dado  
con la fineza de la varia tinta  
que se halla en las conchas del pescado;  
tanto arteficio muestra en lo que pinta  
y teje cada ninfa en su labrado  
cuanto mostraron en sus tablas antes  
el celebrado Apeles y Timantes.

16.

Filódoce, que así d'aquéllas era  
llamada la mayor, con diestra mano  
tenía figurada la ribera  
de Estrimón, de una parte el verde llano  
y d'otra el monte d'aspereza fiera,  
pisado tarde o nunca de pie humano,  
donde el amor movió con tanta gracia  
la dolorosa lengua del de Tracia.

17.

Estaba figurada la hermosa  
Eurídice, en el blanco pie mordida  
de la pequeña sierpe ponzoñosa,  
entre la hierba y flores escondida;  
descolorida estaba como rosa  
que ha sido fuera de sazón cogida,

y el ánima, los ojos ya volviendo,  
de su hermosa carne despidiendo.

18.

Figurado se vía estensamente  
el osado marido, que bajaba  
al triste reino de la oscura gente  
y la mujer perdida recobraba;  
y cómo, después desto, él impaciente  
por mirarla de nuevo, la tornaba  
a perder otra vez, y del tirano  
se queja al monte solitario en vano.

19.

Dinámene no menos artificio  
mostraba en la labor que habia tejido,  
pintando a Apolo en el robusto oficio  
de la silvestre caza embebecido.  
Mudar presto le hace el ejercicio  
la vengativa mano de Cupido,  
que hizo a Apolo consumirse en lloro  
después que le enclavó con punta d'oro.

20.

Dafne, con el cabello suelto al viento,  
sin perdonar al blanco pie corría  
por áspero camino tan sin tiento  
que Apolo en la pintura parecía  
que, porqu'ella templase el movimiento,  
con menos ligereza la seguía;  
él va siguiendo, y ella huye como  
quien siente al pecho el odioso plomo.

21.

Mas a la fin los brazos le crecían  
y en sendos ramos vueltos se mostraban;  
y los cabellos, que vencer solían  
al oro fino, en hojas se tornaban;  
en torcidas raíces s'estendían  
los blancos pies y en tierra se hincaban;  
llora el amante y busca el ser primero,  
besando y abrazando aquel madero.

22.

Climene, llena de destreza y maña,  
el oro y las colores matizando,  
iba de hayas una gran montaña,  
de robles y de penas variando;

un puerco entre ellas, de braveza extraña,  
estaba los colmillos aguzando  
contra un mozo no menos animoso,  
con su venablo en mano, que hermoso.

23.

Tras esto, el puerco allí se via herido  
d'aquel mancebo, por su mal valiente,  
y el mozo en tierra estaba ya tendido,  
abierto el pecho del rabioso diente,  
con el cabello d'oro desparcido  
barriendo el suelo miserablemente;  
las rosas blancas por allí sembradas  
tornaban con su sangre coloradas.

24.

Adonis éste se mostraba qu'era,  
según se muestra Venus dolorida,  
que viendo la herida abierta y fiera,  
sobr'él estaba casi amortecida;  
boca con boca coge la postrera  
parte del aire que solía dar vida  
al cuerpo por quien ella en este suelo  
aborrecido tuvo al alto cielo.

25.

La blanca Nise no tomó a destajo  
de los pasados casos la memoria,  
y en la labor de su sutil trabajo  
no quiso entretener antigua historia;  
antes, mostrando de su claro Tajo  
en su labor la celebrada gloria,  
la figuró en la parte dond' él baña  
la más felice tierra de la España.

26.

Pintado el caudaloso rio se vía,  
que en áspera estrechez reducido,  
un monte casi alrededor ceñía,  
con ímpetu corriendo y con rüido  
querer cercarlo todo parecía  
en su volver, mas era afán perdido;  
dejábase correr en fin derecho,  
contento de lo mucho que habia hecho.

27.

Estaba puesta en la sublime cumbre  
del monte, y desde allí por él sembrada,

aquella ilustre y clara pesadumbre  
d'antiguos edificios adornada.  
D'allí con agradable mansedumbre  
el Tajo va siguiendo su jornada  
y regando los campos y arboledas  
con artificio de las altas ruedas.

28.

En la hermosa tela se veían,  
entreteljadas, las silvestres diosas  
salir de la espesura, y que venían  
todas a la ribera presurosas,  
en el semblante tristes, y traían  
cestillos blancos de purpúreas rosas,  
las cuales esparciendo derramaban  
sobre una ninfa muerta que lloraban.

29.

Todas, con el cabello desparcido,  
lloraban una ninfa delicada  
cuya vida mostraba que habia sido  
antes de tiempo y casi en flor cortada;  
cerca del agua, en un lugar florido,  
estaba entre las hierbas degollada  
cual queda el blanco cisne cuando pierde  
la dulce vida entre la hierba verde.

30.

Una d'aquellas diosas qu'en belleza  
al parecer a todas ecedía,  
mostrando en el semblante la tristeza  
que del funesto y triste caso había,  
apartada algún tanto, en la corteza  
de un álamo unas letras escribía  
como epitafio de la ninfa bella,  
que hablaban así por parte della:

31.

"Elisa soy, en cuyo nombre suena  
y se lamenta el monte cavernoso,  
testigo del dolor y grave pena  
en que por mí se aflige Nemoroso  
y llama '¡Elisa!'; '¡Elisa!' a boca llena  
responde el Tajo, y lleva presuroso  
al mar de Lusitania el nombre mío,  
donde será escuchado, yo lo fío".

32.

En fin, en esta tela artificiosa  
toda la historia estaba figurada  
que en aquella ribera deleitosa  
de Nemoroso fue tan celebrada,  
porque de todo aquesto y cada cosa  
estaba Nise ya tan informada  
que, llorando el pastor, mil veces ella  
se enterneció escuchando su querella;

33.

y porque aqueste lamentable cuento,  
no sólo entre las selvas se contase,  
mas dentro de las ondas sentimiento  
con la noticia desto se mostrase,  
quiso que de su tela el argumento  
la bella ninfa muerta señalase  
y así se publicase de uno en uno  
por el húmido reino de Neptuno.

34.

Destas historias tales variadas  
eran las telas de las cuatro hermanas,  
las cuales con colores matizadas,  
claras las luces, de las sombras vanas  
mostraban a los ojos relevadas  
las cosas y figuras que eran llanas,  
tanto que al parecer el cuerpo vano  
pudiera ser tomado con la mano.

35.

Los rayos ya del sol se trastornaban,  
escondiendo su luz al mundo cara  
tras altos montes, y a la luna daban  
lugar para mostrar su blanca cara;  
los peces a menudo ya saltaban,  
con la cola azotando el agua clara,  
cuando las ninfas, la labor dejando,  
hacia el agua se fueron paseando.

36.

En las templadas ondas ya metidos  
tenían los pies, y reclinar querían  
los blancos cuerpos cuando sus oídos  
fueron de dos zampoñas que tañían  
suave y dulcemente detenidos,  
tanto que sin mudarse las oían

y al son de las zampoñas escuchaban  
dos pastores a veces que cantaban.

37.

Más claro cada vez el son se oía  
de dos pastores que venían cantando  
tras el ganado, que también venía  
por aquel verde soto caminando  
y a la majada, ya pasado el día,  
recogido le llevan, alegrando  
las verdes selvas con el son süave,  
haciendo su trabajo menos grave.

38.

Tirreno destes dos el uno era,  
Alcino el otro, entrambos estimados  
y sobre cuantos pacen la ribera  
del Tajo con sus vacas enseñados;  
mancebos de una edad, d'una manera  
a cantar juntamente aparejados  
y a responder, aquesto van diciendo,  
cantando el uno, el otro respondiendo:

39.

### **TIRRENO**

Flérida, para mí dulce y sabrosa  
más que la fruta del cercado ajeno,  
más blanca que la leche y más hermosa  
qu'el prado por abril de flores lleno:  
si tú respondes pura y amorosa  
al verdadero amor de tu Tirreno,  
a mi majada arribarás primero  
qu'el cielo nos amuestre su lucero.

40.

### **ALCINO**

Hermosa Filis, siempre yo te sea  
amargo al gusto más que la retama,  
y de ti despojado yo me vea  
cual queda el tronco de su verde rama,  
si más que yo el murciélago desea  
la escuridad, ni más la luz desama,  
por ver ya el fin de un término tamaño,  
deste día para mí mayor que un año.

41.

### **TIRRENO**

Cual suele, acompañada de su bando,  
aparecer la dulce primavera,  
cuando Favonio y Céfiro, soplando,  
al campo tornan su beldad primera,  
y van artificiosos esmaltando  
de rojo, azul y blanco la ribera:  
en tal manera, a mí Flérída mía  
viniendo, reverdece mi alegría.

42.

### **ALCINO**

¿Ves el furor del animoso viento  
embravecido en la fragosa sierra  
que los antiguos robles ciento a ciento  
y los pinos altísimos atierra,  
y de tanto destrozo aun no contento,  
al espantoso mar mueve la guerra?  
Pequeña es esta furia comparada  
a la de Filis con Alcino airada.

43.

### **TIRRENO**

El blanco trigo multiplica y crece;  
produce el campo en abundancia tierno  
pasto al ganado; el verde monte ofrece  
a las fieras salvajes su gobierno;  
adoquiera que miro, me parece  
que derrama la copia todo el cuerno:  
mas todo se convertirá en abrojos  
si dello aparta Flérída sus ojos.

44.

### **ALCINO**

De la esterilidad es oprimido  
el monte, el campo, el soto y el ganado;  
la malicia del aire corrompido  
hace morir la hierba mal su grado;  
las aves ven su descubierta nido,  
que ya de verdes hojas fue cercado:  
pero si Filis por aquí tornare,  
hará reverdecer cuanto mirare.

45.

### **TIRRENO**

El álamo de Alcides escogido  
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;  
de la hermosa Venus fue tenido  
en precio y en estima el mirto solo;  
el verde sauz de Flérída es querido  
y por suyo entre todos escogiólo:  
doquiera que sauces de hoy más se hallen,  
el álamo, el laurel y el mirto callen.

46.

### **ALCINO**

El fresno por la selva en hermosura  
sabemos ya que sobre todos vaya;  
y en aspereza y monte d'espesura  
se aventaja la verde y alta haya;  
mas el que la beldad de tu figura  
dondequiera mirado, Filis, haya,  
al fresno y a la haya en su aspereza  
confesará que vence tu belleza.

-----

47.

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino  
le respondió, y habiendo ya acabado  
el dulce son, siguieron su camino  
con paso un poco más apresurado;  
siendo a las ninfas ya el rumor vecino,  
juntas s'arrojan por el agua a nado,  
y de la blanca espuma que movieron  
las cristalinas ondas se cubrieron.

## ELEGÍAS

### ELEGÍA I AL DUQUE D'ALBA EN LA MUERTE DE DON BERNALDINO DE TOLEDO

Aunque este grave caso haya tocado  
con tanto sentimiento el alma mía  
que de consuelo estoy necesitado,  
con que de su dolor mi fantasía  
se descargase un poco y s'acabase  
de mi continuo llanto la porfía,  
quise, pero, probar si me bastase  
el ingenio a escribirte algún consuelo,  
estando cual estoy, que aprovechase  
para que tu reciente desconsuelo  
la furia mitigase, si las musas  
pueden un corazón alzar del suelo  
y poner fin a las querellas que usas,  
con que de Pindo ya las moradoras  
se muestran lastimadas y confusas;  
que según he sabido, ni a las horas  
que'l sol se muestra ni en el mar s'asconde,  
de tu lloroso estado no mejoras,  
antes, en él permaneciendo donde-  
quiera que estás, tus ojos siempre bañas,  
y el llanto a tu dolor así responde  
que temo ver deshechas tus entrañas  
en lágrimas, como al lluvioso viento  
se derrite la nieve en las montañas.  
Si acaso el trabajado pensamiento  
en el común reposo s'adormece,  
por tornar al dolor con nuevo aliento,  
en aquel breve sueño t'aparece  
la imagen amarilla del hermano  
que de la dulce vida desfallece,  
y tú tendiendo la piadosa mano,  
probando a levantar el cuerpo amado,  
levantas solamente el aire vano,  
y del dolor el sueño desterrado,  
con ansia vas buscando el que partido  
era ya con el sueño y alongado.  
Así desfalleciendo en tu sentido,  
como fuera de ti, por la ribera  
de Trápana con llanto y con gemido  
el caro hermano buscas, que solo era  
la mitad de tu alma, el cual muriendo,  
quedará ya sin una parte entera;

y no de otra manera repitiendo  
vas el amado nombre, en desusada  
figura a todas partes revolviendo,  
que cerca del Eridano aquejada  
lloró y llamó Lampecía el nombre en vano,  
con la fraterna muerte lastimada:

"¡Ondas, tornáme ya mi dulce hermano  
Faetón; si no, aquí veréis mi muerte,  
regando con mis ojos este llano!"

¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte  
avivadas las fuerzas, renovaba  
las quejas de su cruda y dura suerte;  
y cuántas otras, cuando s'acababa  
aquel furor, en la ribera umbrosa,  
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!

Bien te confieso que s'alguna cosa  
entre la humana puede y mortal gente  
entristecer un alma generosa,

con gran razón podrá ser la presente,  
pues te ha privado d'un tan dulce amigo,  
no solamente hermano, un accidente;

el cual no sólo siempre fue testigo  
de tus consejos y íntimos secretos,  
mas de cuanto lo fuiste tú contigo:

en él se reclinaban tus discretos  
y honestos pareceres y hacían  
conformes al asiento sus efectos;

en él ya se mostraban y leían  
tus gracias y virtudes una a una  
y con hermosa luz resplandecían,

como en luciente de cristal coluna  
que no encubre, de cuanto s'avecina  
a su viva pureza, cosa alguna.

¡Oh miserables hados, oh mezquina  
suerte, la del estado humano, y dura,  
do por tantos trabajos se camina,

y agora muy mayor la desventura  
d'aquesta nuestra edad cuyo progreso  
muda d'un mal en otro su figura!

¿A quién ya de nosotros el exceso  
de guerras, de peligros y destierro  
no toca y no ha cansado el gran proceso?

¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro  
del enemigo? ¿Quién no vio su vida  
perder mil veces y escapar por yerro?

¡De cuántos queda y quedará perdida  
la casa, la mujer y la memoria,  
y d'otros la hacienda despendida!

¿Qué se saca d'aquesto? ¿Alguna gloria?  
¿Algunos premios o agradecimiento?

Sabrálo quien leyere nuestra historia:

veráse allí que como polvo al viento,  
así se deshará nuestra fatiga

ante quien s'endereza nuestro intento.

No contenta con esto, la enemiga  
del humano linaje, que envidiosa  
coge sin tiempo el grano de la espiga,  
nos ha querido ser tan rigurosa  
que ni a tu juventud, don Bernaldino,  
ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.

¿Quién pudiera de tal ser adevino?  
¿A quién no le engañara la esperanza,  
viéndote caminar por tal camino?

¿Quién no se prometiera en abastanza  
seguridad entera de tus años,  
sin temer de natura tal mudanza?

Nunca los tuyos, mas los propios daños  
dolernos deben, que la muerte amarga  
nos muestra claros ya mil desengaños:

hános mostrado ya que en vida larga,  
apenas de tormentos y d'enojos  
llevar podemos la pesada carga

hános mostrado en ti que claros ojos  
y juventud y gracia y hermosura  
son también, cuando quiere, sus despojos.

Mas no puede hacer que tu figura,  
después de ser de vida ya privada,  
no muestre el arteficio de natura:

bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada,  
porque'l calor templado que encendía  
la blanca nieve de tu rostro puro,  
robado ya la muerte te lo había;

en todo lo demás, como en seguro  
y reposado sueño descansabas,  
indicio dando del vivir futuro.

Mas ¿qué hará la madre que tú amabas,  
de quien perdidamente eras amado,  
a quien la vida con la tuya dabas?

Aquí se me figura que ha llegado  
de su lamento el son, que con su fuerza  
rompe el aire vecino y apartado,

tras el cual a venir también se 'sfuerza  
el de las cuatro hermanas, que teniendo  
va con el de la madre a viva fuerza;

a todas las contemplo desparciendo  
de su cabello luengo el fino oro,  
al cual ultraje y daño están haciendo.

El viejo Tormes, con el blanco coro  
de sus hermosas ninfas, seca el río  
y humedece la tierra con su lloro,

no recostado en urna al dulce frío  
de su caverna umbrosa, mas tendido  
por el arena en el ardiente estío;

con ronco son de llanto y de gemido,

los cabellos y barbas mal paradas  
se despedaza y el sutil vestido;  
en torno dél sus ninfas desmayadas  
llorando en tierra están, sin ornamento,  
con las cabezas d'oro despeinadas.

Cese ya del dolor el sentimiento,  
hermosas moradoras del undoso  
Tormes; tened más provechoso intento:  
consolad a la madre, que el piadoso  
dolor la tiene puesta en tal estado  
que es menester socorro presuroso.

Presto será que'l cuerpo, sepultado  
en un perpetuo mármol, de las ondas  
podrá de vuestro Tormes ser bañado;  
y tú, hermoso coro, allá en las hondas  
aguas metido, podrá ser que al llanto  
de mi dolor te muevas y respondas.

Vos, altos promontorios, entretanto,  
con toda la Trinacria entristecida,  
buscad alivio en desconsuelo tanto.

Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida  
sin enojo se pasa, moradores  
de la parte repuesta y escondida,  
con luenga experiencia sabidores,  
buscad para consuelo de Fernando  
hierbas de propiedad oculta y flores:  
así en el ascondido bosque, cuando  
ardiendo en vivo y agradable fuego  
las fugitivas ninfas vais buscando,  
ellas se inclinen al piadoso ruego  
y en recíproco lazo estén ligadas,  
sin esquivar el amoroso juego.

Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas  
y tus presentes obras resplandeces,  
y a mayor fama están por ti obligadas,  
contempla dónde estás, que si falleces  
al nombre que has ganado entre la gente,  
de tu virtud en algo t'enflaqueces,  
porque al fuerte varón no se consiente  
no resistir los casos de Fortuna  
con firme rostro y corazón valiente;  
y no tan solamente esta importuna,  
con proceso crüel y riguroso,  
con revolver de sol, de cielo y luna,  
mover no debe un pecho generoso  
ni entristecello con funesto vuelo,  
turbando con molestia su reposo,  
mas si toda la máquina del cielo  
con espantable son y con rüido,  
hecha pedazos, se viniere al suelo,  
debe ser aterrado y oprimido  
del grave peso y de la gran rüina  
primero que espantado y comovido.

Por estas asperezas se camina  
de la inmortalidad al alto asiento,  
do nunca arriba quien d'aquí declina.

Y en fin, señor, tornando al movimiento  
de la humana natura, bien permito  
a nuestra flaca parte un sentimiento,  
mas el eceso en esto vedo y quito,  
si alguna cosa puedo, que parece  
que quiere proceder en infinito.

A lo menos el tiempo, que descrece  
y muda de las cosas el estado,  
debe bastar, si la razón fallece:

no fue el troyano príncipe llorado  
siempre del viejo padre dolorido,  
ni siempre de la madre lamentado;  
antes, después del cuerpo redemido  
con lágrimas humildes y con oro,  
que fue del fiero Aquiles concedido,  
y reprimiendo el lamentable coro  
del frigio llanto, dieron fin al vano  
y sin provecho sentimiento y lloro.

El tierno pecho, en esta parte humano,  
de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo  
de su sangre regar el verde llano?

Mas desque vido bien que, corrompiendo  
con lágrimas sus ojos, no hacía  
sino en su llanto estarse deshaciendo,  
y que tornar llorando no podía  
su caro y dulce amigo de la escura  
y tenebrosa noche al claro día,  
los ojos enjugó y la frente pura  
mostró con algo más contentamiento,  
dejando con el muerto la tristura.

Y luego con gracioso movimiento  
se fue su paso por el verde suelo,  
con su guirlanda usada y su ornamento;  
desordenaba con lascivo vuelo  
el viento sus cabellos; con su vista  
s'alegraba la tierra, el mar y el cielo.

Con discurso y razón, que's tan prevista,  
con fortaleza y ser, que en ti contemplo,  
a la flaca tristeza se resista.

Tu ardiente gana de subir al templo  
donde la muerte pierde su derecho  
te basta, sin mostrarte yo otro ejemplo;  
allí verás cuán poco mal ha hecho  
la muerte en la memoria y clara fama  
de los famosos hombres que ha deshecho.

Vuelve los ojos donde al fin te llama  
la suprema esperanza, do perfeta  
sube y purgada el alma en pura llama;  
¿piensas que es otro el fuego que en Oeta  
d'Alcides consumió la mortal parte

cuando voló el espíritu a la alta meta?

Desta manera aquél, por quien reparte  
tu corazón suspiros mil al día  
y resuena tu llanto en cada parte,  
subió por la difícil y alta vía,  
de la carne mortal purgado y puro,  
en la dulce región del alegría,  
do con discurso libre ya y seguro  
mira la vanidad de los mortales,  
ciegos, errados en el aire 'scuro,  
y viendo y contemplando nuestros males,  
alégrase d'haber alzado el vuelo  
y gozar de las horas inmortales.

Pisa el inmenso y cristalino cielo,  
teniendo puestos d'una y d'otra mano  
el claro padre y el sublime agüelo:

el uno ve de su proceso humano  
sus virtudes estar allí presentes,  
que'l áspero camino hacen llano;  
el otro, que acá hizo entre las gentes  
en la vida mortal menor tardanza,  
sus llagas muestra allá resplandecientes.

(Dellas aqueste premio allá s'alcanza,  
porque del enemigo no conviene  
procurar en el cielo otra venganza).

Mira la tierra, el mar que la contiene,  
todo lo cual por un pequeño punto  
a respeto del cielo juzga y tiene;  
puesta la vista en aquel gran trasunto  
y espejo do se muestra lo pasado  
con lo futuro y lo presente junto,  
el tiempo que a tu vida limitado  
d, a1lá arriba t'está, Fernando, mira,  
y allí ve tu lugar ya deputado.

¡Oh bienaventurado, que sin ira,  
sin odio, en paz estás, sin amor ciego,  
con quien acá se muere y se suspira,  
y en eterna holganza y en sosiego  
vives y vivirás cuanto encendiere  
las almas del divino amor el fuego!

Y si el cielo piadoso y largo diere  
lengua vida a la voz deste mi llanto,  
lo cual tú sabes que pretiende y quiere,  
yo te prometo, amigo, que entretanto  
que el sol al mundo alumbre y que la oscura  
noche cubra la tierra con su manto,  
y en tanto que los peces la hondura  
húmeda habitarán del mar profundo  
y las fieras del monte la espesura,  
se cantará de ti por todo el mundo,  
que en cuanto se discurre, nunca visto  
de tus años jamás otro segundo  
será, desde'l Antártico a Calisto.

## ELEGÍA II A BOSCÁN

Aquí, Boscán, donde del buen troyano  
Anquises con eterno nombre y vida  
conserva la ceniza el Mantüano,  
debajo de la seña esclarecida  
de César africano nos hallamos  
la vencedora gente recogida:  
diversos en estudio, que unos vamos  
muriendo por coger de la fatiga  
el fruto que con el sudor sembramos;  
otros (que hacen la virtud amiga  
y premio de sus obras y así quieren  
que la gente lo piense y que lo diga)  
destotros en lo público difieren,  
y en lo secreto sabe Dios en cuánto  
se contradicen en lo que profieren.

Yo voy por medio, porque nunca tanto  
quise obligarme a procurar hacienda,  
que un poco más que aquéllos me levanto;  
ni voy tampoco por la estrecha senda  
de los que cierto sé que a la otra vía  
vuelven, de noche al caminar, la rienda.

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,  
que a sátira me voy mi paso a paso,  
y aquesta que os escribo es elegía.

Yo enderezo, señor, en fin mi paso  
por donde vos sabéis que su proceso  
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;  
y así, en mitad d'aqueste monte espeso,  
de las diversidades me sostengo,  
no sin dificultad, mas no por eso  
dejo las musas, antes torno y vengo  
dellas al negociar, y variando,  
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando;  
así del duro afán y grave pena  
estamos algún hora descansando.

D'aquí iremos a ver de la Serena  
la patria, que bien muestra haber ya sido  
de ocio y d'amor antiguamente llena.

Allí mi corazón tuvo su nido  
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora  
o si estará ocupado o desparcido;  
daquesto un frío temor así a deshora  
por mis huesos discurre en tal manera  
que no puedo vivir con él un'hora.

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera  
un breve tiempo ausente, no lo niego  
que con mayor seguridad viviera:

la breve ausencia hace el mismo juego

en la fragua d'amor que en fragua ardiente  
el agua moderada hace al fuego,

la cual verás que no tan solamente  
no le suele matar, mas le refuerza  
con ardor más intenso y eminente,  
porque un contrario, con la poca fuerza  
de su contrario, por vencer la lucha  
su brazo aviva y su valor esfuerza.

Pero si el agua en abundancia mucha  
sobre'l fuego s'esparce y se derrama,  
el humo sube al cielo, el son s'escucha  
y, el claro resplandor de viva llama  
en polvo y en ceniza convertido,  
apenas queda d'él sino la fama:

así el ausencia larga, que ha esparcido  
en abundancia su licor que amata  
el fuego qu'el amor tenía encendido,  
de tal suerte lo deja que lo trata  
la mano sin peligro en el momento  
que en apariencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy d'aqueste cuento,  
porque'l amor m'aflige y m'atormenta  
y en el ausencia crece el mal que siento;

y pienso yo que la razón consienta  
y permita la causa deste efeto,  
que a mí solo entre todos se presenta,  
porque como del cielo yo sujeto  
estaba eternamente y diputado  
al amoroso fuego en que me meto,

así, para poder ser amatado,  
el ausencia sin término, infinita  
debe ser, y sin tiempo limitado;

lo cual no habrá razón que lo permita,  
porque por más y más que ausencia dure,  
con la vida s'acaba, qu'es finita.

Mas a mí ¿quién habrá que m'asegure  
que mi mala fortuna con mudanza  
y olvido contra mí no se conjure?

Este temor persigue la esperanza  
y oprime y enflaquece el gran deseo  
con que mis ojos van de su holganza;

con ellos solamente agora veo  
este dolor qu'el corazón me parte,  
y con él y conmigo aquí peleo.

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
de túnica cubierto de diamante  
y endurecido siempre en toda parte!

¿qué tiene que hacer el tierno amante  
con tu dureza y áspero ejercicio,  
llevado siempre del furor delante?

Ejercitando por mi mal tu oficio,  
soy reducido a términos que muerte  
será mi postrimero beneficio;

y ésta no permitió mi dura suerte  
que me sobreviniese peleando,  
de hierro traspasado agudo y fuerte,  
    porque me consumiese contemplando  
mi amado y dulce fruto en mano ajena,  
y el duro poseedor de mí burlando.

Mas ¿dónde me trasporta y enajena  
de mi propio sentido el triste miedo?  
A parte de vergüenza y dolor llena,  
    donde, si el mal yo viese, ya no puedo,  
según con esperalle estoy perdido,  
acrecentar en la miseria un dedo.

Así lo pienso agora, y si él venido  
fuese en su misma forma y su figura,  
ternia el presente por mejor partido,  
    y agradecería siempre a la ventura  
mostrarme de mi mal solo el retrato  
que pintan mi temor y mi tristura.

Yo sé qué cosa es esperar un rato  
el bien del propio engaño y solamente  
tener con él inteligencia y trato,  
    como acontece al mísero doliente  
que, del un cabo, el cierto amigo y sano  
le muestra el grave mal de su accidente,  
    y le amonesta que del cuerpo humano  
comience a levantar a mejor parte  
el alma suelta con volar liviano;

mas la tierna mujer, de la otra parte,  
no se puede entregar al desengaño  
y encúbrele del mal la mayor parte;

    él, abrazado con su dulce engaño,  
vuelve los ojos a la voz piadosa  
y alégrase muriendo con su daño:

    así los quito yo de toda cosa  
y póngolos en solo el pensamiento  
de la esperanza, cierta o mentirosa;  
    en este dulce error muero contento,  
porque ver claro y conocer mi 'stado  
no puede ya curar el mal que siento,  
    y acabo como aquel qu'en un templado  
baño metido, sin sentillo muere,  
las venas dulcemente desatado.

Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere,  
la deleitosa playa estás mirando  
y oyendo el son del mar que en ella hiere,

    y sin impedimiento contemplando  
la misma a quien tú vas eterna fama  
en tus vivos escritos procurando,

    alégrate, que más hermosa llama  
que aquella qu'el troyano encendimiento  
pudo causar el corazón t'inflama;

    no tienes que temer el movimiento  
de la fortuna con soplar contrario,

que el puro resplandor serena el viento.

Yo, como conducido mercenario,  
voy do fortuna a mi pesar m'envía,  
si no a morir, que aquéste's voluntario;

solo sostiene la esperanza mía  
un tan débil engaño que de nuevo  
es menester hacelle cada día,

y si no le fabrico y le renuevo,  
da consigo en el suelo mi esperanza  
tanto qu'en vano a levantalla pruebo.

Aqueste premio mi servir alcanza,  
que en sola la miseria de mi vida  
negó fortuna su común mudanza.

¿Dónde podré hüir que sacudida  
un rato sea de mí la grave carga  
que oprime mi cerviz enflaquecida?

Mas ¡ay!, que la distancia no descarga  
el triste corazón, y el mal, doquiera  
que 'stoy, para alcanzarme el brazo alarga:

si donde'l sol ardiente reverbera  
en la arenosa Libya, engendradora  
de toda cosa ponzoñosa y fiera,

o adond'él es vencido a cualquier hora  
de la rígida nieve y viento frío,  
parte do no se vive ni se mora,

si en ésta o en aquélla el desvarío  
o la fortuna me llevase un día  
y allí gastase todo el tiempo mío,

el celoso temor con mano fría  
en medio del calor y ardiente arena  
el triste corazón m'apretaría;

y en el rigor del hielo, en la serena  
noche, soplando el viento agudo y puro  
qu'el veloce correr del agua enfrena,

d'aqueste vivo fuego, en que m'apuro  
y consumirme poco a poco espero,  
sé que aun allí no podré estar seguro,  
y así diverso entre contrarios muero.

## EPÍSTOLAS

### EPÍSTOLA A BOSCÁN

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene  
de daros cuenta de los pensamientos,  
hasta las cosas que no tienen nombre,  
no le podrá faltar con vos materia,  
ni será menester buscar estilo  
presto, distinto d'ornamento puro  
tal cual a culta epístola conviene.  
Entre muy grandes bienes que consigo  
el amistad perfeta nos concede  
es aqueste descuido suelto y puro,  
lejos de la curiosa pesadumbre;  
y así, d'aquesta libertad gozando,  
digo que vine, cuanto a lo primero,  
tan sano como aquel que en doce días  
lo que sólo veréis ha caminado  
cuando el fin de la carta os lo mostrare.

Alargo y suelto a su placer la rienda,  
mucho más que al caballo, al pensamiento,  
y llévame a las veces por camino  
tan dulce y agradable que me hace  
olvidar el trabajo del pasado;  
otras me lleva por tan duros pasos  
que con la fuerza del afán presente  
también de los pasados se me olvida;  
a veces sigo un agradable medio  
honesto y reposado, en que'l discurso  
del gusto y del ingenio se ejercita.  
Iba pensando y discurriendo un día  
a cuántos bienes alargó la mano  
el que del amistad mostró el camino,  
y luego vos, del amistad enjemplo,  
os me ofrecéis en estos pensamientos,  
y con vos a lo menos me acontece  
una gran cosa, al parecer estraña,  
y porque lo sepáis en pocos versos,  
es que, considerando los provechos,  
las honras y los gustos que me vienen  
desta vuestra amistad, que en tanto tengo,  
ninguna cosa en mayor precio estimo  
ni me hace gustar del dulce estado  
tanto como el amor de parte mía.  
Éste conmigo tiene tanta fuerza  
que, sabiendo muy bien las otras partes  
del amistad y la estrechez nuestra

con solo aquéste el alma se entenece;  
y sé que otramente me aprovecha  
el deleite, que suele ser pospuesto  
a las útiles cosas y a las graves.  
Llévame a escudriñar la causa desto  
ver contino tan recio en mí el efeto,  
y hallo que'l provecho, el ornamento,  
el gusto y el placer que se me sigue  
del vínculo d'amor, que nuestro genio  
enredó sobre nuestros corazones,  
son cosas que de mí no salen fuera,  
y en mí el provecho solo se convierte.  
Mas el amor, de donde por ventura  
nacen todas las cosas, si hay alguna,  
que a vuestra utilidad y gusto miren,  
es gran razón que ya en mayor estima  
tenido sea de mí que todo el resto,  
cuanto más generosa y alta parte  
es el hacer el bien que el recebille;  
así que amando me deleito, y hallo  
que no es locura este deleite mio.

¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido  
de haberos alabado el tratamiento  
del camino de Francia y las posadas!  
Corrido de que ya por mentiroso  
con razón me ternéis; arrepentido  
de haber perdido tiempo en alabaros  
cosa tan digna ya de vituperio,  
donde no hallaréis sino mentiras,  
vinos acedos, camareras feas,  
varletes codiciosos, malas postas,  
gran paga, poco argén, largo camino;  
llegar al fin a Nápoles, no habiendo  
dejado allá enterrado algún tesoro,  
salvo si no decís que's enterrado  
lo que nunca se halla ni se tiene.  
A mi señor Durall estrechamente  
abrazá de mi parte, si pudierdes.  
Doce del mes d'otubre, de la tierra  
do nació el claro fuego del Petrarca  
y donde están del fuego las cenizas.

## SONETOS

### SONETO I

Cuando me paro a contemplar mi'stado  
y a ver los pasos por dó me han traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino'stó olvidado,  
a tanto mal no sé por dó he venido;  
sé que me acabo, y más he yo sentido  
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte  
a quien sabrá perderme y acabarme  
si quisiere, y aún sabrá querello;

que pues mi voluntad puede matarme,  
la suya, que no es tanto de mi parte,  
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

### SONETO II

En fin a vuestras manos he venido,  
do sé que he de morir tan apretado  
que aun aliviar con quejas mi cuidado  
como remedio m'es ya defendido;

mi vida no sé en qué s'ha sostenido  
si no es en haber sido yo guardado  
para que sólo en mí fuese probado  
cuánto corta una 'spada en un rendido.

Mis lágrimas han sido derramadas  
donde la sequedad y el aspereza  
dieron mal fruto dellas, y mi suerte:

¡basten las que por vos tengo lloradas;  
no os venguéis más de mí con mi flaqueza;  
allá os vengad, señora, con mi muerte!

### SONETO III

La mar en medio y tierras he dejado  
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;  
y yéndome alejando cada día,  
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado;  
pienso remedios en mi fantasía,  
y el que más cierto espero es aquel día  
que acabará la vida y el cuidado.

De cualquier mal pudiera socorrerme  
con veros yo, señora, o esperallo,  
si esperallo pudiera sin perdello;

mas de no veros ya para valerme,  
si no es morir, ningún remedio hallo,  
y si éste lo es, tampoco podré habello.

### SONETO IV

Un rato se levanta mi esperanza,  
mas cansada d'haberse levantado,  
torna a caer, que deja, a mal mi grado,  
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza  
del bien al mal? Oh corazón cansado,  
esfuerza en la miseria de tu estado,  
que tras fortuna suele haber bonanza!

Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos  
romper un monte que otro no rompiera,  
de mil inconvenientes muy espeso;

muerte, prisión no pueden, ni embarazos,  
quitarme de ir a veros como quiera,  
desnudo espirtu o hombre en carne y hueso.

## SONETO V

Escrito'stá en mi alma vuestro gesto  
y cuanto yo escribir de vos deseo:  
vos sola lo escribistes; yo lo leo  
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

## SONETO VI

Por ásperos caminos he llegado  
a parte que de miedo no me muevo,  
y si a mudarme a dar un paso pruebo,  
allí por los cabellos soy tornado;

mas tal estoy que con la muerte al lado  
busco de mi vivir consejo nuevo,  
y conozco el mejor y el peor apruebo,  
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío  
y el errado proceso de mis años,  
en su primer principio y en su medio,

mi inclinación, con quien ya no porfío,  
la cierta muerte, fin de tantos daños,  
me hacen descuidar de mi remedio.

## SONETO VII

No pierda más quien ha tanto perdido;  
bástate, amor, lo que ha por mí pasado;  
válgame ora jamás haber probado  
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido  
de mis mojadas ropas y adornado,  
como acontece a quien ha ya escapado  
libre de la tormenta en que se vido.

Yo habia jurado nunca más meterme,  
a poder mio y a mi consentimiento,  
en otro tal peligro como vano;

mas del que viene no podré valerme,  
y en esto no voy contra el juramento,  
que ni es como los otros ni en mi mano.

### **SONETO VIII**

De aquella vista pura y excelente  
salen espirtus vivos y encendidos,  
y siendo por mis ojos recibidos,  
me pasan hasta donde el mal se siente;

éntranse en el camino fácilmente  
por do los mios, de tal calor movidos,  
salen fuera de mí como perdidos,  
llamados d'aquel bien que 'stá presente.

Ausente, en la memoria la imagino;  
mis espirtus, pensando que la vían,  
se mueven y se encienden sin medida;

mas no hallando fácil el camino,  
que los suyos entrando derretían,  
revientan por salir do no hay salida.

### **SONETO IX**

Señora mia, si yo de vos ausente  
en esta vida turo y no me muero,  
paréceme que ofendo a lo que os quiero  
y al bien de que gozaba en ser presente;

tras éste luego siento otro accidente,  
qu'es ver que si de vida desespero,  
yo pierdo cuanto bien de vos espero,  
y así ando en lo que siento diferente.

En esta diferencia mis sentidos  
están, en vuestra ausencia, y en porfía;  
no sé ya qué hacerme en mal tamaño;

nunca entre sí los veo sino reñidos;  
de tal arte pelean noche y día  
que sólo se conciertan en mi daño.

### **SONETO X**

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería,  
juntas estáis en la memoria mía  
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas  
horas qu'en tanto bien por vos me vía,  
que me habiades de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
lleváme junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

### **SONETO XI**

Hermosas ninfas, que en el río metidas,  
contentas habitáis en las moradas  
de relucientes piedras fabricadas  
y en columnas de vidrio sostenidas,

ahora estéis labrando embebecidas  
o tejiendo las telas delicadas,  
ahora unas con otras apartadas  
contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando  
vuestras rubias cabezas a mirarme,  
y no os detendréis mucho según ando,

que o no podréis de lástima escucharme,

o convertido en agua aquí llorando,  
podréis allá despacio consolarme.

## **SONETO XII**

Si para refrenar este deseo  
loco, imposible, vano, temeroso,  
y guarecer de un mal tan peligroso,  
que es darme a entender yo lo que no creo,

no me aprovecha verme cual me veo,  
o muy aventurado o muy medroso,  
en tanta confusión que nunca oso  
fiar el mal de mí que lo poseo,

¿qué me ha de aprovechar ver la pintura  
d'aquel que con las alas derretidas,  
cayendo, fama y nombre al mar ha dado,

y la del que su fuego y su locura  
llora entre aquellas plantas conocidas,  
apenas en el agua resfriado?

## **SONETO XIII**

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos qu'el oro escurecían;

de áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros que aun bullendo 'staban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía  
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

## SONETO XIV

Como la tierna madre –qu'el doliente  
hijo le está con lágrimas pidiendo  
alguna cosa de la cual comiendo  
sabe que ha de doblarse el mal que siente,

y aquel piadoso amor no le consiente  
que considere el daño que, haciendo  
lo que le piden, hace– va corriendo  
y aplaca el llanto y dobla el accidente:

así a mi enfermo y loco pensamiento,  
que en su daño os me pide, yo querría  
quitalle este mortal mantenimiento;

mas pídemele y llora cada día  
tanto que cuanto quiere le consiento,  
olvidando su muerte y aun la mía.

## SONETO XV

Si quejas y lamentos pueden tanto  
que enfrenaron el curso de los ríos  
y en los diversos montes y sombríos  
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto  
los fieros tigres y peñascos fríos;  
sí, en fin, con menos casos que los míos  
bajaron a los reinos del espanto:

¿por qué no ablandará mi trabajosa  
vida, en miseria y lágrimas pasada,  
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debria ser escuchada  
la voz del que se llora por perdido  
que la del que perdió y llora otra cosa.

**SONETO XVI**  
**PARA LA SEPULTURA DE**  
**DON HERNANDO DE GUZMÁN**

No las francesas armas odiosas,  
en contra puestas del airado pecho,  
ni en los guardados muros con pertrecho  
los tiros y saetas ponzoñosas;

no las escaramuzas peligrosas,  
ni aquel fiero ruido contrahecho  
d'aquel que para Júpiter fue hecho  
por manos de Vulcano artificiosas,

pudieron, aunque más yo me ofrecía  
a los peligros de la dura guerra,  
quitar una hora sola de mi hado;

mas infición de aire en solo un día  
me quitó al mundo y m'ha en ti sepultado,  
Parténope, tan lejos de mi tierra.

**SONETO XVII**

Pensando qu'el camino iba derecho,  
vine a parar en tanta desventura  
que imaginar no puedo, aun con locura,  
algo de que 'sté un rato satisfecho:

el ancho campo me parece estrecho,  
la noche clara para mí es oscura,  
la dulce compañía amarga y dura,  
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte  
sola qu'es ser imagen de la muerte  
se aviene con el alma fatigada.

En fin que, como quiera, 'stoy de arte  
que juzgo ya por hora menos fuerte,  
aunque en ella me vi, la que es pasada.

### SONETO XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera  
y por sol tengo solo vuestra vista,  
la cual a quien no inflama o no conquista  
con su mirar es de sentido fuera,

¿de dó viene una cosa que, si fuera  
menos veces de mí probada y vista,  
según parece que a razón resista,  
a mi sentido mismo no creyera?

Y es que yo soy de lejos inflamado  
de vuestra ardiente vista y encendido  
tanto que en vida me sostengo apenas;

mas si de cerca soy acometido  
de vuestros ojos, luego siento helado  
cuajárseme la sangre por las venas.

### SONETO XIX

Julio, después que me partí llorando  
de quien jamás mi pensamiento parte  
y dejé de mi alma aquella parte  
que al cuerpo vida y fuerza 'staba dando,

de mi bien a mí mismo voy tomando  
estrecha cuenta, y siento de tal arte  
faltarme todo'l bien que temo en parte  
que ha de faltarme el aire sospirando.

Y con este temor mi lengua prueba  
a razonar con vos, oh dulce amigo,  
del amarga memoria d'aquel día

en que yo comencé como testigo  
a poder dar, del alma vuestra, nueva  
y a sabella de vos del alma mía.

## SONETO XX

Con tal fuerza y vigor son concertados  
para mi perdición los duros vientos  
que cortaron mis tiernos pensamientos  
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados  
en salvo destos acontecimientos,  
que son duros y tienen fundamentos  
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,  
ya qu'el bien me dejó con su partida,  
del grave mal que en mí está de continuo;

antes con él me abrazo y me consuelo,  
porque en proceso de tan dura vida  
ataje la largueza del camino.

## SONETO XXI

Clarísimo marqués, en quien derrama  
el cielo cuanto bien conoce el mundo,  
si al gran valor en qu'el sujeto fundo  
y al claro resplandor de vuestra llama

arribare mi pluma y do la llama  
la voz de vuestro nombre alto y profundo,  
seréis vos solo eterno y sin segundo,  
y por vos inmortal quien tanto os ama.

Cuanto del largo cielo se desea,  
cuanto sobre la tierra se procura,  
todo se halla en vos de parte a parte;

y, en fin, de solo vos formó natura  
una estraña y no vista al mundo idea  
y hizo igual al pensamiento el arte.

## SONETO XXII

Con ansia estrema de mirar qué tiene  
vuestro pecho escondido allá en su centro  
y ver si a lo de fuera lo de dentro  
en apariencia y ser igual conviene,

en él puse la vista, mas detiene  
de vuestra hermosura el duro encuentro  
mis ojos, y no pasan tan adentro  
que miren lo qu'el alma en si contiene.

Y así se quedan tristes en la puerta  
hecha, por mi dolor, con esa mano,  
que aun a su mismo pecho no perdona;

donde vi claro mi esperanza muerta  
y el golpe, que en vos hizo amor en vano,  
non esservi passato oltra la gona.

## SONETO XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que'l cabello, que'n la vena  
del oro s'escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto antes que'l tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

## SONETO XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,  
décima moradora de Parnaso,  
a Tansillo, a Minturno, al culto Taso  
sujeto noble de inmortal corona:

si en medio del camino no abandona  
la fuerza y el espíritu a vuestro Laso,  
por vos me llevará mi osado paso  
a la cumbre difícil d'Elicono.

Podré llevar entonces sin trabajo,  
con dulce son que el curso al agua enfrena,  
por un camino hasta ahora enjuto,

el patrio, celebrado y rico Tajo,  
que del valor de su luciente arena  
a vuestro nombre pague el gran tributo.

## SONETO XXV

¡Oh hado secutivo en mis dolores,  
cómo sentí tus leyes rigurosas!  
Cortaste'l árbol con manos dañosas  
y esparciste por tierra fruta y flores,

En poco espacio yacen los amores,  
y toda la esperanza de mis cosas,  
tornados en cenizas desdeñosas  
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura  
se vierten hoy en día y se vertieron  
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura  
me cierre aquestos ojos que te vieron,  
dejándome con otros que te vean.

## SONETO XXVI

Echado está por tierra el fundamento  
que mi vivir cansado sostenía.  
¡Oh cuánto bien s'acaba en solo un día!  
¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!

¡Oh cuán ocioso está mi pensamiento  
cuando se ocupa en bien de cosa mía!  
A mi esperanza, así como a baldía,  
mil veces la castiga mi tormento.

Las más veces me entrego, otras resisto  
con tal furor, con una fuerza nueva,  
que un monte puesto encima rompería.

Aquéste es el deseo que me lleva  
a que desee tornar a ver un día  
a quien fuera mejor nunca haber visto.

## SONETO XXVII

Amor, amor, un hábito vestí  
el cual de vuestro paño fue cortado;  
al vestir ancho fue, mas apretado  
y estrecho cuando estuvo sobre mí.

Después acá de lo que consentí,  
tal arrepentimiento m'ha tomado  
que pruebo alguna vez, de congojado,  
a romper esto en que yo me metí;

mas ¿quién podrá deste hábito librarse,  
teniendo tan contraria su natura  
que con él ha venido a conformarse?

Si alguna parte queda, por ventura,  
de mi razón, por mí no osa mostrarse,  
que en tal contradicción no está segura.

### SONETO XXVIII

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,  
de mi rigor pasado y mi aspereza,  
con que reprehenderos la terneza  
de vuestro blando corazón solía;

agora me castigo cada día  
de tal selvaticuez y tal torpeza,  
mas es a tiempo que de mi bajeza  
correrme y castigarme bien podría.

Sabed qu'en mi perfeta edad y armado,  
con mis ojos abiertos, m'he rendido  
al niño que sabéis, ciego y desnudo.

De tan hermoso fuego consumido  
nunca fue corazón; si preguntado  
soy lo demás, en lo demás soy mudo.

### SONETO XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,  
en amoroso fuego todo ardiendo,  
esforzó el viento, y fuése embraveciendo  
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso,  
contrastar a las ondas no pudiendo,  
y más del bien que allí perdía muriendo  
que de su propia vida congojoso,

como pudo, 'sforzó su voz cansada  
y a las ondas habló d'esta manera,  
mas nunca fue su voz dellas oída:

"Ondas, pues no se escusa que yo muera,  
dejadme allá llegar, y a la tornada  
vuestro furor esecutá en mi vida."

### SONETO XXX

Sospechas que, en mi triste fantasía  
puestas, hacéis la guerra a mi sentido,  
volviendo y revolviendo el afligido  
pecho con dura mano noche y día:

ya se acabó la resistencia mía  
y la fuerza del alma; ya rendido,  
vencer de vos me dejó, arrepentido  
de haberos contrastado en tal porfía.

Llebadme a aquel lugar tan espantable  
que, por no ver mi muerte allí esculpida,  
cerrados hasta aquí tuve los ojos.

Las armas pongo ya, que concedida  
no es tan larga defensa al miserable:  
colgad en vuestro carro mis despojos.

### SONETO XXXI

Dentro en mi alma fue de mí engendrado  
un dulce amor, y de mi sentimiento  
tan aprobado fue su nacimiento  
como de un solo hijo deseado;

mas luego d'él nació quien ha estragado  
del todo el amoroso pensamiento;  
en áspero rigor y en gran tormento  
los primeros deleites ha tornado.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre  
y matas al agüelo!, ¿por qué creces  
tan desconforme a aquél de que has nacido?

¡Oh celoso temor!, ¿a quién pareces?,  
que aun la invidia, tu propia y fiera madre,  
se espanta en ver el monstruo que ha parido.

## SONETO XXXII

Mi lengua va por do el dolor la guía;  
ya yo con mi dolor sin guía camino;  
entrambos hemos de ir con puro tino;  
cada uno va a parar do no querría:

yo porque voy sin otra compañía  
sino la que me hace el desatino;  
ella porque la lleve aquel que vino  
a hacella decir más que querría.

Y es para mí la ley tan desigual  
que aunque inocencia siempre en mi conoce,  
siempre yo pago el yerro ajeno y mío.

¿Qué culpa tengo yo del desvarío  
de mi lengua, si estoy en tanto mal  
que el sufrimiento ya me desconoce?

## SONETO XXXIII A BOSCÁN DESDE LA GOLETA

Boscán, las armas y el furor de Marte,  
que con su propia fuerza el africano  
suelo regando, hacen que el romano  
imperio reverdezca en esta parte,

han reducido a la memoria el arte  
y el antiguo valor italiano,  
por cuya fuerza y valerosa mano  
África se aterró de parte a parte.

Aquí donde el romano encendimiento,  
donde el fuego y la llama licenciosa  
solo el nombre dejaron a Cartago,

vuelve y revuelve amor mi pensamiento,  
hiere y enciende el alma temerosa,  
y en llanto y en ceniza me deshago.

### **SONETO XXXIV**

Gracias al cielo doy que ya del cuello  
del todo el grave yugo he desasido,  
y que del viento el mar embravecido  
veré desde lo alto sin temello;

veré colgada de un sutil cabello  
la vida del amante embebecido  
en error, en engaño adormecido,  
sordo a las voces que le avisan dello.

Alegraráme el mal de los mortales,  
y yo en aquesto no tan inhumano  
seré contra mi ser cuanto parece:

alegraréme como hace el sano,  
no de ver a los otros en los males,  
sino de ver que dellos él carece.

### **SONETO XXXV**

#### **A MARIO, ESTANDO, SEGÚN ALGUNOS DICEN, HERIDO EN LA LENGUA Y EN EL BRAZO**

Mario, el ingrato amor, como testigo  
de mi fe pura y de mi gran firmeza,  
usando en mí su vil naturaleza,  
qu'es hacer más ofensa al más amigo,

teniendo miedo que si escribo y digo  
su condición, abato su grandeza,  
no bastando su esfuerzo a su crüeza,  
ha esforzado la mano a mi enemigo;

y así, en la parte que la diestra mano  
gobierna y en aquella que declara  
los concetos del alma, fui herido.

Mas yo haré que aquesta ofensa cara  
le cueste al ofensor, ya que estoy sano,  
libre, desesperado y ofendido.

## SONETO XXXVI

Siento el dolor menguarme poco a poco,  
no porque ser le sienta más sencillo,  
mas fallece el sentir para sentillo,  
después que de sentillo estoy tan loco;

ni en sello pienso que en locura toco,  
antes voy tan ufano con oílllo  
que no dejaré el sello y el sufrillo,  
que si dejo de sello, el seso apoco.

Todo me empece, el seso y la locura:  
prívame éste de sí por ser tan mío;  
mátame estotra por ser yo tan suyo.

Parecerá a la gente desvarío  
preciarme deste mal do me destruyo:  
yo lo tengo por única ventura.

## SONETO XXXVII

A la entrada de un valle, en un desierto  
do nadie atravesaba ni se vía,  
vi que con estrañeza un can hacía  
estremos de dolor con desconcierto:

ahora suelta el llanto al cielo abierto,  
ora va rastreando por la vía;  
camina, vuelve, para, y todavía  
quedaba desmayado como muerto.

Y fue que se apartó de su presencia  
su amo, y no le hallaba, y esto siente:  
mirad hasta dó llega el mal de ausencia.

Movióme a compasión ver su accidente;  
díjele, lastimado: "Ten paciencia,  
que yo alcanzo razón, y estoy ausente."

### SONETO XXXVIII

Estoy contino en lágrimas bañado,  
rompiendo siempre el aire con suspiros,  
y más me duele el no osar deciros  
que he llegado por vos a tal estado;

que viéndome do estoy y en lo que he andado  
por el camino estrecho de seguiros,  
si me quiero tornar para hüiros,  
desmayo, viendo atrás lo que he dejado;

y si quiero subir a la alta cumbre,  
a cada paso espántanme en la vía  
ejemplos tristes de los que han caído;

sobre todo, me falta ya la lumbre  
de la esperanza, con que andar solía  
por la oscura región de vuestro olvido.

### SONETO XXXIX

¡Oh celos, de amor terrible freno  
qu'en un punto me vuelve y tiene fuerte;  
hermanos de crüel amarga muerte  
que, vista, turbas el cielo sereno!

¡Oh serpiente nacida en dulce seno  
de hermosas flores, mi esperanza es muerte:  
tras próspero comienzo, adversa suerte,  
tras süave manjar, recio veneno!

¿De cuál furia infernal acá saliste,  
oh crüel monstruo, oh peste de mortales,  
que tan tristes, crudos mis dias heciste?

Torna ya sin aumentar mis males;  
desdichado miedo, ¿a qué veniste?,  
que bien bastaba amor con sus pesares.

## SONETO XL

El mal en mí ha hecho su cimiento  
y sobr'él de tal arte ha labrado  
que amuestra bien estar determinado  
de querer para siempre este aposiento;

trátame ansí que a mil habría muerto,  
mas yo para más mal estoy guardado;  
estó ya tal que todos me han dejado  
sino el dolor qu'en sí me tiene vuelto.

Ya todo mi ser se ha vuelto en dolor  
y ansí para siempre ha de turar,  
pues la muerte no viene a quien no es vivo;

en tanto mal, turar es el mayor,  
y el mayor bien que tengo es el llorar:  
¡cuál será el mal do el bien es el que digo!

## **GARCILASO DE LA VEGA**

### **Soneto I**

Quando me paro a contemplar mi'stado  
y a ver los pasos por dó me han traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino'stó olvidado,  
a tanto mal no sé por dó he venido;  
sé que me acabo, y más he yo sentido  
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte  
a quien sabrá perderme y acabarme  
si quisiere, y aún sabrá querello;

que pues mi voluntad puede matarme,  
la suya, que no es tanto de mi parte,  
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

### **Soneto IV**

Un rato se levanta mi esperanza,  
mas cansada d'haberse levantado,  
torna a caer, que deja, a mal mi grado,  
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza  
del bien al mal? Oh corazón cansado,  
esfuerza en la miseria de tu estado,  
que tras fortuna suele haber bonanza!

Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos  
romper un monte que otro no rompiera,  
de mil inconvenientes muy espeso;

muerte, prisión no pueden, ni embarazos,  
quitarme de ir a veros como quiera,  
desnudo espirtu o hombre en carne y hueso.

### **Soneto V**

Escrito'stá en mi alma vuestro gesto  
y cuanto yo escribir de vos deseo:  
vos sola lo escribistes; yo lo leo  
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

### **Soneto X**

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería,  
juntas estáis en la memoria mía  
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas  
horas qu'en tanto bien por vos me vía,  
que me habiades de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
lleváme junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

### **Soneto XVII**

Pensando qu'el camino iba derecho,  
vine a parar en tanta desventura  
que imaginar no puedo, aun con locura,  
algo de que 'sté un rato satisfecho:

el ancho campo me parece estrecho,  
la noche clara para mí es oscura,  
la dulce compañía amarga y dura,  
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte  
sola qu'es ser imagen de la muerte  
se aviene con el alma fatigada.

En fin que, como quiera, 'stoy de arte  
que juzgo ya por hora menos fuerte,  
aunque en ella me vi, la que es pasada.

### **Soneto XX**

Con tal fuerza y vigor son concertados  
para mi perdición los duros vientos  
que cortaron mis tiernos pensamientos  
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados  
en salvo destos acontecimientos,  
que son duros y tienen fundamentos  
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,  
ya qu'el bien me dejó con su partida,  
del grave mal que en mí está de contino;

antes con él me abrazo y me consuelo,  
porque en proceso de tan dura vida  
ataje la largueza del camino.

### **Soneto XXIII**

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que'l cabello, que'n la vena  
del oro s'escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto antes que'l tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

### **Soneto XXV**

¡Oh hado secutivo en mis dolores,  
cómo sentí tus leyes rigurosas!  
Cortaste'l árbol con manos dañosas  
y esparciste por tierra fruta y flores,

En poco espacio yacen los amores,  
y toda la esperanza de mis cosas,  
tornados en cenizas desdeñosas  
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura  
se vierten hoy en día y se vertieron  
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura  
me cierre aquestos ojos que te vieron,  
dejándome con otros que te vean.

### **Canción I**

Si a la región desierta, inhabitable  
por el hervor del sol demasñado  
y sequedad d'aquella arena ardiente,  
o a la que por el hielo congelado  
y rigurosa nieve es intratable,  
del todo inhabitada de la gente,  
por algún accidente  
o caso de fortuna desastrada  
me fuédeses llevada,  
y supiese que allá vuestra dureza  
estaba en su crüeza,  
allá os iría a buscar como perdido,  
hasta morir a vuestros pies tendido

Vuestra soberbia y condición esquivada  
acabe ya, pues es tan acabada  
la fuerza de en quien ha d'executarse;  
mirá bien qu'el amor se desagrada  
deso, pues quiere qu'el amante viva  
y se convierta adó piense salvarse.  
El tiempo ha de pasarse,  
y de mis males arrepentimiento,  
confusión y tormento  
sé que os ha de quedar, y esto recelo,  
que aunque de mí me duelo;  
como en mí vuestros males son d'otra arte,  
duélenme en más sensible y tierna parte.

Así paso la vida acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos,  
como si la que tengo no bastase,  
los cuales para todo están perdidos  
sino para mostrarme a mí cuál ando.

Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase  
para que yo pensase  
un rato en mi remedio, pues os veo  
siempre con un deseo  
de perseguir al triste y al caído:  
yo estoy aquí tendido,  
mostrándoos de mi muerte las señales,  
y vos viviendo sólo de mis males.

Si aquella amarillez y los suspiros  
salidos sin licencia de su dueño,  
si aquel hondo silencio no han podido  
un sentimiento grande ni pequeño  
mover en vos que baste a convertiros  
a siquiera saber que soy nacido,  
baste ya haber sufrido  
tanto tiempo, a pesar de lo que basto,  
que a mí mismo contraste,  
dándome a entender que mi flaqueza  
me tiene en la estrechez  
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:  
así que con flaqueza me defiendo.

Canción, no has de tener  
comigo ya que ver en malo o en bueno;  
trátame como ajeno,  
que no te faltará de quien lo aprendas.  
Si has miedo que m'ofendas,  
no quieras hacer más por mi derecho  
de lo que hice yo, qu'el mal me he hecho.

## **Canción II**

La soledad siguiendo,  
rendido a mi fortuna,  
me voy por los caminos que se ofrecen,  
por ellos esparciendo  
mis quejas d'una en una  
al viento, que las lleva do perecen.  
Pues todas no merecen

ser de vos escuchadas,  
ni sola un hora oídas,  
he lástima que vayan perdidas  
por donde suelen ir las remediadas;  
a mí se han de tornar,  
adonde para siempre habrán d'estar.

Mas ¿qué haré, señora,  
en tanta desventura?  
¿A dónde iré si a vos no voy con ella?  
¿De quién podré yo ahora  
valerme en mi tristura  
si en vos no halla abrigo mi querella?  
Vos sola sois aquélla  
con quien mi voluntad  
recibe tal engaño  
que, viéndoos holgar siempre con mi daño,  
me quejo a vos, como si en la verdad  
vuestra condición fuerte  
tuviese alguna cuenta con mi muerte.

Los árboles presento,  
entre las duras peñas,  
por testigo de cuanto os he encubierto;  
de lo que entre ellas cuento,  
podrán dar buenas señas,  
si señas pueden dar del desconcierto.  
Mas ¿quién tendrá concierto  
en contar el dolor,  
qu'es de orden enemigo?  
No me den pena por lo que ora digo,  
que ya no me refrenará el temor:  
¡quién pudiese hartarse  
de no esperar remedio y de quejarse!

Mas esto me es vedado  
con unas obras tales  
con que nunca fue a nadie defendido,  
que si otros han dejado  
de publicar sus males,

llorando el mal estado a que han venido,  
señora, no habrá sido  
sino con mejoría  
y alivio en su tormento;  
mas ha venido en mí a ser lo que siento  
de tal arte que ya en mi fantasía  
no cabe, y así quedo  
sufriendo aquello que decir no puedo.

Si por ventura estiendo  
alguna vez mis ojos  
por el proceso luengo de mis daños,  
con lo que me defiendo  
de tan grandes enojos  
solamente es, allí, con mis engaños;  
mas vuestros desengaños  
vencen mi desvarío  
y apocan mis defensas,  
sin yo poder dar otras recompensas  
sino que, siendo vuestro más que mío,  
quise perderme así  
por vengarme de vos, señora, en mi.

Canción, yo he dicho más que me mandaron  
y menos que pensé;  
no me pregunten más, que lo diré.

### **Canción III**

Con un manso rüido  
d'agua corriente y clara,  
cerca el Danubio una isla que pudiera  
ser lugar escogido  
para que descansara  
quien, como está yo agora, no estuviera:  
do siempre primavera  
parece en la verdura  
sembrada de las flores,  
hacen los ruiseñores  
renovar el placer o la tristura

con sus blandas querellas,  
que nunca, día ni noche, cesan dellas,

Aquí estuve yo puesto,  
o por mejor decillo,  
preso y forzado y solo en tierra ajena;  
bien pueden hacer esto  
en quien puede sufrillo  
y en quien él a sí mismo se condena.  
Tengo sola una pena,  
si muero desterrado  
y en tanta desventura:  
que piensen por ventura  
que juntos tantos males me han llevado,  
y sé yo bien que muero  
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder  
y en mano de quien puede  
hacer a su placer lo que quisiere,  
mas no podrá hacer  
que mal librado quede  
mientras de mí otra prenda no tuviere;  
cuando ya el mal viniere  
y la postrera suerte,  
aquí me ha de hallar  
en el mismo lugar,  
que otra cosa más dura que la muerte  
me halla y me ha hallado,  
y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

No es necesario agora  
hablar más sin provecho,  
que es mi necesidad muy apretada,  
pues ha sido en una hora  
todo aquello deshecho  
en que toda mi vida fue gastada.  
Y al fin de tal jornada  
¿presumen d'espantarme?  
Sepan que ya no puedo

morir sino sin miedo,  
que aun nunca qué temer quiso dejarme  
la desventura mía,  
qu'el bien y el miedo me quitó en un día.

Danubio, rio divino,  
que por fieras naciones  
vas con tus claras ondas discurriendo,  
pues no hay otro camino  
por donde mis razones  
vayan fuera d'aquí sino corriendo  
por tus aguas y siendo  
en ellas anegadas,  
si en tierra tan ajena,  
en la desierta arena,  
d'alguno fueren a la fin halladas,  
entiérrelas siquiera  
porque su error s'acabe en tu ribera.

Aunque en el agua mueras,  
canción, no has de quejarte,  
que yo he mirado bien lo que te toca;  
menos vida tuvieras  
si hubiera de igualarte  
con otras que se m'an muerto en la boca,  
Quién tiene culpa en esto,  
allá lo entenderás de mí muy presto.

#### **Canción IV**

El aspereza de mis males quiero  
que se muestre también en mis razones,  
como ya en los efetos s'ha mostrado;  
lloraré de mi mal las ocasiones,  
sabrà el mundo la causa porque muero,  
y moriré a lo menos confesado,  
pues soy por los cabellos arrastrado  
de un tan desatinado pensamiento  
que por agudas peñas peligrosas,  
por matas espinosas,

corre con ligereza más que el viento,  
 bañando de mi sangre la carrera.  
 Y para más despacio atormentarme,  
 llévame alguna vez por entre flores,  
 adó de mis tormentos y dolores  
 descanso y dellos vengo a no acordarme;  
 mas él a más descanso no me espera:  
 antes, como me ve desta manera,  
 con un nuevo furor y desatino  
 torna a seguir el áspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños:  
 fuerzas de mi destino me trujeron  
 y a la que m'atormenta m'entregaron.  
 Mi razón y jüicio bien creyeron  
 guardarme como en los pasados años  
 d'otros graves peligros me guardaron,  
 mas cuando los pasados compararon  
 con los que venir vieron, no sabían  
 lo que hacer de sí ni dó meterse,  
 que luego empezó a verse  
 la fuerza y el rigor con que venían.  
 Mas de pura vergüenza costreñida,  
 con tardo paso y corazón medroso  
 al fin ya mi razón salió al camino;  
 cuanto era el enemigo más vecino,  
 tanto más el recelo temeroso  
 le mostraba el peligro de su vida;  
 pensar en el dolor de ser vencida  
 la sangre alguna vez le callentaba,  
 mas el mismo temor se la enfrñaba.

Estaba yo a mirar, y peleando  
 en mi defensa, mi razón estaba  
 cansada y en mil partes ya herida,  
 y sin ver yo quien dentro me incitaba  
 ni saber cómo, estaba deseando  
 que allí quedase mi razón vencida;  
 nunca en todo el proceso de mi vida  
 cosa se me cumplió que desease

tan presto como aquésta, que a la hora  
se rindió la señora  
y al siervo consintió que gobernase  
y usase de la ley del vencimiento.  
Entonces yo sentíme salteado  
d'una vergüenza libre y generosa;  
corríme gravemente que una cosa  
tan sin razón hubiese así pasado;  
luego siguió el dolor al corrimiento  
de ver mi reino en mano de quien cuento,  
que me da vida y muerte cada día,  
y es la más moderada tiranía.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera  
tornar clara la noche tenebrosa  
y escurecer el sol a mediodía,  
me convirtieron luego en otra cosa,  
en volviéndose a mí la vez primera  
con la calor del rayo que salía  
de su vista, qu'en mí se difundía;  
y de mis ojos la abundante vena  
de lágrimas, al sol que me inflamaba,  
no menos ayudaba  
a hacer mi natura en todo ajena  
de lo que era primero. Corromperse  
sentí el sosiego y libertad pasada,  
y el mal de que muriendo estó engendrarse,  
y en tierra sus raíces ahondarse  
tanto cuanto su cima levantada  
sobre cualquier altura hace verse;  
el fruto que d'aquí suele cogerse  
mil es amargo, alguna vez sabroso,  
mas mortífero siempre y ponzoñoso.

De mí agora huyendo, voy buscando  
a quien huye de mí como enemiga,  
que al un error añadido el otro yerro,  
y en medio del trabajo y la fatiga  
estoy cantando yo, y está sonando  
de mis atados pies el grave hierro.

Mas poco dura el canto si me encierro  
 acá dentro de mí, porque allí veo  
 un campo lleno de desconfianza:  
 muéstrame l'esperanza  
 de lejos su vestido y su meneo,  
 mas ver su rostro nunca me consiente;  
 torno a llorar mis daños, porque entiendo  
 que es un crudo linaje de tormento  
 para matar aquel que está sediento  
 mostralle el agua por que está muriendo,  
 de la cual el cuitado juntamente  
 la claridad contempla, el ruido siente,  
 mas cuando llega ya para bebella,  
 gran espacio se halla lejos della.

De los cabellos de oro fue tejida  
 la red que fabricó mi sentimiento,  
 do mi razón, revuelta y enredada,  
 con gran vergüenza suya y corrimiento,  
 sujeta al apetito y sometida,  
 en público adulterio fue tomada,  
 del cielo y de la tierra contemplada.  
 Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,  
 pues no tengo con qué considerallo,  
 y en tal punto me hallo  
 que estoy sin armas en el campo puesto,  
 y el paso ya cerrado y la hūida.  
 ¿Quién no se espantará de lo que digo?,  
 qu'es cierto que he venido a tal extremo  
 que del grave dolor que huyo y temo  
 me hallo algunas veces tan amigo  
 que en medio d'él, si vuelvo a ver la vida  
 de libertad, la juzgo por perdida,  
 y maldigo las horas y momentos  
 gastadas mal en libres pensamientos.

No reina siempre aquesta fantasía,  
 que en imaginación tan variable  
 no se reposa un hora el pensamiento:  
 viene con un rigor tan intratable

a tiempos el dolor que al alma mía  
desampara, huyendo, el sufrimiento.  
Lo que dura la furia del tormento,  
no hay parte en mí que no se me trastorne  
y que en torno de mí no esté llorando,  
de nuevo protestando  
que de la via espantosa atrás me torne.  
Esto ya por razón no va fundado,  
ni le dan parte dello a mi jüicio,  
que este discurso todo es ya perdido,  
mas es en tanto daño del sentido  
este dolor, y en tanto perjüicio,  
que todo lo sensible atormentado,  
del bien, si alguno tuvo, ya olvidado  
está de todo punto, y sólo siente  
la furia y el rigor del mal presente.

En medio de la fuerza del tormento  
una sombra de bien se me presenta,  
do el fiero ardor un poco se mitiga:  
figúraseme cierto a mí que sienta  
alguna parte de lo que yo siento  
aquella tan amada mi enemiga  
(es tan incomportable la fatiga  
que si con algo yo no me engañase  
para poder llevalla, moriría  
y así me acabaría  
sin que de mí en el mundo se hablase),  
así que del estado más perdido  
saco algún bien. Mas luego en mí la suerte  
trueca y revuelve el orden: que algún hora  
si el mal acaso un poco en mí mejora,  
aquel descanso luego se convierte  
en un temor que m'ha puesto en olvido  
aquélla por quien sola me he perdido,  
y así del bien que un rato satisface  
nace el dolor que el alma me deshace.

Canción, si quien te viere se espantare  
de la inestabilidad y ligereza

y revuelta del vago pensamiento,  
estable, grave y firme es el tormento,  
le di, qu'es causa cuya fortaleza  
es tal que cualquier parte en que tocare  
la hará revolver hasta que pare  
en aquel fin de lo terrible y fuerte  
que todo el mundo afirma que es la muerte.

### **Canción V**

#### *ODE AD FLOREM GNIDI*

Si de mi baja lira  
tanto pudiese el son que en un momento  
aplacase la ira  
del animoso viento  
y la furia del mar y el movimiento,

y en ásperas montañas  
con el süave canto enterneciese  
las fieras alimañas,  
los árboles moviese  
y al son confusamente los trujiese:

no pienses que cantado  
seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
a muerte convertido,  
de polvo y sangre y de sudor teñido,

ni aquellos capitanes  
en las sublimes ruedas colocados,  
por quien los alemanes  
el fiero cuello atados,  
y los franceses van domesticados;

mas solamente aquella  
fuerza de tu beldad seria cantada,  
y alguna vez con ella

también sería notada  
el aspereza de que estás armada,

y cómo por ti sola  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura.

Hablo d'aquel cativo  
de quien tener se debe más cuidado,  
que 'stá muriendo vivo,  
al remo condenado,  
en la concha de Venus amarrado.

Por ti, como solía,  
del áspero caballo no corrige  
la furia y gallardía,  
ni con freno la rige,  
ni con vivas espuelas ya l'aflige;

por ti con diestra mano  
no revuelve la espada presurosa,  
y en el dudoso llano  
huye la polvorosa  
palestra como sierpe ponzoñosa;

por ti su blanda musa,  
en lugar de la cítera sonante,  
tristes querellas usa  
que con llanto abundante  
hacen bañar el rostro del amante;

por ti el mayor amigo  
l'es importuno, grave y enojoso:  
yo puedo ser testigo,  
que ya del peligroso  
nafragio fui su puerto y su reposo,

y agora en tal manera  
vence el dolor a la razón perdida  
que ponzoñosa fiera  
nunca fue aborrecida  
tanto como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendada  
ni producida de la dura tierra;  
no debe ser notada  
que ingratamente yerra  
quien todo el otro error de sí destierra.

Hágate temerosa  
el caso de Anájárete, y cobarde,  
que de ser desdeñosa  
se arrepentió muy tarde,  
y así su alma con su mármol arde.

Estábase alegrando  
del mal ajeno el pecho empedernido  
cuando, abajo mirando,  
el cuerpo muerto vido  
del miserable amante allí tendido,

y al cuello el lazo atado  
con que desenlazó de la cadena  
el corazón cuitado,  
y con su breve pena  
compró la eterna punición ajena.

Sentió allí convertirse  
en piedad amorosa el aspereza.  
¡Oh tarde arrepentirse!  
¡Oh última terneza!  
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos s'enclavaron  
en el tendido cuerpo que allí vieron;  
los huesos se tornaron

más duros y crecieron  
y en sí toda la carne convirtieron;

las entrañas heladas  
tornaron poco a poco en piedra dura;  
por las venas cuitadas  
la sangre su figura  
iba desconociendo y su natura,

hasta que finalmente,  
en duro mármol vuelta y transformada,  
hizo de sí la gente  
no tan maravillada  
cuanto de aquella ingratitude vengada.

No quieras tú, señora,  
de Némesis airada las saetas  
probar, por Dios, agora;  
baste que tus perfectas  
obras y hermosura a los poetas

den inmortal materia,  
sin que también en verso lamentable  
celebren la miseria  
d'algún caso notable  
que por ti pase, triste, miserable.

## **Égloga I**

*Al Virrey de Nápoles*

*Personas: SALICIO, NEMOROSO*

El dulce lamentar de dos pastores,  
Salicio juntamente y Nemoroso,  
he de cantar, sus quejas imitando;  
cuyas ovejas al cantar sabroso  
estaban muy atentas, los amores,  
de pacer olvidadas, escuchando.  
Tú, que ganaste obrando

un nombre en todo el mundo  
y un grado sin segundo,  
ahora estés atento sólo y dado  
al ínclito gobierno del estado  
albano, agora vuelto a la otra parte,  
resplandeciente, armado,  
representando en tierra el fiero Marte;

ahora, de cuidados enojosos  
y de negocios libre, por ventura  
andes a caza, el monte fatigando  
en ardiente ginete que apresura  
el curso tras los ciervos temerosos,  
que en vano su morir van dilatando:  
espera, que en tornando  
a ser restituido  
al ocio ya perdido,  
luego verás ejercitar mi pluma  
por la infinita, innumerable suma  
de tus virtudes y famosas obras,  
antes que me consuma,  
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.

En tanto que este tiempo que adivino  
viene a sacarme de la deuda un día  
que se debe a tu fama y a tu gloria  
(qu'es deuda general, no sólo mía,  
mas de cualquier ingenio peregrino  
que celebra lo digno de memoria),  
el árbol de victoria  
que ciñe estrechamente  
tu gloriosa frente  
dé lugar a la hiedra que se planta  
debajo de tu sombra y se levanta  
poco a poco, arrimada a tus loores;  
y en cuanto esto se canta,  
escucha tú el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido,  
rayaba de los montes el altura

el sol, cuando Salicio, recostado  
al pie d'una alta haya, en la verdura  
por donde una agua clara con sonido  
atravesaba el fresco y verde prado,  
él, con canto acordado  
al rumor que sonaba  
del agua que pasaba,  
se quejaba tan dulce y blandamente  
como si no estuviera de allí ausente  
la que de su dolor culpa tenía,  
y así como presente,  
razonando con ella, le decía:

### *Salicio*

¡Oh más dura que mármol a mis quejas  
y al encendido fuego en que me quemo  
más helada que nieve, Galatea!  
Estoy muriendo, y aun la vida temo;  
témola con razón, pues tú me dejas,  
que no hay sin ti el vivir para qué sea.  
Vergüenza he que me vea  
ninguno en tal estado,  
de ti desamparado,  
y de mí mismo yo me corro agora.  
¿D'un alma te desdeñas ser señora  
donde siempre moraste, no pudiendo  
della salir un hora?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbre  
por montes y por valles, despertando  
las aves y animales y la gente:  
cuál por el aire claro va volando,  
cuál por el verde valle o alta cumbre  
paciendo va segura y libremente,  
cuál con el sol presente  
va de nuevo al oficio  
y al usado ejercicio  
do su natura o menester l'inclina;

siempre está en llanto esta ánima mezquina,  
cuando la sombra el mundo va cubriendo,  
o la luz se avecina.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Y tú, desta mi vida ya olvidada,  
sin mostrar un pequeño sentimiento  
de que por ti Salicio triste muera,  
dejas llevar, desconocida, al viento  
el amor y la fe que ser guardada  
eternamente solo a mi debiera.  
¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,  
pues ves desde tu altura  
esta falsa perjura  
causar la muerte d'un estrecho amigo,  
no recibe del cielo algún castigo?  
Si en pago del amor yo estoy muriendo,  
¿qué hará el enemigo?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Por ti el silencio de la selva umbrosa,  
por ti la esquividad y apartamiento  
del solitario monte m'agradaba;  
por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba.  
¡Ay, cuánto m'engañaba!  
¡Ay, cuán diferente era  
y cuán d'otra manera  
lo que en tu falso pecho se escondía!  
Bien claro con su voz me lo decía  
la siniestra corneja, repitiendo  
la desventura mía.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Cuántas veces, durmiendo en la floresta,  
reputándolo yo por desvarío,  
vi mi mal entre sueños, desdichado!  
Soñaba que en el tiempo del estío  
llevaba, por pasar allí la siesta,

a abreviar en el Tajo mi ganado;  
y después de llegado,  
sin saber de cuál arte,  
por desusada parte  
y por nuevo camino el agua s'iba;  
ardiendo yo con la calor estiva,  
el curso enajenado iba siguiendo  
del agua fugitiva.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?  
Tus claros ojos ¿a quién los volviste?  
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?  
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?  
¿Cuál es el cuello que como en cadena  
de tus hermosos brazos añudaste?  
No hay corazón que baste,  
aunque fuese de piedra,  
viendo mi amada hiedra  
de mí arrancada, en otro muro asida,  
y mi parra en otro olmo entretejida,  
que no s'esté con llanto deshaciendo  
hasta acabar la vida.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Qué no s'esperará d'aquí adelante,  
por difícil que sea y por incierto,  
o qué discordia no será juntada?  
Y juntamente ¿qué terná por cierto,  
o qué de hoy más no temerá el amante,  
siendo a todo materia por ti dada?  
Cuando tú enajenada  
de mi cuidado fuiste,  
notable causa diste,  
y ejemplo a todos cuantos cubre'l cielo,  
que'l más seguro tema con recelo  
perder lo que estuviere poseyendo.  
Salid fuera sin duelo,  
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Materia diste al mundo d'esperanza  
d'alcanzar lo imposible y no pensado  
y de hacer juntar lo diferente,  
dando a quien diste el corazón malvado,  
quitándolo de mí con tal mudanza  
que siempre sonará de gente en gente.  
La cordera paciente  
con el lobo hambriento  
hará su ajuntamiento,  
y con las simples aves sin rüido  
harán las bravas sierpes ya su nido,  
que mayor diferencia comprehendo  
de ti al que has escogido.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Siempre dc nueva leche en el verano  
y en el invierno abundo; en mi majada  
la manteca y el queso está sobrado.  
De mi cantar, pues, yo te via agradada  
tanto que no pudiera el mantüano  
Títero ser de ti más alabado.  
No soy, pues, bien mirado,  
tan disforme ni feo,  
que aun agora me veo  
en esta agua que corre clara y pura,  
y cierto no trocara mi figura  
con ese que de mi s'está reyendo;  
¡trocara mi ventura!  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?  
¿Cómo te fui tan presto aborrecible?  
¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?  
Si no tuvieras condición terrible,  
siempre fuera tenido de ti en precio  
y no viera este triste apartamiento.  
¿No sabes que sin cuento  
buscan en el estío  
mis ovejas el frío  
de la sierra de Cuenca, y el gobierno

del abrigado Estremo en el invierno?  
Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo  
m'estoy en llanto eterno!  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen  
su natural dureza y la quebrantan;  
los árboles parece que s'inclinan;  
las aves que m'escuchan, cuando cantan,  
con diferente voz se condolecen  
y mi morir cantando m'adevinan;  
las fieras que reclinan  
su cuerpo fatigado  
dejan el sosegado  
sueño por escuchar mi llanto triste:  
tú sola contra mí t'endureciste,  
los ojos aun siquiera no volviendo  
a los que tú hiciste  
salir, sin duelo, lágrimas corriendo.

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,  
no dejes el lugar que tanto amaste,  
que bien podrás venir de mí segura.  
Yo dejaré el lugar do me dejaste;  
ven si por solo aquesto te detienes.  
Ves aquí un prado lleno de verdura,  
ves aquí un' espesura,  
ves aquí un agua clara,  
en otro tiempo cara,  
a quien de ti con lágrimas me quejo;  
quizá aquí hallarás, pues yo m'alejo,  
al que todo mi bien quitar me puede,  
que pues el bien le dejo,  
no es mucho que'l lugar también le quede.

Aquí dio fin a su cantar Salicio,  
y sospirando en el postrero acento,  
soltó de llanto una profunda vena;  
queriendo el monte al grave sentimiento  
d'aquel dolor en algo ser propicio,

con la pesada voz retumba y suena;  
 la blanda Filomena,  
 casi como dolida  
 y a compasión movida,  
 dulcemente responde al son lloroso.  
 Lo que cantó tras esto Nemoroso,  
 decildo vos, Píerides, que tanto  
 no puedo yo ni oso,  
 que siento enflaquecer mi débil canto.

*Nemoroso*

Corrientes aguas puras, cristalinas,  
 árboles que os estáis mirando en ellas,  
 verde prado de fresca sombra lleno,  
 aves que aquí sembráis vuestras querellas,  
 hiedra que por los árboles caminas,  
 torciendo el paso por su verde seno:  
 yo me vi tan ajeno  
 del grave mal que siento  
 que de puro contento  
 con vuestra soledad me recreaba,  
 donde con dulce sueño reposaba,  
 o con el pensamiento discurría  
 por donde no hallaba  
 sino memorias llenas d'alegría;

y en este mismo valle, donde agora  
 me entristezco y me canso en el reposo,  
 estuve ya contento y descansado.  
 ¡ Oh bien caduco, vano y presuroso!  
 Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,  
 que, despertando, a Elisa vi a mi lado.  
 ¡Oh miserable hado!  
 ¡Oh tela delicada,  
 antes de tiempo dada  
 a los agudos filos de la muerte!  
 Más conveniente fuera aquesta suerte  
 a los cansados años de mi vida,  
 que's más que'l hierro fuerte,

pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros ojos  
que llevaban tras sí, como colgada,  
mi alma, doquier que ellos se volvían?  
¿Dó está la blanca mano delicada,  
llena de vencimientos y despojos  
que de mí mis sentidos l'ofrecían?  
Los cabellos que vían  
con gran desprecio al oro  
como a menor tesoro  
¿adónde están, adónde el blanco pecho?  
¿Dó la columna que'l dorado techo  
con proporción graciosa sostenía?  
Aquesto todo agora ya s'encierra,  
por desventura mía,  
en la oscura, desierta y dura tierra.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,  
cuando en aqueste valle al fresco viento  
andábamos cogiendo tiernas flores,  
que habia de ver, con largo apartamiento,  
venir el triste y solitario día  
que diese amargo fin a mis amores?  
El cielo en mis dolores  
cargó la mano tanto  
que a sempiterno llanto  
y a triste soledad me ha condenado;  
y lo que siento más es verme atado  
a la pesada vida y enojosa,  
solo, desamparado,  
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa.

Después que nos dejaste, nunca paxe  
en hartura el ganado ya, ni acude  
el campo al labrador con mano llena;  
no hay bien que'n mal no se convierta y mude.  
La mala hierba al trigo ahoga, y nace  
en lugar suyo la infelice avena;  
la tierra, que de buena

gana nos producía  
flores con que solía  
quitar en solo vellas mil enojos,  
produce agora en cambio estos abrojos,  
ya de rigor d'espinas intratable.  
Yo hago con mis ojos  
crecer, lloviendo, el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece,  
y en cayendo su rayo, se levanta  
la negra escuridad que'l mundo cubre,  
de do viene el temor que nos espanta  
y la medrosa forma en que s'ofrece  
aquella que la noche nos encubre  
hasta que'l sol descubre  
su luz pura y hermosa:  
tal es la tenebrosa  
noche de tu partir en que he quedado  
de sombra y de temor atormentado,  
hasta que muerte el tiempo determine  
que a ver el deseado  
sol de tu clara vista m'encamine.

Cual suele el ruiseñor con triste canto  
quejarse, entre las hojas escondido,  
del duro labrador que cautamente  
le despojó su caro y dulce nido  
de los tiernos hijuelos entretanto  
que del amado ramo estaba ausente,  
y aquel dolor que siente,  
con diferencia tanta  
por la dulce garganta  
despide que a su canto el aire suena,  
y la callada noche no refrena  
su lamentable oficio y sus querellas,  
trayendo de su pena  
el cielo por testigo y las estrellas:

desta manera suelto yo la rienda  
a mi dolor y ansí me quejo en vano

de la dureza de la muerte airada;  
ella en mi corazón metió la mano  
y d'allí me llevó mi dulce prenda,  
que aquél era su nido y su morada.  
¡Ay, muerte arrebatada,  
por ti m'estoy quejando  
al cielo y enojando  
con importuno llanto al mundo todo!  
El desigual dolor no sufre modo;  
no me podrán quitar el dolorido  
sentir si ya del todo  
primero no me quitan el sentido.

Tengo una parte aquí de tus cabellos,  
Elisa, envueltos en un blanco paño,  
que nunca de mi seno se m'apartan;  
descójolos, y de un dolor tamaño  
enternecer me siento que sobre ellos  
nunca mis ojos de llorar se hartan.  
Sin que d'allí se partan,  
con suspiros callientes,  
más que la llama ardientes,  
los enjugo del llanto, y de consuno  
casi los paso y cuento uno a uno;  
juntándolos, con un cordón los ato.  
Tras esto el importuno  
dolor me deja descansar un rato.

Mas luego a la memoria se m'ofrece  
aquella noche tenebrosa, oscura,  
que siempre aflige esta anima mezquina  
con la memoria de mi desventura:  
verte presente agora me parece  
en aquel duro trance de Lucina;  
y aquella voz divina,  
con cuyo son y acentos  
a los airados vientos  
pudieran amansar, que agora es muda,  
me parece que oigo, que a la cruda,  
inexorable diosa demandabas

en aquel paso ayuda;  
y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?

¿Íbate tanto en perseguir las fieras?  
¿Íbate tanto en un pastor dormido?  
¿Cosa pudo bastar a tal crüeza  
que, comovida a compasión, oído  
a los votos y lágrimas no dieras,  
por no ver hecha tierra tal belleza,  
o no ver la tristeza  
en que tu Nemoroso  
queda, que su reposo  
era seguir tu oficio, persiguiendo  
las fieras por los montes y ofreciendo  
a tus sagradas aras los despojos?  
¡Y tú, ingrata, riendo  
dejas morir mi bien ante mis ojos!

Divina Elisa, pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides,  
y su mudanza ves, estando queda,  
¿por qué de mí te olvidas y no pides  
que se apresure el tiempo en que este velo  
rompa del cuerpo y yerme libre pueda,  
y en la tercera rueda,  
contigo mano a mano,  
busquemos otro llano,  
busquemos otros montes y otros ríos,  
otros valles floridos y sombríos  
donde descanse y siempre pueda verte  
ante los ojos míos,  
sin miedo y sobresalto de perderte?

Nunca pusieran fin al triste lloro  
los pastores, ni fueran acabadas  
las canciones que solo el monte oía,  
si mirando las nubes coloradas,  
al tramontar del sol bordadas d'oro,  
no vieran que era ya pasado el día;  
la sombra se veía

venir corriendo apriesa  
ya por la falda espesa  
del altísimo monte, y recordando  
ambos como de sueño, y acabando  
el fugitivo sol, de luz escaso,  
su ganado llevando,  
se fueron recogiendo paso a paso.

## Égloga II

*Personas: Albanio, Camila; Salicio, Nemoroso*

*Albanio*

En medio del invierno está templada  
el agua dulce desta clara fuente,  
y en el verano más que nieve helada.  
¡Oh claras ondas, cómo veo presente,  
en viéndoos, la memoria d'aquel día  
de que el alma temblar y arder se siente!  
En vuestra claridad vi mi alegría  
escurecerse toda y enturbiarse;  
cuando os cobré, perdí mi compañía.  
¿A quién pudiera igual tormento darse,  
que con lo que descansa otro afligido  
venga mi corazón a atormentarse?  
El dulce murmurar deste rüido,  
el mover de los árboles al viento,  
el suave olor del prado florecido  
podrían tornar d'enfermo y descontento  
cualquier pastor del mundo alegre y sano;  
yo solo en tanto bien morir me siento.  
¡Oh hermosura sobre'l ser humano,  
oh claros ojos, oh cabellos d'oro,  
oh cuello de marfil, oh blanca mano!,  
¿cómo puede ora ser qu'en triste lloro  
se convirtiese tan alegre vida  
y en tal pobreza todo mi tesoro?  
Quiero mudar lugar y a la partida  
quizá me dejará parte del daño

que tiene el alma casi consumida.  
 ¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño  
 es darme yo a entender que con partirme,  
 de mí s'ha de partir un mal tamaño!  
 ¡Ay miembros fatigados, y cuán firme  
 es el dolor que os cansa y enflaquece!  
 ¡Oh, si pudiese un rato aquí adormirme!  
 Al que, velando, el bien nunca s'ofrece,  
 quizá qu'el sueño le dará, dormiendo,  
 algún placer que presto desaparece;  
 en tus manos ¡oh sueño! m'encomiendo.

### *Salicio*

¡Cuán bienaventurado  
 aquél puede llamarse  
 que con la dulce soledad s'abraza,  
 y vive descuidado  
 y lejos d'empacharse  
 en lo que al alma impide y embaraza!  
 No ve la llena plaza  
 ni la soberbia puerta  
 de los grandes señores,  
 ni los aduladores  
 a quien la hambre del favor despierta;  
 no le será forzoso  
 rogar, fingir, temer y estar quejoso.  
 A la sombra holgando  
 d'un alto pino o roble  
 o d'alguna robusta y verde encina,  
 el ganado contando  
 de su manada pobre  
 que en la verde selva s'avecina,  
 plata cendrada y fina  
 y oro luciente y puro  
 bajo y vil le parece,  
 y tanto lo aborrece  
 que aun no piensa que dello está seguro,  
 y como está en su seso,  
 rehuye la cerviz del grave peso.

Convida a un dulce sueño  
aquel manso rüido  
del agua que la clara fuente envía,  
y las aves sin dueño,  
con canto no aprendido,  
hinchén el aire de dulce armonía.  
Háceles compañía,  
a la sombra volando  
y entre varios olores  
gustando tiernas flores,  
la solícita abeja susurrando;  
los árboles, el viento  
al sueño ayudan con su movimiento,  
¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?  
¡Oh, hele allí! ¡Dichoso tú, que aflojas  
la cuerda al pensamiento o al deseo!  
¡Oh natura, cuán pocas obras cojas  
en el mundo son hechas por tu mano,  
creciendo el bien, menguando las congojas!  
El sueño diste al corazón humano  
para que, al despertar, más s'alegrase  
del estado gozoso, alegre o sano,  
que como si de nuevo le hallase,  
hace aquel intervalo que ha pasado  
qu'el nuevo gusto nunca al fin se pase;  
y al que de pensamiento fatigado  
el sueño baña con licor piadoso,  
curando el corazón despedazado,  
aquel breve descanso, aquel reposo  
basta para cobrar de nuevo aliento  
con que se pase el curso trabajoso.  
Llegarme quiero cerca con buen tiento  
y ver, si de mí fuere conocido,  
si es del número triste o del contento.  
Albanio es este que 'stá 'quí dormido,  
o yo conosco mal; Albanio es, cierto.  
Duerme, garzón cansado y afligido.  
¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,  
que acaba'l curso de la vida humana  
y es conducido a más seguro puerto,

qu'el que, viviendo acá, de vida ufana  
y d'estado gozoso, noble y alto  
es derrocado de fortuna insana!  
Dicen qu'este mancebo dio un gran salto,  
que d'amorosos bienes fue abundante,  
y agora es pobre, miserable y falto;  
no sé la historia bien, mas quien delante  
se halló al duelo me contó algún poco  
del grave caso deste pobre amante.

*Albanio*

¿Es esto sueño, o ciertamente toco  
la blanca mano? ¡Ah, sueño, estás burlando!  
Yo estábate creyendo como loco.  
¡Oh cuitado de mi! Tú vas volando  
con prestas alas por la ebúrnea puerta;  
yo quedome tendido aquí llorando.  
¿No basta el grave mal en que despierta  
el alma vive, o por mejor decillo,  
está muriendo d'una vida incierta?

*Salicio*

Albanio, deja el llanto, qu'en oílo  
me aflijo.

*Albanio*

¿Quién presente 'stá a mi duelo?

*Salicio*

Aquí está quien t'ayudará a sentillo.

*Albanio*

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo  
me fuera en cualquier mal tu compañía,  
mas tengo en esto por contrario el cielo.

### *Salicio*

Parte de tu trabajo ya m'había  
contado Galafrón, que fue presente  
en aqueste lugar el mismo día,  
mas no supo decir del accidente  
la causa principal, bien que pensaba  
que era mal que decir no se consiente;  
y a la sazón en la ciudad yo estaba,  
como tú sabes bien, aparejando  
aquel largo camino que'speraba,  
y esto que digo me contaron cuando  
torné a volver; mas yo te ruego ahora,  
si esto no es enojoso que demando,  
que particularmente el punto y hora,  
la causa, el daño cuentes y el proceso,  
que'l mal, comunicándose, mejora.

### *Albanio*

Con un amigo tal, verdad es eso  
cuando el mal sufre cura, mi Salicio,  
mas éste ha penetrado hasta el hueso.  
Verdad es que la vida y ejercicio  
común y el amistad que a ti me ayunta  
mandan que complacerte sea mi oficio;  
mas ¿qué haré?, qu'el alma ya barrunta  
que quiero renovar en la memoria  
la herida mortal d'aguda punta,  
y póneme delante aquella gloria  
pasada y la presente desventura  
para espantarme de la horrible historia.  
Por otra parte, pienso qu'es cordura  
renovar tanto el mal que m'atormenta  
que a morir venga de tristeza pura,  
y por esto, Salicio, entera cuenta  
te daré de mi mal como pudiere,  
aunque el alma rehuya y no consienta.  
Quise bien, y querré mientras rigere

aquestos miembros el espíritu mío,  
aquella por quien muero, si muriere.  
En este amor no entré por desvarío,  
ni lo traté, como otros, con engaños,  
ni fue por elección de mi albedrío:  
desde mis tiernos y primeros años  
a aquella parte m'enclinó mi estrella  
y aquel fiero destino de mis daños.  
Tú conociste bien una doncella  
de mi sangre y agüelos decendida,  
más que la misma hermosura bella;  
en su verde niñez siendo ofrecida  
por montes y por selvas a Diana,  
ejercitaba allí su edad florida.  
Yo, que desde la noche a la mañana  
y del un sol al otro sin cansarme  
seguía la caza con estudio y gana,  
por deudo y ejercicio a conformarme  
vine con ella en tal domesticidad  
que della un punto no sabía apartarme;  
iba de un hora en otra la estrechez  
haciéndose mayor, acompañada  
de un amor sano y lleno de pureza.  
¿Qué montaña dejó de ser pisada  
de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa  
no fue de nuestra caza fatigada?  
Siempre con mano larga y abundosa,  
con parte de la caza visitando  
el sacro altar de nuestra santa diosa,  
la colmilluda testa ora llevando  
del puerco jabalí, cerdoso y fiero,  
del peligro pasado razonando,  
ora clavando del ciervo ligero  
en algún sacro pino los ganchosos  
cuernos, con puro corazón sincero,  
tornábamos contentos y gozosos,  
y al disponer de lo que nos quedaba,  
jamás me acuerdo de quedar quejosos.  
Cualquiera caza a entrambos agradaba,  
pero la de las simples avecillas

menos trabajo y más placer nos daba.  
En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino,  
humedeciendo ya las florecillas,  
nosotros, yendo fuera de camino,  
buscábamos un valle, el más secreto  
y de conversación menos vecino.  
Aquí, con una red de muy perfeto  
verde teñida, aquel valle atajábamos  
muy sin rumor, con paso muy quiéto;  
de dos árboles altos la colgábamos,  
y habiéndonos un poco lejos ido,  
hacia la red armada nos tornábamos,  
y por lo más espeso y escondido  
los árboles y matas sacudiendo,  
turbábamos el valle con rüido.  
Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo,  
delante de nosotros espantados,  
del peligro menor iban huyendo,  
daban en el mayor, desatinados,  
quedando en la sutil red engañosa  
confusamente todos enredados.  
Y entonces era vellos una cosa  
estraña y agradable, dando gritos  
y con voz lamentándose quejosa;  
algunos dellos, que eran infinitos,  
su libertad buscaban revolando;  
otros estaban míseros y aflitos.  
Al fin, las cuerdas de la red tirando,  
llevábamosla juntos casi llena,  
la caza a cuestras y la red cargando.  
Cuando el húmido otoño ya refrena  
del seco estío el gran calor ardiente  
y va faltando sombra a Filomena,  
con otra caza, d'ésta diferente  
aunque también de vida ocioso y blanda,  
pasábamos el tiempo alegremente.  
Entonces siempre, como sabes, anda  
d'estorninos volando a cada parte,  
acá y allá, la espesa y negra banda;

y cierto aquesto es cosa de contarte,  
cómo con los que andaban por el viento  
usábamos también astucia y arte.  
Uno vivo, primero, d'aquel cuento  
tomábamos, y en esto sin fatiga  
era cumplido luego nuestro intento;  
al pie del cual un hilo untado en liga  
atando, le soltábamos al punto  
que via volar aquella banda amiga;  
apenas era suelto cuando junto  
estaba con los otros y mesclado,  
secutando el efeto de su asunto:  
a cuantos era el hilo enmarañado  
por alas o por pies o por cabeza,  
todos venian al suelo mal su grado.  
Andaban forcejando una gran pieza,  
a su pesar y a mucho placer nuestro,  
que así d'un mal ajeno bien s'empieza.  
Acuérdaseme agora qu'el siniestro  
canto de la corneja y el agüero  
para escaparse no le fue maestro.  
Cuando una dellas, como es muy ligero,  
a nuestras manos viva nos venía,  
era prisión de más d'un prisionero;  
la cual a un llano grande yo traía  
adó muchas cornejas andar juntas,  
o por el suelo o por el aire, vía;  
clavándola en la tierra por las puntas  
estremas de las alas, sin rompellas,  
seguíase lo que apenas tú barruntas.  
Parecia que mirando las estrellas,  
clavada boca arriba en aquel suelo,  
estaba a contemplar el curso dellas;  
d'allí nos alejábamos, y el cielo  
rompia con gritos ella y convocaba  
de las cornejas el superno vuelo;  
en un solo momento s'ajuntaba  
una gran muchedumbre presurosa  
a socorrer la que en el suelo estaba.  
Cercábanla, y alguna, más piadosa

del mal ajeno de la compañera  
que del suyo avisada o temerosa,  
llegábase muy cerca, y la primera  
qu'esto hacia pagaba su inocencia  
con prisión o con muerte lastimera:  
con tal fuerza la presa, y tal violencia,  
s'engarrataba de la que venía  
que no se dispidiera sin licencia.  
Ya puedes ver cuán gran placer sería  
ver, d'una por soltarse y desasirse,  
d'otra por socorrerse, la porfía;  
al fin la fiera lucha a despartirse  
venía por nuestra mano, y la cuitada  
del bien hecho empezaba a arrepentirse.  
¿Qué me dirás si con su mano alzada,  
haciendo la noturna centinela,  
la grulla de nosotros fue engañada?  
No aprovechaba al ánsar la cautela  
ni ser siempre sagaz descubridora  
de noturnos engaños con su vela,  
ni al blanco cisne qu'en las aguas mora  
por no morir como Faetón en fuego,  
del cual el triste caso canta y llora.  
Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego  
que en huyendo del techo estás segura?  
En el campo turbamos tu sosiego.  
A ningún ave o animal natura  
dotó de tanta astucia que no fuese  
vencido al fin de nuestra astucia pura.  
Si por menudo de contar t'hobiese  
d'aquesta vida cada partecilla,  
temo que antes del fin anochebiese;  
basta saber que aquesta tan sencilla  
y tan pura amistad quiso mi hado  
en diferente especie convertilla,  
en un amor tan fuerte y tan sobrado  
y en un desasosiego no creíble  
tal que no me conosco de trocado.  
El placer de miralla con terrible  
y fiero desear sentí mezclarse,

que siempre me llevaba a lo imposible;  
 la pena de su ausencia vi mudarse,  
 no en pena, no en congoja, en cruda muerte  
 y en un infierno el alma atormentarse.  
 A aqueste 'stado, en fin, mi dura suerte  
 me trujo poco a poco, y no pensara  
 que contra mí pudiera ser más fuerte  
 si con mi grave daño no probara  
 que en comparación d'ésta, aquella vida  
 cualquiera por descanso la juzgara.  
 Ser debe aquesta historia aborrecida  
 de tus orejas, ya que así atormenta  
 mi lengua y mi memoria entristecida;  
 decir ya más no es bien que se consienta.  
 Junto todo mi bien perdí en un hora,  
 y ésta es la suma, en fin, d'aquesta cuenta.

### *Salicio*

Albanio, si tu mal comunicaras  
 con otro que pensaras que tu pena  
 juzgaba como ajena, o qu'este fuego  
 nunca probó ni el juego peligroso  
 de que tú estás quejoso, yo confieso  
 que fuera bueno aqueso que ora haces;  
 mas si tú me deshaces con tus quejas,  
 ¿por qué agora me dejas como a estraño,  
 sin dar daqueste daño fin al cuento?  
 ¿Piensas que tu tormento como nuevo  
 escucho, y que no pruebo por mi suerte  
 aquesta viva muerte en las entrañas?  
 Si ni con todas mañas o esperiencia  
 esta grave dolencia se deshecha,  
 al menos aprovecha, yo te digo,  
 para que de un amigo que adolesca  
 otro se condolesca, que ha llegado  
 de bien acuchillado a ser maestro.  
 Así que, pues te muestro abiertamente  
 que no estoy inocente destos males,  
 que aun traigo las señales de las llagas,

no es bien que tú te hagas tan esquivo,  
que mientras estás vivo, ser podría  
que por alguna vía t'avisase,  
o contigo llorase, que no es malo  
tener al pie del palo quien se duela  
del mal, y sin cautela t'aconseje.

*Albanio*

Tú quieres que forceje y que contraste  
con quien al fin no baste a derrocallo.  
Amor quiere que calle; yo no puedo  
mover el paso un dedo sin gran mengua;  
él tiene de mi lengua el movimiento,  
así que no me siento ser bastante.

*Salicio*

¿Qué te pone delante que t'empida  
el descubrir tu vida al que aliviarte  
del mal alguna parte cierto espera?

*Albanio*

Amor quiere que muera sin reparo,  
y conociendo claro que bastaba  
lo que yo descansaba en este llanto  
contigo a que entretanto m'aliviase  
y aquel tiempo probase a sostenerme,  
por más presto perderme, como injusto,  
me ha ya quitado el gusto que tenía  
de echar la pena mía por la boca,  
así que ya no toca nada dello  
a ti querer sabello, ni contallo  
a quien solo pasallo le conviene,  
y muerte sola por alivio tiene.

*Salicio*

¿Quién es contra su ser tan inhumano

que al enemigo entrega su despojo  
y pone su poder en otra mano?  
¿Cómo, y no tienes algún hora enojo  
de ver que amor tu misma lengua ataje  
o la desate por su solo antojo?

*Albanio*

Salicio amigo, cese este lenguaje;  
cierra tu boca y más aquí no la abras;  
yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.  
¿Para qué son maníficas palabras?  
¿Quién te hizo filósofo elocuente,  
siendo pastor d'ovejas y de cabras?  
¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente,  
con espedida lengua y rigurosa,  
el sano da consejos al doliente!

*Salicio*

No te aconsejo yo ni digo cosa  
para que debas tú por ella darme  
respuesta tan aceda y tan odiosa;  
ruégote que tu mal quieras contarme  
porque d'él pueda tanto entristecerme  
cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

*Albanio*

Pues ya de ti no puedo defenderme,  
yo tornaré a mi cuento cuando hayas  
prometido una gracia concederme,  
y es que en oyendo el fin, luego te vayas  
y me dejes llorar mi desventura  
entr'estos pinos solo y estas hayas.

*Salicio*

Aunque pedir tú eso no es cordura,  
yo seré dulce más que sano amigo

y daré buen lugar a tu tristura.

### *Albanio*

Ora, Salicio, escucha lo que digo,  
y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbroso!,  
adoquiera que estáis, estad conmigo.  
Ya te conté el estado tan dichoso  
adó me puso amor, si en él yo firme  
pudiera sostenerme con reposo;  
mas como de callar y d'encubrirme  
d'aquella por quien vivo m'encendía  
llegué ya casi al punto de morirme,  
mil veces ella preguntó qué había  
y me rogó que el mal le descubriese  
que mi rostro y color le descubría;  
mas no acabó, con cuanto me dijiese,  
que de mí a su pregunta otra respuesta  
que un suspiro con lágrimas hubiese.  
Aconteció que en un' ardiente siesta,  
viniendo de la caza fatigados  
en el mejor lugar desta floresta,  
qu'es éste donde 'stamos asentados,  
a la sombra d'un árbol aflojamos  
las cuerdas a los arcos trabajados;  
en aquel prado allí nos reclinamos,  
y del Céfito fresco recogiendo  
el agradable espirtu, respiramos.  
Las flores, a los ojos ofreciendo  
diversidad estraña de pintura,  
diversamente así estaban oliendo;  
y en medio aquesta fuente clara y pura,  
que como de cristal resplandecía,  
mostrando abiertamente su hondura,  
el arena, que d'oro parecía,  
de blancas pedrezuelas varíada,  
por do manaba el agua, se bullía.  
En derredor, ni sola una pisada  
de fiera o de pastor o de ganado  
a la sazón estaba señalada.

Después que con el agua resfriado  
hubimos el calor y juntamente  
la sed de todo punto mitigado,  
ella, que con cuidado diligente  
a conocer mi mal tenia el intento  
y a escodriñar el ánimo doliente,  
con nuevo ruego y firme juramento  
me conjuró y rogó que le contase  
la causa de mi grave pensamiento,  
y si era amor, que no me recelase  
de hacelle mi caso manifesto  
y demostralle aquella que yo amase;  
que me juraba que también en esto  
el verdadero amor que me tenía  
con pura voluntad estaba presto.  
Yo, que tanto callar ya no podía  
y claro descubrir menos osara  
lo que en el alma triste se sentía,  
le dije que en aquella fuente clara  
veria d'aquella que yo tanto amaba  
abiertamente la hermosa cara;  
ella, que ver aquésta deseaba,  
con menos diligencia discurriendo  
d'aquella con qu'el paso apresuraba,  
a la pura fontana fue corriendo,  
y en viendo el agua, toda fue alterada,  
en ella su figura sola viendo;  
y no de otra manera arrebatada  
del agua rehuyó que si estuviera  
de la rabiosa enfermedad tocada,  
y sin mirarme, desdeñosa y fiera,  
no sé qué allá entre dientes murmurando,  
me dejó aquí, y aquí quiere que muera.  
Quedé yo triste y solo allí, culpando  
mi temerario osar, mi desvarío,  
la pérdida del bien considerando;  
creció de tal manera el dolor mío  
y de mi loco error el desconsuelo  
que hice de mis lágrimas un río.  
Fijos los ojos en el alto cielo,

estuve boca arriba una gran pieza  
tendido, sin mudarme en este suelo;  
y como d'un dolor otro s'empieza,  
el largo llanto, el desvanecimiento,  
el vano imaginar de la cabeza,  
de mi gran culpa aquel remordimiento,  
verme del todo, al fin, sin esperanza  
me trastornaron casi el sentimiento.  
.Cómo deste lugar hice mudanza  
no sé, ni quién d'aquí me condujese  
al triste albergue y a mi pobre estanza;  
sé que tornando en mí, como estuviese  
sin comer y dormir bien cuatro días  
y sin que el cuerpo de un lugar moviese,  
las ya desmamparadas vacas mías  
por otro tanto tiempo no gustaron  
las verdes hierbas ni las aguas frías;  
los pequeños hijuelos, que hallaron  
las tetas secas ya de las hambrientas  
madres, bramando al cielo se quejaron;  
las selvas, a su voz también atentas,  
bramando pareció que respondían,  
condolidas del daño y descontentas.  
Aquestas cosas nada me movían;  
antes, con mi llorar, hacia espantados  
todos cuantos a verme allí venían.  
Vinieron los pastores de ganados,  
vinieron de los sotos los vaqueros  
para ser de mi mal de mí informados;  
y todos con los gestos lastimeros  
me preguntaban cuáles habian sido  
los accidentes de mi mal primeros;  
a los cuales, en tierra yo tendido,  
ninguna otra respuesta dar sabía,  
rompiendo con sollozos mi gemido,  
sino de rato en rato les decía:  
"Vosotros, los de Tajo, en su ribera  
cantaréis la mi muerte cada día;  
este descanso llevaré, aunque muera,  
que cada día cantaréis mi muerte,

vosotros, los de Tajo, en su ribera".  
La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,  
queriéndome llevar do se rompiese  
aquesta tela de la vida fuerte,  
hizo que de mi choza me saliese  
por el silencio de la noche 'scura  
a buscar un lugar donde muriese,  
y caminando por do mi ventura  
y mis enfermos pies me condujeron,  
llegué a un barranco de muy gran altura;  
luego mis ojos le reconocieron,  
que pende sobre'l agua, y su cimienta  
las ondas poco a poco le comieron.  
Al pie d'un olmo hice allí mi asiento,  
y acuérdome que ya con ella estuve  
pasando allí la siesta al fresco viento;  
en aquesta memoria me detuve  
como si aquésta fuera medicina  
de mi furor y cuanto mal sostuve.  
Denunciaba el aurora ya vecina  
la venida del sol resplandeciente,  
a quien la tierra, a quien la mar s'enclina;  
entonces, como cuando el cisne siente  
el ansia postrimera que l'aqueja  
y tienta el cuerpo mísero y doliente,  
con triste y lamentable son se queja  
y se despide con funesto canto  
del espirtu vital que d'él s'aleja:  
así aquejado yo de dolor tanto  
que el alma abandonaba ya la humana  
carne, solté la rienda al triste llanto:  
"¡Oh fiera", dije, "más que tigre hircana  
y más sorda a mis quejas qu'el rüido  
embravecido de la mar insana,  
heme entregado, heme aquí rendido,  
he aquí que vences; toma los despojos  
de un cuerpo miserable y afligido!  
Yo porné fin del todo a mis enojos;  
ya no te ofenderá mi rostro triste,  
mi temerosa voz y húmidos ojos;

quizá tú, qu'en mi vida no moviste  
el paso a consolarme en tal estado  
ni tu dureza cruda enterneciste,  
viendo mi cuerpo aquí desamparado,  
vernás a arrepentirte y lastimarte,  
mas tu socorro tarde habrá llegado.  
¿Cómo pudiste tan presto olvidarte  
d'aquel tan luengo amor, y de sus ciegos  
ñudos en sola un hora desligarte?  
¿No se te acuerda de los dulces juegos  
ya de nuestra niñez, que fueron leña  
destos dañosos y encendidos fuegos,  
cuando la encina desta espesa breña  
de sus bellotas dulces despojaba,  
que íbamos a comer sobr'esta peña?  
¿Quién las castañas tiernas derrocaba  
del árbol, al subir dificultoso?  
¿Quién en su limpia falda las llevaba?  
¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso  
metí jamás el pie que d'él no fuese  
cargado a ti de flores y oloroso?  
Jurábasme, si ausente yo estuviese,  
que ni el agua sabor ni olor la rosa  
ni el prado hierba para ti tuviese.  
¿A quién me quejo?, que no escucha cosa  
de cuantas digo quien debria escucharme.  
Eco sola me muestra ser piadosa;  
respondiéndome, prueba conhortarme  
como quien probó mal tan importuno,  
mas no quiere mostrarse y consolarme.  
¡Oh dioses, si allá juntos de consuno,  
de los amantes el cuidado os toca;  
o tú solo, si toca a solo uno!,  
recebid las palabras que la boca  
echa con la doliente ánima fuera,  
antes qu'el cuerpo torne en tierra poca.  
¡Oh náyades, d'aquesta mi ribera  
corriente moradoras; oh napeas,  
guarda del verde bosque verdadera!,  
alce una de vosotras, blancas deas,

del agua su cabeza rubia un poco,  
así, ninfa, jamás en tal te veas;  
podré decir que con mis quejas toco  
las divinas orejas, no pudiendo  
las humanas tocar, cuerdo ni loco.  
¡Oh hermosas oreadas que, teniendo  
el gobierno de selvas y montañas,  
a caza andáis, por ellas discurriendo!,  
dejad de perseguir las alimañas,  
venid a ver un hombre perseguido,  
a quien no valen fuerzas ya ni mañas.  
¡Oh dríadas, d'amor hermoso nido,  
dulces y graciosísimas doncellas  
que a la tarde salís de lo escondido,  
con los cabellos rubios que las bellas  
espaldas dejan d'oro cubijadas!,  
parad mientes un rato a mis querellas,  
y si con mi ventura conjuradas  
no estáis, haced que sean las ocasiones  
de mi muerte aquí siempre celebradas.  
¡Oh lobos, oh osos, que por los rincones  
destas fieras cavernas escondidos  
estáis oyendo agora mis razones!,  
quedaos a Dios, que ya vuestros oídos  
de mi zampoña fueron halagados  
y alguna vez d'amor enternecidos.  
Adiós, montañas; adiós, verdes prados;  
adiós, corrientes ríos espumosos:  
vivid sin mí con siglos prolongados,  
y mientras en el curso presurosos  
iréis al mar a dalle su tributo,  
corriendo por los valles pedregosos,  
haced que aquí se muestre triste luto  
por quien, viviendo alegre, os alegraba  
con agradable son y viso enjuto,  
por quien aquí sus vacas abrevaba,  
por quien, ramos de lauro entretejendo,  
aquí sus fuertes toros coronaba".  
Estas palabras tales en diciendo,  
en pie m'alcé por dar ya fin al duro

dolor que en vida estaba padeciendo,  
y por el paso en que me ves te juro  
que ya me iba a arrojar de do te cuento,  
con paso largo y corazón seguro,  
cuando una fuerza súbita de viento  
vino con tal furor que d'una sierra  
pudiera remover el firme asiento.  
De espaldas, como atónito, en la tierra  
desde ha gran rato me hallé tendido,  
que así se halla siempre aquel que yerra.  
Con más sano discurso en mi sentido  
comencé de culpar el presupuesto  
y temerario error que había seguido  
en querer dar, con triste muerte, al resto  
d'aquesta breve vida fin amargo,  
no siendo por los hados aun dispuesto.  
D'allí me fui con corazón más largo  
para esperar la muerte cuando venga  
a relevarme deste grave cargo.  
Bien has ya visto cuánto me convenga,  
que pues buscalla a mí no se consiente,  
ella en buscarme a mí no se detenga.  
Contado t'he la causa, el accidente,  
el daño y el proceso todo entero;  
cúmpleme tu promesa prestamente,  
y si mi amigo cierto y verdadero  
eres, como yo pienso, vete agora;  
no estorbes con dolor acerbo y fiero  
al afligido y triste cuando llora.

### *Salicio*

Tratara de una parte  
que agora sólo siento,  
sí no pensaras que era dar consuelo:  
quisiera preguntarte  
cómo tu pensamiento  
se derribó tan presto en ese suelo,  
o se cobrió de un velo,  
para que no mirase

que quien tan luengamente  
amó, no se consiente  
que tan presto del todo t'olvidase.  
¿Qué sabes si ella agora  
juntamente su mal y el tuyo llora?

*Albanio*

Cese ya el artificio  
de la maestra mano;  
no me hagas pasar tan grave pena.  
Harásme tú, Salicio,  
ir do nunca pie humano  
estampó su pisada en el arena.  
Ella está tan ajena  
d'estar desa manera  
como tú de pensallo,  
aunque quieres mostrallo  
con razón aparente a verdadera;  
ejercita aquí el arte  
a solas, que yo voyme en otra parte.

*Salicio*

.....

### **Égloga III**

*Personas: Tirreno, Alcino*

Aquella voluntad honesta y pura,  
ilustre y hermosísima María,  
que'n mí de celebrar tu hermosura,  
tu ingenio y tu valor estar solía,  
a despecho y pesar de la ventura  
que por otro camino me desvía,  
está y estará tanto en mí clavada  
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

Y aun no se me figura que me toca  
aqueste oficio solamente en vida,  
mas con la lengua muerta y fria en la boca  
pienso mover la voz a ti debida;  
libre mi alma de su estrecha roca,  
por el Estigio lago conducida,  
celebrándo t'irá, y aquel sonido  
hará parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna, de mi mal no harta,  
me aflige y d'un trabajo en otro lleva;  
ya de la patria, ya del bien me aparta,  
ya mi paciencia en mil maneras prueba,  
y lo que siento más es que la carta  
donde mi pluma en tu alabanza mueva  
poniendo en su lugar cuidados vanos,  
me quita y m'arrebata de las manos.

Pero, por más que en mí su fuerza pruebe,  
no tornaré mi corazón mudable;  
nunca dirán jamás que me remueve  
fortuna d'un estudio tan loable;  
Apolo y las hermanas todas nueve,  
me darán ocio y lengua con que hable  
lo menos de lo que'n tu ser cupiere,  
qu'esto será lo más que yo pudiere.

En tanto, no te ofenda ni te harte  
tratar del campo y soledad que amaste,  
ni desdenes aquesta inculta parte  
de mi estilo, qu'en algo ya estimaste;  
entre las armas del sangriento Marte,  
do apenas hay quien su furor contraste,  
hurté de tiempo aquesta breve suma,  
tomando ora la espada, ora la pluma.

Aplica, pues, un rato los sentidos  
al bajo son de mi zampoña ruda,  
indigna de llegar a tus oídos,

pues d'ornamento y gracia va desnuda;  
mas a las veces son mejor oídos  
el puro ingenio y lengua casi muda,  
testigos limpios d'ánimo inocente,  
que la curiosidad del elocuente.

Por aquesta razón de ti escuchado,  
aunque me falten otras, ser merezco;  
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,  
con recibillo tú, yo m'enriquezco.  
De cuatro ninfas que del Tajo amado  
salieron juntas, a cantar me ofrezco:  
Filódoce, Dinámene y Climene,  
Nise, que en hermosura par no tiene.

Cerca del Tajo, en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura,  
toda de hiedra revestida y llena  
que por el tronco va hasta el altura  
y así la teje arriba y encadena  
que'l sol no halla paso a la verdura;  
el agua baña el prado con sonido,  
alegando la hierba y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino  
Tajo en aquella parte caminaba  
que pudieran los ojos el camino  
determinar apenas que llevaba.  
Peinando sus cabellos d'oro fino,  
una ninfa del agua do moraba  
la cabeza sacó, y el prado ameno  
vido de flores y de sombra lleno.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,  
el suave olor d'aquel florido suelo;  
las aves en el fresco apartamiento  
vio descansar del trabajoso vuelo;  
secaba entonces el terreno aliento  
el sol, subido en la mitad del cielo;  
en el silencio solo se 'scuchaba

un susurro de abejas que sonaba.

Habiendo contemplado una gran pieza  
atentamente aquel lugar sombrío,  
somorgujó de nuevo su cabeza  
y al fondo se dejó calar del río;  
a sus hermanas a contar empieza  
del verde sitio el agradable frío,  
y que vayan, les ruega y amonesta,  
allí con su labor a estar la siesta.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,  
que las tres d'ellas su labor tomaron  
y en mirando defuera, vieron luego  
el prado, hacia el cual enderezaron;  
el agua clara con lascivo juego  
nadando dividieron y cortaron,  
hasta que'l blanco pie tocó mojado,  
saliendo del arena, el verde prado.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,  
escurriendo del agua sus cabellos,  
los cuales esparciendo cubijadas  
las hermosas espaldas fueron dellos,  
luego sacando telas delicadas  
que'n delgadeza competian con ellos,  
en lo más escondido se metieron  
y a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas y tejidas  
del oro que'l felice Tajo envía,  
apurado después de bien cernidas  
las menudas arenas do se cría,  
y de las verdes ovas, reducidas  
en estambre sutil, cual convenía  
para seguir el delicado estilo  
del oro ya tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta  
de las colores que antes le habian dado

con la fineza de la varia tinta  
 que se halla en las conchas del pescado;  
 tanto arteficio muestra en lo que pinta  
 y teje cada ninfa en su labrado  
 cuanto mostraron en sus tablas antes  
 el celebrado Apeles y Timantes.

Filódoce, que así d'aquéllas era  
 llamada la mayor, con diestra mano  
 tenía figurada la ribera  
 de Estrimón, de una parte el verde llano  
 y d'otra el monte d'aspereza fiera,  
 pisado tarde o nunca de pie humano,  
 donde el amor movió con tanta gracia  
 la dolorosa lengua del de Tracia.

Estaba figurada la hermosa  
 Eurídice, en el blanco pie mordida  
 de la pequeña sierpe ponzoñosa,  
 entre la hierba y flores escondida;  
 descolorida estaba como rosa  
 que ha sido fuera de sazón cogida,  
 y el ánima, los ojos ya volviendo,  
 de su hermosa carne despidiendo.

Figurado se vía estensamente  
 el osado marido, que bajaba  
 al triste reino de la escura gente  
 y la mujer perdida recobraba;  
 y cómo, después desto, él impaciente  
 por mirarla de nuevo, la tornaba  
 a perder otra vez, y del tirano  
 se queja al monte solitario en vano.

Dinámene no menos arteficio  
 mostraba en la labor que habia tejido,  
 pintando a Apolo en el robusto oficio  
 de la silvestre caza embebecido.  
 Mudar presto le hace el ejercicio  
 la vengativa mano de Cupido,

que hizo a Apolo consumirse en lloro  
después que le enclavó con punta d'oro.

Dafne, con el cabello suelto al viento,  
sin perdonar al blanco pie corría  
por áspero camino tan sin tiento  
que Apolo en la pintura parecía  
que, porqu'ella templase el movimiento,  
con menos ligereza la seguía;  
él va siguiendo, y ella huye como  
quien siente al pecho el odioso plomo.

Mas a la fin los brazos le crecían  
y en sendos ramos vueltos se mostraban;  
y los cabellos, que vencer solían  
al oro fino, en hojas se tornaban;  
en torcidas raíces s'estendían  
los blancos pies y en tierra se hincaban;  
llora el amante y busca el ser primero,  
besando y abrazando aquel madero.

Climene, llena de destreza y maña,  
el oro y las colores matizando,  
iba de hayas una gran montaña,  
de robles y de penas variando;  
un puerco entre ellas, de braveza extraña,  
estaba los colmillos aguzando  
contra un mozo no menos animoso,  
con su venablo en mano, que hermoso.

Tras esto, el puerco allí se via herido  
d'aquel mancebo, por su mal valiente,  
y el mozo en tierra estaba ya tendido,  
abierto el pecho del rabioso diente,  
con el cabello d'oro desparcido  
barriendo el suelo miserablemente;  
las rosas blancas por allí sembradas  
tornaban con su sangre coloradas.

Adonis éste se mostraba qu'era,  
 según se muestra Venus dolorida,  
 que viendo la herida abierta y fiera,  
 sobr'él estaba casi amortecida;  
 boca con boca coge la postrera  
 parte del aire que solia dar vida  
 al cuerpo por quien ella en este suelo  
 aborrecido tuvo al alto cielo.

La blanca Nise no tomó a destajo  
 de los pasados casos la memoria,  
 y en la labor de su sutil trabajo  
 no quiso entretejer antigua historia;  
 antes, mostrando de su claro Tajo  
 en su labor la celebrada gloria,  
 la figuró en la parte dond' él baña  
 la más felice tierra de la España.

Pintado el caudaloso rio se vía,  
 que en áspera estrechez reducido,  
 un monte casi alrededor ceñía,  
 con ímpetu corriendo y con rüido  
 querer cercarlo todo parecía  
 en su volver, mas era afán perdido;  
 dejábase correr en fin derecho,  
 contento de lo mucho que habia hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre  
 del monte, y desde allí por él sembrada,  
 aquella ilustre y clara pesadumbre  
 d'antiguos edificios adornada.  
 D'allí con agradable mansedumbre  
 el Tajo va siguiendo su jornada  
 y regando los campos y arboledas  
 con artificio de las altas ruedas.

En la hermosa tela se veían,  
 entretejidas, las silvestres diosas  
 salir de la espesura, y que venían

todas a la ribera presurosas,  
en el semblante tristes, y traían  
cestillos blancos de purpúreas rosas,  
las cuales esparciendo derramaban  
sobre una ninfa muerta que lloraban.

Todas, con el cabello desparcido,  
lloraban una ninfa delicada  
cuya vida mostraba que habia sido  
antes de tiempo y casi en flor cortada;  
cerca del agua, en un lugar florido,  
estaba entre las hierbas degollada  
cual queda el blanco cisne cuando pierde  
la dulce vida entre la hierba verde.

Una d'aquellas diosas qu'en belleza  
al parecer a todas ecedía,  
mostrando en el semblante la tristeza  
que del funesto y triste caso había,  
apartada algún tanto, en la corteza  
de un álamo unas letras escribía  
como epitafio de la ninfa bella,  
que hablaban así por parte della:

"Elisa soy, en cuyo nombre suena  
y se lamenta el monte cavernoso,  
testigo del dolor y grave pena  
en que por mí se aflige Nemoroso  
y llama '¡Elisa!'; '¡Elisa!' a boca llena  
responde el Tajo, y lleva presuroso  
al mar de Lusitania el nombre mío,  
donde será escuchado, yo lo fío".

En fin, en esta tela artificiosa  
toda la historia estaba figurada  
que en aquella ribera deleitosa  
de Nemoroso fue tan celebrada,  
porque de todo aquesto y cada cosa  
estaba Nise ya tan informada  
que, llorando el pastor, mil veces ella

se enterneció escuchando su querella;

y porque aqúeste lamentable cuento,  
no sólo entre las selvas se contase,  
mas dentro de las ondas sentimiento  
con la noticia desto se mostrase,  
quiso que de su tela el argumento  
la bella ninfa muerta señalase  
y ansí se publicase de uno en uno  
por el húmido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas  
eran las telas de las cuatro hermanas,  
las cuales con colores matizadas,  
claras las luces, de las sombras vanas  
mostraban a los ojos relevadas  
las cosas y figuras que eran llanas,  
tanto que al parecer el cuerpo vano  
pudiera ser tomado con la mano.

Los rayos ya del sol se trastornaban,  
escondiendo su luz al mundo cara  
tras altos montes, y a la luna daban  
lugar para mostrar su blanca cara;  
los peces a menudo ya saltaban,  
con la cola azotando el agua clara,  
cuando las ninfas, la labor dejando,  
hacia el agua se fueron paseando.

En las templadas ondas ya metidos  
tenian los pies, y reclinar querían  
los blancos cuerpos cuando sus oídos  
fueron de dos zampoñas que tañían  
suave y dulcemente detenidos,  
tanto que sin mudarse las oían  
y al son de las zampoñas escuchaban  
dos pastores a veces que cantaban.

Más claro cada vez el son se oía  
de dos pastores que venian cantando

tras el ganado, que también venía  
por aquel verde soto caminando  
y a la majada, ya pasado el día,  
recogido le llevan, alegrando  
las verdes selvas con el son süave,  
haciendo su trabajo menos grave.

Tirreno destes dos el uno era,  
Alcino el otro, entrambos estimados  
y sobre cuantos pacen la ribera  
del Tajo con sus vacas enseñados;  
mancebos de una edad, d'una manera  
a cantar juntamente aparejados  
y a responder, aquesto van diciendo,  
cantando el uno, el otro respondiendó:

#### *Tirreno*

Flérida, para mí dulce y sabrosa  
más que la fruta del cercado ajeno,  
más blanca que la leche y más hermosa  
qu'el prado por abril de flores lleno:  
si tú respondes pura y amorosa  
al verdadero amor de tu Tirreno,  
a mi majada arribarás primero  
qu'el cielo nos amuestre su lucero.

#### *Alcino*

Hermosa Filis, siempre yo te sea  
amargo al gusto más que la retama,  
y de ti despojado yo me vea  
cual queda el tronco de su verde rama,  
si más que yo el murciélagó desea  
la escuridad, ni más la luz desama,  
por ver ya el fin de un término tamaño,  
deste día para mí mayor que un año.

*Tirreno*

Cual suele, acompañada de su bando,  
aparecer la dulce primavera,  
cuando Favonio y Céfiro, soplando,  
al campo tornan su beldad primera,  
y van artificiosos esmaltando  
de rojo, azul y blanco la ribera:  
en tal manera, a mí Flérída mía  
viniendo, reverdece mi alegría.

*Alcino*

¿Ves el furor del animoso viento  
embravecido en la fragosa sierra  
que los antiguos robles ciento a ciento  
y los pinos altísimos atierra,  
y de tanto destrozo aun no contento,  
al espantoso mar mueve la guerra?  
Pequeña es esta furia comparada  
a la de Filis con Alcino airada.

*Tirreno*

El blanco trigo multiplica y crece;  
produce el campo en abundancia tierno  
pasto al ganado; el verde monte ofrece  
a las fieras salvajes su gobierno;  
adoquiera que miro, me parece  
que derrama la copia todo el cuerno:  
mas todo se convertirá en abrojos  
si dello aparta Flérída sus ojos.

*Alcino*

De la esterilidad es oprimido  
el monte, el campo, el soto y el ganado;  
la malicia del aire corrompido  
hace morir la hierba mal su grado;

las aves ven su descubierto nido,  
que ya de verdes hojas fue cercado:  
pero si Filis por aquí tornare,  
hará reverdecer cuanto mirare.

### *Tirreno*

El álamo de Alcides escogido  
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;  
de la hermosa Venus fue tenido  
en precio y en estima el mirto solo;  
el verde sauz de Flérída es querido  
y por suyo entre todos escogiólo:  
doquiera que sauces de hoy más se hallen,  
el álamo, el laurel y el mirto callen.

### *Alcino*

El fresno por la selva en hermosura  
sabemos ya que sobre todos vaya;  
y en aspereza y monte d'espesura  
se aventaja la verde y alta haya;  
mas el que la beldad de tu figura  
dondequiera mirado, Filis, haya,  
al fresno y a la haya en su aspereza  
confesará que vence tu belleza.

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino  
le respondió, y habiendo ya acabado  
el dulce son, siguieron su camino  
con paso un poco más apresurado;  
siendo a las ninfas ya el rumor vecino,  
juntas s'arrojan por el agua a nado,  
y de la blanca espuma que movieron  
las cristalinas ondas se cubrieron.

## Egloga II

### *A Boscán*

Aquí, Boscán, donde del buen troyano  
 Anquises con eterno nombre y vida  
 conserva la ceniza el Mantüano,  
 debajo de la seña esclarecida  
 de César africano nos hallamos  
 la vencedora gente recogida:  
 diversos en estudio, que unos vamos  
 muriendo por coger de la fatiga  
 el fruto que con el sudor sembramos;  
 otros (que hacen la virtud amiga  
 y premio de sus obras y así quieren  
 que la gente lo piense y que lo diga)  
 destotros en lo público difieren,  
 y en lo secreto sabe Dios en cuánto  
 se contradicen en lo que profieren.

Yo voy por medio, porque nunca tanto  
 quise obligarme a procurar hacienda,  
 que un poco más que aquéllos me levanto;  
 ni voy tampoco por la estrecha senda  
 de los que cierto sé que a la otra vía  
 vuelven, de noche al caminar, la rienda.  
 Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,  
 que a sátira me voy mi paso a paso,  
 y aquesta que os escribo es elegía.

Yo enderezo, señor, en fin mi paso  
 por donde vos sabéis que su proceso  
 siempre ha llevado y lleva Garcilaso;  
 y así, en mitad d'aqueste monte espeso,  
 de las diversidades me sostengo,  
 no sin dificultad, mas no por eso  
 dejo las musas, antes torno y vengo  
 dellas al negociar, y variando,  
 con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando;  
así del duro afán y grave pena  
estamos algún hora descansando.

D'aquí iremos a ver de la Serena  
la patria, que bien muestra haber ya sido  
de ocio y d'amor antiguamente llena.  
Allí mi corazón tuvo su nido  
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora  
o si estará ocupado o desparcido;  
daquesto un frío temor así a deshora  
por mis huesos discurre en tal manera  
que no puedo vivir con él un' hora.

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera  
un breve tiempo ausente, no lo niego  
que con mayor seguridad viviera:  
la breve ausencia hace el mismo juego  
en la fragua d'amor que en fragua ardiente  
el agua moderada hace al fuego,  
la cual verás que no tan solamente  
no le suele matar, mas le refuerza  
con ardor más intenso y eminente,  
porque un contrario, con la poca fuerza  
de su contrario, por vencer la lucha  
su brazo aviva y su valor esfuerza.  
Pero si el agua en abundancia mucha  
sobre'l fuego s'esparce y se derrama,  
el humo sube al cielo, el son s'escucha  
y, el claro resplandor de viva llama  
en polvo y en ceniza convertido,  
apenas queda d'él sino la fama:

así el ausencia larga, que ha esparcido  
en abundancia su licor que amata  
el fuego qu'el amor tenía encendido,  
de tal suerte lo deja que lo trata  
la mano sin peligro en el momento  
que en apariencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy d'aqueste cuento,  
 porque'l amor m'aflice y m'atormenta  
 y en el ausencia crece el mal que siento;  
 y pienso yo que la razón consienta  
 y permita la causa deste efeto,  
 que a mí solo entre todos se presenta,  
 porque como del cielo yo sujeto  
 estaba eternamente y diputado  
 al amoroso fuego en que me meto,  
 así, para poder ser amatado,  
 el ausencia sin término, infinita  
 debe ser, y sin tiempo limitado;  
 lo cual no habrá razón que lo permita,  
 porque por más y más que ausencia dure,  
 con la vida s'acaba, qu'es finita.

Mas a mí ¿quién habrá que m'asegure  
 que mi mala fortuna con mudanza  
 y olvido contra mí no se conjure?  
 Este temor persigue la esperanza  
 y oprime y enflaquece el gran deseo  
 con que mis ojos van de su holganza;  
 con ellos solamente agora veo  
 este dolor qu'el corazón me parte,  
 y con él y conmigo aquí peleo.

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
 de túnica cubierto de diamante  
 y endurecido siempre en toda parte!,  
 ¿qué tiene que hacer el tierno amante  
 con tu dureza y áspero ejercicio,  
 llevado siempre del furor delante?  
 Ejercitando por mi mal tu oficio,  
 soy reducido a términos que muerte  
 será mi postrimero beneficio;  
 y ésta no permitió mi dura suerte  
 que me sobreviniese peleando,  
 de hierro traspasado agudo y fuerte,  
 porque me consumiese contemplando  
 mi amado y dulce fruto en mano ajena,

y el duro poseedor de mí burlando.

Mas ¿dónde me trasporta y enajena  
de mi propio sentido el triste miedo?  
A parte de vergüenza y dolor llena,  
donde, si el mal yo viese, ya no puedo,  
según con esperalle estoy perdido,  
acrecentar en la miseria un dedo.  
Así lo pienso agora, y si él venido  
fuese en su misma forma y su figura,  
ternia el presente por mejor partido,  
y agradecería siempre a la ventura  
mostrarme de mi mal solo el retrato  
que pintan mi temor y mi tristura.

Yo sé qué cosa es esperar un rato  
el bien del propio engaño y solamente  
tener con él inteligencia y trato,  
como acontece al mísero doliente  
que, del un cabo, el cierto amigo y sano  
le muestra el grave mal de su accidente,  
y le amonesta que del cuerpo humano  
comience a levantar a mejor parte  
el alma suelta con volar liviano;  
mas la tierna mujer, de la otra parte,  
no se puede entregar al desengaño  
y encúbrele del mal la mayor parte;  
él, abrazado con su dulce engaño,  
vuelve los ojos a la voz piadosa  
y alégrase muriendo con su daño:  
así los quito yo de toda cosa  
y póngolos en solo el pensamiento  
de la esperanza, cierta o mentirosa;  
en este dulce error muero contento,  
porque ver claro y conocer mi 'stado  
no puede ya curar el mal que siento,  
y acabo como aquel qu'en un templado  
baño metido, sin sentillo muere,  
las venas dulcemente desatado.

Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere,  
 la deleitosa playa estás mirando  
 y oyendo el son del mar que en ella hiere,  
 y sin impedimiento contemplando  
 la misma a quien tú vas eterna fama  
 en tus vivos escritos procurando,  
 alégrate, que más hermosa llama  
 que aquella qu'el troyano encendimiento  
 pudo causar el corazón t'inflama;  
 no tienes que temer el movimiento  
 de la fortuna con soplar contrario,  
 que el puro resplandor serena el viento.

Yo, como conducido mercenario,  
 voy do fortuna a mi pesar m'envía,  
 si no a morir, que aquéste's voluntario;  
 solo sostiene la esperanza mía  
 un tan débil engaño que de nuevo  
 es menester hacelle cada día,  
 y si no le fabrico y le renuevo,  
 da consigo en el suelo mi esperanza  
 tanto qu'en vano a levantalla pruebo.  
 Aqueste premio mi servir alcanza,  
 que en sola la miseria de mi vida  
 negó fortuna su común mudanza.

¿Dónde podré huir que sacudida  
 un rato sea de mí la grave carga  
 que oprime mi cerviz enflaquecida?  
 Mas ¡ay!, que la distancia no descarga  
 el triste corazón, y el mal, doquiera  
 que 'stoy, para alcanzarme el brazo alarga:  
 si donde'l sol ardiente reverbera  
 en la arenosa Libya, engendradora  
 de toda cosa ponzoñosa y fiera,  
 o adond'él es vencido a cualquier hora  
 de la rígida nieve y viento frío,  
 parte do no se vive ni se mora,  
 si en ésta o en aquélla el desvarío  
 o la fortuna me llevase un día

y allí gastase todo el tiempo mío,  
el celoso temor con mano fría  
en medio del calor y ardiente arena  
el triste corazón m'apretaría;  
y en el rigor del hielo, en la serena  
noche, soplando el viento agudo y puro  
qu'el veloce correr del agua enfrena,  
d'aqueste vivo fuego, en que m'apuro  
y consumirme poco a poco espero,  
sé que aun allí no podré estar seguro,  
y así diverso entre contrarios muero.

### **Copla VIII**

Nadi puede ser dichoso,  
señora, ni desdichado,  
sino que os haya mirado.  
Porque la gloria de veros  
en ese punto se quita  
que se piensa mereceros,  
así que sin conoceros,  
nadi puede ser dichoso,  
señora, ni desdichado,  
sino que os haya mirado.